

# CUADERNOS AMERICANOS

99

NUEVA ÉPOCA

ORGULLOSAMENTE  
**UNAM**



PRECIO  
DEL EJEMPLAR  
\$ 35.00

CUADERNOS AMERICANOS  
NUEVA ÉPOCA

FUNDADOR: JESÚS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

EDITOR: HERNÁN G. H. TABOADA

COORDINADOR DEL EQUIPO TÉCNICO:  
CARLOS ALBERTO MARTÍNEZ LÓPEZ

COMITÉ TÉCNICO: Arturo Azuela, †Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

CONSEJO INTERNACIONAL: Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Ecuador; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Alberto Filippi, BOLIVARIUM; †Domingo Miliani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Edgar Montiel, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Fernando Ainsa, UNESCO; Giuseppe Bellini, Italia; Liu Chengjun, China; Grazyna Grudzinska, Polonia; Hiroshi Matsushita, Japón; Tzvi Medin, Israel; Sergo Mikoyan, Rusia; †Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Amy Oliver, SILAT; Efthimia Pandis Pavlakis, Grecia; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

CONSEJO EDITORIAL: †Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Adalberto Santana, Gustavo Vargas, Valquiria Wey.

EQUIPO TÉCNICO: Norma Villagómez Rosas, Raúl Arámbula Paz, David Bazaine Zea.

DIFUSIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gisela Olvera Mejía

CONSEJO DE APOYO: Juan Manuel de la Serna y Margarita Vera

Impresión al cuidado de Porfirio Loera y Chávez

Redacción y administración:  
Torre I de Humanidades, 2º piso  
Ciudad Universitaria  
04510 México, D.F.

Apartado Postal 965  
México 06000, D.F., Tel. (Fax) (525) 616-2515  
e-mail: [cuadamer@servidor.unam.mx](mailto:cuadamer@servidor.unam.mx)

No nos hacemos responsables  
de los ejemplares de la revista *Cuadernos Americanos* extraviados  
en tránsito a su destino

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**CUADERNOS  
AMERICANOS**

NUEVA ÉPOCA

AÑO XVII

VOL. 3

99

MAYO-JUNIO DEL 2003



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 2003

### Normas para la presentación de originales

El texto de las colaboraciones deberá enviarse en un original legible, con un máximo de 30 páginas para artículos y 5 para notas y reseñas. Cada página tendrá 28 líneas de 65 golpes, las notas y los cuadros o gráficas irán en hoja aparte; páginas y notas deberán tener una numeración consecutiva. Se aconseja a los autores consultar la revista para elaborar sus citas bibliográficas de acuerdo con el formato de la revista. También deberá incluirse en una hoja aparte nombre y dirección del autor, y un pequeño resumen de sus datos académicos y profesionales, incluyendo la institución a la que pertenece. Tales datos, junto con la dirección electrónica del autor, figurarán en la revista, a menos que se nos indique lo contrario. También habrá que enviar un resumen (no mayor de media cuartilla, en español y en inglés). Se ruega acompañar el manuscrito por una copia de disquete (WP, WORD, WRITE).

La revista decidirá sobre la publicación de los trabajos en un plazo no mayor de un año y esta decisión podrá estar supeditada a revisiones y modificaciones del texto original. No se devuelven originales; a los autores se entregarán gratuitamente 25 sobretiros y un ejemplar del volumen en que su artículo aparezca.

NUEVA ÉPOCA

2003

AÑO XVII, NÚMERO 99, Mayo-Junio del 2003

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista sin indicar su procedencia.

Las ideas contenidas en los artículos son responsabilidad de sus autores.

No se devuelven originales. No nos hacemos responsables de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a mantener correspondencia sobre los mismos.

Autorización de la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2

Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941

ISSN0185-156X

## CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Número 99

mayo-junio del 2003

Volumen 3

### ÍNDICE

Págs.

#### CUBA Y MARTÍ

Discurso de Fidel Castro .....	11-19
Palabras de Armando Hart Dávalos.....	20-29
Palabras de Juan Ramón de la Fuente .....	30-31
Leopoldo ZEA. El equilibrio del mundo y José Martí .....	32-34
Declaración final de la Conferencia .....	35-38

\* \* \*

Leopoldo ZEA. Los dilemas de Nuestra América. ....	41-63
--	-------

#### DESDE EL MIRADOR DE CUADERNOS AMERICANOS

Edgar MONTIEL. Odiseas del diálogo de los pueblos: el surgimiento de una nueva cultura-mundo .....	67-76
Elisa Guadalupe CUEVAS LANDERO. La guerra: obsesión de un adicto .....	77-85
Anna M. FERNÁNDEZ PONCELA. De la Llorona al presidente Fox: la percepción infantil y juvenil sobre la construcción nacional y de género .....	86-119
Diana CASTILLEJA MAGDALENO. Entramados intertextuales en el ensayo mexicano .....	120-157
Juan Antonio ROSADO. Juego y revolución: la literatura mexicana de los años sesenta. ....	158-196
Marta Elena CASAÚS ARZÚ. La influencia de Alberto Masferrer en la creación de redes teosóficas y vitalistas en América Central (1920-1930) .....	197-238

\* \* \*

Fallecimiento de Carlos Ariel Carvallo Yáñez .....	239
--	-----

## *Cuba y Martí*

*Entre los días 27 y 29 de enero se celebró la Conferencia Internacional "Por el equilibrio del mundo", en La Habana, Cuba, convocada por la Oficina del Programa Martiano de la República de Cuba y un numeroso grupo de instituciones oficiales, académicas y sociales cubanas e internacionales. Asistieron a esta celebración más de 530 delegados procedentes de 43 países de todos los continentes, y más de 300 participantes cubanos. Publicamos aquí las palabras pronunciadas por Juan Ramón de la Fuente, rector de la UNAM, la intervención de Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, en la sesión de apertura del encuentro el 27 de enero, la Declaración Final aprobada por aclamación por todos los participantes y el trascendental discurso del Comandante en Jefe Fidel Castro en la sesión de clausura, en la tarde del 29 de enero. Así como dos textos de Leopoldo Zea relacionados con la temática.*

## Discurso de Fidel Castro

¿QUÉ SIGNIFICA MARTÍ para los cubanos?

En un documento denominado *El presidio político en Cuba*, Martí, cuando apenas tenía 18 años, después de sufrir cruel prisión a los 16 con grilletes de hierro atados a sus pies, afirmó: "Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno".

Para nosotros los cubanos, Martí es la idea del bien que él describió.

Los que reanudamos el 26 de julio de 1953 la lucha por la independencia iniciada el 10 de octubre de 1868, precisamente cuando se cumplían cien años del nacimiento de Martí, de él habíamos recibido, por encima de todo, los principios éticos sin los cuales no puede siquiera concebirse una revolución. De él recibimos igualmente su inspirador patriotismo y un concepto tan alto del honor y de la dignidad humana como nadie en el mundo podría habernos enseñado.

Fue un hombre verdaderamente extraordinario y excepcional. Hijo de militar, nacido en un hogar de padre y madre españoles, deriva en profeta y forjador de la independencia de la tierra que lo vio nacer; intelectual y poeta, siendo un adolescente al iniciarse la primera gran contienda, fue capaz más tarde de conquistar el corazón, el respeto, la adhesión y el acatamiento de viejos y experimentados jefes militares que se llenaron de gloria en aquella guerra.

Amante fervoroso de la paz, la unión y armonía entre los hombres, no vaciló en organizar e iniciar la guerra justa y necesaria contra el coloniaje, la esclavitud y la injusticia. Su sangre fue la primera en derramarse y su vida la primera en ofrendarse como símbolo imborrable del altruismo y desprendimiento personal. Olvidado y aun desconocido durante muchos años por gran parte del pueblo por cuya independencia luchó, de sus cenizas, como Ave Fénix, emanaron sus inmortales ideas para que casi medio siglo después de su muerte un pueblo entero se enfrascara en colosal lucha, que significó el enfrentamiento al adversario más poderoso que un país grande o pequeño hubiese conocido jamás.

Hoy, al cumplirse hace unas horas 150 años de su nacimiento, cientos de brillantes pensadores e intelectuales de todo el mundo le rinden emocionados el homenaje del profundo reconocimiento que merecen su vida y su obra.

Más allá de Cuba, ¿qué recibió de él el mundo? Un ejemplo excepcional de creador y humanista digno de recordarse a lo largo de los siglos.

¿Por quiénes y por qué? Por los mismos que hoy luchan y los que mañana lucharán por los mismos sueños y esperanzas de salvar el mundo, y porque quiso el azar que hoy la humanidad perciba sobre ella y tome conciencia de los riesgos que él previó y advirtió con su visión profunda y su genial talento.

El día en que cayó, el 19 de mayo de 1895, Martí se inmolaba por el derecho a la vida de todos los habitantes del planeta.

En la ya famosa carta inconclusa a su amigo entrañable Manuel Mercado, que Martí interrumpe para marchar sin que nadie pudiera impedirlo a un inesperado combate, reveló para la historia su más íntimo pensamiento, que no por conocido y repetido dejaré de consignar una vez más: “Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber [...] de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”.

Semanas antes, al suscribir en Santo Domingo el Manifiesto de Montecristi junto al ejemplar patriota latinoamericano Máximo Gómez, de origen dominicano y escogido por Martí como jefe militar de las fuerzas cubanas, próximo a partir hacia Cuba, entre otras muchas y brillantes ideas revolucionarias, Martí escribió algo tan admirable que, aun a riesgo de aburrir, también necesito repetir: “La guerra de independencia de Cuba [...] es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo”.

¡Cuán precozmente escribió esta última frase, que se ha convertido en el tema principal de este encuentro! Nada hay más necesario y vital que este distante y al parecer utópico equilibrio.

Ciento seis años, cuatro meses y dos días después de la carta de José Martí a Manuel Mercado, y ciento seis años, cinco meses y veintiséis días después del Manifiesto de Montecristi firmado por Martí y Gómez, el presidente de Estados Unidos, en discurso pronunciado el 20 de septiembre del 2001, ante el Congreso de esa nación, pronunció las siguientes frases:

Vamos a utilizar cualquier arma de guerra que sea necesaria.

El país no debe esperar una sola batalla, sino una campaña prolongada, una campaña sin paralelo en nuestra historia.

Cualquier nación, en cualquier lugar, tiene ahora que tomar una decisión: o está con nosotros o está con el terrorismo.

Le he pedido a las Fuerzas Armadas que estén alerta, y hay una razón para ello: se acerca la hora de que entremos en acción, y ustedes nos van a hacer sentir orgullosos.

Ésta es una lucha de la civilización.

Los logros de nuestros tiempos y la esperanza de todos los tiempos dependen de nosotros.

No sabemos cuál va a ser el derrotero de este conflicto, pero sí cuál va a ser el desenlace [...] Y sabemos que Dios no es neutral.

En discurso pronunciado el primero de junio de 2002, al cumplirse el aniversario 200 de la Academia Militar de West Point, el presidente de Estados Unidos, entre otras cosas declaró:

En el mundo en el que hemos entrado, la única vía para la seguridad es la vía de la acción. Y esta nación actuará.

Nuestra seguridad requerirá que transformemos a la fuerza militar que ustedes dirigirán en una fuerza militar que debe estar lista para atacar inmediatamente en cualquier oscuro rincón del mundo [...] que estemos listos para el ataque preventivo cuando sea necesario defender nuestra libertad y defender nuestras vidas.

Debemos descubrir células terroristas en 60 o más países [...] Enviaremos diplomáticos a donde sean necesarios, y los enviaremos a ustedes, a nuestros soldados, donde ustedes sean necesarios [...] Estamos ante un conflicto entre el bien y el mal [...] No creamos un problema sino que revelamos un problema. Y dirigiremos al mundo en la lucha contra el problema.

Me pregunto qué ideas habrían atravesado, a la velocidad de la luz, la genial inteligencia de un hombre como Martí, para herirlo en lo más profundo de su infinito corazón, si hubiese escuchado estas palabras en un mundo donde hoy habitan más de 6 400 millones de seres humanos que, por una razón o por otra, tanto los superricos como los superpobres, ven amenazadas sus esperanzas de sobrevivir.

Aquellas palabras no las pronunciaba un loco desde un oscuro rincón de un manicomio. Están avaladas por decenas de miles de armas nucleares, millones de bombas y proyectiles destructores, decenas de miles de misiles teleguiados y precisos, miles de bombarderos y aviones de combate, con pilotos y sin pilotos; decenas de escuadras y destacamentos navales con portaaviones y submarinos de propulsión nuclear o convencional, bases militares con permiso o sin permiso en todos los rincones del mundo; satélites militares que espían cada kilómetro cuadrado del planeta, sistemas de comunicación seguros e instantáneos, capacidad de aplastar los de cualquier otro país y

posibilidad de interceptar simultáneamente miles de millones de conversaciones; arsenales fabulosos de armas químicas y biológicas y presupuestos de gastos militares que se aproximan a 400 mil millones de dólares, con los cuales podrían enfrentarse y resolver muchos de los principales problemas del mundo. Las amenazas mencionadas han sido pronunciadas por quien dispone y puede ordenar el empleo de esos medios.

¿Pretexto? El brutal ataque terrorista del 11 de septiembre que costó la vida a miles de norteamericanos. El mundo entero se solidarizó con el pueblo norteamericano e indignado condenó el ataque. Con el apoyo unánime de la opinión mundial, pudo enfrentarse al flagelo del terrorismo desde todos los ángulos y todas las corrientes políticas y religiosas.

La batalla, como planteó Cuba, debía ser fundamentalmente política y ética, en interés y con el apoyo de todos los pueblos del mundo. Nadie podía concebir la idea de enfrentar absurdas, desacreditadas e impopulares concepciones terroristas que afectan a personas inocentes, aplicadas por individuos, grupos, organizaciones, e incluso algún Estado o gobierno, utilizando para combatirlos un brutal terrorismo de Estado universal y proclamando como derecho de una superpotencia el posible exterminio de naciones, con empleo incluso de armas nucleares y otras de destrucción masiva.

En este instante, en que se conmemora el 150 aniversario del natalicio de José Martí, el hombre que quizás por vez primera en la historia planteó el concepto de equilibrio mundial, una guerra está por comenzar como consecuencia del más colosal desequilibrio en el terreno militar que jamás existió sobre la Tierra. Venía ayer el plazo en virtud del cual la más poderosa potencia del mundo proclamó su derecho unilateral a lanzar su arsenal de las más sofisticadas armas contra otro país con o sin la autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, institución ya de por sí cuestionada por constituir el veto prerrogativa exclusiva de cinco países que son miembros permanentes, y la negación total del más elemental principio democrático al resto de casi 200 Estados representados en la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas.

El privilegio del veto ha sido usado precisamente por el gobierno que hoy proclama su derecho a pasar por encima de ese Consejo. Muy poco usado por el resto de los cinco, los cambios radicales en la correlación de fuerzas militares entre sus miembros, que se ha producido en los últimos doce años, hacen casi imposible que tal prerrogativa sea

usada contra los deseos de quien no sólo es poderoso por su abrumadora potencia bélica, sino también económica, política y tecnológica.

La inmensa mayoría de la opinión mundial se opone a esa guerra anunciada. Pero lo más importante es que según encuestas recientes, hasta el 65 por ciento del pueblo norteamericano se oponía a ese ataque sin la aprobación del Consejo de Seguridad. No constituye esto, sin embargo, un obstáculo insuperable: enviadas las tropas y listas para la acción, necesitadas de ser probadas las armas más sofisticadas, es sumamente improbable que tal guerra no se desate, si las autoridades del país amenazado de exterminio no acceden a todas las demandas de los que amenazan.

Nadie puede saber o adivinar lo que puede ocurrir en cualquier guerra o situación semejante. Lo único que es posible afirmar es que la amenaza de una guerra en Iraq ha estado gravitando considerablemente sobre la economía mundial, hoy afectada por una grave y profunda crisis que, unida al golpe fascista contra el gobierno bolivariano de Venezuela, uno de los mayores exportadores de petróleo, ha elevado los precios de este vital producto a niveles insostenibles para la inmensa mayoría del resto de los países, especialmente de los más pobres, aun antes de que haya sonado un disparo en Iraq.

Es ya opinión generalizada que el propósito de la guerra en Iraq es tomar posesión de la tercera reserva mundial de petróleo y gas, lo que preocupa extraordinariamente a casi todos los demás países desarrollados, como los de Europa, que importa el 80 por ciento de la energía, a la inversa de Estados Unidos, que apenas importa por el momento entre el 20 y 25 por ciento de su consumo.

Ayer 28 de enero a las nueve de la noche, el presidente de Estados Unidos declaró ante el Congreso:

Estados Unidos le pedirá al Consejo de Seguridad de la ONU que se reúna el 5 de febrero para considerar los hechos sobre los desafíos de Iraq al mundo [...] Vamos a consultar, pero que no haya malos entendidos. Si Saddam Hussein no se desarma plenamente, por la seguridad de nuestro pueblo y por la paz del mundo encabezaremos una coalición para desarmarlo [...] Y si nos obligan a ir a la guerra, vamos a luchar con el pleno poderío de nuestras Fuerzas Armadas.

No se menciona una sola palabra sobre la aprobación previa del Consejo de Seguridad.

Si nos apartamos de las terribles consecuencias de una guerra en aquella región, que la única superpotencia podría imponer a su arbitrio,

el desequilibrio en el terreno económico que hoy padece el mundo es de igual modo una enorme tragedia.

Crecen y se profundizan las diferencias relacionadas con los países ricos y pobres, entre ellos y dentro de ellos, es decir, crece el abismo en la distribución de la riqueza, el peor azote de nuestra era, con su secuela de pobreza, hambre, ignorancia, enfermedades, dolor y sufrimiento insoportables para los seres humanos.

¿Por qué no nos atrevemos a decir que no puede haber democracia, libre opción ni libertad real en medio de espantosas desigualdades, ignorancia, analfabetismo total o funcional, ausencia de conocimientos y una falta asombrosa de cultura política, económica, científica y artística a las que sólo pueden acceder exiguas minorías, incluso dentro de los países desarrollados, inundado el mundo por un millón de millones de dólares de publicidad comercial y consumista, que envenena a las masas con ansias de sueños y deseos inaccesibles, que conduce al despilfarro, la enajenación, y la destrucción implacable de las condiciones naturales de la vida humana? En apenas un siglo y medio agotaremos los recursos energéticos y sus reservas probadas y probables que la naturaleza tardó 300 millones de años en crear, sin que apenas se vislumbre un sustituto viable.

¿Qué conocen las masas de los complejos problemas económicos del mundo hoy? ¿Quién les enseñó lo que es el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la OMC y otras instituciones similares? ¿Quién les explicó las crisis económicas, sus causas y consecuencias? ¿Quién les dijo que ya el capitalismo, la libre empresa y la libre competencia apenas existen, y que 500 grandes empresas transnacionales controlan el 80 por ciento de la producción y el comercio mundiales? ¿Quién les enseñó de bolsa de valores, de especulación creciente con los productos de los cuales dependen los países del Tercer Mundo y con la compraventa de monedas que ascienden hoy a millones de dólares cada día? ¿Quién les instruyó de que las monedas del Tercer Mundo son papeles que constantemente se devalúan y sus reservas de dinero real o casi real escapan inexorablemente hacia los países más ricos, como en la ley física de Newton, y las terribles consecuencias materiales y sociales de esta realidad? ¿O por qué debemos millones de millones de dólares impagables e incobrables, mientras decenas de millones de personas, incluidos niños de cero a cinco años, mueren de hambre y enfermedades curables cada año? ¿Cuántos son los que conocen que ya la soberanía de los Estados apenas existe, en virtud de tratados en cuya elaboración no tenemos participación alguna los países del Tercer Mundo, y por los que somos en cambio cada vez más

explotados y sometidos? ¿Cuántos los que están conscientes de que nuestras culturas nacionales están siendo cada vez más destruidas? Sería interminable seguir preguntando. Basta una adicional para los que viven de la hipocresía y la mentira acerca de los más sagrados derechos de los seres humanos, de los pueblos y de la propia humanidad en su conjunto: ¿Por qué no se levanta un monumento vivo a la hermosa y profunda verdad contenida en el apotegma martiano "Ser culto es el único modo de ser libre"?

Lo afirmo en nombre de un pueblo que bajo riguroso bloqueo e implacable guerra económica, a la que se añadió la pérdida casi total de mercado, comercio y suministro exterior al desintegrarse el campo socialista y la URSS, ha resistido incommovible más de cuatro décadas y hoy constituye uno de los más unidos, socialmente desarrollados, poseedores de conocimientos básicos, cultura política y artística entre todos los pueblos del mundo.

Si en algo hemos sabido honrar al héroe, cuyo fecundo natalicio conmemoramos hoy, es haber demostrado que un país pequeño y pobre, aun cometiendo muchos inevitables errores de aprendizaje, puede hacer mucho con muy poco.

El mayor monumento de los cubanos a su memoria es haber sabido construir y defender esta trinchera, para que nadie pudiera caer con una fuerza más sobre los pueblos de América y del mundo.

De él aprendimos el infinito valor y la fuerza de las ideas.

El orden económico impuesto a la humanidad por el poderoso vecino del norte es insostenible. De nada servirán para impedir el curso de la historia las más sofisticadas armas.

Los que durante siglos han suministrado o suministran plusvalía y mano de obra barata son hoy miles de millones. No pueden ser exterminados como moscas. Van tomando cada vez más conciencia de las injusticias de que son víctimas a través del hambre, los sufrimientos y humillaciones que como seres humanos sufren, más que a través de las escuelas y la educación que les niegan y por encima de las mentiras desgastadas con las que el monopolio, el uso y el abuso de los medios masivos de comunicación tratan de mantenerlos en eterna e imposible sumisión. Han aprendido lecciones elocuentes bastante recientes como las de Irán, Indonesia, Ecuador y Argentina. Sin disparar un solo tiro y aun sin armas, las masas pueden barrer gobiernos.

Cada vez son menos los soldados nacionales dispuestos a disparar y ahogar en sangre a sus propios compatriotas. El mundo no puede ser gobernado con un solo soldado extranjero portando fusil, casco y

bayoneta en cada fábrica, en cada escuela, en cada parque, en cada comunidad grande o pequeña.

Un número creciente de intelectuales, trabajadores instruidos, profesionales y miembros de las capas medias de los países desarrollados se suman a la lucha por salvar a la humanidad de guerras implacables contra los pueblos y contra la naturaleza.

A lo largo de la historia ha quedado demostrado que de las grandes crisis han salido las grandes soluciones, y en ellas y de ellas han surgido los líderes.

Nadie crea que los individuos hacen la historia. Los factores subjetivos influyen, aceleran con sus aciertos o retrasan con sus insuficiencias y errores los procesos históricos, pero no determinan el resultado final. Ni siquiera un hombre tan genial como Martí —podría decirse igualmente de Bolívar, Sucre, Juárez, Lincoln y otros muchos hombres admirables como ellos— habría sido conocido por la historia de haber nacido, por ejemplo, treinta años antes o después.

En el caso de Cuba, de haber nacido nuestro Héroe Nacional en 1823 y cumplido 30 años en 1853, en medio de una sociedad esclavista y anexionista dueña de plantaciones y enormes masas de esclavos, y sin existir todavía el poderoso sentimiento nacional y patriótico forjado por los gloriosos precursores que iniciaron en 1868 nuestra guerra de independencia, no habría sido posible entonces el inmenso papel que desempeñó en la historia de nuestra patria.

Por ello creo firmemente que la gran batalla se librará en el campo de las ideas y no en el de las armas, aunque sin renunciar a su empleo en casos como el de nuestro país u otro en similares circunstancias si se nos impone una guerra, porque cada fuerza, cada arma, cada estrategia y cada táctica tiene su antítesis surgida de la inteligencia y la conciencia inagotables de los que luchan por una causa justa.

En el propio pueblo norteamericano, al que nunca hemos visto como enemigo ni hemos culpado de las amenazas y agresiones que durante más de cuarenta años hemos sufrido, podemos percibir, a partir de sus raíces éticas, un amigo y un aliado potencial de las causas justas de la humanidad. Lo vimos ya cuando la guerra de Viet Nam. Lo vimos en algo que nos tocó tan cerca como el secuestro del niño Elián González. Lo vimos en su apoyo a la lucha de Martin Luther King. Lo vimos en Seattle y en Quebec, junto a canadienses, latinoamericanos y europeos contra la globalización neoliberal. Lo empezamos a ver ya en su oposición a una guerra innecesaria, sin contar al menos con la aprobación del Consejo de Seguridad. Lo veremos mañana junto a los demás pueblos del mundo defendiendo el único camino que puede

preservar la especie humana de las propias locuras de los seres humanos.

Si algo me atrevo a sugerir a los ilustres visitantes aquí reunidos sería lo que veo que ya están haciendo. No obstante, a riesgo de cansarlos, me permito repetir y reiterar: frente a las armas sofisticadas y destructoras con que quieren amedrentarnos y someternos a un orden económico y social mundial injusto, irracional e insostenible: ¡sembrar ideas!, ¡sembrar ideas!, ¡y sembrar ideas!; ¡sembrar conciencia!, ¡sembrar conciencia! ¡y sembrar conciencia!

Muchas gracias.

## Palabras de Armando Hart Dávalos\*

VAYA, EN PRIMER LUGAR, nuestro saludo y gratitud a todos los que desde diferentes confines de la tierra han llegado hasta aquí para honrar a la figura apostólica que fue José Martí en ocasión de su 150 aniversario. Asimismo, agradezco su presencia y estrecha colaboración a los investigadores e intelectuales de nuestro país que nos acompañan en los trabajos de la Conferencia.

En los inicios del siglo XXI tiene lugar la más profunda crisis moral en la historia de la llamada civilización occidental, la cual amenaza con desencadenar un proceso irreversible hacia la destrucción de la vida sobre la tierra. Los cubanos nos sentimos en el deber de contribuir, junto a todos los pueblos del mundo, a salvar para nuestros descendientes la inmensa riqueza que la historia natural y social ha venido forjando durante millones de años y que se ve hoy amenazada de muerte.

Si todos los seres inteligentes del mundo, independientemente de sus ideologías sociales, políticas, filosóficas o religiosas, fuéramos capaces de asumir como deber sagrado de conciencia emprender acciones tendientes a conservar y enriquecer la inmensa herencia cultural recibida, habríamos cumplido con la más importante obligación que nos impone nuestra condición humana. Con esto lograremos la más elevada suma de felicidad personal que puede concebirse no sólo para los más de seis mil millones de personas que habitamos el planeta, sino también para las generaciones venideras.

En la Europa de hoy se habla de renovar el pensamiento moderno desde sus fundamentos primigenios. Esto fue lo que hizo el Apóstol cubano en el siglo XIX, modernizarlo y proyectarlo en beneficio de todos los desposeídos del mundo. Es la única renovación posible.

Por estas razones hemos decidido conmemorar el 150 aniversario de su natalicio haciendo un llamado de alerta a todos los hombres y mujeres del planeta sin excepción, exhortándolos a un esfuerzo común por estudiar fórmulas justas y adecuadas sobre el equilibrio de las naciones y las colectividades a fin de enfrentar los desafíos del siglo XXI. Este compromiso lo sostenemos porque hemos recibido las enseñanzas de Martí y la cultura cubana de dos siglos en la cual hizo síntesis lo mejor de la cultura espiritual de la civilización nacida en el

\* Director de la Oficina de Programa Martiano, en la apertura de la Conferencia por el Equilibrio del Mundo. Del 27 al 29 de enero del 2003. Palacio de Convenciones de La Habana.

Mediterráneo hace más de dos mil años y que a fines del siglo XVIII y principios del XIX llegó a nuestro país a través de las ideas de la Ilustración y la Modernidad, más tarde renovadas y enriquecidas por el Apóstol.

En este encuentro damos comienzo a un diálogo sobre tan importantes cuestiones, al cual nos proponemos dar continuidad propiciando que los comités organizadores para esta Conferencia adquirieran permanencia en todos los países y regiones con el objetivo de promover, de modo sistemático, las ideas del equilibrio del mundo. A estos fines, les invitamos a desarrollar en el futuro investigaciones científicas y organizar coloquios en torno a los temas de carácter estratégico más candentes de la actualidad.

La idea martiana del equilibrio del mundo, bajo cuya advocación realizamos este congreso, como toda su cosmovisión fundada en la integridad de los diversos órdenes de la realidad, procede de su concepción del equilibrio en cuanto *ley matriz esencial* que rige tanto para la naturaleza, el espíritu, el arte, la ciencia, la economía, las relaciones sociales y la política. Y como esta síntesis sólo es posible alcanzarla a escala social con una cultura volcada hacia la acción, José Martí la llevó al terreno de la educación y la política práctica.

En la carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895, la cual quedó inconclusa por su muerte el día 19, señala que todo lo que ha hecho y haría sería para "impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América".

En el Manifiesto de Montecristi que firmara junto al general Máximo Gómez en marzo de 1895, se expresan ideas esenciales al respecto, que mantienen una vigencia sorprendente en el mundo de hoy:

La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en el plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo.

Hay quienes pueden pensar que se trata de una utopía irrealizable en nuestra época puesto que las oligarquías norteamericanas alientan el terrorismo, especialmente el de Estado, y la guerra criminal contra los pueblos de menor capacidad defensiva, pero precisamente por eso es más necesario que nunca estudiar las sabias advertencias de nuestro Apóstol, que lleva implícito, por su realismo, un mensaje al pueblo norteamericano. Así, refiriéndose a la contienda del pueblo cubano por su independencia, señalaba que se hacía también para "salvar el

honor de la gran república del norte que en el desarrollo de su territorio —por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles— hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores”.

Es la visión martiana que deseamos llegue a todos los pueblos del mundo y en especial a la patria de Lincoln y de Emerson —a quienes tanto admiró nuestro Apóstol—, una fórmula para Estados Unidos, el hemisferio occidental y el mundo actual.

Hay una expresión del Apóstol a la que es necesario extraer todas las consecuencias que encierra: *Ser culto es el único modo de ser libre*.

Hoy se ha convertido en una apremiante necesidad definir qué es cultura, porque es tal la fragmentación y dispersión que la larga evolución intelectual de la civilización occidental ha creado sobre la expresión cultura que para descubrir su verdadera naturaleza es indispensable ir a la génesis antropológica y al análisis de su evolución histórica y exaltar el concepto que la define como una segunda naturaleza, la creada por el hombre.

Las más importantes investigaciones de las disciplinas psicológicas, de la antropología y las ciencias del hombre, han subrayado que el valor primigenio esencial de la cultura es la justicia. Esta verdad se puede comprobar con el rigor del método científico más elevado que la civilización moderna ha exaltado a primer plano. La historia del mundo viene a confirmar también que allí donde avanzó la cultura, progresó la justicia, y a la inversa, donde retrocedió aquélla, se limitó la cultura.

El lenguaje, trabajo y la justicia son los primeros acontecimientos de carácter cultural; surgen de esta manera las primeras ideas éticas y jurídicas necesarias para la justicia y la convivencia humana.

La tragedia se halla en que el hombre, junto con la facultad de asociarse de manera consciente, que lo distingue del conjunto del reino animal, arrastra a la vez, de sus ancestros prehistóricos, a la fiera que según Martí todos llevamos dentro y que se manifiesta en la expropiación del trabajo de otros hombres y en la división entre explotados y explotadores. Pero Martí también señalaba que los hombres somos seres admirables porque podemos ponerle riendas a la fiera.

Las riendas son parte esencial de lo que llamamos cultura, que ha alcanzado los más altos niveles de creación espiritual con las limitaciones propias de cada tiempo histórico y del nivel de las fuerzas productivas.

En los dos últimos siglos, a partir de un impetuoso desarrollo económico, el capitalismo promovió la especialización del crecimiento en determinadas ramas, lo que trajo aparejado el aislamiento y la división

del conocimiento en compartimentos estancos y la dispersión de los componentes de la cultura.

Los exégetas conservadores de la posmodernidad han acabado por pervertir las coordenadas que enlazan cultura, ética y desarrollo económico-social. El único modo que tiene la humanidad de evitar una catástrofe ecológica y social es saneando esta relación. Hoy se requieren con urgencia la integridad y la justicia, la cual se expresa en la cultura cubana como la más alta aspiración.

En la historia espiritual de Occidente se plantearon de forma antagónica dos corrientes esenciales de su mejor tradición: una es la evolución del pensar científico y filosófico que concluye en su más alta escala en el pensamiento racional y dialéctico; la segunda, la tradición del pensamiento utópico que tiene raíces asentadas en las ingenuas ideas religiosas de las primeras etapas de historia humana y que en la civilización occidental se nutrió inicialmente, y en su ulterior evolución, de lo que conocemos por cristianismo.

Ambas líneas, necesarias para el desarrollo y estabilidad de las civilizaciones, han venido siendo desvirtuadas y tergiversadas a lo largo de la historia por la confusión, la torpeza y las ambiciones de los hombres. Unas veces cayendo en el materialismo vulgar y otras en el intento de situarse fuera de la naturaleza, ignorando sus potencialidades creativas. Martí, en versos de profundo alcance filosófico, señaló: “Todo es hermoso y constante, /todo es música y razón, /y todo, como el diamante, /antes que luz es carbón”.

En nuestros días se habla de una llamada posmodernidad. A estas alturas de la historia existen dos formas de concebir un tiempo posterior a la edad moderna.

Una sería el caos posmoderno, presente en la dramática realidad de hoy que amenaza con destruir la civilización que llamaron occidental e incluso a toda la humanidad. El proceso de fragmentación que el capitalismo y el imperialismo generaron ha llegado ya al extremo de formular en la literatura y en la educación la tesis de que la historia no tiene ya más coherencia que la cronología de los hechos. Están más atrás no sólo ya de Hegel sino de Heródoto, síntoma inequívoco de su decadencia intelectual.

Otra consiste en coronar a la edad de la razón con principios éticos e iniciar la verdadera historia del hombre. Todo lo anteriormente creado quedará como prehistoria. Es la única forma racional de asumir un tiempo posterior a la modernidad.

Para llegar a la victoria definitiva de la razón es imprescindible desarrollar la facultad de asociarse con los demás hombres hacia fines

que correspondan a intereses materiales y espirituales comunes. A ello se arriba orgánicamente con eso que llamamos amor y que es, con toda evidencia, la fuerza real y objetiva de la vida y de la historia. Si no se alcanza tal comprensión y no se asume como dialéctica la relación entre las voluntades individuales y sociales (no pueden existir una sin la otra), la civilización moderna no podrá superar la grave situación que atraviesa, como ya señalamos.

Para enfrentar el drama hay que hacer un poco de historia. En la génesis de la civilización, la cultura se proyectó en tres planos esenciales: el lenguaje, en tanto transmisión del mensaje, la ética y el derecho. Es imprescindible que la transmisión del mensaje se ajuste a la verdad. Saben ustedes cómo se tergiversa por los medios de comunicación la transmisión de los mensajes. Aquí vale recordar lo expresado por José Martí acerca de las consecuencias de faltar a la verdad. Decía el Apóstol: "El que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella".

De la ética dijo el ilustre maestro cubano José de la Luz y Caballero, que la justicia es el sol del mundo moral. La tradición ética cubana ha sido fuerza decisiva que nos ha permitido llegar aquí. La confirmación de su valor práctico está en la victoria y permanencia de nuestra Revolución, nacida el 10 de octubre de 1868 y que hoy continúa.

Acercas del derecho, José Martí subrayó "la imposibilidad absoluta de un progreso, sin que antes se determinen de un modo fijo la legislación política y civil, en armonía con las cuales el progreso necesario se ha de hacer". Expresó, además, que con leyes vacilantes e inciertas, incierta y vacilante ha de ser forzosamente la situación del país que rijan. Postuló, asimismo, que "el derecho mismo, ejercitado por gentes incultas, se parece al crimen".

Es indispensable que el derecho y la ética respondan a los intereses de todos los hombres y mujeres nacidos o por nacer. Dígase hombre y se han dicho todos los derechos. El Benemérito de las Américas, don Benito Juárez, definió la paz como el respeto al derecho ajeno.

Hoy hablan de globalización y lo que hacen es fragmentar, dividir al mundo. Hay crímenes por doquier, se extiende socialmente la podredumbre, la corrupción, el latrocinio y todo género de atropellos de carácter ético. La dificultad mayor está en la necesidad de combatir el hambre, la miseria y el dolor humano frente a la acción egoísta de grupos privilegiados que están creando hoy el caos como parte del proceso de decadencia de la civilización occidental.

El equilibrio en el seno de nuestras sociedades no puede abordarse sin enfrentar el dolor humano. Las limitaciones actuales, bien evidentes, del sistema social dominante están en que ha olvidado una parte fundamental de la realidad: el dolor humano. No hay realidad más importante y extendida en el orden social que la angustia y la miseria que está viviendo la inmensa mayoría de la población del globo y que mientras no se supere conducirá inexorablemente a desequilibrios sociales. Para hacerlo, es necesario promover la unidad de todos nuestros pueblos en su conjunto y en el seno de cada uno de ellos.

Para enfrentar estos retos se necesita estudiar el papel que se asigna a la educación, a la política culta y a las relaciones entre cultura y economía. Sobre la educación, el Apóstol nos habló de la necesidad de desarrollar la inteligencia a partir de la instrucción y de la formación de sentimientos de solidaridad humana. La política la concebía como un arte, la definió de esta forma:

La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio, o la merma del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada.

Esta idea es el aporte más original de Martí a la historia de las ideas políticas y se resume en el principio de superar radicalmente el "divide y vencerás" de la tradición conservadora y reaccionaria, y establecer el postulado de unir para vencer. La historia de nuestro país permite comprobar que esta concepción acerca de cómo hacer política está en el nervio central de la evolución cubana durante dos siglos. Ella la expresan, hay que decirlo aquí, en grado superior, José Martí y Fidel Castro. Pienso, en particular, que ésta es la enseñanza principal que los cubanos deseamos se extraiga de los cincuenta años transcurridos desde el 26 de julio de 1953 hasta nuestros días. Unir para vencer es la clave de la política martiana que la generación del Centenario, bajo la dirección de Fidel Castro, exaltó al plano más alto durante la segunda mitad del siglo xx y principios del xxi.

La unidad de los pueblos tanto en lo interno de las naciones como a escala internacional, nos lleva a un tema esencial: la ética. En los enfrentamientos sociales y económicos están presentes como telón de fondo las exigencias morales. El combate a la corrupción y a la degradación moral es la más inmediata exigencia que debe señalársele a la política práctica. Ética y justicia social relacionadas estrechamente

constituyen la clave esencial para alcanzar el equilibrio. Esto sólo es factible —como decíamos— con la cohesión popular.

A su vez, es indispensable analizar la importancia determinante de la cultura en la historia económica del hombre en el pasado, en el presente, y sobre todo hacia el porvenir. Ha llegado el momento de asumir, en todo su alcance, que la cultura constituye el factor y el motor más importante en el desarrollo de la economía y de la sociedad. Para ello se impone realizar estudios económicos concretos que ayuden a demostrar el papel dinámico de la cultura en la historia. Es la única forma de encontrar las vías para un nuevo pensamiento filosófico y de acción política a tono con los problemas del mundo actual.

Nos proponemos abordar estas ideas e iniciativas dentro de la Conferencia que iniciamos a partir de temáticas diversas como las siguientes: *a)* Los desequilibrios económicos, *b)* Los desequilibrios sociales, *c)* Los desequilibrios en la cultura y en las ideas, *d)* José Martí: figura histórica y literaria, y *e)* José Martí y el equilibrio del mundo.

En cada tema de debate aspiramos a una descripción ajustada a lo real de las gravísimas contradicciones que se presentan y de sus dramáticas consecuencias, y encontrar, asimismo, posibles caminos de solución en los cuales la cultura debe desempeñar un papel decisivo.

El presidente Fidel Castro ha dicho que existe el peligro de que las convulsiones económicas y sociales lleguen y no exista un programa para enfrentarlas. La gravísima situación de muchos países lo confirma. Se revela, por ejemplo, en la dramática realidad actual de Argentina. Para elaborar estos programas es necesario estudiar, sin traba ideológica alguna, las mejores ideas expuestas por las grandes personalidades de la historia universal sobre estos temas, sin exclusiones.

Los grandes humanistas de la historia han hecho aportes con su inmenso saber a la ciencia, a la educación, a la cultura y a la política. Hoy resulta indispensable hacer una selección de todos los pensamientos sin encasillamientos ni dogmatismos. El equilibrio del mundo sólo es posible lograrlo con métodos, formas y propósitos bien diferentes a los de antaño. Veamos: “Si tras Waterloo se alcanzó determinada estabilidad profundamente reaccionaria entre los Estados de Europa en lo que se llamó Santa Alianza, y si de manera similar ocurrió en 1917 con la Liga de las Naciones, y después de la segunda Guerra Mundial con la creación de las Naciones Unidas, hoy, más de cincuenta años después, no puede alcanzarse con sólo un acuerdo entre Estados. Hay que buscar el equilibrio entre las naciones, las colectividades humanas, los grupos étnicos y sociales”.

Defender la identidad de cada nación, pueblo y colectividad humana; proteger y exaltar el derecho de todas ellas a alcanzar una civilización material y espiritual superior, garantizar el principio de que la universidad se comprenda como complejo de identidades, es decir, la lesión de una de ellas afecta el carácter universal del conjunto. Hay que apoyarse en la mejor tradición jurídica y ética de la civilización occidental, lo que implica, en los tiempos actuales, asumir una posición revolucionaria, porque sólo puede hacerse orientando la misma en beneficio de los pobres y explotados del mundo.

Los principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas y su sistema de instituciones, especialmente la UNESCO, constituyen un elemento esencial para procurar el equilibrio del mundo. Obsérvese cómo las oligarquías están violando hoy las bases jurídicas de la civilización moderna, es decir, la más alta creación del derecho internacional.

Hay que fortalecer a la ONU como foro genuinamente universal y, a la vez, plantear con inteligencia y valor la necesidad de modificaciones tales como darle una mayor autoridad a la Asamblea General y facultar una democratización del trabajo del Consejo de Seguridad. Hay que alentar la cooperación entre todas las naciones y promover los programas y acciones multilaterales. El multilateralismo debe favorecer una convivencia pacífica y civilizada entre todos los pueblos y países con independencia de su tamaño, sistema socioeconómico, nivel de desarrollo y poderío militar.

El principio de autodeterminación de los Estados y de plenitud de soberanía nacional, el respeto irrestricto a la identidad cultural de cada pueblo y la más amplia libertad de intercambio y comercio, de modo que ningún país por capricho o por veleidades de su política doméstica pueda imponer legislaciones punitivas a otros que no responden a sus patrones dogmáticos, son cuestiones a concretar en la cultura ética que debe predominar en el concierto universal de naciones y sociedades.

En el plano jurídico y político internacional esta posición es irrefutable. En el terreno económico no podemos admitir que se nos arrebatan los recursos nacionales por potencias o países extranjeros. Cualesquiera sean los criterios que se tengan sobre el socialismo o el capitalismo, hay un principio irrenunciable: la defensa de la soberanía nacional y de los intereses económicos de cada país. Por ahí hay que empezar.

Con el pensamiento de José Martí podemos llegar a problemas inspirados en estos principios.

La originalidad en el Apóstol cubano está en que asumió el inmenso saber universal, lo volcó hacia la acción política, lo expresó en planos más altos y creativos de la literatura y lo orientó a favor del equilibrio del mundo sobre el fundamento de la justicia, y en primer lugar, de los pobres, que son quienes más sufren. Recordemos: "Con los pobres de la tierra / quiero yo mi suerte echar". Y como la justicia constituye la categoría principal de la cultura el pensamiento de Martí trasciende su tiempo y se convierte en guía esencial para alcanzar el equilibrio del mundo en el siglo XXI.

Martianos:

Quienes con torpeza y maldad y desde una religiosidad profundamente reaccionaria hablan de un eje del mal, los invitamos a que estudien la historia de Cuba en su lucha contra el colonialismo español primero y contra el imperio después, y aprenderán, de manera detallada y profunda, que la maldad de los regímenes despóticos se identificaba con su estupidez. Hay que responderles a estos modernos inquisidores con el refranero popular: Dios ciega a quien quiere perder.

El problema se ha hecho cada vez más agudo precisamente por el dominio que ejercen las minorías poseedoras de los grandes medios de producción, de las nuevas tecnologías y en especial de los instrumentos de difusión y promoción de ideas a escala nunca vista antes.

No rechazamos estos avances, rechazamos la forma inmoral con que se emplean. Sabemos, como hemos dicho, los peligros y obstáculos, pero no hay más alternativa: o los hombres y las mujeres del siglo XXI toman el camino del amor y la inteligencia, o todo estará perdido. La alternativa es bien evidente: si los intereses oligárquicos no tienen la cultura para entender y facilitar soluciones los pueblos las encontrarán sin contar con ellos. El cambio es inevitable, puede ser más o menos dramático, pero la historia muestra que cuando los poderosos se aferran torpemente a los intereses creados, acaban perdiéndolo todo. Los pueblos van a decir, en definitiva, la última palabra. Están diciéndolo ya: otro mundo es posible.

Recordemos un pensamiento de Fidel Castro: "El gran caudal hacia el futuro de la mente humana consiste en el enorme potencial de inteligencia genéticamente recibido que no somos capaces de utilizar". Aspiramos a exaltar a los planos más altos la inteligencia y a relacionarla, como señaló Martí, con la bondad para el logro de la felicidad. Lo hacemos sobre el fundamento de estimular el espíritu asociativo en el que el Apóstol veía el secreto de lo humano.

Proclamamos, como él lo hizo en el poemario dedicado a su hijo, nuestra fe en el mejoramiento humano, en la vida futura y en la utilidad de la virtud.

En el mundo de estos días, se pueden comprobar de muy diversas maneras las situaciones descritas. Nada lo evidencia tanto como la acción criminal que la más alta oligarquía imperialista está planeando contra Iraq. Nunca, o pocas veces, ha quedado tan al descubierto que los intereses económicos más egoístas de los grupos privilegiados tratan de imponerle al mundo la guerra. Ya se puede apreciar en forma descarnada. Se han quitado todos los ropajes porque carecen de la cultura para vestirse, andan desnudos por el mundo, desnudos de cultura.

Es estimulante para nosotros ver cómo se ha elevado la conciencia contra la guerra en los propios Estados Unidos. Si esto es sin haber comenzado, calculemos lo que será cuando comience. También se están revelando muchas de estas afirmaciones en la forma inculca y criminal con que operan los reaccionarios contra la República Bolivariana de Venezuela, y es alentador que el presidente Chávez esté enfrentando, con éxito, una batalla de masas y con los principios ideológicos y morales de la mejor tradición occidental. Apoyarnos en este momento es indispensable para todos los que luchamos por la paz y por un futuro mejor para la humanidad. Es también muy interesante observar la enorme repercusión que han tenido los Foros de Porto Alegre y en especial el que se está celebrando en este momento. Martí también está en el corazón de este foro social.

Enlazar el pensamiento martiano con los grandes movimientos de masas que se vienen desarrollando en el mundo debe ser propósito de todos aquellos que hayan entendido la esencia del pensamiento del Héroe Nacional Cubano.

Defendamos la inmensa creación forjada por la evolución natural que nos elevó a la condición humana y la riqueza cultural que el hombre ha creado durante milenios de historia, como compromiso de honor con nuestros más ilustres antecesores, con la humanidad de hoy y de la que formarán parte nuestros hijos y descendientes, y hagámoslo tomando como bandera la fórmula de amor triunfante que postuló el Apóstol de Cuba y América, ese hombre inmortal cuyo 150 aniversario estamos recordando, y así asumiremos el más honroso papel que puede ejercer el hombre sobre la tierra.

## Palabras de Juan Ramón de la Fuente\*

YO QUISIERA EXPRESARLE, señor rector, vicerrectores universitarios de La Habana, a nombre de los universitarios mexicanos, que nos sentimos verdaderamente halagados de poder seguir colaborando con ustedes, que encontramos en la Universidad de La Habana una institución hermana que mucho nos complementa y enriquece, que estamos claros, que tenemos una obligación que va más allá de nuestras fronteras y que va más allá estrictamente de nuestra gente, porque la UNAM, al igual que la Universidad de La Habana, tiene una vocación latinoamericanista, y que encontramos aquí, con ustedes y en ustedes, esa resonancia en nuestros principios, en nuestras convicciones y en lo que hemos entendido siempre como nuestra misión.

Permitir a través de los estudios universitarios que cientos de miles de jóvenes mexicanos y latinoamericanos puedan alcanzar niveles de vida más dignos, más decorosos y lo puedan hacer con esa dignidad y con ese compromiso que marca, de manera indefinida, a quien ha pasado por la UNAM, como estamos seguros y hemos podido constatar, que marca por el resto de su vida a quienes han podido pasar por la Universidad de La Habana.

Hemos encontrado las autoridades de la Universidad un respaldo absoluto, hemos ido avanzando no nada más en posiciones, que son importantes, sino en programas y en hechos que lo son todavía más importantes. Claro, uno tiene que definirse y uno tiene que conocer cuál es la posición del otro sobre los temas que nos son comunes y ése es un primer paso, pero es insuficiente. De ahí que tenemos que pasar a los hechos, a los programas, a las acciones y a los compromisos que se expresan en el contexto real de nuestra misión como Universidad.

Hace un par de días le comentábamos al señor ministro de Educación Superior que en estos dos últimos años hemos podido realizar 83 acciones específicas de colaboración entre la UNAM y las instituciones cubanas, fundamentalmente con la Universidad.

Como es de esperarse, como es natural y sintiéndonos satisfechos de ello, queremos ir por más, queremos avanzar en aquellos puntos que ya hemos conversado y que se nos presentan en el horizonte cercano con enormes oportunidades.

\* Palabras pronunciadas por el rector de la UNAM durante la ceremonia en que recibió el doctorado *Honoris causa* de parte de la Universidad de La Habana en el marco de su gira por Cuba.

Desde luego avanzaremos en el posgrado conjunto en Biomedicina, ya arrancamos el de Biología, vamos por el de Biomedicina. Ciertamente, queremos ensanchar nuestra colaboración con el Instituto de Ciencias Médicas, donde estuvimos.

Vamos a colaborar de manera más específica con el CIMEQ, que es una institución excepcional que refleja esa excelencia que se ha alcanzado en el Sistema de Salud en Cuba, que cubre desde los aspectos básicos primarios de atención y de prevención, hasta la medicina altamente sofisticada, elaborada, complicada que requiere de un gran sustento de investigación y de recursos humanos de alto nivel.

Y vamos a ampliar, en el marco de colaboración con la Universidad de La Habana, nuestras acciones para darles más y mejor espacio a las humanidades, a las ciencias sociales y a las artes.

Muchas gracias.

La Habana, Cuba  
29 de enero de 2003

## El equilibrio del mundo y José Martí

Por Leopoldo ZEA

SE ACABA DE REALIZAR la Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo, como parte de los festejos para conmemorar los 150 años del nacimiento de José Martí. Acto al que asistieron destacadas personalidades de la cultura, la economía, la sociología y el arte de diversos lugares del mundo.

Me invitaron a participar en la última plenaria, que trataba el tema concreto de la conferencia: "Por el equilibrio del mundo". Expuse que antes que nada sería importante preguntarse sobre el origen del actual desequilibrio. Consideré que el mismo es tan antiguo como la milenaria historia de la Humanidad, y parte de la diversidad de expresiones del género humano. Ninguna gente es clonación de otra. Se distinguen entre sí por el color de la piel, ojos, sexo, hábitos y costumbres.

Cada uno es un individuo concreto. Este ser así los iguala, los hace semejantes. Y es de esta semejanza de la que hay que partir. Todos iguales por ser distintos. Sin embargo es sobre esta ineludible diversidad que se ha montado la aberrante concepción de que unos están destinados a mandar y otros a obedecer. El blanco por ser tal está destinado a mandar sobre la gente de otro color. O el amarillo sobre el oliváceo etc. Que algunos son superiores a otros por su religión, hábitos, costumbres o situación social y económica. Los ricos sobre los pobres.

Aberrante presunción que entra en crisis al terminar el siglo xx y el segundo milenio de la era cristiana. ¿Por qué la crisis? Porque los supuestamente destinados a obedecer como esclavos o proletarios se niegan a hacerlo al terminar la segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría.

Señalar esto ha sido mi propósito al escribir el libro *Fin de milenio: emergencia de los marginados*. Esta gente ya sabe el papel que ha desempeñado en guerras como Vietnam. Guerras a las que siguió la Guerra Sucia, en el cual los marginados internos y externos fueron el nuevo enemigo a vencer, desarticulada la Unión Soviética. La globalización de toda esta infamia ha hecho patente la resistencia de los marginados a seguir siéndolo. La lucha para el equilibrio del mundo es expresión de esta resistencia, que alcanza niveles dramáticos en esta región del mundo bautizada como América por un cartógrafo florentino, Amerigo Vesputio.

La gesta del llamado Descubrimiento de América por el genovés Cristóbal Colón al servicio de los Reyes Católicos dio a los mismos un imperio donde nunca se ponía el sol. ¿Cuál fue entonces la misión de

Colón? La que ahora llamamos Economía de Mercado. Encontrar mercados una vez que la concepción del mundo había cambiado. La tierra no era plana sino redonda. Marchando por el occidente sabía Colón que encontraría el rico mercado del extremo oriental del Viejo Mundo.

Una América dividida porque el descubrimiento del nuevo continente empezó en la Europa mediterránea que en la antigüedad Grecia y Roma supieron conciliar, equilibrar con la diversidad de la gente que se daba encuentro en ese mar. Otra era la gente llegada de los fríos mares báltico y noratlántico, individualista y discol, que siguiendo la ruta de Colón sentó sus bases al norte del nuevo Continente. Gente práctica que sólo vio en esta región riquezas y gente por explotar; así surgió la otra América.

Al terminar el siglo xix un hombre extraordinario, José Martí, escribió un ensayo que tituló *Nuestra América*. Martí era un hombre del Caribe, donde empezó la conquista y colonización del mundo.

José Martí, que vivió en las entrañas del monstruo, la América del norte, habla de "nuestra América" frente a la otra América, blanca, anglosajona y puritana que considera que está destinada a conquistar el Continente entero y al resto de los pueblos de la Tierra.

¿Cuál es la América de Martí? La multirracial y multicultural que abarca a la totalidad de la humanidad, la que soñaron el heleno Platón y el latino Séneca. El Nuevo Mundo, utopía del Viejo Mundo, que el venezolano Simón Bolívar hace realidad hablando de una "Nación de naciones que abarcará el Universo", no la Nación sobre otras naciones con la que soñó el Viejo Mundo. Noción que completó el mexicano José Vasconcelos, con su Raza Cósmica, en la que la diversidad de la gente que forma la humanidad se considera como igual entre sí.

José Martí se empeñó en hacer lo que Bolívar no había hecho, la liberación del Caribe. "Todos iguales por ser distintos". "Mientras no se haga lo que Bolívar no alcanzó a hacer, éste no podrá descansar". Y mientras no se haga lo que Bolívar y Martí no hicieron, la gente de este nuevo mundo no podrá tampoco descansar, como Fidel Castro, que partió de México para hacer lo que Bolívar y Martí no hicieron. Ahora Fidel Castro no podrá descansar, como no descansan Martí y Bolívar.

¿Dos Américas en el nuevo mundo? No, también en la otra América han existido gobernantes con visión universal, como Franklin D. Roosevelt, John F. Kennedy y William J. Clinton, que captaron la universalidad del sueño bolivariano y martiano.

Al terminar su segundo periodo, dijo Clinton: "Mi preocupación es hacer de Estados Unidos la Nación más grande de la tierra por la

diversidad de su gente y de su cultura". ¿No es ésta la América de Simón Bolívar, José Martí y por la que lucharon los jóvenes que llegaron a Cuba en el *Granma*?

Bill Clinton ha hecho patente que la globalización no es una desgracia, sino la toma de conciencia de la fuerza que tienen los marginados. Tampoco es desgracia la economía de mercado, porque se basa en la capacidad de producir y de consumo.

En nuestro tiempo la capacidad de producir es grande, pero también debe ser igual la de consumir. El reciclaje hace innecesaria la colonización de lejanas tierras, y el robotismo la mano de obra barata. ¿Los pobres, los marginados son por ello innecesarios? Por el contrario, forman el más rico mercado de la tierra, pero deben dejar de ser pobres.

En Estados Unidos existen empresarios como Bill Gates y en México como Carlos Slim, que consideran que no se trata de competir, sino de crear mercados, y el mercado más rico de la tierra es el de los marginados, si dejan de serlo.

George W. Bush, sucesor de Clinton dice: "Lo que sobran son los pobres". Hay que exterminarlos o hacer que se exterminen entre sí. El mundo de George W. Bush está por ello destinado a desaparecer cargado con riquezas que nunca podrá consumir. Ésta es la respuesta a la pregunta hecha en La Habana para el "Equilibrio del mundo".

## Declaración final de la Conferencia

TRES DÍAS DE FINES DE ENERO, en los albores del Tercer Milenio, han bastado para proclamar al mundo, desde La Habana, Cuba, que José Martí está más vivo que nunca, y que lo seguirá estando mientras quede un solo hombre o mujer infeliz sobre la faz del Planeta; mientras la justicia continúe secuestrada y los derechos de las grandes mayorías conculcados. Que hoy, como nunca antes, sus ideas deben andar de mano en mano entre quienes sufren y padecen, porque a ellos pertenece la tarea titánica de hacer nacer un mundo nuevo.

Los participantes en la Conferencia Internacional "Por el equilibrio del mundo", reunidos en La Habana, Cuba, entre los días 27 y 29 de enero del 2003, convocados por un importante grupo de organizaciones nacionales e internacionales, hemos debatido la vigencia del ideario martiano y su aporte a los ineludibles procesos de reflexión y búsqueda de alternativas para la transformación de los graves desequilibrios del mundo globalizado. Hemos demostrado que un intercambio como el realizado, comprometido con el futuro de la Humanidad, y militante de la causa del Hombre, constituyó el mejor homenaje que hubiese deseado el propio Martí en el 150 aniversario de su natalicio. Los resultados finales de este encuentro han cumplido y sobrecumplido estas expectativas.

Las conferencias magistrales, mesas redondas, seminarios, paneles, talleres, presentaciones artísticas y de libros, previstos en el programa de la Conferencia Internacional, y también los intercambios informales entre los participantes, contribuyeron a la construcción de un clima colectivo de creación y libertad de pensamiento y acción que, en el mejor espíritu martiano, reafirmó la importancia de lograr una convivencia pacífica entre las distintas culturas de la humanidad, incluyendo la necesidad de preservar la paz mundial y evitar una agresión norteamericana contra Iraq. Pocas veces, como en estos días habaneros, hemos renovado nuestro compromiso con "los pobres de la tierra" y la confianza de que, con el concurso de todos, "otro mundo es posible", como anuncian los esperanzadores procesos de cambio que hoy tienen lugar en diversos países de América Latina.

Bajo el lema central de "Patria es Humanidad", la Conferencia Internacional propició la discusión de problemas de candente actualidad agrupados en cinco temas principales: a) los desequilibrios económicos, b) los desequilibrios sociales, c) los desequilibrios en la cultura y las ideas, d) José Martí: figura histórica y literaria, y e) José Martí y el

equilibrio del mundo. Son, precisamente, los problemas que no se suelen abordar con franqueza, los que frecuentemente no existen para los medios de prensa ni para las políticas neoliberales que ayer fueron tan pregonadas por los centros de poder hegemónico, y que son las causantes del hambre, dolor, pobreza y marginación en una buena parte de las naciones.

Desde su misma convocatoria, por la figura a quien está dedicada, por haberse celebrado en Cuba revolucionaria, y por los aportes y las ideas que hemos expresado los delegados de todos los continentes, esta Conferencia Internacional ha sido un ejemplo de la pluralidad de opiniones y de la unidad de anhelos y aspiraciones que caracterizan, en esta nueva etapa, el panorama de lucha de los pueblos del mundo. Todos hemos constatado que el ideario martiano es, y continuará siendo, una de las plataformas de pensamiento más coherentes y profundas de que disponemos para sostener y encauzar estas ansias redentoras. Depende de nosotros, a partir de este momento, que pase a formar parte de la visión del mundo de las masas humilladas y ofendidas del planeta en su lucha por la vida y un futuro mejor.

Nunca antes en la historia de la Humanidad tuvieron los hombres ante sí mayores posibilidades de ser felices. Nunca, como en nuestros días, esas esperanzas se han visto menos realizadas en la vida cotidiana de las sociedades posmodernas. De nada han servido los enormes avances científicos y tecnológicos logrados, si sus frutos siguen siendo inalcanzables para más de las dos terceras partes de los seres humanos. Esta Conferencia, por la voz serena y enérgica de sus participantes, ha constatado que tales avances, en manos de élites y naciones privilegiadas, lejos de estar al servicio de la Humanidad, reproducen y aumentan las desigualdades, las guerras, el hambre, las enfermedades y la discriminación, vacían las sociedades de sus esencias humanas, postergan el cumplimiento de los sueños de generaciones presentes y futuras, impiden el cumplimiento de las utopías de los próceres y los mejores pensadores de la historia del pensamiento universal.

La Conferencia ha constatado y denuncia que uno de los crímenes más atroces cometidos por el mundo capitalista globalizado y su industria de pensamiento único es el intento por reconciliar al hombre con las injusticias, para hacerlo espectador pasivo, cómplice acomodaticio del despojo y las agresiones, de volver a convertirlo en lobo del hombre mediante la descalificación de todos los paradigmas y valores, de todas las ideas y proyectos de redención, de todo enfoque radical y revolucionario, de toda idea de solidaridad y lucha social, de la idea misma del progreso.

Esta Conferencia ha constatado, y denuncia, que un nuevo tipo de dominación totalitaria y terrorista, defensora de un fundamentalismo reductor y banalizante de las ideas como jamás conoció la Humanidad, es promovido por los centros de poder económico de nuestra época, y muy marcadamente por el imperialismo norteamericano, y que debemos librar contra estos proyectos de muerte una lucha sin cuartel en el terreno del pensamiento y también de las movilizaciones sociales. En los nuevos combates contra este poderoso enemigo de la Humanidad, José Martí tiene un puesto en primera fila, al igual que Bolívar y todos los grandes próceres y pensadores, forjadores de pueblos.

La Conferencia Internacional "Por el equilibrio del mundo" no defiende la perpetuación de un orden injusto e insostenible, de un falso equilibrio discriminatorio, sino que exige su superación, y subraya el papel creciente que realizan y deberán realizar la educación y la cultura en estos procesos sociopolíticos. La unidad de todas las fuerzas interesadas en la construcción de un mundo más justo es condición indispensable para su éxito: unir para vencer es el sello distintivo de toda política de raíz martiana.

Un evento de esta naturaleza, convocado para homenajear a José Martí, no puede concluir sin un programa de acción ulterior, que dé continuidad a las ideas que todos hemos compartido en estos días. Un programa de investigaciones científicas, coloquios y publicaciones sobre aspectos estratégicos de la realidad, desde la óptica martiana del equilibrio del mundo, y de otros grandes pensadores de la Humanidad, la deseable permanencia de los Comités organizados para esta Conferencia en diferentes países y regiones, así como la convocatoria a nuevos encuentros de este tipo, serán aportes de indudable valor para el logro de los resultados deseados: "Hacer es la mejor manera de decir", como nos legara el Apóstol. Y es convicción compartida por todos la de seguir haciendo, una vez concluida la Conferencia.

Una de las maneras más eficaces en esta dirección ha surgido de nuestras propias discusiones: la convocatoria al "Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial", el cual, con la más amplia representación de civilizaciones y pueblos del mundo, de los organismos internacionales, y en especial de la UNESCO, y a partir del consenso universal expresado en la creación de la ONU, tras el fin de la segunda Guerra Mundial, promueva la actualización de los ideales del multilateralismo, que garanticen el respeto al derecho de las naciones, los pueblos y la persona humana en el terreno de la paz, la cultura, la economía y la política. Estos objetivos se alcanzarán no sólo con la participación de los Estados sino también de las colectividades humanas, los grupos étnicos y

sociales, cuya presencia es garantía de que se asuma el concepto de universalidad como complejo de identidades.

Los delegados a la Conferencia hemos coincidido en la necesidad de enlazar el pensamiento martiano con los grandes movimientos de masas que se vienen desarrollando en el mundo, en especial con el Foro Social Mundial de Porto Alegre, y otras movilizaciones populares que se desarrollen contra la guerra, las arbitrariedades e injusticias del sistema dominante.

Las diferentes Comisiones de Trabajo han examinado los temas centrales de la Conferencia y aprobado declaraciones sobre las Naciones Unidas y el multilateralismo, sobre el equilibrio del mundo, la solidaridad con Venezuela, la liberación de los cinco patriotas cubanos, injustamente prisioneros en cárceles estadounidenses, contra el bloqueo a Cuba, sobre el homenaje de la UNESCO al 150 aniversario de José Martí, un mensaje al pueblo de Estados Unidos, y una declaración de solidaridad y apoyo al pueblo cubano.

La lucha por eliminar los desequilibrios del mundo en que vivimos es la lucha por el logro de justicia para todos, como valor esencial de la cultura. Es de cardinal importancia contar en ella con la participación y el apoyo del noble pueblo norteamericano, al que conoció de cerca y supo apreciar José Martí. Los participantes en esta Conferencia estamos convencidos de que la patria de Lincoln estará presente, como siempre lo ha hecho, en estas nuevas jornadas por el honor y el futuro de los hombres de la Tierra.

Contra tanta luz y tanto amor nada podrán los enemigos del hombre y del equilibrio de la sociedad humana. Contra tantos sueños postergados y tanta sed de justicia nada podrán sus millones, su tecnología de avanzada, sus mentiras repetidas hasta el infinito. Ahora tienen los pueblos la palabra. Ahora es la hora de todos. De ellos damos fe los participantes en esta Conferencia Internacional.

Esta vez no tendrán las tres balas capaces de derribar a Martí de su silla de combate.

*Dada en la ciudad de La Habana, Cuba,  
a los veintinueve días del mes de enero del 2003,  
a ciento cincuenta años del natalicio de José Martí.*

## *Los dilemas de Nuestra América*

## Los dilemas de Nuestra América

Por Leopoldo ZEA

*Naciones Unidas:  
promesa incumplida*

EL 14 DE AGOSTO DE 1941, el presidente de Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, y el primer ministro del Reino Unido, Winston Spencer Churchill, se reunieron en un lugar del Atlántico, en alta mar, a bordo de un barco británico. El fin era coordinar la ayuda estadounidense a los países que enfrentaban el totalitarismo de Alemania y el militarismo del Japón. Era el anuncio de que la segunda Guerra Mundial abarcaría la totalidad de la tierra.

Al final de la conferencia se expidió una declaración conjunta llamada "Carta del Atlántico", que tenía como objeto estimular la participación de las colonias del mundo occidental, que con la sangre de su gente estaban cargando con el peso de la contienda. La guerra sería aún larga, como largo el sacrificio.

En la Carta se comprometían Estados Unidos y el Reino Unido a crear cuando terminara la guerra un organismo en el que los diversos pueblos de la tierra estarían representados y juntos decidiesen la forma de garantizar un mundo más justo y más digno, sin discriminación. Era el bosquejo de Naciones Unidas, que nada tenía que ver con la Liga de Naciones Unidas al terminar la primera Guerra Mundial. En 1945, se reunieron los dos grandes vencedores de esta segunda guerra, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Pronto, muy pronto surgieron los impedimentos: apenas muerto Roosevelt, su sucesor Harry Truman, al no estar de acuerdo en compartir con la Unión Soviética el triunfo de Estados Unidos, pone en marcha la Guerra Fría. Truman podía hacerlo por contar con un arma terrible, la bomba atómica, que ya había probado sobre Japón. Al término de la segunda Guerra Mundial los ejércitos aliados se apresuraban a marchar sobre Berlín, pero no contaron con que la Unión Soviética, a pesar de su derramamiento de sangre, se les adelantó. Se dice ahora que de llegar primero los aliados no se hubiera suicidado Hitler, porque había sido útil en la Guerra Fría, como lo fue Franco en España, Hiro-Hito en Japón y otros aliados de Hitler en Europa y el mundo.

Se cumplió la promesa al crearse Naciones Unidas poco antes del triunfo de las llamadas Naciones Libres. Pero se limitó su fuerza constitu-

ya el Consejo de Seguridad, donde las grandes potencias triunfantes pueden vetar las decisiones de la Asamblea.

Pero aún hay algo más. La Unión Soviética tenía también la bomba atómica, poniéndose en marcha una guerra de amenazas mutuas que implicaba la destrucción de la humanidad. Se dividía el mundo. Entonces había que optar por el desarrollo, la guerra o la libertad.

Estados Unidos aterraba al mundo pero en especial a sus propios ciudadanos arrancándoles sus derechos. Fue ése el papel del macartismo, así como en la Unión Soviética lo fue de los órganos de represión interna, semejantes a la GESTAPO creada por Hitler.

Naciones Unidas seguía siendo una promesa incumplida, era sólo un foro de exposición para las grandes potencias, a las cuales se agregaba China, lo que hacía la contienda de intereses más equilibrada. Equilibrio que se mantenía con la fabricación de armas más sutiles pero no por eso menos mortales.

Naciones Unidas contaba con dos brazos: el económico, mediante el Fondo Monetario Internacional, y el político por medio de la cultura, asignada a la UNESCO. Fue de esta institución que salió la Declaración de Derechos Humanos, presentada como una recomendación: "Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamadas en esta declaración sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole; origen nacional o social; posición económica, nacimiento o cualquier otra condición".

Culmina diciendo: "Nada en la presente Declaración podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o persona, para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendientes a la suspensión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración".

Por Estados Unidos firmó este documento el presidente demócrata James Carter, aunque su sucesor, el republicano Ronald Reagan, hizo caso omiso de ella. Postura a la que se sumó Margaret Thatcher de la Gran Bretaña. Era la Guerra Fría que culminó en la presidencia del ex jefe de la CIA, George Bush, el padre de George W. Bush, actual dirigente de Estados Unidos.

Tras el fin de la Guerra Fría en 1989 el presidente Bush pretendió que el Tercer Mundo era una amenaza mayor que la desmoronada Unión Soviética y empezó a cortar cabezas, como las de sus servidores Manuel Noriega de Panamá y Saddam Hussein de Iraq, que pensaron eran socios y amigos.

Bush padre bombardeó Iraq menos días que su hijo, quien trató de superar al padre y se convirtió en un verdugo de la humanidad, pero

satisfecho con su victoria pírrica. Su padre pudo derrotar fácilmente a Bagdad pero perdió presencia ante un desconocido candidato demócrata llamado William J. Clinton, que ha sido un extraordinario intermediario con respecto de la declaración de los Derechos Humanos de Naciones Unidas, que sigue siendo promesa incumplida.

George W. Bush ha actuado violando todos los derechos humanos establecidos en la Declaración: ahora pretende que sean las mismas Naciones Unidas las que condenen la salida de Norcorea del pacto nuclear alcanzado por Clinton. Y de igual manera pretende que se castigue al régimen de Fidel Castro de Cuba por violar los mismos derechos que él ha violado.

Si el gobierno de George W. Bush pretende dominar la tierra, asustando al mundo y a sus propios nacionales para defender la seguridad de su país, ¿por qué Fidel Castro no puede hacer lo mismo para garantizar la seguridad de su país? La declaración no permite a ningún Estado ni país actuar contra estos derechos. Habrá que condenar a Castro pero también a Estados Unidos y a cualquier potencia que los viole. De no ser así cada país se encargará de tener armas para una reacción adecuada a la provocación recibida. No olvidemos que armas capaces de destruir a la humanidad no sólo las tiene Estados Unidos, sino también otros países del Viejo Mundo, en Occidente y en Oriente.

La única instancia capaz de garantizar un orden a la altura del género humano, en su ineludible diversidad, son las Naciones Unidas. Es urgente que recuperen su capacidad de resolución sobre las diferencias internacionales, y hallen fórmulas de colaboración entre los pueblos para seguir trabajando por la paz mundial y el bienestar de la humanidad.

#### *Batalla estadounidense sin gloria*

LA revista *Time* de Nueva York publica en la portada el retrato de Adolfo Hitler y al lado el de Saddam Hussein. Quiere simbolizar el fin de las dos dictaduras más sangrientas que ha sufrido el mundo, vencidas por la gesta heroica estadounidense.

Abusada presentación que hace evidente el empeño de los medios de información en Estados Unidos por dar rostro épico a lo que carece de esta cualidad, mostrándose como pura y mala propaganda. El brutal genocidio se está haciendo patente y supera al de Hitler. En cuanto a Saddam Hussein, es un lacayo que pensó era el mayordomo y por ello ha sido castigado.

Con gloria murieron los jóvenes que dieron su sangre en la primera y segunda guerras mundiales. Jóvenes que en su mayoría formaban

parte de los estadounidenses marginados por la diversidad de raza, cultura, hábitos y costumbres. Roosevelt y Churchill pensaron en ellos al redactar la "Carta del Atlántico" en 1941: había que dar esperanzas a esta gente que pagaba con su sangre el posible triunfo.

Tras estas dos grandes guerras, Estados Unidos y sus aliados pudieron ser los garantes de un mundo más justo. En la primera guerra prefirieron marginarse y en la segunda adueñarse del mundo. Más que la gesta heroica de los Caballeros de la Mesa Redonda del rey Arturo, prefirieron las hazañas de los empistolados matones del Oeste y luego las de los gángsters modernos. Excepcionales fueron Roosevelt, Kennedy y Clinton.

Sin embargo, los forjadores de imagen del sistema de gobierno que preside George W. Bush tratan de que éste se asemeje y supere a Roosevelt: se compara el ataque de Pearl Harbor con el de las Torres Gemelas de Nueva York, y la supuesta cacería de Hussein con el suicidio de Hitler. En Pearl Harbor fueron aviones japoneses los que destruyeron la marina de Estados Unidos. En Nueva York y Washington fueron aviones de pasajeros civiles estadounidenses los que, supuestamente secuestrados, realizaron el atentado.

En cuanto al suicidio de Adolfo Hitler, se asegura ahora que Harry Truman, que sucedió a Roosevelt a su muerte, esperaba tomar Berlín y de hacerlo Hitler viviría porque sería útil en la Guerra Fría que se había puesto en marcha. Como ya mencioné, no se esperaba que los soviéticos tomaran primero Berlín. Obviamente Hitler tuvo que suicidarse. Los soviéticos le cobrarían los ríos de sangre que hizo correr en la Unión Soviética.

El especialista en mercadotecnia responsable se mostraba recientemente orgulloso por el espectáculo montado en Iraq. ¿Orgulloso? En él se ven a poderosos aviones estadounidenses bombardeando desiertos y a gente que parece arrancada del milenario pasado, aterrada de ser víctima del espectáculo montado.

Con ello se quiere aterrorizar a la gente que busca emociones en las salas modernas del cinematógrafo, con sonido estereofónico e imágenes que llenan de miedo. Sólo que en los desiertos "los muertos son de verdad", como me decía una nietecita llorando al ver la televisión. El mismo espectáculo con el que la Roma imperial divertía a sus masas en los circos.

Los empresarios del espectáculo montado en Iraq han sido geniales al hacer que George W. Bush declare la tercera Guerra Mundial contra el terrorismo. Porque todos los gobiernos tienen sus terroristas, que no son los de Estados Unidos: igual pueden ser los provocadores y sabo-

teadores como los opositores al sistema. El gobierno de España tiene a la ETA, el italiano a las Brigadas Rojas, la Gran Bretaña tiene el IRA de Irlanda, pero también tienen gente que no está de acuerdo con el gobierno, y los opositores internos, al igual que Alemania y Francia. El gobierno ruso tiene a los chechenos, pero prefieren ponerse de acuerdo con ellos antes que hacer el juego a Estados Unidos. En cambio, Bush tiene y las listas de los terroristas estadounidenses, entre ellos la gente marginada que emergió con William Clinton; está reviviendo el macartismo que usó Truman para aterrar a sus opositores.

El gobierno emanado de la Revolución Cubana que preside Fidel Castro decidió incorporarse a la Cruzada contra el terrorismo. De inmediato fue rechazado por Estados Unidos y denunciado para que se le juzgase por violar derechos humanos. ¿Por qué? Porque los provocadores, saboteadores y terroristas, para desestabilizar el gobierno de la Revolución, son enviados y pagados por el país de las barras y las estrellas. Y una guerra civil en Cuba beneficia a Estados Unidos más que a nadie.

México fue el primer pueblo de nuestra América que sufrió la dentellada del insaciable monstruo que se creó al norte de nuestra frontera. En 1847 fue agredido y despojado de más de la mitad de su territorio. México también despertó la ambición de Europa: Napoleón III, emperador de Francia, encabezó la agresión que fue resistida con gran valor. El presidente de México era Benito Juárez. Pese a la resistencia se impuso en México como emperador a Maximiliano de Austria.

La invasión siguió siendo resistida. Y la resistencia acabó triunfando. El 19 de julio de 1867, Maximiliano de Austria, junto con generales mexicanos a su servicio, fue fusilado. Por la vida del emperador Maximiliano pidió gente como Victor Hugo. Juárez fue inflexible. El austriaco había derramado sangre mexicana, no podía perdonarlo. El repudio y condena contra México abarcó a Estados Unidos y Europa. ¡Mexicanos bárbaros! En el sarcófago de Maximiliano que se exhibe en Viena está plasmada la leyenda: "Asesinado por los mexicanos".

Juárez asumió en solitario esta responsabilidad. La América de la que es parte México pareció no enterarse. Juárez acuñó su política exterior diciendo: "Entre los hombres como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz". Los países de nuestra América, que parecían no tomar en cuenta el gesto de Juárez, lo declararon "Benemérito de las Américas". Ahora Cuba se ha visto obligada a hacer algo semejante. Esperemos que Fidel Castro, su viejo líder, salga de esta situación, como salió cuando el problema de los misiles soviéticos en Cuba espantó al mundo.

*México, Cuba y Nuestra América*

LA batalla sin gloria que dio Estados Unidos en Iraq ha alentado a los halcones estadounidenses a dar un paso más audaz, haciéndonos recordar que durante la Guerra Fría, promovida por Harry Truman, los golpes castrenses se dieron a lo largo y ancho de nuestra América. Militares al servicio de Estados Unidos tomaban gobiernos legítimamente elegidos. El presidente podía luego ser sustituido por un "gorila", como eran llamados los golpistas.

Ahora los halcones estadounidenses anuncian que tomarán la Casa Blanca, dejando sólo al presidente George W. Bush, que dará legitimidad al golpe. Luego un "gorila" tomará su lugar. ¿Y el Congreso? Obviamente si no se alinea será disuelto. El centro de este anunciado golpe es el ex militar y secretario de Estado Colin Powell, a pesar de sus desplantes contra países que no estuvieron a favor de la guerra, como Francia.

¿Buscan los halcones justificación? ¡No!, simplemente que los países sepan quién manda en el mundo. Por ello, sin anuncios se debe dar el golpe. Pero sucedió todo lo contrario, se le dio previamente una gran cobertura. Los golpistas anuncian su política exterior. Guerra preventiva para castigar y anular al que se sospeche está contra el dominio mundial de Estados Unidos. Lo mismo se hará con los mismos estadounidenses que en el uso de sus derechos critiquen al régimen. Se restituye el movimiento macartista de mediados del siglo xx.

La primera víctima será, una vez más, Cuba, la de la Revolución que desplazó a Estados Unidos expulsando a su gorila, Fulgencio Batista. No le perdonan su postura contra la injerencia imperial en la Guerra Fría y menos aún su incorporación a la Unión Soviética, lo cual permitió que los misiles soviéticos en Cuba apuntaran a Estados Unidos.

México siempre ha tenido una relación entrañable con Cuba: José Martí, al que Fidel Castro llamó autor intelectual del movimiento que iniciaba con el asalto al Cuartel Moncada, obligado a salir de las entrañas del monstruo encontró en México hogar, no asilo, como lo encontraron años después los jóvenes que encabezaba Fidel Castro, a los que se agregó el argentino Che Guevara.

¿Qué buscaba José Martí cuando visitó México? Lo que buscaba en otros lugares de la que llamaba "Nuestra América", apoyo para continuar lo que Simón Bolívar no alcanzó a hacer. ¿Qué no alcanzó a hacer y debe ser hecho? "La Nación de naciones que abarcaría el universo entero y ya no más una nación sobre todas las naciones". Un

ideal que completó el mexicano y bolivariano José Vasconcelos, al inicio de la Revolución Mexicana y que estampó en el escudo de la Universidad Nacional de México, surgida paralelamente con la Revolución en 1910: "Por mi raza hablará el espíritu". Rodeando el perfil de nuestra América multirracial y multicultural como la imaginaron Bolívar y Martí.

La Revolución Mexicana triunfa y se institucionaliza. Habrá que hacer realidad las metas por las que tantos mexicanos murieron en la Revolución. La relación entrañable con Cuba no se olvida. Bajo el gobierno de Adolfo López Mateos sale de Veracruz una pequeña embarcación, el *Granma*, llevando a un grupo de jóvenes guerrilleros bien armados y entrenados que encabeza Fidel Castro. Iban a Cuba a hacer lo que no alcanzaron a hacer Bolívar y Martí. Salían del mismo puerto veracruzano donde Hernán Cortés llegó procedente de Cuba, ampliando nuestro común mestizaje. La salida del grupo libertador fue condenada por los Estados Unidos y por ello se bloqueó a México.

¡Son comunistas! Los jóvenes triunfaron apoyados por el pueblo y visitaron de inmediato Nueva York y Washington. "No somos comunistas, queremos lo mismo que ustedes quieren para su país". Los medios se volcaron a favor de estos jóvenes. "Estos idealistas siempre prometen y a la corta acaban haciendo lo que siempre hacen, acomodarse al sistema". Pero no fue así, y pusieron en marcha cambios que afectaban intereses estadounidenses. ¡Son comunistas! se vuelve a repetir, hay que aplastarlos como se aplastaron otros intentos revolucionarios.

El México revolucionario fue también condenado en diversos foros internacionales, desde el inicio de la Revolución de 1910, porque afectaba los intereses de Estados Unidos y Europa. ¡México bárbaro! Se organizó el único golpe castrense, el de Victoriano Huerta, no tuvo éxito. Se volvió a repetir la acusación cuando México mantuvo su relación con la Revolución Cubana que se incorporaba en la Guerra Fría con la otra protagonista de la misma, la Unión Soviética.

La situación ha cambiado. Conocemos el resultado. Al terminar la Guerra Fría la Unión Soviética se desarticuló y Estados Unidos tuvo que salir de Europa y el resto del mundo. Surgieron otros protagonistas en Europa, Asia y África. Estados Unidos inició la guerra sucia para mantener un poder que no tenía. Toda nuestra América sufrió la injerencia estadounidense. De Europa con Alemania y de Asia con Japón surgió la economía de mercado.

Con la nueva guerra sucia trata ahora Estados Unidos de hacerse de mercados para los que no mostraron capacidad. La excepción es el

presidente Bill Clinton. El rico caudal que éste dejó a su sucesor George W. Bush ha sido dilapidado. Para cubrir el desfaldo tratan de volver a la Guerra Fría que puso en marcha Harry Truman, con batallas como la que han hecho contra Iraq. Ahora la Revolución Mexicana ha sido tachada de una dictadura castrense que hay que castigar, como se castigó a Saddam Hussein.

Los diversos gobernantes de nuestra América saben ya lo que es ser frontera de Estados Unidos. Saben de las amenazas que están haciendo los envalentonados halcones contra los que no estén con ellos.

Los fusilamientos de los provocadores y saboteadores del orden cubano han servido para que Estados Unidos busque la condena de Cuba por violar los derechos humanos. Algo que no podrá ser aceptado por los países que forman lo que Martí llamó Nuestra América y menos aún por México. Se buscó en Naciones Unidas una resolución que no es la condena. Se obtuvo la solución adecuada, la recomendación para que Cuba junto con el funcionario encargado de los Derechos Humanos se pusiesen de acuerdo sobre el futuro de otros presos. En esta solución no sólo participaron miembros del Consejo de Seguridad como México, sino todos los países latinoamericanos que transformaron la condena en un acuerdo de la Asamblea de Naciones Unidas.

La respuesta llegada de Cuba ha sido inusitada, criticando a los países que no votaron sin condiciones en su favor, es decir a todos, salvo al gobierno de Venezuela, ya condenado por Estados Unidos. ¿El que no votó afirmativamente por Cuba está contra Cuba? Esto sería caer en lo mismo que se condena de Estados Unidos. Los gobiernos latinoamericanos esperan sólo que Cuba busque una solución negociada.

¿Qué sucede en Cuba? Algo que sólo Fidel Castro puede resolver. Cuando Castro se declaró marxista-leninista, no renunciaba a Martí, Varela y otros cubanos más. Así lo hizo patente en la visita del Papa Juan Pablo II y recientemente en la conferencia internacional en honor de José Martí.

Bajo la protección soviética también se formó gente que sueña hacer de Cuba el centro del comunismo, como lo fue Rusia con Stalin. Esta gente, los halcones cubanos, como quienes los siguen a lo largo de nuestra América, hacen el juego a los golpistas estadounidenses. La sangre que está corriendo en nuestra América no es estadounidense, es de quienes se están enfrentando entre sí, en beneficio de sus provocadores.

El condenar y tratar de romper con la comunidad de los pueblos que gobiernan esta nuestra América, ¿no es servir a los golpistas de

Estados Unidos y olvidar a “Nuestra América? Esto es algo que sólo el presidente de Cuba, Fidel Castro, que no ha renunciado a sus mayores, puede resolver en beneficio de la América por la que luchó José Martí.

*Fidel Castro y Hugo Chávez*

Dos figuras señeras en la última parte del siglo xx han sido Fidel Castro y Hugo Chávez. Cada uno partiendo de dos creadores de utopías que abarcaran el universo entero. La Raza mestiza, Raza de razas, y la Nación de naciones que la Revolución Mexicana iniciada en 1910 hace suyas. Las imaginan dos caribeños, José Martí de Cuba y Simón Bolívar de Venezuela, y las troquela José Vasconcelos en el escudo de la Universidad Nacional: “Por mi raza hablará el espíritu”.

Estados Unidos, después de haber arrancado a México más de la mitad de su territorio en 1847, se dispone a ocupar el Mar Caribe, y lo logra en 1898 a costa del imperio español. El Caribe es un mar cerrado como el Mediterráneo, cuya agua baña las diversas razas y culturas del Viejo Mundo. El Nuevo Mundo es bañado por los grandes mares que rodean la tierra y que permitirán a Estados Unidos dominarla.

Fidel Castro y el grupo de guerrilleros preparados en México desembarcan en Cuba. Da inicio la reconquista de la isla arrancada por Estados Unidos a España en 1898.

En 1992, un grupo de jóvenes castrenses de baja graduación, encabezados por Hugo Chávez, se disponen a completar la obra de Simón Bolívar, haciendo de los ejércitos golpistas —al servicio de Estados Unidos— soldados como Bolívar, al servicio de sus pueblos.

Martianos y bolivarianos se complementan. José Martí, en una hermosa oración sobre Simón Bolívar, decía: “Debemos hacer lo que Bolívar dejó sin hacer”. Bolívar y México trataron de liberar las islas del Caribe. Estados Unidos no lo permitió, apoyado por la Santa Alianza europea.

Los jóvenes guerrilleros que desembarcaron en Cuba desde el *Granma* iban a realizar lo que Martí dejó inacabado. Como Hugo Chávez, hacen bastión para realizar el sueño bolivariano, al expulsar oligarquías como las que los gobernaban

Lo importante para Castro es ahora impedir las dentelladas que está dispuesto a dar Estados Unidos para hacerse del mundo. Esto después del remanso que representó el gobierno de Bill Clinton, que ve a Estados Unidos como parte del mundo multirracial y multicultural, el de la utopía de José Martí: “Nuestra América”.

Al terminar el gobierno de Bill Clinton le sigue el más brutal empeño de un grupo de halcones estadounidenses para dominar el Universo. Una Nación sobre todas las naciones y una Raza, la blanca, sobre todas las razas. El único lugar donde deben estar representados todos los pueblos de la tierra es en Naciones Unidas. Una organización limitada por candados que le imponen Estados Unidos y las potencias del Viejo Mundo.

"Nuestra América" sería el blanco central de sus ambiciones para que nadie se oponga al dominio del mundo. "Nuestra América" es la presa más segura porque en el Viejo Mundo, Europa, Asia y África, han surgido nuevos protagonistas que no van a permitir esta rapiña. Frente al Viejo Mundo los Estados Unidos andan con cuidado y buscan negociar. Frente a nuestra América es más fácil: siempre podrá hacer que se enfrenten entre sí sus pueblos. También habrá que impedir la integración con la que soñaron Bolívar y Martí.

Los fusilamientos en Cuba sorprendieron al mundo. Algo que no se puede aceptar pero sí comprender. ¿Qué puede hacer un pueblo si la seguridad de Estados Unidos depende del dominio del mundo? Sólo queda detener y castigar a los provocadores al servicio de Estados Unidos.

Estados Unidos se enfrenta a las Naciones Unidas cuando no sirven a sus propósitos expansivos, pero recurre a ellas para justificar lo injustificable. Por eso les pide que condenen a Cuba. Naciones Unidas no puede ni debe condenar a Cuba como tampoco a ninguno de los pueblos que forman Nuestra América. En lugar de condenar recomiendan a Cuba que con el funcionario encargado de Derechos Humanos vea la forma de tratar a los presos que quedan como parte de la provocación.

Cuba mantiene también su lugar en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Por ello debe dar una solución. Sin embargo, lo que sale de la Isla es la condena contra las naciones latinoamericanas que propusieron la solución y se abstuvieron de votar sin condiciones por Cuba. El único que votó a favor fue el gobierno de Hugo Chávez.

En entrevista reciente hecha a *Excelsior*, Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional de Cuba, explica que el voto de México en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra fue injusto porque sólo se refirió a Cuba y no condenó a Estados Unidos, hoy por hoy el país que más derechos humanos viola.

Tiene razón en esto Ricardo Alarcón, pero no la tiene cuando condena a los gobiernos que forman Nuestra América por no votar

incondicionalmente. ¿Va a actuar Cuba en solitario, como lo hace George W. Bush? "Los que no están conmigo están contra mí".

Naciones Unidas no tiene fuerza material alguna para condenar a Estados Unidos, ni menos para aplicar la sanción al infractor. El poder de la ONU sólo se lo pueden dar potencias como Europa y Asia. La Organización Mundial tiene otras salidas, pero también impiden la condena y dejan al país que se quiso castigar la capacidad de decidir con esa organización qué hacer en el futuro.

De acuerdo con esta postura, ¿qué va a hacer Cuba? ¿Romper con Naciones Unidas por ser injusta y enfrentar en solitario a Estados Unidos? ¿Hay halcones en Cuba capaces de esta hazaña?

El único voto afirmativo por los fusilamientos fue el de Hugo Chávez de Venezuela. El cual se pone inmediatamente de acuerdo con el presidente Lula del Brasil, que se abstuvo, y se pondrá de acuerdo tanto con el Mercosur como con México y los países bolivarianos para mantener la integración de los pueblos que forman Nuestra América.

Hugo Chávez para cumplir su papel y hacer lo que no pudo hacer Bolívar, ha tenido que enfrentarse a compañeros de armas, a la policía, a empresarios que sólo quieren ganancia fácil. Tampoco Naciones Unidas lo ha condenado. Hugo Chávez no cede y mantiene su voluntad integradora. Sabe también que la ONU es una fuerza moral y no tiene fuerza material. Hay que dársela integrando y no desestabilizando a nuestra América. Es éste el ideal de la globalización verdadera de nuestro tiempo.

### *El pontífice de la paz en España*

EN misión pastoral, el pontífice Juan Pablo II fue a España, no sólo para canonizar nuevos beatos, sino para recordar a los españoles su identidad y de acuerdo con ella su papel en la historia de la Humanidad. Una rica identidad y un lugar extraordinario de la Humanidad de la que son parte privilegiada.

Son cristianos, seguidores de Jesucristo, pero son algo más: católicos, apostólicos y romanos. Esto es, universales, y como pastores, apostólicos, guías, conductores. Por ello Juan Pablo II llegó con su báculo en la mano. Son mediterráneos, de ese mar cerrado, cuyas aguas bañan las diversas expresiones de lo humano.

Y por ello ricos, mestizos, abiertos a las diversas expresiones de lo humano. Grecia integró esa diversidad por la razón y la cultura. Roma por el derecho. Fue la España católica y romana la que dio sentido a

esa integración. El mensaje abierto de Cristo diciendo "amaos los unos a los otros". ¡No a la guerra, sólo la paz!

Este mensaje parece haber sido olvidado en la España de nuestros días. Hacía poco que Tony Blair, de la Gran Bretaña, que se ha acercado al catolicismo, envió a España el siguiente mensaje: "Apoyen a su presidente. Él está con los buenos". Parece que el inglés ha olvidado el catolicismo y ha hablado como puritano.

No es éste el mensaje de Jesucristo, que murió en el Calvario de Jerusalén, cargando con todas las culpas de la Humanidad para que la diversidad de su gente no tuviera que hacerlo. Jesucristo se inmoló en Jerusalén y los que le siguieron en el Calvario de Roma. Lo otro es sólo homicidio, genocidio que se hacen unos contra otros. Simplemente suicidio de ese ente privilegiado que Dios hizo a su imagen y semejanza. Algo que nadie puede olvidar sin negarse a sí mismo.

El pontífice de la paz expuso este mensaje en el hangar de Cuatro Vientos en Barajas y en la Plaza Colón, la del Almirante que sin saberlo tropezó con el Nuevo Mundo, realizando las grandes promesas del cristianismo. Millares de españoles, en especial los jóvenes, aclamaron el mensaje.

Dijo el Papa: "La paz es ante todo un don de lo alto que debemos pedir con insistencia y que, además, debemos construir entre todos mediante una profunda conversión interior". "La espiral de la violencia, el terrorismo y la guerra, provocan en nuestros días odio y muerte". "Debe hacer sentir a la gente semejante entre sí".

Fue una nueva expresión de fuerza del pontífice, aunque se ve maltratado, no tanto por los años, sino por el dolor que le causa lo que se está viviendo en nuestros días.

Poco antes de su visita a España envió un mensaje de aliento a Cuba. Condena la violencia pero no la Nación que conoce y ha visto vibrar por su presencia en la Plaza de la República. En lo alto vio el Papa la efigie del Che Guevara. Ahora, coincidiendo con Naciones Unidas, pide a este pueblo no caer en la misma violencia de la que Washington hace gala.

Como negando ese mensaje, sale de la Casa Blanca en Washington la noticia de la forma como va a ser organizado el fruto de la brutal victoria alcanzada. Estados Unidos divide a Iraq en tres zonas y comparte el mando con Reino Unido y Polonia. ¿Polonia? ¡Sí! El país en que este gran polaco se formó, que se negó a rendirse ante la violencia de los Hitler y los Stalin. Polonia, que como Checoslovaquia y la Europa Central sufrió la violencia de la segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría.

Son los mismos países a los que denominaba el llamado Mundo Libre como los ex comunistas y se negaba a incorporar por su origen. Esto se ha olvidado en Polonia, que se suma a los ejércitos de ocupación de Estados Unidos en Iraq. Es de imaginar lo que el Pontífice de Paz habrá sufrido y está sufriendo. Polonia se encarga de hacer lo que no quieren los agresores haga Naciones Unidas.

Al terminar la Guerra Fría que puso en marcha Harry Truman contra la Unión Soviética, ésta se desarticuló con la Guerra Sucia. Por ello los pueblos considerados indeseables como esos comunistas resultan útiles en la brutal economía de mercado que el Papa condenó por inhumana.

Surge la pregunta ¿por qué Cuba al terminar la Guerra Fría siguió siendo vista como comunista y se mantiene el bloqueo? ¿Por qué no se hizo lo mismo que en Europa y se abrieron los muros que separaban a los protagonistas de la Guerra Fría? ¿Por qué ahora Cuba se transforma en terrorista, a la que hay que exterminar como se pretende hacer en el Viejo Mundo?

Las armas de destrucción masiva no las tienen sólo Estados Unidos y la Unión Soviética. Ahora hay nuevos protagonistas con los cuales hay que negociar. ¿Por qué no con Cuba, Venezuela, México, Brasil y Chile, el resto de los pueblos que forman la Nación de Naciones de la que habla Bolívar y Martí en "Nuestra América"?

¿Qué pasó después con el mensaje de Juan Pablo II de España? El presidente Aznar se apresuró a ir a Naciones Unidas a que se haga un mapa de los centros terroristas que existen en el mundo. Por supuesto está el ETA, como el IRA en la Gran Bretaña de Tony Blair. En Europa, Francia ha tomado distancia y muestra su oposición al reparto del mundo anunciado. China y Rusia la consideran una intromisión extraña a esta región del Viejo Mundo.

Por ello lo más seguro para Estados Unidos es el dominio total del Nuevo Mundo. Por lo que se permite castigar abiertamente a los pueblos que se han atrevido a enfrentar sus ambiciones.

Pero Estados Unidos es también una Nación multirracial y multicultural. Tiene la misma gente de "Nuestra América". Gente que está en las entrañas del monstruo y que por más que quieran no los podrá sacar, salvo suicidándose. Como en la parábola del "Elefante y la hormiga", esta gente penetró a las entrañas del elefante a devorarlas. Frente al dolor el elefante se suicida golpeándose contra todo.

Esto es lo que se avecina y es de lo que quisiera ser testigo. Me conformo con que lo sean mis maravillosos nietos.

*Esto no es guerra, es piratería*

CUANDO George W. Bush toma la presidencia de los Estados Unidos, anuncia la tercera Guerra Mundial contra el terrorismo. Lo que está anunciando es la puesta en marcha del más extraordinario acto de piratería que se conoce en la historia. Simple despojo o muerte que ha de abarcar a toda la gente y pueblos de la Tierra.

El primer acto será la toma de la Casa Blanca en Washington. No era necesario el rito por el que una democracia da legitimidad a su ocupante. Simplemente basta un golpe antidemocrático como en Nuestra América. Bush fue reconocido como líder de los golpistas.

Por la Casa Blanca han pasado diversos presidentes, pero nunca un golpista que actuara como pirata, exigiendo que los que viviesen en este sistema entregasen previamente todas sus pertenencias. Los presidentes han sido blancos, anglosajones y puritanos. Pero nunca un judío, ni menos aún gente de color, cualquiera que sea el matiz. Sólo llegó un católico irlandés, John F. Kennedy.

La justificación para poner en marcha una guerra que sólo encubría los brutales actos de la cofradía pirata fue el acto terrorista del 11 de septiembre en Nueva York y Washington. Se contaría con Osama bin Laden, cuyos familiares habían sido socios o servidores del padre de George W. Bush. Éste fue director de la CIA, organismo creado en la Guerra Fría contra la Unión Soviética. Instrumento represivo al servicio de Estados Unidos.

Hay que distinguir al corsario del pirata: Leopoldo Daniel, mi nieto, hizo su tesis sobre los corsarios y piratas que asolaban el Mar Caribe, antesala del Nuevo Mundo, tras el descubrimiento y conquista de España. Esta piratería empieza en el siglo XVI, sigue en el XVII y XVIII. Naves de piratas corsarios al servicio de potencias cruzaban el Caribe. Se trataba de despojar a España de las riquezas de sus colonias.

Los corsarios eran armados por Inglaterra, Francia y Holanda. Su misión, decía, era despojar a España de estas riquezas y entregárselas a sus armadores para llenar sus arcas y sacar a España del poder que tenía en Europa. Cuando los corsarios se hacían piratas para quedarse con el botín, eran perseguidos por sus armadores y los españoles, y terminaban colgados de la nave que habían robado.

Los piratas tenían su cofradía en la isla de Tortuga. Estados Unidos será isla de Tortuga para una cofradía semejante. Esta novedad la originó la Economía de Mercado. La nueva piratería se puso en marcha en Afganistán e Iraq. ¿Por qué aquí? Porque aquí la CIA armó y preparó a la gente que serviría a Estados Unidos en la Guerra Fría. En Afganistán,

la CIA con ayuda de Bin Laden y de sus talibanes se encargó de desestabilizar a la Unión Soviética. En Iraq la CIA armó a Saddam Hussein para impedir que se potenciase a Irán y sus ayatolas.

¿Por qué Bush padre castigó tan brutalmente a Saddam Hussein? Porque éste pretendió actuar por su cuenta; lo mismo sucedió con Noriega en Panamá. ¿Por qué se castiga en Afganistán y en Iraq a los mismos servidores del padre de George W. Bush? Porque se sabía que no tenían más armas que las que les había dado aquél para que cumpliesen su misión.

Se hacía lo mismo que Isabel I de Inglaterra, armando corsarios para acrecentar sus arcas y enfrentar a España. Cuando estos corsarios se hacían piratas los mandaban ejecutar.

Cuando George Bush padre castigó a Saddam Hussein lo mantuvo en el poder y armado. Seguía siendo necesario para enfrentar a Irán. Triunfo que fue victoria pírrica: George Bush fue derrotado en las elecciones por un joven y desconocido demócrata, William J. Clinton.

¿Qué podían hacer Estados Unidos para entrar a esa economía sin mercados que controlaban europeos y asiáticos? Bush padre sabía que sólo podía contar con mercados en América bajo su hegemonía y sabía que gente pobre no consume. Había que dejarlos crecer relativamente y compartir con ellos los frutos de esos mercados.

Bush padre recorrió toda América de norte a sur y ofreció un Tratado de Libre Comercio continental. Bill Clinton hizo algo más, incorporó a los marginados de Estados Unidos a la economía estado-unidense, lo que permitió a ésta entrar a la nueva economía. George W. Bush ofrece ahora el mismo Tratado, pero previamente sus posibles socios deberán entregar todas sus pertenencias o atenerse a las consecuencias.

Bill Clinton incorporó a Estados Unidos a la Economía de Mercado, George W. Bush lo primero que hace es devolver a los ricos lo que consideró les robó Clinton para darlo a los pobres. Esto está dando origen a una recesión que puede ser tan grande como la que sufrió Estados Unidos en 1929.

La política militar de despojo puesta en marcha por George W. Bush implica el gasto de miles de millones de dólares. Se hace sobre desiertos y gente aterrorizada que no sabe por qué es bombardeada.

¿Un nuevo Vietnam? Bush dice que las ganancias son muchas y poco el costo humano de las mismas. La sangre que corre en esta guerra es de la misma gente que hizo emerger Bill Clinton para la grandeza de Estados Unidos.

¿George W. Bush es otro Hitler? No, Hitler fue un racista que quería someter a los que no pertenecían a la raza aria. Ahora no importa el color y hábitos de la gente, lo que importa son sus pertenencias.

¿Estos piratas comen lumbre? No, porque siempre buscan lo más fácil. Pero cuando países como Corea, China, la India, Pakistán, Rusia y Europa poseen también armas de destrucción, se cuida mucho de provocarlos y se negocia.

El botín más fácil para esta cofradía es la América de Simón Bolívar y José Martí. Pueblos que no tienen armas y basta que se les divida, enfrentándolos unos a los otros. Esto se hizo brutalmente patente en las presiones para que México y Chile, con asentios en el Consejo de Seguridad, dieran a Estados Unidos los votos para que se encarguen de controlar Iraq y sus riquezas.

A cambio de un Tratado de Libre Comercio continental obligatorio, que ahora demanda la bancada republicana en el Congreso de Estados Unidos, exige a México solucionar el problema de los indocumentados, del petróleo y otros energéticos.

La reacción fue inesperada para Estados Unidos. ¿Cómo nos puede enfrentar esta gente? Simplemente con dignidad. Un grito que ahora se escucha a lo largo de esta Nuestra América.

*Se creó el terrorismo y el terrorismo anda*

EL terror siempre ha existido, la gente lo lleva dentro. Surge frente a lo extraño, lo imprevisto. Cuando la gente lo domina lo incorpora a su identidad. ¿Qué es lo que distingue al terror del terrorismo? El terror como instrumento de terror. Una cosa es aterrorizar y otra es aterrar.

El terror siempre se ha usado para amedrentar y dominar a los otros, a los que no considera sus semejantes. Y no lo son físicamente, como él tampoco frente a ellos. ¿Por qué son distintos? ¿Por algo será! Porque el Creador los ha hecho distintos y si lo son es porque la Providencia quiere que sirvan a sus fines. El que tiene conciencia de esto la tiene porque es el elegido para servir a la Providencia.

Las religiones hicieron del terror instrumento de dominio. Los otros por ser distintos, por ser cristianos o ser comunistas o cualquier otra cosa, eran por esa razón expresión del mal. ¡Llegan los cristianos! ¡Vienen los comunistas! Formas de aterrar a la gente para que acepte lo que le dicen quienes se consideran instrumentos del Bien. Lo que no había sucedido hasta nuestro tiempo es que se grite ¡Vienen los terroristas!

¿Quiénes son los terroristas? Solían ser los que aterraban y eran instrumento de los que hacían del terror instrumento de dominio. Esto es lo que ha cambiado. Los gobiernos de Estados Unidos, para alcanzar el poder que han alcanzado, crearon instrumentos para aterrar. Gente a su servicio a la que prepararon y dieron los instrumentos para cumplir su misión; en el mundo contemporáneo fue centralmente la CIA la que se encarga de hacerlo.

Ahora se aterra con los mismos brutales terroristas que aterrorizaban a su propio pueblo y al mundo, se aterra con el terrorismo. Los mismos terroristas al servicio de la CIA son enjuiciados y condenados por esas mismas violaciones.

Esta infemal inversión se pone en marcha el 11 de septiembre del 2001. Inicio del nuevo siglo y milenio. Se lleva el terror en el centro del poder económico de Estados Unidos, Nueva York, y del poder militar, el Pentágono en Washington. Lo hacen varios de los servidores de Estados Unidos en la Guerra Fría que pone en marcha Harry Truman al terminar la segunda Guerra Mundial. Harry Truman preguntó a su sucesor cómo podría empezar la Guerra Fría. Él le contestó: "Aterra al mundo, pero centralmente a los estadounidenses".

Lo mismo hizo José Stalin en la Unión Soviética. ¡Vienen los comunistas!, gritaban en Estados Unidos. ¡Vienen los imperialistas al servicio de Estados Unidos! A partir del 11 de septiembre del 2001 el grito en Estados Unidos es ¡vienen los terroristas!

Los primeros en ser acusados, condenados y perseguidos son los terroristas usados en las Torres de Nueva York ese día para poner en marcha la lucha contra el terrorismo.

¿Por qué se hizo esto? Para desviar la atención sobre el problema económico que se está gestando cuando lejos de mantener la macroeconomía que había dejado su antecesor, William J. Clinton, el presidente George W. Bush decidió devolver a los ricos lo que consideraban Clinton les había robado.

A los terroristas que se encargaron del acto del 11 de septiembre habrá que castigarlos y perseguirlos en cualquier parte de la tierra donde se escondan. Lo cual permite la injerencia de Estados Unidos a lo largo de la tierra.

Es más, hay que prevenir este peligro, por lo que se podrán hacer guerras preventivas. ¡Basta la sospecha para intervenir en cualquier lugar! ¡Gente como ésta debe ser castigada por las brutalidades que han cometido! No importa al servicio de quién.

Este acoso al terrorismo y sus infamias se puso en marcha al finalizar el siglo xx y el segundo milenio. Los terroristas al servicio del llamado

Mundo Libre quedaron sorprendidos de la puesta en marcha de esta persecución. Ejemplar fue el caso de Augusto Pinochet de Chile. Detenido en la Gran Bretaña por brutales violaciones a los derechos humanos de su pueblo, se lo acusaba de lo que había hecho de conformidad con Margaret Thatcher en beneficio de la Gran Bretaña.

Estados Unidos hizo lo mismo con el comandante Noriega, el argentino Galtieri y otros golpistas al servicio del gobierno de ese país. Salieron a flote todas las brutalidades que habían cometido en la América Latina. Los mismos que los habían usado los acusaban y perseguían y los condenaban.

El Mundo Occidental no podía perdonar estas brutalidades. Había que buscar y castigar a los terroristas en cualquier parte donde se escondiesen. Osama bin Laden, encargado de desestabilizar a la Unión Soviética en Afganistán, sería perseguido al igual que otros terroristas semejantes, terroristas usados en la Guerra Fría.

El presidente George W. Bush declara la tercera Guerra Mundial contra el terrorismo e invita a los occidentales a unirse a la nueva Cruzada contra un viejo enemigo, el Islam. Cruzada que se pone en marcha contra un servidor del padre de Bush, Saddam Hussein. Al empezar la guerra, se trata de demostrar que Estados Unidos no tiene ni respeta más reglas que las que se dan a sí mismos.

Esta pretensión encuentra resistencias en los nuevos protagonistas del Viejo Mundo que han surgido después de la Guerra Fría en Europa, Asia y África.

Frente a una oposición difícil de enfrentar se habla nuevamente de castigar violaciones de los derechos humanos, de gente que ha cometido atrocidades. Se omite decir que esto se hizo al servicio del que se autodenomina Mundo Libre.

Sirviéndose de Saddam Hussein, George Bush padre había mantenido el control del petróleo del Golfo Pérsico y enfrentó a Irán, más peligroso. Saddam Hussein había hecho lo mismo que sigue haciendo el israelí Ariel Sharon desde Tierra Santa.

Se crea una nueva categoría para los enemigos del imperialismo estadounidense: terrorista. En ella quedan incluidos los que sirvieron a Estados Unidos, pero también Estados Unidos está incorporando a esta categoría a los mismos estadounidenses que haciendo uso de sus derechos hacen críticas de esta política.

¿De qué se acusa a Saddam Hussein? De poseer armas destructivas con las que amenazan a Estados Unidos y socios en la Cruzada.

Las Naciones Unidas designa expertos que busquen estas armas. No las encuentran. George W. Bush insiste ¿dónde están estas armas?

¿Dónde están las armas que mi padre dio a Saddam Hussein? El juego queda expuesto. No hay salida.

Sólo queda iniciar la guerra ya preparada. En este juego mortal participa como secretario Colin Powell, estadounidense de color, de origen jamaicano. Éste conoce lo que Hussein representa para el padre de Bush. Pero más vale olvidarlo. Sólo queda justificar lo injustificable. Por ello sacan de la tierra a las miles de personas que Saddam Hussein hizo asesinar. Entre ellos los chiítas que fueron masacrados con las armas que la CIA había entregado al sátrapa de Iraq. Se toma Bagdad como botín de guerra de los invasores.

Será Estados Unidos el que se encargue de controlar el petróleo de esa región y sólo lo compartirá de conformidad con sus intereses. Habrá que ablandar a los grandes opositores del Viejo Mundo, centralmente China y Rusia.

La peste que se desató en China beneficia a Estados Unidos. Queda Vladimir Putin, de Rusia, a quien visita Colin Powell, y el día de su llegada atentados suicidas de los chechenos conmocionan Rusia. ¿Putin había llegado a un acuerdo con los chechenos para incorporarlos a Rusia con todos sus derechos?

Queda la duda. ¿Ha sido la CIA la que ha creado esta agresión o son de verdad persistente opositores? Powell ofrece apoyo a Putin. Éste sonríe y declara la amnistía a todos los chechenos. Lo mismo sucede en todo lugar que visita el secretario de Estado.

Es mucha la gente que ya posee armas tan destructivas como las que enorgullecen a Estados Unidos. Una sola arma de éstas que se suelte será seguida de cientos de otras que caerán sobre Estados Unidos.

En nuestra América Fidel Castro de Cuba —que no había dejado de ser comunista, calificativo que se mantuvo al terminar la Guerra Fría— será llamado terrorista al servicio de Al-Qaeda y otros ex servidores de Estados Unidos.

El terrorismo toma otro rostro, con el cual no contaba Estados Unidos y que se manifiesta en Tierra Santa como respuesta al terror de Ariel Sharon al servicio de Estados Unidos: los palestinos, gente que se encuentra sin salida frente al terror represivo, decide inmolarsse junto con el mayor número posible de sus represores. Terrorismo imposible de enfrentar, lo hacen niños, mujeres y ancianos. Todos prefieren morir a seguir viviendo aterrados.

El terrorismo que se ha desatado en Estados Unidos no tiene rostro, puede ser el de cualquiera, todos son sospechosos y por ello deben ser perseguidos y ejecutados.

El terrorismo como categoría fue echado a andar el 11 de septiembre del 2001; sólo puede ser controlado por una entidad universal como lo es Naciones Unidas. Entidad sin fuerza propia: sólo se la podrán dar los que están contra el terror por el terror.

*Vivimos la realización de la utopía*

LA CNN, canal de televisión estadounidense, está difundiendo las violentas marchas de maestros, estudiantes y trabajadores en México y Perú. ¿Con qué fin? Al parecer mostrar el terrorismo que masivamente trata de destruir el orden constituido. Y con ello la necesidad de que Estados Unidos intervenga para poner orden. El orden que desborda a sus gobernantes.

Esto explicaría la Cruzada antiterrorista del gobierno de Estados Unidos y su obligada injerencia. Me sorprendió que el encargado de las oficinas de la CNN en México me pidiese ser entrevistado en relación con estos sucesos y si existía entre ellos alguna conexión.

Le recordé que hace dos años, con motivo del golpe asestado al presidente Hugo Chávez de Venezuela, la CNN me preguntó:

- ¿Usted es bolivariano?
- Lo soy, ¿pero cómo la saben?
- Por el retrato que tiene usted en su oficina y ha sido difundido, semejante al que Chávez tiene en su cabecera.
- ¿Qué quieren ustedes saber?
- Nosotros sostenemos que Chávez es un golpista.
- Yo sostengo todo lo contrario.

Recordé entonces cómo, la víspera de los festejos del nacimiento del Libertador, me invitaron a Caracas a participar en los homenajes al edecán de Bolívar, el general O'Leary.

Lo organizaban las fuerzas armadas de Venezuela y me preguntaron mi opinión, les contesté: "Quisiera saber qué mochila llevan ustedes. ¿La de Bolívar al servicio de nuestros pueblos o la de los golpistas al servicio de intereses extraños?". El silencio fue la respuesta, pero al terminar el acto, varios jóvenes militares de baja graduación se acercaron a mí diciendo que conocían mis trabajos sobre Bolívar. Además formaban parte del grupo "Bolívar 2000".

Asistí a una cena y me explicaron que estaban haciendo lo que Bolívar, crear logias al servicio de nuestros pueblos o invitaban a hacer lo mismo. Obviamente entre los dirigentes estaba Hugo Chávez.

Diez años después el presidente Carlos Andrés Pérez regresa a la presidencia de Venezuela. Hizo un derroche de gastos para la nueva asunción. Al terminar, salió para México junto con la viuda de Salvador Allende, quien leía el periódico y me gritó: "¿Zea, mire que barbaridad!, Carlos Andrés eleva todos los servicios públicos porque no tiene el dinero que antes tuvo". "Los venezolanos son broncos y se le van a enfrentar", contesté.

Así fue y se contestó con brutal represión. "¡Llamen al grupo especial que comanda Hugo Chávez, dijo Carlos Andrés, esto va a terminar!" Hugo Chávez se presentó y en lugar de obedecer le puso su metralleta en el pecho al presidente y le dijo: "Formo parte de Bolívar 2000, no disparamos contra el pueblo. Usted es mi prisionero y va a decir a los venezolanos por qué hace lo que ha hecho y yo diré por qué hago esto".

Estaba presente el secretario de Defensa que después fue embajador en México, se interpuso entre el presidente y el arma de Chávez. "Antes que tirar al presidente me tiras a mí". Contesta Chávez: "Esta arma atraviesa a los dos. Mis tropas han tomado Caracas".

Sin embargo, poco después se acercó un militar al secretario de Defensa: las tropas de Chávez habían sido copadas y se estaban rindiendo.

"¡Que diga eso a Chávez!" gritó Carlos Andrés. Pero éste no bajó el arma: "Me rindo si antes me dejan decir por todos los medios por qué he hecho lo que he hecho y Carlos Andrés también". El secretario de Defensa se lo prometió a Chávez y cumplió, y éste se rindió después de hablar. Fue enviado a una isla del Caribe.

Pero salió poco después; el ex presidente conservador Rafael Caldera dio un golpe a Carlos Andrés y lo puso preso para que respondiese de la represión. Chávez fue desterrado al Perú, desde donde se lanzó como candidato a la presidencia de Venezuela, donde obtuvo un triunfo arrollador, como parte del Grupo Bolívar 2000.

Todo eso recordé entonces ¿Eso es lo que diría en la CNN? me preguntaron. Sí, es lo único que puedo decir. Consultaron a Atlanta y aceptaron.

Estaba en Cuernavaca, debía regresar de inmediato para esperar al representante de la CNN en México. Al llegar éste me avisó que se aplazaba la entrevista y poco después que definitivamente no se hacía.

Dado este antecedente, me sorprendió la petición que ahora se me hacía para ser entrevistado por la CNN. El encargado de sus oficinas en México me dijo que sabía todo lo que había sucedido con el caso Chávez. Además le habían dicho que yo era la persona que podría

decir con franqueza lo que pasaba en Perú y México. A la CNN le importaba mucho una interpretación franca como la mía y la entrevista sería hecha en vivo. "Lo que usted diga pasará necesariamente al aire".

Yo aún creo en los Santos Reyes, pero no en Santa Claus. Por las dudas concentré mis respuestas. Fui a las oficinas de la CNN en México, todos se mostraron muy atentos. Después de mi entrevista se haría otra al científico mexicano que había ido a buscar a Iraq supuestas armas destructivas y bacteriológicas. Nunca encontró nada. Me explicaron que la entrevista la haría desde Atlanta Patricia Geanot, a la que nunca vería, aunque sí escucharía su voz.

Pese a todo le volví a explicar al representante de México de la CNN lo que iba a decir. Había que agregar a lo del Perú y México lo de Venezuela y lo que se iba a dar en Brasil y en la Argentina.

Lo que sucede en México, Perú y Venezuela, agregué, tiene relación con Estados Unidos antes de la asunción de George W. Bush, cuando la bancada republicana en el Congreso de Estados Unidos decidió democratizar a América Latina: empezaría poniendo fin a tres dictaduras, la de Alberto Fujimori en Perú, la de Chávez en Venezuela y la del PRI en México.

¿El PRI, así de abstracto? No, el molesto PRI de la Revolución Mexicana, que tocó intereses internacionales, centralmente Lázaro Cárdenas, que había expropiado el petróleo para dárselo a los mexicanos.

Contra Fujimori tenían a Alejandro Toledo, contra Chávez sería alguno de sus seguidores y para México Vicente Fox, pero éste cambió y se puso a la altura de nuestros presidentes.

"Esto es lo que diría". En el circuito cerrado de la estación en México vieron el programa y a mi interlocutora enojada por lo que estaba diciendo, luego un pronto "¡gracias, su tiempo terminó!"

Por precaución había dejado en mi casa una cinta para la grabación de la CNN. ¿Fue en vivo? No, porque nunca fue grabada y seguramente lo mismo sucedió con la mesa redonda que seguiría. Un engaño que no entendí, porque no tenían por qué entrevistarme, sabiendo lo que iba a decir.

Entiendo que lo mismo ha sucedido a destacados estadounidenses invitados a decir su verdad. Lo que no entiendo, insisto, es que esta estación invite a personas que van a criticar al sistema represivo que ha vuelto a Estados Unidos. Es demasiado grueso para creerlo. No estoy resentido, sino dolido, porque esto sucede en Estados Unidos de Lincoln, Roosevelt, Kennedy y Clinton, y esta grosería creo entenderla.

En la presentación de la revista *Archipiélago* que publica Carlos Béjar se dijo que la utopía de Bolívar de una Nación de naciones que cubriese el Universo, la de José Martí de Nuestra América y la de Vasconcelos de la Raza Cósmica se aleja cada vez más de nosotros.

Yo pienso que no, que estamos viviendo la realización de la utopía, por ello hay tanta resistencia al cambio, tanta que llega a los grados de estupidez que hemos comentado. No fue fácil pasar del Imperio Romano a la Modernidad. La larga Edad Media fue expresión de la resistencia. Como el paso de la Modernidad manipuladora a la de respeto y la diversidad de lo humano.

Esto origina dolor, pero hay que esperar que al menos nuestros nietos vivan un mundo que pueda poner fin a la brutalidad de la represión de los que se consideran poderosos y resultan pobres diablos que no saben qué hacer frente a lo que han armado.

*Desde el mirador de*  
Cuadernos Americanos

## Odiseas del diálogo de los pueblos: el surgimiento de una nueva cultura-mundo

Por Edgar MONTIEL\*

1

LOS CONTACTOS Y LOS INTERCAMBIOS entre las civilizaciones y las culturas tienen la edad misma de la humanidad y en la mayoría de los casos han constituido una fuente de enriquecimiento recíproco, de dinamismo y de vitalidad para los pueblos que han participado en ellos. Encuentros a veces breves, a veces de larga duración, durante los cuales los modos de vida, las sabidurías, los símbolos, las ciencias y las técnicas, así como las artes de unos y otros, han confluído para dar nacimiento a una nueva civilización, a una nueva cultura, a la manera de los ríos que, descendiendo por las montañas, se encuentran y reúnen sus aportes para formar uno más grande.

América, en su conjunto, ha sido desde el siglo XVI el espacio privilegiado para el intercambio cultural y humano, para la confluencia de corrientes migratorias y la experimentación social y política, proceso que ha configurado una cultura ecuménica, vital, creativa y un humanismo práctico y cordial.

La inserción de América en el mundo produjo la primera gran ola de mundialización en la historia, pues el intercambio masivo de hombres, ideas y productos dio lugar al surgimiento de una *economía-mundo* y una *cultura-mundo*. Por eso allí surgieron las primeras manifestaciones de fenómenos como la "aculturación", la "transculturación", la "multiculturalidad", la fusión de culturas vivas y el mestizaje colectivo.

Los hombres y mujeres de América guardan en su memoria tanto los beneficios como los estragos de aquella primera mundialización. Saben que estos procesos necesitan ser gobernados, encauzados con sabiduría y resolución, para que sus efectos sean duraderos y favorables a todos. En nuestros días la comunidad internacional atraviesa por este

---

\* Edgar Montiel (Perú), Doctorado en Economía del Desarrollo y en Filosofía por la Universidad de París. Ensayista, autor de *El humanismo americano: filosofía de una comunidad de naciones* (México, FCE, 2000) y *El nuevo orden simbólico* (Madrid, SECIB, MAPFRE, 2002). Jefe de la Sección Cultura y Desarrollo, División de Políticas Culturales y del Diálogo Intercultural, en la UNESCO, París. El autor se expresa a título personal.

difícil trance: hoy se trata de gobernar las fuerzas de la economía, la tecnología y el mercado para conducir las por el camino del desarrollo realmente durable al servicio del mejoramiento humano.

2

El temperamento cultural de América estuvo signado por una experiencia excepcional de diálogo intercultural que se remonta a mil años atrás, a la época de la brillante civilización magrebino-judeo-cristiana de Andalucía, *al-Andalus*, resultado de la convivencia fecunda de tres modos de vida, de tres sabidurías, de tres civilizaciones. América no existía aún en esa época, pero la impetuosa obra de sincretismo y mestizaje cultural y humano que se operaba entonces en al-Andalus, que alcanzó notables logros en el campo de la filosofía y las ciencias, la literatura y la música, la arquitectura y la concepción urbanística, el vestuario, la alimentación y el folklore, en las leyes y la administración, para citar algunos ejemplos, habría de llegar nitidamente, siglos más tarde, hasta el otro lado del Atlántico, hasta las Américas, traída por los descubridores y conquistadores españoles, numerosos de ellos oriundos de Andalucía, es decir culturalmente andaluces, herederos de la civilización magrebino-judeo-cristiana de al-Andalus.

Basta recordar que esta experiencia histórica duró ocho siglos —del VII al XV— y que se interrumpe en el año crucial de 1492: fecha de la reconquista de España por los Reyes Católicos (la “Caída de Granada”) y la conquista de América. En su poema, *Blasón de América*, el peruano José Santos Chocano (1876-1934) dice unos versos que son todo un programa:

Mi fantasía viene de un abolengo moro:  
los Andes son de plata, pero el León de oro;  
y las dos castas fundo con épico fragor.

Fue grande y variado el aporte cultural de al-Andalus a la futura región de América Latina y el Caribe. Y no podía ser de otra manera, pues al-Andalus constituyó, en todos los órdenes, uno de los momentos más altos alcanzados por la civilización mediterráneo-europea. Sus testimonios materiales se encuentran entre nosotros en nuestro tiempo, y se hallan en el acervo filosófico, literario, arquitectónico, lingüístico, musical de la región. Pero además de lo inmediatamente perceptible de esa herencia, como el patrimonio monumental y numerosas palabras de la lengua española —para mencionar sólo dos ejemplos—, conviene

destacar la significación y el interés ético de ese legado, que está presente en nuestras conciencias y en la personalidad colectiva. Importa por eso fomentar las investigaciones científicas y humanísticas al respecto. Valga el resumen de la señora Carmen Calvo Poyato, consejera de Cultura de la Junta de Andalucía:

Cada vez más oímos hablar de al-Andalus, de sus creaciones artísticas y sociales, de su música, de sus logros arquitectónicos, su ciencia, su filosofía y de su influencia en la transmisión del pensamiento griego y romano en el resto de Europa. Lugar de encuentro, de crisol entre culturas, razas y religiones, su capacidad de tolerancia y convivencia creó una sociedad que tuvo su mayor resplandor en la Edad Media.

Las generaciones de hoy tenemos el deber moral de preservar y fortalecer nuestro patrimonio cultural común, sobre todo cuando entre sus riquezas se hallan no solamente bienes materiales sino también espirituales, de particular significación y pertinencia para nuestro tiempo. Entre esos bienes espirituales, uno de los más importantes para nosotros y para las generaciones que nos seguirán es el de la *tolerancia* y la *convivencia*, el de la aceptación y el respeto de la diversidad cultural, y el del enriquecimiento recíproco mediante el intercambio humano, intelectual, cultural y científico. Porque al-Andalus fue esencialmente eso, un gran momento de tolerancia, concordia y cooperación para beneficio de la humanidad toda. Ésa fue su magnífica enseñanza para los tiempos futuros.

El mundo en que vivimos hoy en día se caracteriza también por la diversidad cultural. Es en ello que nos parecemos prácticamente a todas las épocas pasadas de la humanidad. Pero donde nos diferenciamos, y grandemente, de todos los tiempos que nos han precedido, es en la celeridad y la eficacia espectacular de los medios de comunicación, de educación y de transporte de que disponemos. Ahí donde nuestros ancestros indoamericanos, africanos, magrebíes y europeos, vinculados por al-Andalus, necesitaban invertir meses y hasta años para atravesar los vastos espacios, para intercambiarse, para traducirse, para enviar y recibir noticias, para formarse una imagen —muchas veces incompleta y distorsionada— los unos de los otros, hoy en día nosotros invertimos solamente horas, y muchas veces tan sólo minutos o segundos. Nos comunicamos en tiempo real.

Ahí donde el acceso a la información, a la educación y al conocimiento estaba *de facto* reservado a unos pocos, no tanto por cuestiones de talento sino por la estructura colonial de la organización política y social en Asia, en el Oriente Cercano, en África y en Europa, hoy en

da vemos que esos bienes intangibles —es decir la información, la educación y el conocimiento— están al alcance de muchos, y es posible acceder a ellos. ¿Por qué no se benefician de ellos las mayorías del mundo?

¿Cuáles serán las consecuencias culturales para la humanidad en su conjunto de esta formidable transformación en curso? Nosotros constituimos la primera generación que está viviendo la nueva revolución científico-técnica no solamente como testigos sino también como participantes, pues tanto quien diseña programas informáticos como la persona que simplemente envía un correo electrónico, ambas ejercen, “materializan” la nueva civilización. Surge pues la pregunta: ¿nos hallamos a las puertas de una época que generará, gracias a las nuevas tecnologías, un renovado y vasto diálogo cultural entre todas las regiones del planeta, o bien ante los comienzos de un inédito periodo de homogeneización transcultural? Nuestra preocupación es que los cambios contribuyan a cimentar la fraternidad, la cooperación constructiva y el bienestar de la humanidad. Y no lo contrario.

## 3

¿QUÉ está pasando realmente? La economía, la educación, la ciencia y la cultura, acusan el impacto de una mundialización regulada esencialmente por la lógica del mercado. En el campo de la cultura —dominio conformado por el patrimonio simbólico, la vida en común y la vida espiritual— la obsesión primera de la fabricación automatizada es la producción en gran escala, buscando obtener, con el menor costo, el mayor beneficio posible, generando una tendencia *uniformizante* en la producción y consumo de los bienes culturales.

Una de las novedades de la mundialización es que el sector de las industrias culturales es uno de los de mayor crecimiento en la economía mundial. Desde 1980 han tenido un crecimiento sostenido. Según estadísticas de la UNESCO, de 1980 a 1998 las exportaciones de bienes culturales se han multiplicado por cuatro, pasando de 47.5 billones de dólares a 174 billones. Y las importaciones en ese mismo periodo han pasado de 48 billones a 240 billones de dólares. La industria del entretenimiento y la economía de lo intangible se han convertido en factores de influencia considerable en la economía y la sociedad mundiales, y fuentes de una vasta mutación de los escenarios culturales y simbólicos.

Es pertinente señalar que de la producción y del comercio de bienes culturales, 80% está en manos de sólo trece países desarrollados. Aun cuando la mundialización de las nuevas tecnologías de la comunicación

crea nuevas perspectivas de crecimiento socioeconómico, la férrea estructura monopólica actual de las industrias culturales —concentradas en siete grandes megaconsorcios implantados en todo el planeta— constituye una amenaza para la diversidad, la libertad de expresión y la democracia.

El editorial de *Le Monde Diplomatique* de diciembre del 2002, presenta al respecto el siguiente panorama:

La irrupción de Internet y de la revolución numérica en el campo de los medios de comunicación han provocado un traumatismo inédito. Atraídos por ambiciones de poder y de perspectivas de ganancia fácil, los mastodontes industriales de la electricidad, de la informática, del armamento, de la construcción, de la telefonía o del agua tomaron prácticamente por asalto el sector de la información. En poco tiempo levantaron gigantescos imperios. Y al paso pisotean algunos valores fundamentales: en primer lugar la preocupación de una información de calidad.

Los grandes megaconsorcios se están apropiando de los medios de comunicación a lo largo del mundo. En los Estados Unidos, donde han sido abolidas en febrero de 2002 las normas antimonopólicas en el campo audiovisual, America Online ha comprado Netscape, el semanario *Time*, la empresa Warner Bros y la cadena informativa CNN. General Electric, primera empresa mundial por su capitalización en la bolsa, se ha apropiado de la red NBC. La firma Microsoft, de Bill Gates, reina en el mercado de los programas informáticos y está conquistando el de los juegos videos con su consola X-Box, y a través de su agencia Corbis domina el mercado de la fotografía de prensa. La News Corporation del señor Rupert Murdoch ha tomado el control de ciertos periódicos ingleses y estadounidenses, los más difundidos, como *The Times*, *The Sun*, *The New York Post*; posee además una red de televisión vía satélite (BskyB), una de las cadenas de los Estados Unidos (Fox), así como una de las principales firmas de producción de películas (20th Century Fox).

Los flujos de intercambio de bienes culturales muestran pues un enorme desequilibrio en favor de los países más avanzados en el plano tecnológico. De este modo, actualmente dos tercios de la humanidad se encuentran excluidos de la construcción de la sociedad de la información y el conocimiento. Éstas son las odiseas por las que pasa actualmente el diálogo de los pueblos.

Ciertamente que esto constituye un enorme desafío para la comunidad humana: la tendencia de que la producción social de la cultura sea brutalmente cercenada por la tecnología de sus originales fuentes históricas y geográficas; la amenaza de que un puñado de grandes megaconsorcios se apropie del universo simbólico; que la uniformización

cultural acentúe sus efectos en los modos de vida, las lenguas, los hábitos de consumo, las comidas, los modos de pensar, crear y actuar.

Estos desafíos no deben llevarnos a una desmovilización, sino invitarnos a una reflexión profunda y a la acción. La rapidez de las mutaciones sociales, económicas y tecnológicas constituyen un acicate y una oportunidad para repensar nuestra acción como ciudadanos, gobiernos, organizaciones internacionales, sociedad civil y sectores empresariales. Ante la privatización creciente de la vida científica, social y cultural, debemos proteger y reforzar el carácter de *bienes públicos* de la educación, de la cultura y de la ciencia. Como lo ha recordado el director general de la UNESCO, señor Koïchiro Matsuura, “el estatuto particular de estas áreas —establecidas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos como derechos que el sistema de las Naciones Unidas tiene el mandato de defender— debe ser reconocido plenamente, con fines comerciales regulados, a fin de crear las condiciones de su acceso para todos”.<sup>1</sup>

En un contexto de mundialización creciente de los intercambios, se debe explotar el potencial formidable que éstos representan para un mejor conocimiento recíproco entre los pueblos y las culturas. Nuevos espacios de expresión, de creatividad, de interacción y de innovación están naciendo. Deberíamos hacer todos los esfuerzos para que de éstos se beneficie el conjunto de la humanidad. La revolución científico-técnica y el crecimiento económico en curso no deben traducirse en una uniformidad ni en un empobrecimiento cultural, ni tampoco limitarse a simples intercambios mercantiles.

La UNESCO —a semejanza de ALECSO y las Cumbres Iberoamericanas—, preocupada por las consecuencias culturales y sociales de la globalización, luego de una amplia consulta a los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales, adoptó en la 31ª sesión de la Conferencia General, en noviembre de 2001, la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, cuyo primer artículo declara “la diversidad cultural, patrimonio común de la humanidad”.

Este es el primer acuerdo político de envergadura universal, aprobado por 185 países, que busca encauzar de modo constructivo los efectos de la mundialización en el ámbito de la cultura y la educación. Corresponde ahora a los gobiernos, a la sociedad civil, las esferas económicas y la comunidad internacional, servirse de este instrumento para que en sus países y en el mundo se instaure un clima estable de confianza, paz y cooperación, en beneficio de todos.

<sup>1</sup> *Hacia una mundialización humanista*, Publicaciones UNESCO, 2002.

Por su parte, la UNESCO lleva adelante el Plan de Acción de esta Declaración a través de una serie de programas dedicados a fomentar la “alianza global” entre instituciones gubernamentales, sectores empresariales, los creadores y los consumidores, a fin de facilitar el intercambio de bienes culturales. Brinda asistencia técnica a los países en materia de políticas culturales, para que éstas sirvan al desarrollo y a la integración social. Apoya planes nacionales de fomento de la artesanía y el turismo cultural, así como ayuda a preservar el patrimonio tangible e intangible, a fomentar el diálogo entre las diversas colectividades culturales, religiosas en un país. Se propone incorporar plenamente en la *educación para todos* la enseñanza y la práctica cotidiana de la diversidad cultural, para de ese modo preparar a las nuevas generaciones a “vivir juntos”, en un clima de comprensión y tolerancia, como eran las clases en las antiguas escuelas de al-Andalus.

4

¿Y qué del diálogo hoy en día entre las diferentes regiones? El diálogo entre culturas es tanto más enriquecedor cuanto más sólidas y creativas son las culturas que intervienen. En el caso de América Latina, podemos afirmar que el conjunto de la región ha sabido dotarse de un riquísimo acervo cultural, forjado a lo largo de su historia. Es esa identidad, y su expresión vital a través de variadas formas, la que le permite ser un interlocutor cultural de interés para las otras regiones del mundo, al tiempo que le asegura un lugar propio en el panorama mundial de la cultura.

Las manifestaciones culturales que surgen de las fuentes americanas son las que tienen mejor acogida en el mundo. Así por ejemplo, en el terreno literario, si escritores mundialmente conocidos como Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda, Gabriel García Márquez y Octavio Paz no hubieran asociado su imaginación con símbolos de Latinoamérica, como Quetzaltenango (Guatemala), Machu Picchu (Perú), Aracatá (Colombia), o la Piedra del Sol (México), no hubieran alcanzado la fuerza expresiva reveladora de mundos que los hizo merecedores del Premio Nobel. Somos un continente con un imaginario pródigo como si viviéramos en una edad literaria. Esa fuerza creadora se encuentra plasmada en las diferentes artes. En la narrativa, todos los escritores y escritoras, desde los cubanos Alejo Carpentier, Nicolás Guillén y José Lezama Lima, hasta los argentinos Ernesto Sábato, Jorge Luis Borges y Julio Cortázar, pasando por los peruanos Mario Vargas Llosa, Miguel Gutiérrez y Alfredo Bryce Echenique, los colombianos Álvaro Mutis y Gabriel García Márquez, los mexicanos Juan Rulfo, Octavio Paz

y Carlos Fuentes, los chilenos Isabel Allende y Luis Sepúlveda, la salvadoreña Claribel Alegría, los brasileños Jorge Amado, João Ubaldo Ribeiro, Zélia Gattai y Ariano Suassuna, los nicaragüenses Sergio Ramírez y Ernesto Cardenal, los uruguayos Juan Carlos Onetti, Mario Benedetti, para mencionar tan sólo algunos nombres afamados, todos ellos y ellas hablan de un *yo colectivo*, de una comunidad de voces que es la de los pueblos de América Latina y el Caribe. Lo hacen desde perspectivas estéticas y políticas distintas, es cierto, pero mantienen y afirman un denominador común: un modo de ser americano, cimentado por los idiomas compartidos y por una historia compartida que tiene sus componentes económicos, sociales, políticos y culturales.

En pintura y escultura bastaría mencionar, como simple muestra, los nombres de Diego Rivera y Frida Kahlo, de David Alfaro Siqueiros, Cándido Portinari, Rufino Tamayo, José Luis Cuevas, Wifredo Lam, Jesús Soto, Carlos Scliar, Roberto Matta, Osvaldo Guayasamín, Fernando Botero, Fernando de Szyszlo... para que se supiera que estamos hablando de unas artes plásticas que recogen la luz, los colores y el temperamento de la región. En música, los nombres ya afamados de compositores e intérpretes como Chico Buarque, Silvio Rodríguez, Agustín Lara, Carlos Gardel, Carlos Santana, Violeta Parra, Astor Piazzolla, Alberto Ginestera, Heitor Villa-Lobos, Leo Brower, Daniel Baremboim, José Asunción Flores, Martha Argerich, Raúl García Zárate, Claudio Arrau, Vinicius de Moraes, Agustín Barrios, Miguel Ángel Estrella, Cucho Valdés, Nelson Freire, Compay Segundo..., traducen en géneros diferentes la riqueza melódica de los campos y las urbes latinoamericanas, incluidas por supuesto las del Caribe. Por suerte en la región no hacemos separaciones tajantes entre música culta y música popular. América Latina ha sabido preservar y enriquecer su rítmica y su *cultura del cuerpo*. ¿Y quién en el mundo de hoy no ha escuchado, cuando no bailado, los ondulantes ritmos de la "salsa" caribeña, del bolero mexicano, del son cubano, de la cumbia colombiana, del vals peruano, del tango argentino? El cine producido en la región, en México, Argentina, Brasil, Cuba, Perú, Venezuela, llega cada vez más a amplios circuitos de distribución, aunque en este campo hay enormes dificultades debidas a la estructura monopólica del mercado.

No hay que olvidar la gastronomía, que muestra una alta creatividad y va siendo más y más conocida y apreciada a medida que se incrementa el turismo hacia la región, y debido también a que se instalan y proliferan por el mundo restaurantes latinoamericanos que dan a conocer nuestra amplísima variedad de recursos e ingredientes, aptos para la aventura exigente del paladar que congracia las cocinas autóctonas con las cocinas hispánicas, árabes, africanas y orientales.

En el ámbito de la reflexión y de las ideas, son numerosos los intelectuales e investigadores de nuestros países que contribuyen con sus estudios y sus publicaciones a los más importantes debates en el mundo, contribuyendo a la conformación de una nueva mentalidad crítica y constructiva. Baste recordar que en las últimas décadas nuestra región produjo algunas grandes corrientes de pensamiento como la Filosofía de la Liberación, la Teología de la Liberación, la Pedagogía del Oprimido, la Sociología de la Cultura Popular, la Economía Informal, entre otros, sobre los que se han producido centenares de libros.

Cabe mencionar, además, al patrimonio cultural tangible e intangible de nuestros países, desde sus famosos y majestuosos sitios arqueológicos, hasta los numerosos "centros históricos" de las ciudades más importantes del continente, sin olvidar su arcaico lingüístico, que reúne idiomas de origen americano, africano, europeo, asiático, sus leyendas y tradiciones orales, sus hermosas y útiles artesanías. Se puede decir que América Latina, en resumen, es un continente cultural, donde se han congregado todas las eras imaginarias del mundo.

Se trata pues, podemos decirlo, de una verdadera *tesorería* latinoamericana que reúne y hace circular toda esa riqueza cultural acumulada. Este proceso ya lo había sentido, hace más de sesenta años, un notable pensador mexicano, Alfonso Reyes, quien escribió: "La laboriosa entraña de América va poco a poco mezclando esta sustancia heterogénea, y hoy por hoy, existe ya una *humanidad americana* característica, existe un *espíritu americano*". Proceso, deseamos agregar, que congrega la pluralidad y hace más nítida la expresión de la identidad que hoy se conoce en el mundo como Latinoamérica. Nos falta, sin embargo, mencionar otro de los rasgos culturales que forman la personalidad de la región, al que hemos deseado reservar un lugar especial debido a la significación que le atribuimos en el contexto histórico del mundo de hoy y del mundo que deseamos y esperamos ver surgir y afirmarse en los años por venir. Se trata de la *tolerancia* y la *convivencia*. La convivencia es un concepto pleno de significación; no se trata solamente de "tolerar", sino de vivir con el otro, de vivir *con* él, de vivir *en* él y que él viva *en* nosotros.

En América Latina y el Caribe la tolerancia ha sido y es más que una noción o principio, ha sido *una forma de vivir, una filosofía de vida*, un humanismo práctico. Las circunstancias particulares de la historia de los países de la región explican este hecho que surgió y se abrió paso lentamente debido a la convivencia centenaria de pueblos con universos culturales distintos, que fueron llevados a coexistir en unos mismos territorios por la colonización y la trata de esclavos. Aquí

se encuentra el primer núcleo social originario de la nación. Ya más cerca de nuestro tiempo, la masiva migración hacia América Latina y el Caribe de familias y de grupos poblacionales provenientes de Asia, del Oriente Cercano, de los países del Magreb, del África subsahariana, de Europa, prosiguieron esta tónica convivencial. América Latina ha recibido, entre 1880 y 1950, 30 millones de inmigrantes.

Esa tolerancia, siempre perfectible—que según el ensayista brasileño Sergio Buarque de Holanda define al *hombre cordial*— hay que mantenerla despierta, y es quizá, ante la mezquindad global que se instaura, el rasgo cultural al que el día de hoy atribuimos mayor importancia, con el cual nos aprestamos a dialogar y convivir con todas las otras regiones del mundo. A ellas, a sus pueblos, deseamos ofrecer en intercambio nuestra literatura, nuestra música, nuestras artes plásticas, nuestra poesía, nuestras ideas, pero sobre todo deseamos ofrecer el espíritu de cordialidad, ese humanismo práctico que es el nuestro y que deseamos compartir con todos, pues sabemos, por experiencia sentida, que hay en él una inmensa sabiduría y una fuente de bienestar, aún en condiciones de pobreza y de desigualdades sociales y naturales, como las que han afectado y afectan a nuestra región, y que requieren una acción conjunta entre los países en esta situación.

Por supuesto que, como hecho de cultura, la tolerancia no es un atributo de una región o una época determinados. Ella se manifiesta en diversas partes del mundo, en el seno de modos de vida y de pueblos diferentes, pero hay una experiencia que nos toca directamente. Ella ha existido en el pasado distante y luminoso, como fue la jovial, artística e inteligente época de al-Andalus, que fue el lugar donde tres culturas, tres civilizaciones, tres religiones, aprendieron a aceptarse y a ayudarse mutuamente para vivir mejor, para rescatar la sabiduría y las artes de los tiempos antiguos, por afirmar las suyas propias, y por transmitir y legar a sus contemporáneos de otras regiones, y a las generaciones que habrían de sucederles, la vasta riqueza cultural así conformada. Ella ha llegado hasta nosotros, está entre nosotros, a pesar de las odiseas y los laberintos por los cuales ha debido pasar la humanidad. Con ese legado, con ese ejemplo, dejados por nuestros eminentes abuelos Averroes y Avicena, seamos dignos herederos de este patrimonio común excepcional y mostremos una clara voluntad de consolidarlo y enriquecerlo mediante nuestros propios aportes culturales, participando en un renovado y vigoroso diálogo cultural con todas las regiones y pueblos del planeta, contribuyendo a la construcción de una nueva *cultura-mundo* en beneficio de la humanidad toda.

## La guerra: obsesión de un adicto

Por Elisa Guadalupe CUEVAS LANDERO\*

*Arrastrados por el torbellino de esta época de guerra, sólo unilateralmente informados, a distancia insuficiente de las grandes transformaciones que se han cumplido ya o empiezan a cumplirse sin atisbo alguno del futuro que se está estructurando, andamos descaminados en la significación que atribuimos a las impresiones que nos agobian y en la valoración de los juicios que formamos.*

PARECIERA QUE EL PÁRRAFO ANTERIOR hubiese sido escrito hoy y no en 1915 por Sigmund Freud en sus *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*.<sup>1</sup> Hoy volvemos a experimentar esa sensación de ser arrastrados por el torbellino que genera toda guerra. Como nunca, padecemos la desinformación. Y la *distancia* insuficiente respecto del poder más grande del mundo contemporáneo —Estados Unidos— nos conduce a sentirnos arrastrados nuevamente hacia un incierto y desesperanzador futuro.

Iniciado el siglo XXI nos encontramos nuevamente ante la circularidad de la historia y ante el dilema de la guerra.

Con todo y el *desarrollo civilizatorio*, las fuerzas que originan en el hombre la búsqueda constante del conflicto siguen siendo tan primitivas como él mismo. Los conflictos de interés y de opinión permanecen como causas generadoras de choques violentos, en los que la humanidad completa es puesta en riesgo cuando los conflictos de intereses de unos pocos buscan acomodarse e imponerse sobre otros.

Desde el punto de vista freudiano, el origen de la violencia en el hombre se encuentra en una fuerza natural básica que conoce arreglos y posibilidades infinitos y que se gesta en su propia estructura psíquica, dando origen a la agresión o destrucción franca y abierta: *thánatos*;

\* La maestra Elisa Guadalupe Cuevas Landero es profesora en la ENEP Acatlán, UNAM. E-mail: <elisag@servidor.unam.mx>.

<sup>1</sup> Sigmund Freud, "Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte", en *Obras completas*, España, Nueva Hélede (edición hipertextual multimedia), 1995, p. 1.

aunque en el propio hombre esa fuerza, que lo inclina hacia la violencia en su infinitud de manifestaciones, se neutraliza, se equilibra o guarda un punto de tensión saludable (a veces, pues no siempre es así) con otra fuerza igual, pero que opera en un sentido exactamente contrario: *eros*, la cual hace de contrapeso y, por tanto trata de contener la carga de agresividad natural del hombre.

No sólo las llamadas ciencias de la conducta dan cuenta de las pulsiones naturales del hombre: casi todos los autores clásicos de la ciencia política y la sociología han reconocido también que el hombre se ve impulsado por instintos primitivos, a los cuales llaman de distintas maneras, pero que finalmente hacen alusión a esas dos pulsiones reconocidas por Freud de *eros* y *thánatos*. Veamos algunos ejemplos.

Thomas Hobbes sostiene, en su erudito y vigente libro *Leviatán*, que el hombre se mueve con base en dos instintos primitivos: el deseo y la aversión. El deseo está íntimamente relacionado con la riqueza y la codicia o con la necesidad de hacer daño a otro “para obligarle a lamentar algún hecho cometido, *afán de venganza*”.<sup>2</sup> Y la aversión —temor— que tal afán le cause será superada por la fuerza del deseo que siempre será mayor; claro que no todos los hombres se mueven atendiendo sólo a sus instintos: se destacan aquellos que al dominarlos logran conquistar la razón. Misma que no se da de manera natural en cada individuo —según el autor—, sino que es el resultado del trabajo constante, por lo cual no todos la llegan a tener en el mismo grado. Así, en la concepción hobbesiana existen individuos más y menos capaces. De ahí también, y en consecuencia, que no cualquiera puede ser gobernante. Los hombres de Estado tienen que ser aquellos que han logrado el dominio pleno de sus instintos naturales y están capacitados para ver por el beneficio de la nación y no sólo por el interés individual. Por supuesto que tal concepción es la de un ilustrado que confía en que el hombre de Estado ha de ser sabio y ha de ejercer el poder provocando en la gente estimación por sus actos de honor civil; mismo que en opinión del propio Hobbes no es otra cosa que poder. “Por consiguiente —sostiene— ser honrado, querido de muchos, es honorable, porque ello constituye expresión de poder. Ser honrado por pocos o por ninguno, es deshonoroso”.<sup>3</sup> Prudencia, elocuencia, afabilidad, buenas maneras, valor... son poder. Pues tales valores producen la estimación pública del hombre de Estado. Los valores contrarios provocan el

<sup>2</sup> Thomas Hobbes, *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* (1651), México, FCE, 1984, p. 45.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 73.

repudio y le restan poder. Y aunque hay otras cosas que dan poder como las armas, éstas usadas sin honor civil promueven la desobediencia y la deshonra. Por supuesto, únicamente habiendo conquistado la razón los hombres pueden poseer atributos como los antes enunciados.

En el presente la exigencia sobre los hombres públicos ya no es estrictamente que sean capaces en el sentido ilustrado —posesión de una inteligencia racional a toda prueba. La inteligencia emocional es hoy tan importante de ser destacada como la inteligencia racional.<sup>4</sup>

Diríamos hoy que alguien como George W. Bush, cuya inteligencia emocional es nula, dista de ser un hombre de Estado como el descrito por Thomas Hobbes. El representante de los norteamericanos *con poder* no es un individuo de razones. Aclaro lo de representante de los con poder, ya que la mayoría de los norteamericanos *sin poder* no son partícipes de la agresión contra Iraq, y de su inconformidad no hablan las manifestaciones de descontento a través de las cuales se deslindan de la responsabilidad de la guerra, al repudiarla. La decisión tomada por Bush de optar por la guerra la hizo atendiendo a sus instintos primitivos (deseo-aversión).

Por supuesto a la luz del análisis de Edmund Burke o de Max Weber, George W. Bush tampoco sale bien librado, pues aunque de dos siglos, nacionalidades e ideologías diferentes, ambos autores, que se dan a la tarea de analizar lo que son los hombres de Estado (por decir lo menos acerca de ellos, pues ambos son pilares de las ciencias políticas y sociales y en el caso de Weber incluso de la ciencia económica), el presidente norteamericano no sería más que un *payaso rústico* que olvidando los principios de libertad y prudencia actúa bajo el caos de ligereza y ferocidad que es capaz de crear. Desde la perspectiva weberiana obviamente Bush es alguien que no tiene vocación y vive de la política y no para ella. Con los consecuentes daños que alguien así causa a su Estado, y en este caso al mundo, al vivir sólo de la política (con las consecuencias que Max Weber señala al respecto en su tan conocida obra *El político y el científico*).

También nos podríamos preguntar con otro autor ilustrado, como es el inglés Edmund Burke —quien exige para el mundo de la política verdaderos hombres de Estado—, sobre individuos como Bush y sus

<sup>4</sup> Para ahondar sobre esta concepción remítase el lector al interesante libro de Daniel Goleman, *La inteligencia emocional*, México, Vergara, 2001, donde el autor señala que la inteligencia emocional es aquella que nos permite tomar conciencia de nuestras emociones, comprender los sentimientos de los demás, tolerar las presiones y frustraciones a que estamos expuestos en el trabajo, incrementar nuestra empatía y nuestras habilidades sociales, con el fin de aumentar nuestras posibilidades de desarrollo social.

aliados, lo siguiente: “¿Quién podría dudar de que han de perseguir la satisfacción de sus intereses privados que entienden demasiado bien, por elevado que sea su costo para el Estado, acerca del cual no entienden nada?”<sup>5</sup>

Éste es el tenor bajo el que podemos presentar hoy a un hombre cuya sinrazón lo ha llevado a liar al mundo en un caos de ferocidad y destrucción: él sólo vela por sus intereses particulares sin que los públicos le interesen porque de ellos no entiende nada. Y aunque entendiera ¿cómo podría comprometerse con la causa de las mayorías si por su personalidad narcisista —en sentido negativo— está incapacitado emocionalmente para comprometerse con causas de otros en las que no lleve ventaja personal?

Hay otro autor clásico de la sociología que puede echarnos luz también sobre nuestro personaje en cuestión. Para dicho autor las acciones humanas están orientadas de dos maneras: de forma lógica y de forma no lógica. Vale decir, que el hombre se mueve entre dos tipos de acción: la razón y el sentimiento. Me refiero a Wilfredo Pareto y a sus libros *Escritos sociológicos* y *Forma y equilibrio sociales*. En su teoría de las derivaciones señala dicho autor que la acción social en general está orientada por residuos (acciones no lógicas) y por derivaciones (acciones lógicas). Las primeras se refieren a los sentimientos y los instintos. Las segundas a la razón. Estas últimas son producciones lógico-experimentales que dan por resultado producciones de tipo científico y a todas aquellas acciones generadas por un pensamiento sistemático y lógico, mientras que las primeras son las producciones del espíritu humano (valores religiosos, éticos, estéticos). Lo cual significa que son acciones derivadas de la subjetividad humana, son acciones residuales que la razón debe justificar para darles una apariencia lógica. Esta teoría aplicada a los fundamentalismos, por ejemplo, nos conduciría a verlos como acciones no lógicas (no racionales). Trátese de fundamentalismos religiosos o materialistas.

Hago estas reducciones de los teóricos sin otro afán que el de mostrar cómo algunos clásicos de las ciencias sociales reconocen que la acción humana se mueve siempre entre los dos extremos señalados, y ya sea que se les llame amor y odio, deseo y aversión, *eros* y *thánatos*, razón y sentimiento, o como en el caso de Max Weber, sentido y razón, hay una especie de consenso acerca de que el hombre se mueve entre esos dos puntos opuestos, aunque, por otro lado, complementarios,

<sup>5</sup> Edmund Burke, “Reflexiones sobre la Revolución Francesa” (1790), en *Textos políticos*, México, FCE, 1984, p. 77.

pues el equilibrio o la tensión son indispensables, y cuando el equilibrio o la tensión desaparecen para inclinarse la balanza hacia uno de sus lados, presenciamos inseguridad social, corrupción, ingobernabilidad, violencia e incluso guerra.

Atendiendo a lo que señala Hobbes sobre el deseo y su relación con la riqueza y la codicia, es más que evidente que George W. Bush ha desatado la guerra —desoyendo el clamor popular, a la mayoría de los gobiernos del mundo, a los organismos internacionales y a todos aquellos cuantos lo han pretendido contener— por la necesidad de expandir y diversificar el poder norteamericano (encarnado en su persona en primer lugar). No importándole las consecuencias. Y si Hobbes tiene razón, su afán lo conducirá a la deshonra, y ésta necesariamente a la pérdida de poder. Aunque si logra el dominio y la victoria plenos habrá conseguido imponerse irremediadamente por la fuerza.<sup>6</sup>

A la luz del psicoanálisis una personalidad como la de W. Bush —un alcohólico, como él mismo ha reconocido ser: aunque se ha manifestado no activo, los rasgos estructurales de su personalidad son los de un adicto— actuará a toda costa para imponerse, no importándole a quiénes y a cuántos tenga que matar con tal de fortalecer su narcisismo. Cabe aquí una aclaración de tipo teórico, ya que hay una fuerte carga negativa hacia el término *narcisismo* que es necesario aclarar.

El narcisismo puede ser definido como el amor a la imagen de sí mismo en alusión al mito de Narciso, según Miguel Krassoievitch.<sup>7</sup> Existen dos formas de narcisismo, una benigna y otra maligna:

En la forma benigna, el objeto del narcisismo es resultado de un esfuerzo personal, como lo es el orgullo narcisista por su trabajo de un carpintero, científico o agricultor [...] En la segunda forma: [...] el objeto del narcisismo no es nada que el individuo hace o produce, sino algo que tiene, como por ejemplo su cuerpo, su apariencia, su salud, su riqueza etc. Es maligno porque carece del elemento correctivo que encontramos en la forma benigna.<sup>8</sup>

Hay una carta de 1932 que Albert Einstein envió precisamente a Sigmund Freud interrogándolo acerca de cómo hacer para evitar a los hombres el destino de la guerra. Esta carta también cobra hoy plena

<sup>6</sup> Hobbes, *Leviatán o la materia* [n. 2], p. 73. Acerca de si George W. Bush tendrá como saldo final la pérdida o ganancia de poder, después de esta guerra —que más bien debiera recibir el nombre de masacre— se puede especular al infinito.

<sup>7</sup> Miguel Krassoievitch, *Psicoterapia geriátrica*, México, FCE, 1998, p. 64.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 65.

vigencia, pues las interrogantes son las mismas que nos inquietan en el presente. En la respuesta que Freud le da a Einstein en 1933, sostiene: "Nos es imposible adivinar a través de qué caminos o rodeos se logrará este fin [el de evitar el destino de la guerra]. Por ahora sólo podemos decirnos: todo lo que impulse la evolución cultural obra contra la guerra".<sup>9</sup>

Permitáseme explicar brevemente lo siguiente. Si atendiendo a la teoría de los instintos (o sustitúyase si se prefiere el concepto instintos por el de pulsiones), el hombre se mueve entre dos extremos: los instintos de agresión y destrucción —que podemos llamar asimismo odio o repulsión— y los instintos eróticos —también llamados amor o atracción. Freud tiene toda la razón al sostener que la guerra sólo puede ser evitada cuando la evolución cultural permita desarrollar mayormente los vínculos afectivos, de identificación, amor y solidaridad.

Si el poder finalmente no es más que la manifestación de la fuerza (ya sea a través de la superioridad intelectual, la fuerza muscular o la que se aplica a través de herramientas —tecnología y armas) y si dicha fuerza se aplica sólo cuando se presentan conflictos de opiniones o conflictos de intereses, su uso desmedido sólo puede ser contenido a través de la superación de la violencia. ¿Cómo? A través de cuatro elementos que señala Freud en la carta de referencia: la conservación de la comunidad, organización de la misma, creación de preceptos que prevengan insubordinaciones (sometimiento a las leyes) y creación de organismos. Respecto a este último punto recuérdese que en 1932-1933, tanto Einstein como Freud estaban impulsando la fundación de la Liga de las Naciones (antecedente de la ONU).

Por supuesto estos elementos se prestan para un debate sin fin acerca de si la ley, los preceptos socialmente establecidos, así como la creación de organismos internacionales podrían representar algún dique que contuviera los intereses de los dueños del poder.

Si como el mismo Freud reconoce el poder es sinónimo de fuerza y ésta se emplea siempre que existen conflictos de intereses y el objetivo frente al enemigo sólo se alcanza cuando se le mata, entonces parece que la fuerza de destrucción imperará siempre sobre la razón, las acciones lógicas y el amor.<sup>10</sup>

Es precisamente en los vínculos afectivos —concretamente en los procesos de identificación y de amor— donde el propio hombre puede

<sup>9</sup> Sigmund Freud, "El porqué de la guerra", en *Obras completas* [n. 1], p. 7.

<sup>10</sup> Dice textualmente Freud en la carta de respuesta a Einstein: "El objetivo se alcanza en forma más completa cuando la fuerza del enemigo queda definitivamente eliminada, es decir, cuando se lo mata", Freud, *El porqué de la guerra* [n. 9], p. 1.

encontrar el freno a la guerra. Pero, ¿qué tan fuertes y difundidos se hallan los lazos de solidaridad a que dan lugar los procesos de identificación y de amor, como para erigirse en un dique que contenga hoy la gigantesca fuerza de la negligencia, la arbitrariedad, la expresión máxima del poder que es la violencia y los intereses de quienes le han apostado a la guerra hoy día? Muy difundidos, aunque a los pocos que monopolizan el poder a nivel mundial poco les importa.

En medio del exceso de "información", que es la manera más efectiva de manipular y desinformar, resulta complejo tener bien claro por qué se quiere la guerra hoy, pese a esas multitudinarias manifestaciones solidarias en contra.

La explicación que yo me doy parece simple, juzgue usted qué tan certera es.

Creo que el nombre y apellido del personaje central de la guerra que he venido señalando —George W. Bush— sobresale de entre el caos informativo y es atribuible a él y a su padre George Bush (quien iniciara este conflicto en 1991 con la llamada *Tormenta del Desierto*), así como a sus nuevos aliados, la responsabilidad de lo que acontezca con el mundo a partir del estallido de la guerra. Y en general podemos decir que ellos son los enemigos visibles de la humanidad. Tal vez sus intereses son los recursos y el desarrollo de otro tipo de economía, así como la búsqueda de otro sistema hegemónico (geoestratégico), pero nada justifica la violencia y, efecto de ella, la destrucción que están llevando a cabo no sólo en Iraq sino en la propia cultura civilizatoria en la cual confiaban Sigmund Freud y Erich Fromm como vía para la trasposición de la guerra y la violencia.

Porque es claro que Iraq es sólo el pretexto para que algunas otras partes del mundo amenazadas por los intereses imperialistas de Estados Unidos vayan tomando medidas a la dimensión que podría tener una intervención en sus territorios al dirigirse hacia ellos para "instalar la democracia", "acabar con el terrorismo", "derribar a un dictador". El pretexto es lo de menos, esta guerra es un poco el escarapate para que esos países que aún quedan fuera del control norteamericano vayan conociendo los "modelitos" más recientes de la moda tecnológica, con los cuales podrían ser atacados de no aceptar "negociar" su transición hacia la nueva configuración mundial.

Lo que trata de hacer el presidente norteamericano, en mi opinión, es demostrar su superioridad y la única manera de alcanzar su objetivo es matando. Su obsesión es demostrar que el poder está con él, no sólo frente al mundo sino sobre todo frente al padre (con quien seguramente

tiene una relación insana, de competencia, e incluso destructiva, emocionalmente hablando, por ser una personalidad adicta).

Debido a que Bush padre no pudo acabar con Saddam Hussein, y Bush hijo pretende demostrar superioridad para ser reconocido por el padre, seguramente que no descansará hasta asesinar a Hussein, ya sea de verdad o virtualmente. Porque una personalidad adicta requiere del reconocimiento, y a él le gana el narcisismo negativo, es decir, le gana el peso del *thánatos* y es matando como logrará “demostramos”, a todos, su poderío.

Hasta hace unos días yo pensaba que seguramente la solidaridad internacional, que ha mostrado su potencial organizativo y de convocatoria en las manifestaciones multitudinarias en casi todo el mundo llenando las calles con las consecuentes consignas en contra de la guerra, se impondría y contendría los excesos necrofilicos de Bush, pero no ha sido así.

El presidente norteamericano no logró obtener la legitimidad que buscaba para su “causa” a pesar de la falta de apoyo de quienes consideraba sus aliados y al repudio de la sociedad civil, ya hemos visto que se ha lanzado con toda su arbitrariedad y fuerza —poder— contra un país que es rico en yacimientos petrolíferos, entre otros recursos, pero no en tecnología armamentista, como el propio presidente norteamericano se ha empeñado en sostener. Lo que frenó los intereses de George W. Bush y los de las élites norteamericanas, durante casi una década, después de aquella primera intentona del padre, no fue su “cautela” sino la abierta oposición de los países europeos —de cuyos consultados 84% expresaron recientemente que la mayor amenaza para la paz mundial la constituye Estados Unidos—, sino tal vez la falta de pretextos suficientes para arremeter nuevamente contra Iraq. *Today is the day*, como el propio Bush ha dicho, y las circunstancias límite, pero favorables, se le presentaron, así que no ha necesitado esperar más para emprender el ataque.

En la ponderación política del poder (en su expresión más pura que es la fuerza, como ya dejé dicho), tal vez la opinión de la sociedad civil no sea tomada en cuenta ni por Bush ni por sus aliados, pero en la consolidación de la cultura civilizatoria su manifestación en todo el planeta es sumamente importante. Éste tal vez sea el saldo positivo de la guerra, altamente loable, pues atendiendo a lo que Freud señala:

No podemos hacer otra cosa. Somos pacifistas porque por razones orgánicas debemos serlo. Entonces nos resulta fácil fundar nuestra posición sobre argumentos intelectuales.

¿Cuánto deberemos esperar hasta que también los demás se tornen pacifistas? Es difícil decirlo, pero quizá no sea una esperanza utópica la de que la influencia de estos dos factores —la actitud cultural y el fundado temor a las consecuencias de la guerra futura— pongan fin a los conflictos bélicos en el curso de un plazo limitado. Nos es imposible adivinar a través de qué caminos o rodeos se logrará este fin. Por ahora sólo podemos decirnos: todo lo que impulse la evolución cultural obra contra la guerra.<sup>11</sup>

Con el mejor de los ánimos al leer este pasaje de la respuesta a Einstein, uno quisiera darle la razón a Freud y tal vez decirle: mire usted, doctor, que tenía razón, de 1933 a nuestros días somos cada vez mayor el número de pacifistas. Pero lamentablemente la realidad política nos lleva a ofrecerle “malas cuentas”, doctor, pues no sólo no se ha extendido la cultura civilizatoria a las élites gobernantes (ni tampoco a los pueblos cada vez más pobres del planeta entero), sino que éstas son cada vez más ignorantes y lo único que tienen claro es su interés particular, importándoles un bledo los otros, los que no son como ellos, los que no tienen intereses que compartir con ellos. Ojalá y pudiéramos hoy informarle sobre un mejor saldo, doctor, pero lamentablemente los hombres del poder son cada vez más necios, soberbios y enfermos. Así que la utopía de que la humanidad se convirtiera en su conjunto en pacifista, sigue siendo sólo eso, una esperanzadora utopía.

Por lo que podemos decir que la utopía freudiana no ha muerto, en un mundo donde parece que todas las demás ya fenecieron.

Ojalá que el único país que ha utilizado las armas nucleares y que tiene el arsenal más grande, las armas más sofisticadas del planeta, y un presidente *obsesionado* con la guerra y que se siente en obligación de *aleccionar* al mundo (quizá sea mal de familia y hasta de herencia genética), pueda ser frenado por la solidaridad y civilidad de la mayoría de los países del orbe, quienes saben muy bien que el “desarme”, la “democracia” y el “combate al terrorismo”, no son sino cuentos bien conocidos que quieren volver a contamos los norteamericanos —ahora en voz de George W. Bush— bajo el nuevo título de *democidio*.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 7.

## De la Llorona al presidente Fox: la percepción infantil y juvenil sobre la construcción nacional y de género

Por Anna M. FERNÁNDEZ PONCELA\*

*En conclusión, el movimiento no tiene por qué sorprendernos: ha sido siempre parte intrínseca de la vida humana y de la vida mexicana. Lo que ocurre es que acaba de pasar una época excepcional de estabilidad y certidumbre en la historia, y durante algún tiempo habremos de acostumbrarnos a vivir en la incertidumbre. Pero recordemos que el movimiento —el ollín de los nahuas— abre oportunidades imaginadas, cuando se combina con la riqueza cultural y la voluntad de pervivir que ha marcado a las culturas mesoamericanas, a las culturas mestizas y al resto de las culturas del mundo a lo largo de tantos milenios.*

Arizpe, "Una sociedad en movimiento"

### Introducción

LA CONFIGURACIÓN SOCIAL Y NACIONAL de un pueblo es un proceso acumulativo de capital cultural que forma un universo simbólico. Éste se considera como matriz de significados objetivados socialmente y subjetivamente reales (Berger y Luckmann 1986). Los imaginarios sociales y las comunidades imaginadas (Anderson 1993) se conforman, entre otras cosas, por tradiciones inventadas (Hobsbawm 1987) que justifican o legitiman los fundamentos de una nación.

La confección nacional y de género —entendido éste como construcción social de la diferencia sexual— se realiza a través de estrategias diversas. La producción y reproducción de la identidad cohesionadora, desde lo psicosocial hasta lo socio cultural, se inscribe

\* Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. E-mail: <fpam1721@cueyatl.uam.mx>.

en los procesos de docencia en la educación formal, en los eventos nacionales ritualizados, en los medios de comunicación tales como el cine y la televisión, en la creación artística, como pintura y murales o literatura y ensayo, y a través de los envases de la cultura popular, como cuentos, leyendas o canciones. También existen imágenes y personajes determinados que son objeto de la simbolización nacional y cultural y de género, cuyo carácter puede ser religioso, histórico o mítico-legendario.

El objetivo de este texto es reflexionar en torno a la percepción y la significación de varios personajes emblemáticos para México como son la Virgen de Guadalupe, la Malinche, Sor Juana Inés de la Cruz, la Llorona, el Emperador Cuauhtémoc, el Conquistador Cortés y el Presidente Fox, todo ello según la caracterización positiva o negativa desde la visión de las mentes infantiles y juveniles; además de su contextualización, esto es, educadores y centro educativo, y teniendo en cuenta su edad, sexo, tipo de centro, nivel y grado educativo.

Se parte de considerar la preeminencia de cierto discurso tradicional alrededor de la mexicanidad que ha imperado durante varias décadas de forma algo maniquea, donde hay buenos y malos sin matices —por supuesto simplificando—, y en donde hay imágenes y figuras sacralizadas hasta el máximo y otras denostadas en extremo (Ramos 1980; Béjar 1988; Ramírez 1994; Basave 1990; Paz 1992). Lo mismo puede considerarse en torno al ser hombre y ser mujer. En este trabajo vamos a revisar dicho discurso a la luz de las percepciones de infantes, adolescentes y jóvenes, que adoctrinados a través de la educación institucional y la tradición cultural tienen también su propia visión y voz sobre el asunto.

La socialización infantil —y posterior— como aprendizaje social y adaptación al medio es muy importante: se interiorizan valores, normas, códigos simbólicos del entorno social y se integran a la personalidad conformándola. Se trata de la adquisición e interiorización de los modos de hacer, actuar, decir, propios de un grupo social, por un individuo (Greenstein 1977; Friedmann 1997). Es la introyección de conocimientos y experiencias como acervo subjetivo resultado de la sedimentación de experiencias cotidianas, recetario y tipificación de acciones a seguir, transferencias o internalizaciones de un conocimiento social en cada individuo (Berger y Luckmann 1997).

Así, la familia y la sociedad en su conjunto, pero especialmente maestros y maestras o lecturas escolares, nos van conformando. El discurso escolar, como parte del discurso hegemónico cultural, transmite e introyecta una serie de mensajes que tienen que ver con lo establecido

en cada contexto sociohistórico. Niños, niñas, adolescentes y jóvenes incorporan, a través de la endoculturación, consciente o inconscientemente, ideas y prácticas sociales que se relacionan con su visión del mundo y de la vida, además de ser instrumentos de su propia construcción identitaria personal.

La conformación de la identidad del *yo* (psicosocial) y del *nosotros* (colectiva o social) pasa por la familia, la comunidad, la tribu, el lugar de nacimiento, la clase social, el grupo étnico y la nacionalidad (Elias 1990). Porque somos lo que hacemos, y a través de la construcción de la identidad del *yo* lo que se busca es construir y reconstruir un sentido de identidad coherente (Giddens 1997).

El ejercicio realizado para aterrizar el objetivo propuesto constó en la formulación, aplicación y análisis de un cuestionario de 22 preguntas abiertas y de tipo cualitativo, a un total de 538 personas: 276 hombres, 262 mujeres. Cursaban estudios en un centro público 179 personas, otras 179 en uno privado laico y 180 en uno de carácter privado religioso. Fueron 180 de primaria en cuarto, quinto y sexto, entre 9 y 12 años —con alguna excepción de 8 y 13—, 178 en el nivel de secundaria, en los tres grados, entre 12 y 15 —con alguno de 11—, y 180 que estudian bachillerato, también en sus tres grados, entre 15 y 19 —con algunos de 14, 20 y 21 años. La aplicación fue hecha entre junio y diciembre del 2001, excepto una escuela en febrero del 2002. Los centros de estudio seleccionados se encuentran ubicados en la Delegación Azcapotzalco del Distrito Federal.<sup>1</sup> También se llevó a cabo la revisión de los libros de texto de cada grado, nivel y escuela, y la realización de entrevistas sobre los personajes centrales de este estudio a maestros y maestras correspondientes a los grupos que participaron, con objeto de ampliar y, de manera especial, contextualizar las visiones y expresiones de los sujetos sociales de la muestra seleccionada.

Los resultados informan sobre las percepciones de infantes, adolescentes y jóvenes acerca de las imágenes o personajes mencionados en diferentes etapas de su desarrollo humano (Delval 1999) y de su socialización cultural, y esbozan no sólo el imaginario social personal y subjetivo, sino también el universo simbólico en el cual se inscriben, entendido éste como matriz de significados socialmente objetivados y aprehendidos individualmente como reales (Berger y Luckmann 1986). En este último punto es en el que nos detendremos en estas páginas.

<sup>1</sup> Para la aplicación y captura de los cuestionarios en las escuelas se contó con la colaboración de Román Vázquez, mientras que en la adquisición de libros de texto y las entrevistas al cuerpo docente colaboró Katia Basulto.

### *Imágenes y personajes femeninos*

DE los personajes propuestos, la Virgen de Guadalupe y la Llorona son los más conocidos e interesantes para los niños, niñas y jóvenes consultados, ya que recibieron un mayor número de características, 1 253 el primero y 1 150 el segundo. El que menos interés despertó, a juzgar por su más bajo número de palabras definitorias a la palabra estímulo, fue La Malinche (478). En posiciones intermedias encontramos a Sor Juana Inés de la Cruz (842), al Emperador Cuauhtémoc (671) y al Conquistador Cortés (665). Sobresale dentro de esta posición intermedia el Presidente Fox, que se ha colocado a modo de comparación al ser una personalidad política de la actualidad, por lo que contrastaría con las imágenes religiosas, míticas o históricas, todas ellas envueltas no sólo con el paso de los siglos sino con un velo legendario. Lo que llama la atención es que tratándose de un político, y sin perder de vista su puesto presidencial, es conocido y resulta de interés para la población infantil y juvenil consultada, seguramente por la popularidad que alcanzó con su campaña electoral (2000).

La Virgen de Guadalupe no sólo es el personaje más conocido, sino también el más valorado positivamente, recibiendo 1 100 características positivas (87.79%), y sólo 153 negativas (12.21%), y sobre estas últimas en primer lugar se menciona “ninguna”, lo cual significa que el significado de esta imagen es positivo prácticamente en su totalidad. No sorprende dicha actitud de infantes y jóvenes, que a la palabra estímulo respondieron prácticamente todos con vocablos definitorios positivos; seguramente algo similar hubiera sucedido con una muestra realizada sobre población adulta; en todo caso, sí resulta importante remarcar la contundencia de su caracterización positiva y los términos utilizados para la misma.

De entre las características positivas destaca sobremanera la de “buena”, “bondad” y “bondadosa”, que agrupadas obtienen 230 (20.90%) menciones, como se observa en el cuadro correspondiente. Sobre esta característica merece la pena detenerse y observar cómo es proferida por todos los grupos de edad, niveles escolares y tipo de centro. En segundo lugar, la más mencionada fue “amor”, que sumada a “amorosa”, “ama”, “quiere”, alcanza un total de 105 (9.54%) nominaciones. Los alumnos de primaria en general, y algo más las niñas, son los que escriben dicha palabra con mayor asiduidad, destacando la escuela privada religiosa. “Madre”, en sus distintas versiones —mamá, madre de Dios, o de Jesús, nuestra madre y madre de todos— es otra

característica considerada positiva por las personas consultadas, en 84 (7.63%) ocasiones se menciona dicho vocablo. Mientras que 83 (7.54%) son las veces que se la define como “bonita” o los diferentes adjetivos que se han agrupado dentro de este campo semántico, tales como, “bella”, “hermosa”, “linda” y “guapa”. Le siguen “milagrosa” —y “milagros”— con 69 (6.27%) menciones, al igual que el vocablo “ayuda” —conjuntamente a “apoya”, “cuida” y “protege”. En cuanto al primero, las y los más jovencitos lo mencionan mayormente, y sobre el segundo los niveles escolares y edades comprendidas entre cuarto de primaria y tercero de secundaria son los más insistentes, mientras que dicho término apenas se considera en el mayor nivel educativo y, por tanto también, de más edad. “Santa”, “santísima”, “sagrada”, “divina” y “bendita” aparecen en 55 (5%) ocasiones, más en primaria y bachillerato que en secundaria.<sup>2</sup> Como se ve, hay numerosos atributos positivos dedicados a esta imagen, sin duda parangón simbólico del pueblo mexicano como colectividad.

Las características negativas son muchas menos, como se ha dicho. Pero además la más numerosa, con 40 citas (26.14%), es “ninguna” —también se escribió “no tiene”—, esto es, la Virgen de Guadalupe carece de características negativas. Con esto ya se ha dicho todo sobre este punto. En segundo lugar, 14 veces (9.15%) se dijo que era “mala”, siendo las niñas del menor rango de edad encuestado y del centro de primaria pública quienes así se expresaron. Otra negativa fue la de “fanatismo” con 7 menciones, que se circunscribió al grupo de mayor edad, y también en el centro público. En 6 ocasiones se citó “fea” o se afirmó “no creo” —o “no existe”— también 6 veces. La primera más popular entre los más pequeños y la segunda entre los mayores, como

<sup>2</sup> Otras palabras definitorias de la Virgen de Guadalupe dibujaban las percepciones y opiniones de los niños, niñas y jóvenes consultados: se la considera “comprensiva” —“compasiva”, “conciliadora”, “piadosa” y “tolerante”— 41 veces; “pura” —“inmaculada”, “casta” y “sin pecado”— en 36 ocasiones; como “esperanza” —“fe” o “confianza”— por 34 personas; “tierna” o “cariñosa” por 26; “amigable”, “amistad” o “fraterna”, 25 veces; 21 la califica de “virgen”, haciendo algo redundante la respuesta con relación a la pregunta. Otras de las características que aparecen contabilizadas en el cuadro son: “sincera” —noble, honesta, honrada—, “humilde” —sencilla—, “respetada” —respetable, adorada, venerada, admirada—, “religiosa”, “paz” —armonía—, “perdona”, “indígena” —morena—, “caritativa”, “mexicana” y “mujer”. Algunas de las cuales son resumen de palabras sinónimas o semánticamente muy próximas, por lo que se las ha agrupado a efectos de este análisis. Otras características menos mencionadas son: emperatriz, reina, patrona, dulce, espiritual, se aparece, alegría, felicidad, abnegada, fiel, mística, brillante, gentil, paciente, guía, carisma, generosa, la mejor o algo grande.

cabría esperar dentro de su desarrollo humano (Delval 1999).<sup>3</sup> Debe recalcarce que la palabra más repetida fue “no tiene ninguna”.

Se trata *stricto sensu* de una imagen religiosa colonial (siglo xvii) que arraigó profundamente entre la gente y hoy constituye el símbolo por excelencia para México y su población en general. Las características adjudicadas son morales en general, como buena, milagrosa y ayuda, se trata de un ser “para los otros” (Basaglia 1983), también se dice que es amor y bonita, pero sobre todo destaca el ser madre, de Dios y de todas y todos nosotros, en sus diferentes versiones de mi primera madre, mi segunda madre, la mejor madre, mi mamá, la madre de México o de los mexicanos, de todos etc... Es el único personaje femenino calificado de madre de forma mayoritaria.

Pasemos a ver esta figura en los libros de texto de los infantes y jóvenes consultados. En primer lugar, los textos gratuitos de la Secretaría de Educación Pública (SEP) de Historia para 4º, 5º y 6º de primaria no hablan sobre ella, si bien en el de 4º grado, como ilustración, aparece un estandarte similar al de Hidalgo, que portó como bandera en 1810. Y en el de 6º hay un óleo de 1904 con Hidalgo y tras él alguien porta el estandarte, en la lección correspondiente a la Independencia.

En secundaria, concretamente en el último grado, aparecen explicaciones en torno al fenómeno guadalupano, en los libros de Historia de las tres escuelas —pública, privada laica, privada con tendencia religiosa— y de editoriales distintas. La idea central es que es “un elemento de unidad entre los habitantes de la Nueva España” (Prentice Hall en la escuela privada).<sup>4</sup> Según esto, “indios, mestizos y criollos fomentaron el culto a la Virgen de Guadalupe y lo convirtieron en una devoción de carácter nacional”. Se menciona, entre otras cosas, que “protege”, es “patrona” y fomenta la “conciencia patriótica” entre los criollos. Más adelante, en otra lección, se puede leer: “El fervor patriótico que ella representaba vigorizó el sentimiento de mexicanidad e impulsó el espíritu independentista”. Hay ilustraciones de la Virgen de Guadalupe, una pintura y un mural donde está Hidalgo y el famoso estandarte. Como se observa, el sentimiento de protección aparece con varias definitorias, así como la palabra *patrona*. En el centro público y el libro de editorial Santillana, la Virgen está en el capítulo de “La lucha por la libertad” y en el tema “Raíces de la independencia”, se

<sup>3</sup> Y para dar más ejemplos, también se dijo que “asusta” o “espanta”, que es “enajenante” o una “aculturación”, que “chilla”, “no cuida”, “no pura”, “no ayuda”, “no vive”, “mata”, o que es una “imagen”.

<sup>4</sup> Además de señalar: “En una sociedad como la novohispana, atravesada por grandes desigualdades sociales y fuertemente dividida en distintos sectores”.

afirma: “La vocación del pueblo se propagó en todo el territorio de la colonia y la veneración por la Virgen se convirtió en culto patriótico”, siendo reconocido por el papado y la monarquía española; también se señala que es el “fundamento espiritual autóctono para la Iglesia mexicana”, “un factor de unidad nacional”, “estandarte político” y “liberó a los criollos de su origen español”. Hay una fotografía de un señor con una tela donde aparece impresa su imagen, a modo de representación de Juan Diego y su ayate, muestra de manifestación popular del culto. En este libro, igual que en el anterior, predomina el mensaje de “factor de unidad nacional”, así como “estandarte político”. De ahí seguramente que algunas características positivas la consideren “mexicana”. Por su parte, el libro de la editorial Nuevo México en el centro con orientación religiosa católica señala: “La tradición religiosa de la aparición guadalupana constituyó el símbolo de la identidad criolla, pues se vio en ella la prueba de que la Nueva España era una nación elegida por Dios”. Este texto se lee en una escuela con inclinación religiosa. Hay un grabado del siglo XVIII como ilustración, donde Juan Diego muestra el ayate con la Virgen.

Ya en el nivel de bachillerato o preparatoria, sólo se representa en el libro de 2º de Historia de la editorial Patria que se sigue en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), donde se menciona y hay un dibujo.

Las entrevistas sobre esta imagen aplicadas a maestros y maestras de primaria resaltan el carácter de “símbolo de unión de los mexicanos”, “de la mexicanidad”, independientemente de las creencias. Eso sí, hay quien la relaciona con la “religión y la fe”, en general se la considera “madre de los mexicanos”, declaran en la primaria pública. Mientras en la de carácter religioso se dice que “es un personaje importante no sólo en la religión, sino en la historia de México, es parte de la identidad de todos los mexicanos”, es “símbolo de la vida mexicana”, es “base fundamental de unión de los mexicanos, porque por tradición y herencia somos católicos”. Aquí se entreteje lo religioso a lo nacional. Y si bien en el centro público lo segundo es lo principal, para los educadores del privado religioso lo más importante es quizás lo religioso, trenzado, eso sí, con lo nacional.

En la secundaria pública se dice que es un “símbolo religioso y nacional”, si bien un maestro añade: “Creo en la Virgen de Guadalupe como una representación de la Virgen María”. Por su parte en la escuela religiosa hay quien afirma: “Es respetable, cada quien con sus creencias”, mientras otro maestro reitera lo del “símbolo [...] del pueblo mexicano” y “se dice que México es guadalupano antes que cristiano”. Como se ve el tipo de centro y los maestros no siempre comulgan en una misma

tendencia ideológico-religiosa. Pero lo importante es destacar cómo aparece lo de “símbolo de unión de los mexicanos”, en la vertiente que también subrayan los libros de texto ya mencionados, y bajo una óptica eminentemente positiva, además de la veta religiosa que los textos no señalan más que en una ocasión.

Los profesores del CCH la ubican como “ícono” y la relacionan con la “nacionalidad”, “aglutina a gran parte, si no a todos los mexicanos [...] sin importar la clase social [...] y es venerada porque tiene no solamente la parte religiosa, la parte afectiva-religiosa, sino porque también históricamente está vinculada a la nacionalidad”. Otro maestro la señala como “símbolo del mestizaje”, como también algún libro insinúa. Es “representación”, “simbología” y “fe”. Incluso se la considera “determinante en la historia de México [...] gracias a esa figura se lograron cosas importantes, como la independencia”, según una maestra de la preparatoria con tendencia religiosa, en sentido similar al de los libros. Mientras otra en este mismo centro dice que “es el milagro mexicano [...] nuestra fe, nuestra bandera [...] el símbolo de unión en México”. *Milagro* es característica positiva adjudicada entre la población consultada.

En este caso particular, sorprende cómo no coincide el carácter del centro, religioso o no, con las opiniones y expresiones de las y los maestros, que en ocasiones se circunscriben más a los libros de texto que el alumnado, ubicado éste en el plano afectivo y moral más que en el político o nacional, como libros y maestros hacen.

Sor Juana Inés de la Cruz —personaje histórico del siglo XVII conocido y reconocido por su poesía y filosofía, así como por su propositiva personalidad— recibe mayor valoración positiva sobre la negativa, 703 (83.50%) características positivas ante 139 (16.50%) negativas. Y en esta segunda posición la más importante cuantitativamente es “ninguna”, por lo que queda claro, como ocurriera con la Guadalupeana, que se trata de una caracterización positiva. Sin embargo, en esta ocasión los adjetivos calificativos, más que en el aspecto moral, como con la imagen anterior, se enfocan en el intelectual, se la califica de inteligente, poetisa y estudiosa, aunque también de personalidad voluntariosa, además de emprendedora y valiente.

Esto es, mientras la Virgen era madre buena, Sor Juana es inteligente y culta —también se la considera buena y amorosa. Dos visiones distintas, ambas positivas, que destacan las diferencias de enfoque entre una imagen religiosa que es toda bondad y un personaje histórico femenino que destacó por su dinamismo e inteligencia. Dos modelos de mujer que hay que tener en cuenta, porque están presentes en la

sociedad mexicana. Y si bien ciertas voces subrayan más el primero que el segundo, en la actualidad tal vez nos encaminemos a un desdibujamiento del antaño sacrosanto papel adjudicado a las mujeres y nos acerquemos a un arquetipo más dinámico y activo.

De entre las valoraciones positivas de sor Juana destaca "inteligente" con 147 acepciones (20.91%), entre las cuales están también contabilizadas "sabía" y "creativa". Otra característica en este sentido y numéricamente importante es "poetisa" o "poeta" o "escritora", mencionadas un total de 126 veces (17.92%). Y "estudia" o "aprende", "educada" y "preparada", que son citadas en 68 ocasiones (33.49%). Con lo que se puede afirmar que las características positivas más sobresalientes son estas tres, todas ellas de carácter intelectual, en el mismo sentido que la figura de la Malinche posteriormente analizada, si bien Sor Juana, como ésta, también posee dotes positivas morales y físicas, aunque en menor medida. Estos términos definitorios alrededor de la intelectualidad de Sor Juana, son más en secundaria y bachillerato, especialmente en este segundo nivel educativo, que corresponde a las personas de mayor edad de esta muestra. "Emprendedora" es un término que, junto a "luchona", "se superó" o "dedicada", forma otro campo semántico con 44 citas en total (6.25%). Luego está "buena" con 41 (5.83%) y "valiente"—a la cual se suma "audaz", "con agallas", "fuerte" y "arriesgada"—con un total de 24 (3.41%). En 23 ocasiones (3.27%) se opina que "libera a la mujer" o que "sacó a la mujer" o "hizo valer a la mujer"—especialmente entre los adolescentes de secundaria—y el concepto "feminista" recibe 10 menciones (1.42%)—entre los jóvenes del nivel y edad correspondiente a bachillerato—, si ambos los consideramos en el mismo sentido semántico, en total se trataría de 43 veces (6.11%) las que se habla de este tema: la liberación o superación de la mujer como algo valorado positivamente.<sup>5</sup> Y es

<sup>5</sup> Es calificada como "religiosa" (21 veces) y "monja" (20). También se la considera "bonita" 16 veces, junto a "linda", "hermosa", "bella", "hermosa", y son las niñas y niños de menor edad los que así opinan con estos adjetivos físicos. Se habla también entre las cuestiones positivas de "justicia" (15)—"defensora"—, "ayuda" (13), o se dice que es "excepcional" (12)—"extraordinaria", "estupenda", y "destacada". Es también "amor", "positiva"—reiterando la pregunta en la respuesta—, "caritativa" y "santa", todo ello reflejado en el cuadro que se presenta al respecto, donde no aparecen otros términos agrupados bajo las características positivas por tener menor número de menciones que los anteriores, tales como, "madre" en sentido de monja seguramente, "cuida", "amable", "noble", "responsable", y es finalmente, también y como la Malinche "mujer", como lo es también la Virgen de Guadalupe en varias ocasiones así calificada, y lo será la Llorona que veremos más adelante, aunque como excepción. Eso sí Sor Juana "se vistió de hombre" y se "rebela contra los hombres", además de ser la "décima musa" y "salir en los billetes de 20 pesos", como algún niño escribe, acertadamente.

"trabajadora" o con "voluntad" y "perseverante" unas 10 veces (7.68%), que también podrían ser sumadas de alguna manera al campo semántico de *emprendedora* anteriormente citado y que daría la cantidad de 54 (7.68%) si las tomamos en sentido similar. Con lo cual la cuestión de la voluntad, tras la capacidad de estudio y de vocación literaria, esbozan la personalidad de este sujeto histórico, según las percepciones de la población consultada.

Ya pasando a las características negativas, éstas son, como se dijo, exiguas. Es más, la característica más numerosa dada como respuesta en 17 (12.23%) ocasiones fue "ninguna" o "no tiene", con lo cual queda clara la opinión que esta figura merece. Únicamente 13 personas (9.35%) la consideraron "engañosa" o "mentirosa" y 11 (7.91%) le achacaron "vestirse de hombre", que también, aunque en menor número, aparecía como algo positivo. Lo mismo para "feminista" que ahora en 7 ocasiones (5.03%) se considera negativo, mientras en 10 (1.42%) fue concebido como positivo.<sup>6</sup> En todo caso, queda clara la preponderancia de la concepción positiva de Sor Juana Inés de la Cruz en el imaginario infantil y juvenil de la población consultada.

¿Cómo aparece en los libros de texto? En los de primaria de Historia de la SEP, que son los mismos para las tres escuelas donde se aplicó el cuestionario, y en el de 4º grado concretamente, se la describe como: "autora de poemas", "escribió", "estudió", "monja", "sensible", "sabía", "inteligente", "interesada en ciencias y letras". Dos títulos subrayan todo esto: "Mujer de letras" y "La voz de Sor Juana"; también su curiosidad: "aprendió a leer a los cuatro años". Además se remarcan "los esfuerzos por dedicarse al trabajo intelectual en una sociedad donde se creía que las mujeres no debían ocuparse de esas cosas".

En la secundaria, el texto de Historia de editorial Santillana que llevan en el centro público muestra un cuadro donde está sentada junto a un libro y al fondo su biblioteca. Incluso en un ejercicio se solicita al alumnado sus características personales y sus obras más importantes, entre otras cosas. El texto es de elogio: "El mayor genio poético de América en los siglos que van desde la conquista hasta la independencia", se la califica de "autodidacta" y "monja", y se dice que "escribió obras" y "poesía". Por su parte, en el texto de Formación Cívica y Ética (ed. Patria) de la escuela privada, Sor Juana aparece en una pintura cuyo pie de ilustración la contextualiza en la discriminación de las mujeres en su época. Se trata del tema o lección de "cuestión de género". Y

<sup>6</sup> Otras 7 veces se dice que "monja"—antes 20 veces mencionado como característica positiva—y 7 más que "lesbiana", 5 "fea" y otras 5 "rebeldes" conjuntamente a "peleонера" y "desobediente".

finalmente el libro de Historia del mismo centro (ed. Prentice Hall), también ilustra su persona con otro cuadro donde ella escribe un libro y hay detrás una biblioteca. Se dice que llegó a poseer 4 000 libros y se comenta su deseo de lectura y conocimiento. Además “sus biógrafos dicen que era tal su inteligencia, que a los tres años sabía leer y a los siete quería ya asistir a la universidad”.

En la preparatoria sólo aparecen en el libro de 2º de Historia del centro público (ed. Patria), donde se transcriben unos párrafos de la *Respuesta a Sor Filotea*, en los cuales narra su aprendizaje de la lectura a corta edad. Y hay una pintura de ella. Todo esto se aproxima bastante a la caracterización hecha por la muestra seleccionada. Domina la visión positiva del personaje, y dentro de ésta sus características intelectuales y personales. Las ilustraciones no hacen más que remarcar su relación con la lectura y la escritura, su capacidad intelectual y su voluntad para la adquisición de conocimientos.

En cuanto a la opinión del profesorado, las maestras de la primaria pública la valoran como “ejemplo” y “el estandarte de lo que somos las mujeres ahora, como decir sí podemos”. Nótese que es estandarte para las mujeres, mientras la Guadalupeana lo era para el pueblo de México. También se la considera “una mujer muy inteligente”, que escribía poesía y literatura, “sabía muchas cosas”, “era muy lista, y que le echó muchas ganas al estudio”. Y es que ella representa “el ideal de lo que debe ser una mujer, educada, inteligente [...] Es lo que deberíamos ser todas”. Respecto de la definición obtenida en la primaria privada religiosa, y al formular el interrogante un hombre exclamó: “¿Me estás preguntando sobre puras mujeres?”, como primera impresión. Luego reflexionó y se concentró en la respuesta solicitada: “Ayudó a que la mujer se tomara más en cuenta para la educación [...] es mujer mexicana, tiene muchas capacidades mucho más arriba que el hombre en cuestión intelectual”. Otro maestro dijo de ella que tenía “brillante talento”, “mucha sapiencia” y “alcanzó a realizar casi todo lo que deseaba”. Mientras otro más la describió como: “mujer preparada”, “mujer poeta”, “persona digna de ser reconocida, halagada por su dedicación y su esfuerzo, y sobre todo por la imagen que dio a la mujer de que la mujer puede ser igual que el hombre en su preparación. Una mujer preparada vale lo mismo o más que un hombre”. Como se observa, se subraya el ser mujer inteligente, escritora, educada. Ejemplo para las maestras del centro público. Y sobre todo, halago hacia su persona por parte de los maestros de la escuela privada, los cuales coinciden en que la mujer intelectualmente puede ser igual o superior al hombre.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> La entrevistadora era mujer.

Ya en la secundaria pública se dijo que es “uno de los grandes literatos de la época colonial” —en género gramatical masculino y pronunciado por una maestra mujer. Otro profesor: “Es una de las mujeres más talentosas que ha habido en la historia de México colonial [...] fue una de las mujeres que empezó a hablar acerca de la superioridad de la mujer sobre el hombre”.<sup>8</sup> Se dijo que era “un ejemplo a seguir”, por todo lo que hizo, “hasta asistir a la escuela vestida de hombre [...] para poder prepararse”. Es “gran poetisa”, “hermosa”, “se le ha mitificado mucho” y “logra incursionar en un mundo evidentemente masculino”, añade un maestro, subrayando, como los otros, ese tema. En el CCH y según una maestra, Sor Juana “se adelantó a su época, la mujer moderna, capaz, inteligente”, es también “lo más bello” y representa “si le quitáramos los hábitos,<sup>9</sup> el ideal de lo que tiene que ser una mujer: más independiente, luchar por lo que se quiere en la vida, no estar viviendo al amparo de los hombres”. Otra la valora por sus obras. En el centro religioso subrayan su “estudio” y el ser “fuerte” y “emprendedora”, además de “defensora de las mujeres”. Sobresale en estas respuestas sobre todo su caracterización como ejemplo para las mujeres, por parte de maestros y maestras, por lo que se puede relacionar dicha perspectiva con aquellas palabras definitorias que el alumnado escribió en torno a su capacidad intelectual y su personalidad emprendedora, pero sobre todo esto, como mujer de su época, como intelectual, estudiosa, emprendedora, valiente, libera a la mujer, justicia, feminista. También hay que recordar que las definitorias intelectuales fueron más numerosas en secundaria y bachillerato, así como los términos relacionados con la emancipación de la mujer, pero esto quizás tiene que ver más con la edad de las y los participantes, que los educadores o los libros, sin menospreciar por ello su influencia.

La Malinche, personaje histórico de la época de la conquista envuelto en mito, mujer indígena políglota que sirvió de traductora entre los españoles y los mexicas, y entre otros pueblos, presenta características en ambas direcciones: positivas (277 que equivalen a 57.95%) y negativas (201 que en porcentaje significa 42.05%). Si bien las primeras son más numerosas, la diferencia no es muy grande. En todo caso, lo que aquí llama la atención es cómo más allá del modelo que

<sup>8</sup> Nótese la confusión entre equidad o emancipación de la mujer y superioridad frente al hombre.

<sup>9</sup> Es importante la precisión, no hecha por colegas anteriormente, con lo cual parece o podría parecer que ser monja esté implícito en las cualidades femeninas valoradas de la mujer o como mujer.

circula desde la intelectualidad de la mexicanidad hasta las narrativas populares que se empeñan en criticar negativamente dicha figura, la población infantil y juvenil, si bien la considera traidora como característica negativa más numerosa, también se centra en cuestiones relacionadas con su inteligencia, cuestión que tiene que ver con el tratamiento más ponderado en los libros de texto, y a pesar de los rencores hacia esta figura, por parte de algunos maestros, como se verá a continuación.

Como Sor Juana, su adjetivo calificativo positivo más importante cuantitativamente es "inteligente", y en segundo lugar se dice que es traductora, dos aspectos que tienen que ver con su mente y el desarrollo de la misma. Por lo que se puede decir que aquí predomina el modelo positivo de la mujer inteligente y dinámica como con la literata, además de la personalidad valiente también como aquélla. Se añade, eso sí, la cuestión física al considerarla bonita. Pero en todo caso lo que resalta son estos dos modelos de mujeres inteligentes, poeta y estudiosa o traductora, y con personalidad valiente ante la vida. La mujer mexicana de Paz (1992) y de otros autores (Ramos 1980, Ramírez 1994) se desmorona y parece levantarse con fuerza la valoración de modelos de personalidades femeninas de personajes históricos reales que existieron, inteligentes y fuertes, tal vez los tiempos estén cambiando, o en todo caso, la sociedad se escapa del viejo discurso tradicional sobre el ser y deber ser de la población femenina.

Las características "inteligente", "sabia" o "lista", agrupadas bajo el primer término reúnen 62 menciones (22.38%), constituyendo la cualidad positiva más apreciada. En particular quien así opina son los estudiantes de bachillerato, y más en concreto el público, si bien también lo piensan y expresan en el mismo sentido los que están inscritos en los privados. En segundo lugar, se la considera bien como "traductora" —"habla idiomas", "intérprete"— con 48 citas (17.32%), especialmente así lo creen también los grupos de mayor edad y escolaridad, concretamente en el nivel de bachillerato. Y en tercer lugar, la califican de "bonita" —"hermosa", "bella", "linda", "guapa"— con 45 menciones (16.21%), también aumenta entre los más educados y mayores de edad. Otras características positivas son: "valiente" (14, 5.05%), "buena" (9, 3.24%), o "esposa de Cortés", "ayuda a Cortés", "traidora" —como se dijo—, "mexicana" e "indígena", entre las palabras más repetidas. Así la Malinche es "inteligente" y "traductora", ambos conceptos tienen que ver uno con el otro, y caracterizan a esta mujer, personaje histórico y simbólico considerado muy importante para México. Y hay que tener en cuenta que son las y los jóvenes de bachillerato los que poseen

mayor opinión entre todos los otros grupos, mientras que para la Virgen de Guadalupe, la edad o el nivel escolar no eran tan importantes a la hora de opinar.

Entre las cuestiones que se agrupan como definitorias negativas sobresale "traidora" —"traicionera" o "entregada"— en primer lugar con 79 menciones (24.37%), en segundo lugar "convencenciera" (12, 5.97%), en tercero "avariciosa" (11, 5.47%) —"ambiciosa" y "roba"—, en cuarto "hipócrita" (10, 4.97%) —"mentirosa", "engaño", "falsa". Hombres y mujeres ubicados en el rango de edad y escolaridad en el grupo de bachillerato son los que más consideran a la Malinche bajo la óptica de las características anteriores, que se relacionan íntimamente, ya que traidora y convencenciera tienen que ver entre sí, así como con avariciosa e hipócrita.<sup>10</sup>

Este personaje histórico aparece, en el libro de 4º de primaria de Historia de la SEP, como regalada a Cortés, calificada de "muy inteligente" y descrita como "intérprete" y "consejera", "hablaba náhuatl y maya" y "pronto aprendió español". También se menciona a su hijo Martín, fruto de su relación con Cortés. Y en cuanto a las ilustraciones del texto se la puede ver en el Lienzo de Tlaxcala junto a Cortés, de pie y actuando como traductora. En otro códice, sentada detrás de éste y también traduciendo. Como se puede comprobar, se trata de una descripción con valoraciones positivas, tales como inteligente, que niños y jóvenes muestran en sus respuestas al cuestionario aplicado.

En los libros de Historia de secundaria, en 3º concretamente, ocupa mayor espacio. Por ejemplo, el de editorial Santillana que siguen los escolarizados en el centro público, ella aparece como regalada a los españoles, "llegó a ser intérprete, informante y consejera de Hernán Cortés". En el de la escuela privada (ed. Prentice Hall) es también regalo para Cortés, y "fue determinante en la empresa de Cortés, pues además de maya hablaba náhuatl, la lengua que se utilizaba en el centro de México, hacia donde se encaminaba el conquistador". Por su parte, el texto del mismo grado y materia en la escuela religiosa dice algo similar: regalada a Cortés, conoce maya y náhuatl y "servía de intérprete", "fue de gran utilidad a los españoles". Una ilustración muestra un mural de Cortés con Malinche. Los tres textos la describen con ponderación, pero parece obvio que era informante, consejera, intérprete, útil y determinante para un bando: el español.

<sup>10</sup> Otras valoraciones negativas, menos numerosas, son: "ayudó a Cortés", que también está considerada entre las cuestiones positivas, o "se casó con Cortés", que equivaldría a la característica positiva de "esposa de Cortés", además de "mala", "fea" y "prostituta".

En el nivel de preparatoria, sólo aparece en el libro de Historia de 2° en el CCH (ed. Patria); es ofrecida a Cortés, y como hablaba dos lenguas indígenas “resultó útil como intérprete e informante”, en sentido similar a los libros anteriores. En el Lienzo de Tlaxcala ella está junto a Cortés, como intérprete nuevamente. Se puede afirmar que a pesar de ciertos sesgos, esta figura es tratada con relativa objetividad. Se la califica de inteligente y se la describe como traductora, las dos principales definitorias positivas obtenidas a través del cuestionario, por lo que parece evidente la influencia de los textos e ilustraciones en las mentes infantiles y juveniles. Siempre se la relaciona con Cortés por su papel de intérprete, a veces se menciona su relación personal y a su hijo, por lo que también esto se refleja en las respuestas obtenidas, cuando se dice que es la esposa de Cortés, lo mismo en el sentido que le ayuda, pues prácticamente todos los libros subrayan esta unilateralidad. En los textos no hay rastros de las características negativas que en el caso de esta figura histórica fueron importantes en relación con las positivas, por lo que las fuentes al respecto se encuentran en otros ámbitos sociales, quizás la familia, y seguramente los educadores, como mostraremos acto seguido.

Entre los maestros y maestras hay dos posturas: los que alegan mala fama pero que es un personaje que hay que replantearse en la historia del país, y los que directamente la descalifican considerándola traidora a la “patria”.<sup>11</sup> Por ejemplo, en la primaria pública se aclara sobre ella que “tiene muy mala fama, porque se piensa que traicionó a su pueblo, pero en realidad no era su pueblo, porque la Malinche creo que ni era azteca [...] yo creo que hizo lo que tenía que hacer”. Sin embargo, otra maestra de ese mismo centro alega: “Era una mujer mala” porque “traicionó a todo su pueblo, y se juntó con los españoles [...] para fastidiar a los indios de aquí”. Y otra confiesa abiertamente su valoración muy personal: “Esa tipa me cae gorda, yo ni les hablo a los alumnos de ella, porque lo que hizo estuvo mal: traicionó a su gente por otros que ni la querían”.<sup>12</sup> En la primaria privada religiosa se mantiene una postura más comprensiva: “También ayudó a esa integración [...] para que los españoles pudieran comunicarse un poquito más [...] siento que es una mujer que ayudó mucho”. Otro maestro de este mismo centro considera que “fue una mujer muy sufrida, una víctima, fue un instrumento como informadora y como mujer [...] tuvo que guiar a

<sup>11</sup> Si es que se piensa que en ese tiempo existía una patria.

<sup>12</sup> Aquí se juzga más que interpretar para comprender, como propugna Eric Hobsbawm.

Cortés [...] sin ella los españoles no hubieran podido entender nada [...] Como mujer [...] pues Cortés la hizo su mujer, la hizo madre y luego la regaló a uno de sus soldados. Es una víctima”. Otro maestro considera que “como descendientes de la cultura azteca, fue algo nefasto, porque por medio de ella nuestros conquistadores pudieron saber lo que nosotros expresábamos [...] les dio a conocer nuestra ideología, nuestra forma de pensar [...] cuántas gentes éramos, qué armas utilizábamos y de ahí los españoles usaban estrategias fundamentales para podernos conquistar”.

Respecto de las maestras de secundaria pública, una mostraba un enfoque más abierto: “Es un personaje histórico mal interpretado, porque algunos lo consideran como una traidora que se une a los españoles y así ha pasado a la historia, para mí es una mujer que, dada la situación en la que se encontraba [...] pues cumplía con una función”. Otra educadora: “Sirvió para la conquista de México, le sirvió muchísimo a Hernán Cortés. Una mujer, para su tiempo, muy culta, muy inteligente [...] se logró superar”. En la secundaria privada y de carácter religioso hay opiniones diferentes. Por ejemplo, una profesora afirma: “Se me hace una mujer que no supo valorar las raíces [...] de nuestras culturas [...] traicionó a las culturas que en ese momento estaban en auge, como los aztecas [...] para ayudar a los conquistadores. Por su parte, un maestro dice que se trata de “un personaje que se le ha mitificado más de lo que fue en realidad [...] no fue más que el intérprete entre Cortés y el idioma nativo [...] no creo que tuviera mayor relevancia”.

Una maestra del CCH opina: “Tiene que ver con el mestizaje [...] es el crisol [...] unió lo indígena con lo español [...] Martín Cortés [...] Está estudiada con una historia simplista de buenos y malos, y no es así el asunto. La vida es mucho más compleja”. Un profesor de ese centro dice que “refleja las pugnas que ya existían entre los pueblos mesoamericanos [...] rencores”. Y otra profesora: “Es una figura que siempre se le ha criticado. Para los indigenistas se le acusa de haber prácticamente traicionado a los suyos [...] para los hispanistas, todo lo contrario [...] estudiar el porqué ella actuó de esa forma”. Finalmente, en la preparatoria religiosa hay también polémica. Una docente dice que es “hasta cierto grado una ofensa para los mexicanos [...] hasta degradada [...] hay cosas valiosas de ella”. Y otra de ese mismo centro señala que “le tocó vivir su tiempo”.

Así las cosas, la opinión de algunos maestros y maestras, entre otros espacios, relaciones y medios sociales, aterriza en infantes y jóvenes, y de ahí salen las características negativas que le adjudican, y que no aparecen directamente en los libros de texto, la más utilizada,

la de traidora, además está presente en los grupos de mayor edad, que tienen acceso y conocimiento proveniente de distintos ámbitos.

El cuarto personaje femenino es la protagonista de una leyenda, la Llorona, cuyo origen se remonta a la época de las antiguas culturas americanas relacionándose con diosas aztecas, según algunos autores, y que posee ramificaciones también en versiones provenientes de la Península Ibérica, en todo caso muy popular durante la Colonia y aún en nuestros días. Ésta sí es caracterizada de forma negativa, con 702 (61.05%) palabras definitorias con dicha intención ante 448 de talante positivo (38.95%). Son cuestiones morales y de personalidad las que la dibujan negativamente: espanta, grita, llora y físicamente es horrible, pero además es mala y mata hijos, en general se dice que mató a sus hijos.<sup>13</sup> Claramente se la señala como mala de forma directa, y luego se da la explicación del porqué, que pasa, como se ha dicho, por sus acciones morales negativas, y sus características físicas y de personalidad en el mismo sentido. Pero además, y por si quedara sombra de duda, bajo la solicitud de las características positivas se colocan términos que pueden ser interpretados como negativos o neutros, esto es, no hay por dónde buscarle, se trata de un personaje totalmente negativo, como ocurriera con la Guadalupana o sor Juana, pero a la inversa. Aquí se dice que la Llorona grita y llora, cuestiones de personalidad que pueden ser negativas, o en todo caso de índole descriptiva, es físicamente fea—recuérdese que la Malinche era bonita— y es una leyenda, con lo cual se le pone en su lugar de forma descriptiva también, más que una valoración positiva como se pedía en el ejercicio realizado.

Entre las características positivas se dice que “llora”, “clama”, “se lamenta” en 46 ocasiones (10.26%), como se observa en el cuadro correspondiente, niños y niñas de primaria y secundaria son quienes más opinan en dicho sentido. Con lo cual, y desde el inicio, se puede cuestionar si esta característica es positiva, como se expresó en el ejercicio, o negativa, y a falta de encontrar rasgos positivos los infantes optaron por poner los que consideraron oportunos, como respuesta. También es una característica positiva al ser una “leyenda” 41 veces (9.15%)—“historia” o “cuento”—, en esta ocasión quienes así la califican son los jóvenes de bachillerato, esto es, los del grupo etario de

<sup>13</sup> Viola el papel social sagrado de madre, y a su vez ha sido violada por un español, según algunas de las versiones, es por ello que en ocasiones se la compara o confunde con la Malinche, como simbolizando la entrega traidora, o la violación espiritual y moral encarnada en la sexualidad y la reproducción. Si bien sobre la Llorona hay muchas y variadas interpretaciones (Fernández Poncela 2000).

mayor edad. Otra valoración que aparece en el rubro de positivas es “fea” mencionada 30 veces (6.69%) —a veces “putrefacta” u “horrible”—, sobre todo los más pequeños de primaria piensan de ese modo. Otra más es que “grita” o “chilla” con 27 menciones (6.02%), también en primaria sobresale dicha afirmación. Y otra más dentro de las positivas es “mata a sus hijos”, con 20 menciones (4.46%) o simplemente “mata”. Le siguen “bonita” 19 veces (4.24%), y “quiere a sus hijos” 18 veces (4.01%), para proseguir con “mala” 17 veces (3.79%) y “busca hijos” 16 veces (3.57%). En 14 ocasiones (3.12%) se dice que está “arrepentida”. Como se ve, aunque son respuestas dadas a la pregunta sobre características positivas, no parece haber una contestación coherente con el interrogante planteado, posiblemente porque no se encontró.<sup>14</sup> Hay características descriptivas, morales y físicas, y en general predominan las acciones.

De entre las características inscritas bajo el grupo de las negativas destaca “espanta” o “asusta” o “da miedo”, en primer lugar, con 137 menciones (19.51%), y con 133 “mata hijos” o “mata” o “asesina” (18.94%), éstas son las dos acciones que definen claramente a la Llorona, y subrayan su negatividad en el imaginario de niños y jóvenes, la segunda sobresale entre el grupo de menor edad y escolaridad. “Mala” es otro adjetivo que aparece 71 veces (10.11%), y le sigue en cantidad con 70 citas (9.97%) “gritona”—o también “chillona”, “aullidos”, “se queja” o “se lamenta”—, y a continuación con 69 citas “llora” (9.82%), en especial opinan así los más chicos. Así las cosas, es mala, grita y llora—características listadas como negativas, pero que también aparecieron entre las positivas. Es considerada “horrible” o “fea” u “horrorosa” por medio centenar de personas (7.12%). Las cuestiones negativas son claras y muy marcadas, las morales son las más numerosas, aunque hay físicas y descriptivas también.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Otras de las características que aparecen como positivas son: “vestida de blanco”, “amorosa”, “madre”, “loca”, “flota”, “camina”, “tradición”, “fantasma”, “triste”, “divierte”, “cuida hijos”; menos citadas son: “ninguna” o “no tiene” que aparece sólo 5 veces, y que de alguna manera refleja el pensar de muchos a pesar que respondieron con una visión negativa. “Misteriosa”, “calaca”, “muerte”, “tragedia”, “extraña hijos”, “no tiene hijos”, “preocupona”, “cariñosa”, “femenina”, “buena”, “mágica”, “sale de noche”, “sola” y varias más que se mencionan en pocas o contadas ocasiones.

<sup>15</sup> Además es “despiadada”, “cruel”, “odía” y “vengativa” que sumadas dan 18. Y es “loca”, una “historia” o “leyenda”, “molesta”, “triste”, “bonita”, “buena”—entre las negativas—, un “fantasma”, y varias más en menor medida: “desesperada”, “muerte”, “tonta”, “pena”, “dolor”, “cobarde”, “temerosa”, “traidora”, “madre”, “descuidada”, “ambiciosa”, “obsesiva” etcétera.

Es ésta la única figura que no aparece mencionada en los libros de texto, por tratarse de una leyenda, como afirmaron algunos al cumplir el cuestionario, o como reiteraron una y otra vez los educadores entrevistados al respecto. Una maestra de la primaria pública dijo: “Una leyenda, cada pueblo tiene su Llorona [...] la de Guanajuato [...] desde antes de la conquista”. Y otra añadió: “Es un cuento, una leyenda que sirve para asustar a los niños [...] aparece en las noches, pero ahora ya los niños casi ni lo cuentan”. Todo mundo dice que es una leyenda y en ocasiones se elabora algo más la respuesta, como una profesora de la primaria religiosa: “La mujer mestiza o la mujer india era utilizada nada más como un objeto, como una cosa, principalmente por los españoles”. Un maestro añadió a lo de leyenda “una tradición”.

En la secundaria se piensa que es “un personaje mítico, de leyenda”, dos profesores la identifican con un mito. En la secundaria de tendencia católica se dijo lo mismo: “es una leyenda”, “un mito”, “tradición y cultura”. Mientras que en el CCH una profesora, en el mismo sentido, contestó: “Un mito fantástico y me encanta [...] varias partes de la República [...] por Coyoacán”. Otro profesor, indicó su carácter de leyenda “prehispánica” que sobrevive en la Colonia. En general, se la definió como mito y leyenda. Ya en el bachillerato religioso, una maestra consideró que “es una parte fundamental en la historia del mexicano, es parte de su identidad [...] desde la prehistoria [...] colonial o actual [...] parte de la cultura mexicana”. Y otra más añadió: “Sincretismo [...] es la fusión de los españoles con los indígenas [...] esas tradiciones [...] nos trajeron de allá”.

Como se observa, la población consultada a través de los cuestionarios se centró más en lo que hace y en cómo es, y la consideró como un personaje o figura negativa, porque espanta, grita, llora, mata hijos, algunos de cuyos aspectos se fincan en los sentidos, incluso los sentimientos. Mientras que sus maestros y maestras la definieron mayoritariamente como leyenda de manera más bien descriptiva, u objetiva.

De los cuatro personajes femeninos, la Virgen muestra la percepción de claridad afectiva hacia su modelo positivo, la Llorona presenta una fuerte ambivalencia emocional, a pesar que hay una decantación hacia los aspectos negativos de su valoración por parte de jóvenes e infantes. Mientras que las otras dos personalidades históricas son reflejo de una claridad más bien racional, más ecuaníme, más allá de su caracterización positiva. Lo cual tiene que ver, como se ha dicho, con los diferentes tipos de personajes en cuestión, así como las influencias de la memoria colectiva que circulan en el contexto sociohistórico existente.

Las cuatro, independientemente a su caracterización positiva o negativa en conjunto, entre los adjetivos positivos que reciben, son calificadas de bonitas en mayor o menor medida, definitoria que aparece en varios vocablos, tales como *bella*, *hermosa*, *linda*, *guapa* y *bonita*, en todo caso, y a pesar que la Llorona es considerada horrible también en el sentido de su físico en general, son visionadas como bonitas. La belleza es un nexo de unión de las mujeres o personajes femeninos. Los masculinos no entran en esta caracterización, a excepción de Cortés que sí se le considera guapo, o Fox que es considerado feo entre las cuestiones negativas asignadas a su físico, y alto, en ambos sentidos. Todo ello se verá más adelante.

Nótese que los personajes femeninos, tienen que ver con el nexo indígena-español, ya sea en el terreno religioso, histórico o legendario, siempre simbólico, representan la unión o encuentro de dos mundos, al margen de la valoración del mismo, y la fusión o el mestizaje, también más allá de cómo éste sea considerado.<sup>16</sup> Mientras que los dos personajes masculinos históricos representan el enfrentamiento, tal vez todavía no resuelto, las cuentas pendientes entre las dos culturas, en el terreno histórico, pero sin duda, con un peso que se arrastra hasta la actualidad. Veamos ahora dicho fenómeno.

#### *Personajes masculinos*

PASANDO a los personajes masculinos, éstos sí todos<sup>o</sup> de carácter histórico o contemporáneo, pero reales —no hay imágenes religiosas masculinas ni leyendas con protagonista masculino tan populares como la Virgen de Guadalupe o la Llorona—, se observa en un primer análisis cómo son menos conocidos y parecen algo menos interesantes para la población consultada, a juzgar por el menor número de palabras definitorias que le dedican a cada persona o palabra estímulo.<sup>17</sup>

Las características de Cuauhtémoc son morales, intelectuales y de acción cuando se tejen en torno a la visión positiva y morales en cuanto a la negativa. Sobre Cortés, las positivas son intelectuales y de acción, con alguna de carácter físico y las negativas morales en general, con alguna también física. Y respecto a Fox, hay características para todos

<sup>16</sup> En el caso de Sor Juana es hija de madre criolla y padre español. La Malinche y Cortés tienen a Martín Cortés, hijo de india y español. La Llorona en sus diferentes versiones era india o era mestiza, y se la relaciona con español también. Por su parte, la Virgen de Guadalupe es símbolo de unión entre nativos y extranjeros, además de mestizos.

<sup>17</sup> Esto mismo, pero mucho menos notable o evidente, se aprecia en los textos revisados y se aplica a las y los maestros consultados.

los gustos, entre las primeras destacan las morales, intelectuales, físicas, personales o de carácter y las políticas, y entre las segundas hay morales, personales y físicas. Se ha de destacar, como veremos detalladamente más adelante, el hecho de que lo físico y personal sobresale en la perspectiva que se tiene de su persona y llama poderosamente la atención, especialmente de los más pequeños, acorde con su etapa de desarrollo humano (Delval 1999).

Eso sí, se puede establecer un claro contraste entre Cuauhtémoc, con 671 vocablos en total, y Cortés con 665, ya que el primero es caracterizado de forma positiva con 496 definitorias positivas (73.92%) ante 175 negativas (26.08%), y el segundo es valorado negativamente con 401 (60.31%) características en dicho sentido y 264 (39.69%) positivas. Se trata de dos modelos bien claros, según el discurso hegemónico de la mexicanidad en los últimos tiempos. Sin embargo, y pese a esto, Cortés no queda tan mal cuando se le considera inteligente en primer lugar, mientras Cuauhtémoc lo es en cuarto, pero este segundo personaje es sobre todo valiente, lucha, como características de acción política y personalidad, además del aspecto moral: es bueno. Como la Llorona era claramente mala, Cuauhtémoc es directamente bueno, entre otras cosas. Y sus aspectos negativos son también por pasiva no por activa, como por ejemplo cuando se le califica de una forma benévola como ingenuo y se dice que se deja conquistar, esto es, no llega a malo, por lo que se puede interpretar que se mire como se mire es bueno, lo mismo que la Virgen y Sor Juana, que apenas tenían definitorias negativas, y su modelo era considerado mayoritariamente positivo.

Volviendo a Cuauhtémoc, se dice que “lucha” (84, 31.81%) —así lo creen particularmente los de secundaria— y es “bueno” (84, 31.81%) —especialmente entre los de menor edad y escolaridad—, además de “valiente” (51, 19.31%) —sobre todo entre los de mayor edad y nivel educativo de todos— e “inteligente” (39, 14.77%). Es “dirigente” (35, 13.25%) y “emperador” (31, 11.74%). “Fuerte” (20, 7.57%), “fiel” (20, 7.57%), “honrado” (19, 7.19%), “poderoso” (15, 5.68%), “guerrero” (15, 5.68%). “Le quemaron los pies” (12, 4.54%), y es “honorable” (11, 4.16%). También “tenaz”, “rico”, “amor”, “justo” y “comprensivo”.<sup>18</sup>

Sobre sus características negativas, éstas bien se pueden considerar en cierta manera benévolas, como cuando se expresan en los siguientes términos: “ingenuo” (17, 4.23%) o “se dejó conquistar” (17, con el

<sup>18</sup> Además se le considera “patriota” y “mexicano”, “guapo” y “alto”, “discreto” y “no habló”, “romántico”, así como “responsable”.

mismo porcentaje que el anterior). Aunque se considera que “mató” (14, 3.49%) y que es “mentiroso” (12, 2.99%) y “cobarde” (12), “malo”, “guerrero” y que le “quemaron los pies”—estas dos últimas también expuestas entre las positivas.<sup>19</sup> Como se ve, varias de las negativas aparentemente pudieran ser catalogadas como poco negativas, numérica y cualitativamente hablando —especialmente si las comparamos con las negativas de otros personajes—, por lo que la figura de Cuauhtémoc es considerada positiva de forma mayoritaria.

El libro de 5° grado de primaria de Historia de la SEP señala que es nombrado señor de Tlatelolco, cuando en una epidemia fallece Cuitláhuac, Cuauhtémoc contaba 25 años al llegar a tlatoani. Se explica que es hecho prisionero y “torturado por sus captores”, “preso cuatro años” y asesinado. Se ilustra el tema con un cuadro del siglo XIX que muestra su suplicio. En los libros de secundaria aparece en 3° de Historia. Por ejemplo, el texto que se trabaja en la escuela pública de editorial Santillana lo señala como el “último tlatoani [...] acaudilló la resistencia contra los españoles y sus aliados indígenas”, es “capturado y torturado”, y sacrificado tres años más tarde.<sup>20</sup> Otro libro de Prentice Hall, seguido en el centro privado, dice “Cuauhtémoc [sic] su último emperador fue hecho prisionero por los invasores”. Por su parte, el texto de la escuela religiosa señala que él “encabezó la defensa”. En esta escuela este personaje también aparece mencionado en el libro de 1° de Formación Cívica y Ética (ed. Progreso) como “el último emperador azteca, cae en poder de los conquistadores españoles”. En la preparatoria sólo en el libro de Historia Patria en 2° del CCH, aparece: tiene 18 años<sup>21</sup> “pero pondría cuerpo y alma para salvar a su pueblo”, “sufriría tormento para que confesara el destino de los tesoros mexicas”.

En general, los libros lo presentan como un defensor de su pueblo, valiente pero vencido, torturado y muerto a manos de los españoles. Mensaje muy bien captado y retratado por jóvenes e infantes al escribir las valoraciones del personaje: lucha, bueno, valiente o le quemaron los pies. Aquí coinciden los textos con la muestra consultada del cuestionario, si bien esta última amplía, detalla, concreta y adorna las características de su héroe —sin llegar a decir esta palabra que sí

<sup>19</sup> Otras no contabilizadas y que no aparecen en el cuadro son: “débil”, “sumiso”, “no defendía”, “no hizo lo que pudo” o “feo”, “generoso”, “bueno”, “burro”, “no inteligente”, “soberbio”, “poderoso”, “terco”, “enojón”, “ambicioso” y “hacia sacrificios” o “creyó que Cortés era Dios”.

<sup>20</sup> Los años como prisionero no siempre coinciden de un texto a otro.

<sup>21</sup> Aquí también hay problemas con la edad de un texto a otro.

pronunciará, como veremos a continuación, algún educador o educadora.

Las maestras de primaria pública se refieren a él, ahora sí, como “héroe”, al que “le quemaron los pies por no decirle a Cortés dónde estaban los tesoros del imperio [...] se me hace un hombre que luchó mucho por no permitirle a los españoles que los conquistaran, y eso tiene su mérito”. “Héroe de la patria<sup>22</sup> [...] peleó contra los españoles en la conquista [...] era muy valiente”, dice otra maestra. Y una tercera subraya: “Un hombre valiente, que peleó contra los españoles y que al final lo mataron”. Opinión similar encontramos en la primaria privada religiosa, cuando, por ejemplo, contestan que era “una persona muy inteligente [...] no le gustaba la guerra [...] muy confiada” o que “puso todo su amor a su patria en función de su pueblo”. Otro maestro explica: “Fue uno de los hombres que definitivamente siempre se opuso a la conquista de México,<sup>23</sup> y hasta el último momento nunca se rindió a los conquistadores, aun con el martirio que cuenta la historia que le hicieron, jamás reveló dónde estaban los tesoros de nuestro país<sup>24</sup> [...] un gran militar de sus tiempos [...] alguien que siempre luchó por el beneficio de todos los aztecas”.

En la secundaria pública se dijo que era “un personaje prehispánico [...] que enfrentó a los españoles [...] valor [...] la defensa y el amor hacia su pueblo”, fue “un gran guerrero”. Y es que “le toca resistir los últimos embates del ejército español [...] valentía [...] tiene el honor de defender la Gran Tenochtitlán, pero la batalla ya estaba perdida”. Por su parte, las maestras del CCH dicen que luchó, peleó, “fue valiente”, y luchó hasta el final, “se murió como los hombrecitos”. También lo consideran “un símbolo de la nación mexicana”. En el centro con inclinación religiosa, y según una educadora, “representa el valor [...] el orgullo de origen del ser mexicano”, es como juzga la mayoría: “valiente”.

Cuauhtémoc, como en los libros y en la visión infantil y juvenil, es un héroe, explícitamente, valiente, pelea hasta el final por su pueblo, por él sufre tortura y finalmente perece. Es también un símbolo. Destaca el enfrentamiento con los españoles y la defensa de su pueblo, su patria, los aztecas o Tenochtitlán, según las personas que opinan. Una imagen en lo positivo similar a la del alumnado consultado.

Por su parte, Cortés sí que es malo claramente, y así se le califica, como se ha dicho para la Llorona, y como ésta mata—Cuauhtémoc lo

<sup>22</sup> Poco importa de qué patria, cuestión imprecisa al darse la confusión entre mexicas y mexicanos, como se ha visto, y se verá en varias ocasiones, con posterioridad.

<sup>23</sup> Dando por hecho la existencia del país en el siglo XVI.

<sup>24</sup> Seguramente refiriéndose a México.

hace en menor número—, y además es ambicioso—como la Malinche—, características morales y políticas, como la de conquista, ésta es incluida entre las negativas, si bien también está entre las positivas, con lo que esta acción queda en duda: recordemos que el luchar, para Cuauhtémoc, era algo positivo, si bien el dejarse conquistar fue percibido como negativo, como pasivo. Por lo que al parecer la acción en sí es valorada en función del bando de pertenencia de cada personaje y la identificación de quien se expresa sobre la misma. En todo caso, Cortés es dibujado y juzgado como un personaje más negativo que positivo para la historia, mientras que con Cuauhtémoc sucede a la inversa. Esto forma parte, como se ha apuntado, de la visión discursiva de la mexicanidad, y si bien moralmente se puede tener dicha opinión, está claro que las raíces de México provienen de las dos culturas, simbolizadas en el enfrentamiento de ambos personajes: la mexicana y la española.

Hernán Cortés, como se dijo, no sale tan bien parado. Entre las cuestiones positivas está la “inteligencia” (43, 8.66%), el ser “conquistador” (33, 6.65%) y “audaz” (18, 3.62%)—estas tres características son más tenidas en cuenta por los alumnos y alumnas de secundaria y bachillerato, esto es, de los dos grupos de mayor edad y escolaridad—, además de “guerrero” (15, 3.02%) y “valiente” (12, 2.41%), “descubrió América” (11, 2.21%) y “trajo la religión” (10, 2.01%) y “la civilización” (8, 1.61%).<sup>25</sup> Como se observa, las calificaciones positivas, o varias de ellas, bien pueden ser interpretadas como negativas, por lo que sumadas a las consideradas explícitamente negativas nos recalcan la imagen adversa de este personaje histórico.

Entre las negativas, “conquistador” (53, 30.28%), “malo” (43, 24.57%)—algo más entre los más chicos—, “mata” (43) y “ambicioso” (41, 23.42%) son las más numerosas. “Robó” (27, 15.42%), “traición” (26, 14.85%), “cruel” (11, 6.28%), “abusivo” (10, 5.71%) y “violador” (10), acaban de dibujar el cuadro francamente negativo de este conquistador según los niños y jóvenes consultados al respecto.<sup>26</sup> La opinión es claramente negativa.

<sup>25</sup> Otras características son: “guapo”, “poderoso”, “bueno”, “ayuda”, “ninguna”, “convinciente”, “persistente” y “dirigente”. Otras más que no aparecen en el cuadro: “ambicioso”, “rico”, “astuto”, “feroz”, “fuerte”, “capaz”, “engaña”, “le ganó a México”, “robó”, “loco”, “tonto”, “malo”, “voluntad”, “amable”, “alto” y “trajo caballos”.

<sup>26</sup> También se dice de él que “tiró pirámides”, “esclavizó”, fue un “cobarde”, “trajo enfermedades”, fue “egoísta”, “feo”, “castiga” y es “convenenciero”, con lo cual su retrato parece completo. Hay otros aspectos negativos que no fueron contemplados para el cuadro, tales como, “horrible”, “violento”, “orgullosa”, “negativo”—redundante con la pregunta misma—, “maltrato”, “envidioso”, “poseivo”, “déspota”, “oportunista”, “perdió”, “mujeriego” y “se aprovechó de la Malinche”.

En los textos gratuitos de la SEP, y en concreto el de 4º de primaria, aparece siempre en acción: “salió”, “combate”, “fundó”, “tomó preso”, “dominó la ciudad”, esto es, siempre verbos en torno a lo que hace, y en general, militarmente. Algo de esto había en Cuauhtémoc, pero en mucha menor escala y en sentido de defensa, no de ataque. A Cortés le “regalaron a Malintzin” y “aprovechó sus rivalidades” —refiriéndose a las de los nativos del lugar. La ilustración de este libro, de acuerdo con el texto escrito, es un Códice donde se le dibuja en actitud de combate. El libro de 5º presenta el mismo estilo y tendencia: “llegó”, “expedición”, “conquista el imperio azteca” y “siguió una táctica astuta: atemorizaba a los indígenas con su fuerza militar y su crueldad, y al mismo tiempo invitaba a que fuesen sus aliados”. Las ilustraciones son un Códice donde aparece vestido de militar, una del ejército español, otra la foto de su espada, todo, como se observa, muy guerrero.

Por su parte, los libros de Historia de 1º y 2º de secundaria también dan cuenta de este personaje. El de la escuela religiosa (ed. Nueve México) dice que “derrotó al Imperio Mexica (Azteca)”. El de 3º de este mismo centro —misma editorial— señala que “empendió el descubrimiento y conquista de México y combatió con los indígenas”.<sup>27</sup> Mientras el de 3º grado de Historia de la privada laica (ed. Prentice Hall) comenta su expedición, dominación militar y cómo “los españoles hicieron una terrible matanza y luego saquearon e incendiaron la ciudad”. Como ilustración se dibuja el itinerario seguido por Cortés a través del país. El libro de la secundaria pública (de Santillana) en ese mismo grado presenta un retrato donde aparece malencarado y afirma que “consiguió dominar a los mexicas”, habla de las batallas contra los indígenas, del derrumbe de los aztecas, y cómo organizó políticamente los nuevos territorios. Todo, como se aprecia, con mucha acción y mucho triunfo.

Por último, en el CCH en 1º de Historia (ed. Pearson Education de México) se puede leer: “Logró la derrota del Imperio Azteca”, reiterando lo que otros libros señalan. Mientras en el de 2º de esa misma institución educativa se dice: “Pone los fundamentos de una nueva teocracia que habrá de reemplazar a la teocracia antigua”, “lo vemos febrilmente atareado en hacer de la Nueva España un trasplante de la vieja, de acoplar el paso de América al ritmo de Europa”. El texto se acompaña de un Códice donde conversa con “Marina”, un retrato pintado, el Lienzo de Tlaxcala, en donde aparece levantando una cruz, y varios Códices, siempre en actitud de lucha. Así las cosas, su visión

<sup>27</sup> Como se observa, los libros de texto hablan de México.

es en parte, sólo en parte, positiva —ya que se desprende un espíritu guerrero y dominante que lucha para derrotar y doblegar—, siempre muy activa y belicista, además hay otros mensajes por otros medios que llegan a infantes y jóvenes para que sobre éstos predomine la mirada negativa que se observó en su momento.

Esta última aparece más clara en maestros y maestras, que no parecen estar convencidos de la equilibrada o descriptiva presencia de Cortés en los libros, y que como sucediera con la Malinche, tienen diferentes opiniones. En la primaria pública una maestra señala: “Se dice que era un avaricioso [...] era muy inteligente [...] sabía mucho [...] una figura muy importante de la historia de México”. Otra repite lo de “muy ambicioso”, y añade “era conquistador”, “que nada más venía por el oro [...] un aprovechado”. Y otra confiesa abiertamente: “Me cae mal, por ambicioso, y por aprovechado. Trató muy mal a los mexicanos”.<sup>28</sup> En la primaria de tendencia religiosa hay un discurso similar aunque algo más moderado: “Venía con ciertas intenciones de saquear [...] no atacó nada más por atacar, trató de conocer al pueblo, de convivir con el pueblo y de hacerse amigo para no hacer una conquista tan sangrienta, aunque terminó siendo sangrienta”. Otra opinión en esa misma escuela lo describe como “muy inteligente, con un coeficiente intelectual muy alto [...] o no hubiera podido dominar a los mexicas [...] mucha astucia [...] tal vez era un villano, pero era muy inteligente”. Y otro más como “un hombre que abusó de su poder en cuanto a los medios que tenía [...] armas [...] el caballo [...] para poder conquistar, humillar e implantar las costumbres, las tradiciones y la religión [...] una persona que vino a enriquecerse [...] a humillar a nuestra raza, y que lo debemos reprochar siempre como un conquistador y los conquistadores jamás han sido benévolos con los conquistados”.

En la secundaria pública se le describe como “un personaje bien controvertido, porque para unos es villano, para otros es un héroe”. Si bien otro educador afirma tajante que “es un vándalo [...] un militar de campaña [...] logró conquistar México [...] un gran negocio de España que fue la extracción de oro y plata”. En la secundaria de tendencia religiosa se declaró: “Pues al fin y al cabo, español ¿no?, y ambicioso ¿no? Él venía a conquistar y conquistó”. Otro educador señala que era “una persona sumamente ambiciosa. ¿Inteligente? Puede ser que era inteligente como estrategia militar [...] buen estratega [...] mal líder”.

En el CCH se piensa de forma más tranquila y ecuánime: “Otro cuate que tuvo que jugar sus cartas [...] se dice [...] que era mal intencionado

<sup>28</sup> Nótese que dijo *mexicanos*, no *mexicas*.

[...] estudió [...] valiente, aventado [...] venía a hacer fortuna [...] perseguía el oro, pero no era un tipo así cobardón [...] era inteligente [...] muy hábil [...] abusado". Y otro educador: "Merecería hasta una reivindicación [...] tipo valiente [...] con un gran espíritu [...] audaz [...] intrépido". Y otra opinión más lo sitúa como "héroe... muy criticado [...] hay que ubicarlo en su contexto [...] dependía de las órdenes del rey [...] y él tenía que buscar el tan ansiado oro". En la preparatoria privada y religiosa también se reflexiona: "Está muy degradada su imagen, pero hay que retomarla otra vez". Además de que "le tocó vivir su tiempo [...] era una persona muy ambiciosa".

Las opiniones de maestros y maestras se dividen, pero sí lo consideran un conquistador, inteligente y audaz, como los niños y los jóvenes lo hacen, toda vez que también lo conciben conquistador más en sentido negativo que positivo, muy ambicioso y astuto, imagen que no es reflejada directamente en los libros de texto, pese a que pudiera desprenderse de forma indirecta, y combinada ésta con la producida en otros medios. Se trata de una imagen cultural más allá de la enseñanza oficial pero ligada al discurso hegemónico existente, todavía, en nuestra sociedad.

Finalmente el Presidente Fox, más caracterizado que los dos personajes anteriores, presenta un empate técnico. Por una parte, destaca lo moral y lo político en cuanto a ser considerado bueno —como se describió también a Cuauhtémoc y a la Guadalupeana o a la misma sor Juana en menor número—, ayuda —como lo hace también la Virgen— y cambia, como cuestiones positivas, con un total de 470 (50.43%) de definitorias en este sentido. De otra parte, es calificado de mentiroso, hablador y no cumple, con términos que entrelazan lo moral y personal con lo político, con 462 (49.57%) vocablos bajo dicha perspectiva. Lo curioso es, como decíamos, el interés que despierta y más allá de la importancia que tiene la figura presidencial para la sociedad mexicana (Camp 1995) y para la infancia (Segovia 1975; Fernández Poncela 2001a), parece notoria su popularidad entre niños, adolescentes y jóvenes, según los resultados del ejercicio analizado en estas páginas. Podría decirse que es como el ejemplo de lo que algunos han dado en llamar "el fin del mito presidencial" (Hernández Campos 1995).

Fox, entre cuyas cuestiones positivas está el que es "bueno" (52, 11.06%) —especialmente así opinan los de primaria—, "ayuda" (52) —sobre todo los de secundaria— y representa o hizo el "cambio" (31, 6.59%) —en particular son de dicha opinión los mayores que cursan bachillerato— con relación a la política en el país. También se le

considera "inteligente" (28, 5.95%) y "amigable" (27, 5.74%). Otras características positivas son "botas" (25, 5.31%); como se ve su aspecto físico llama mucho la atención. Es "trabajador" (16, 3.40%), "optimista" (15, 3.19%) y "humilde" (13, 2.76%). En 12 ocasiones (2.55%) se dice que "ninguna" o "no tiene", y otras 12 veces se le describe de forma neutral como "presidente". También se afirma que es "comprensivo" (10, 2.12%) y "alto" (10), volviendo sobre su físico.<sup>29</sup>

Los aspectos negativos aparecen divididos entre varias características, sin embargo, "mentiroso", con 105 citas, es la más numerosa de todas ellas (22.72%), concentrándose en el nivel de secundaria y bachillerato, le siguen con 61 el "no cumple" (13.20%) —más común en el grupo de edad y nivel educativo intermedio— y con 29 se considera que "roba" (6.27%), y es "hablador" (27, 5.84%). "Tonto" (17, 3.67%), "malo" (16, 3.46%), y "no hace nada" (16), son otras cuestiones negativas que se le imputan. "Botas" (15, 3.24%), que apareciera también como positiva en mayor número, es también aquí presentada. La cuestión del cobro del IVA y los "impuestos" también se tiene en cuenta a la hora de juzgar su política (15). Lo mismo sucede con el "se compra cosas" (13, 2.81%), en relación directa con el *toallagate*. Es "feo" y se le tacha de "corrupto", además de criticarle el que "viaja mucho", es "naco", "ambicioso", "manipulador" o "nos manda a la guerra", con relación al apoyo a Estados Unidos —tras el 11 de septiembre del 2001.<sup>30</sup> Como se ve, y se dejó claro con anterioridad, es una suerte de mezcla entre características de personalidad, políticas, físicas, morales e intelectuales, como también lo son las consideradas bajo el rubro de positivas.

Y en este personaje, como en los otros, pero quizás de forma más notable, las críticas aumentan con la edad y la escolaridad; claro que estamos sobre el mundo de la formación de las nociones políticas y la evolución o desarrollo psicosocial de infantes y jóvenes (Delval 1999; Fernández Poncela 2002).

<sup>29</sup> "Cumple" y es "audaz", además de "bigotón", "rico" y "habla", las tres primeras mencionadas 8 veces (1.70%) y las dos últimas en 7 ocasiones (1.48%). Luego con 6 citas, pero que ya no aparecen registradas en el cuadro por razones de espacio están: "amoroso", "sociable", "religioso", "buena onda", y varias más como "político", "líder", "ayuda a la gente", "tradicional", "respetuoso", "persistente", "convicente", "claro", "honesto", "idealista", "carisma", "generoso", "fuerte", "sincero", "responsable", "charro", "ranchero" y "buen padre", entre otras cosas.

<sup>30</sup> También con 6 citas cada una están las palabras: "enojón", "inculto", "vende patria", "boda", "desempleo", "grosero". Y otras más, aunque menos nombradas: "hablador", "chismoso", "soberbio", "gordo", "narizón", "fachoso", "charro", "indio", "manipulable", "no sabe", "no ayuda", "pobreza", "mal presidente", "caos", "mal educado", "privatiza", "vende PEMEX" etcétera

Los libros de texto, concretamente los de 1° de Historia de la SEP, tienen una foto de Fox, así como de otros presidentes anteriores. Éstos aparecen como autores de planes y acciones varias durante su mandato. En el de Historia de 6° de primaria los presidentes del siglo XX se presentan como los artífices protagonistas de su correspondiente sexenio, alfabetizan, construyen carreteras, modernizan, industrializan etc... En cuanto a los diversos textos de secundaria, tanto los de Formación Cívica y Ética como los de Historia, de las diferentes editoriales consultadas, escuelas y grados, hacen algo parecido: hay diferentes presidentes con sus retratos, pintados los de antaño y con foto los del último siglo. Sobresalen los cuadros de Juárez y las fotografías de Cárdenas, por su cantidad. Todos hacen y protagonizan lo que pasa durante su mandato. Finalmente, en los libros de bachillerato, en 2° de Historia, concretamente en dos de las escuelas trabajadas, se ven varios presidentes del siglo XX con sus respectivas fotos —hasta Salinas— y se repasa lo principal de su gobierno. Fox, como se dijo anteriormente, aparece únicamente en una fotografía en los textos de primaria, si bien se ha considerado oportuno este breve resumen acerca de la figura presidencial, que no parece tener mucho que ver con la caracterización del Presidente Fox, como tampoco su popularidad se compara a la de los anteriores.

Maestros y maestras tuvieron expresiones distintas para con el personaje del Presidente Fox, desde el “nos hace falta apoyarlo” pronunciado por una educadora de primaria, hasta “ése es otro. Nomás a ver qué pueden sacar. Yo no creo que esté haciendo nada bien, ya ve que quiere vender la electricidad [...] Los presidentes nada más eso buscan: fastidiarnos”. Esta maestra al ser interrogada sobre la figura presidencial en México, en general, lo primero que espetó fue: “Salinas de Gortari, que es un ratero [...] nos robó”. Otra educadora del centro de primaria pública, como las anteriores, pareció apreciar cierto cambio: “Siempre ha habido presidencialismo, ahora ya no tanto, porque como ya no está el PRI de mayoría, bueno ni en la presidencia”. En la escuela religiosa se muestran algo más pacientes: “Los cambios no se están viendo todavía bien, porque son muchos errores que corregir [...] y tiene mucho trabajo”. Otro maestro se remontó a Lázaro Cárdenas, y ya aterrizando con Vicente Fox dijo que “no todas sus ideas son malas [...] la oposición [...] la mayoría de la cámara [...] las rechazan”. En la secundaria pública un maestro habló sobre varios presidentes y su parecer acerca de ellos, y al llegar a Fox criticó su liberalismo. En el centro privado religioso de este mismo nivel, se constata que “le quedó grande el puesto [...] está haciendo lo que puede”. En el CCH la posición

de la maestra es que todos “hasta Fox han abusado del poder”, y “no está preparado para dirigir una nación”. Otra más criticó su política “totalmente errónea”, entre otras cosas. Y en el centro de preparatoria privado religioso es una figura “parteaguas”, además de mostrar algunas entrevistadas “cierta esperanza” y es que “el cambio en México es muy rápido”. Opiniones diversas entre educadores, como entre la sociedad en general, y la muestra infantil y juvenil consultada.

Así como el físico positivo de las mujeres parecía unir las, entre los atributos masculinos está la acción, ya sea como lucha, como conquista, o como ayuda y cambio en el campo de la arena política. Si bien las mujeres son valientes y emprendedoras, son los hombres, o mejor dicho los personajes masculinos los que dirimen sus problemas o enfrentamientos simbólicos a través de la acción. Ellas destacan más, por así decirlo, por su acción personal y por su inteligencia, ellos por su lucha étnico-social o ayuda política. Así es como se conforman dos universos simbólicos: masculino y femenino.

### *Conclusiones*

YA se ha expuesto a lo largo de este artículo el análisis de los resultados sobre los datos obtenidos en el ejercicio realizado. También se han comentado de forma ilustrativa las diferencias o desmarques entre las percepciones, opiniones y valoraciones de las personas consultadas, niños, adolescentes y jóvenes, respecto del discurso hegemónico cultural de la mexicanidad y del ser mujer, producto dicho distanciamiento de cambios socioculturales o psicosociales, de la capacidad crítica del sujeto social y, por qué no decirlo, tal vez de una desconexión no siempre en cuenta o visibilizada suficientemente entre las narrativas hegemónicas de una sociedad y la mentalidad popular más dinámica y cambiante. Dichas visiones han sido comparadas con la mostrada por los libros de texto, en principio más ponderada, y con la de sus educadores(as) en que mantienen posturas diversas, desde juicios duros y despectivos contra algunos personajes, hasta cierta comprensión con los mismos, por lo que se puede considerar que jóvenes e infantes parecen influidos, en parte por los libros de texto y sus mensajes directos o indirectos, seguramente también por las opiniones que educadores pueden verter a lo largo de sus clases, y por supuesto, de la sociedad en la que viven al introyectar valores en el proceso de socialización. Si bien también ha quedado claro que esto no es algo unidireccional y mecánico, y los sujetos socializados también son creadores y recreadores, en interacción constante con el medio social en el cual se encuentran.

(Vigotsky 1981). Es por ello que su visión difiere de otras existentes en el mundo social en general y en la vida cotidiana próxima que les proporciona conocimiento y experiencia.

Otro aspecto para ser comentado es la revisión de los datos a la luz de las variables de la muestra. Al respecto, hay que hacer notar que el sexo y el tipo de centro han mostrado algunas diferencias, pero en general no muy importantes. Sin embargo, el nivel educativo y el grupo etario, que van unidos o en paralelo, sí señalan discrepancias significativas. La fundamental se refiere al grado de conocimiento expresado en el número de respuestas o características adjudicadas a cada personaje, así como, ya en el plano cualitativo, el nivel de reflexión que su significado denota, y un mayor alejamiento de lo afectivo para los de mayor edad y más alto grado escolar, así como, a veces, una mirada más aguda y crítica, lo cual tiene que ver con el desarrollo psicosocial de las mentes infantiles y juveniles (Delval 1999).

El análisis refleja la conformación del universo simbólico de la sociedad mexicana, especialmente con respecto a su "mexicanidad", y al ser mujer, como matriz de significados socialmente objetivados y subjetivamente reales (Berger y Luckmann 1986), como apuntamos inicialmente. Pero dentro de esta configuración social y nacional, que tiene que ver con la identidad del *yo* y la psicosocial (Erikson 1974), a través de las estrategias de endoculturación, hay espacio, si no para el disenso, sí para la relativización, matización y diversificación a la hora de percibir y expresar significados, como se ha visto en la caracterización de personajes religiosos, legendarios, históricos y contemporáneos realizada en estas páginas.

Sobre este punto destaca cómo la Malinche es considerada más buena que mala. Y lo que es más importante, los personajes femeninos, que son, como ya se dijo, los más populares, están considerados como modelos positivos por aspectos tales como su inteligencia y valentía, como en los casos de Sor Juana y la Malinche. La cultura, el desarrollo de la mente, junto con una personalidad emprendedora, aparecen como la caracterización de un modelo femenino valorado. En este punto coinciden con cierto mensaje transmitido a través de los libros de texto, algo más que por los educadores, y sin duda mucho más que con el discurso hegemónico existente al respecto. Sin desaparecer, por supuesto, la bondad y el amor de madre encarnados por la "imagen" de la Virgen de Guadalupe. Personaje bueno y madre, enfrentado como modelo a la "legendaria" Llorona, que es mala y mata hijos, a modo de antítesis de la primera. Esto último pasa a través de la familia, ya que tanto la Virgen de Guadalupe como la Llorona son figuras con las cuales

conviven desde muy pequeños. La primera sólo aparece en los libros de texto como símbolo de unidad para México, y la segunda no aparece. Asimismo, las y los educadores poseen sobre la primera una actitud explicativa más que afectiva, que los infantes y jóvenes muestran con las definitorias expuestas en el cuestionario. Y en cuanto a la segunda, es para ellos sólo una leyenda, mientras que para nuestro sujeto de estudio es algo que tiene que ver con los sentidos.

No hay que olvidar que los personajes femeninos tienen su modelo más positivo en una imagen religiosa y el más negativo en la protagonista de una leyenda popular, mientras las mujeres de carne y hueso, los personajes históricos que existieron, más allá de su mitificación o incluso a pesar de ella, son positivos por su capacidad y habilidad intelectual, además de por su personalidad valiente y emprendedora. Se trata, pues, de un modelo diferente del propugnado por el discurso hegemónico cultural que proviene de las élites a través de su inscripción en una gran variedad de estrategias y una diversidad de mensajes, entre ellos la y el creado por medio de la significación a personajes determinados, simbólicos para la configuración nacional y cohesionadores en torno a la mexicanidad, además de modelos o arquetipos del ser femenino.

En cuanto a los personajes masculinos, algo opacados en contraste, si alcanzan a reproducir el discurso hegemónico del pasado indígena idealizado representado por Cuauhtémoc, que se enfrenta con la negatividad del extranjero invasor encarnado por Cortés que los libros de texto no apuntan explícitamente pero pueden dejar entrever, y que los educadores sí comparten. Por otra parte, se levanta una caracterización presidencial diferente, lejos de la alabanza hueca de otros tiempos (Segovia 1975) o de la visión hiper crítica hacia la clase política de fecha reciente (Fernández Poncela 2001b), en donde se muestra una mirada más racional, pues hay cosas positivas valoradas y otras negativas —pero no tanto si se compara con la visión acerca de otros presidentes en particular (Fernández Poncela 2002).

Pero eso sí, la belleza es femenina y la lucha y la acción son masculinas, la inteligencia, como característica de personalidad, pertenece al mundo de los personajes femeninos analizados en estas páginas, mientras que los masculinos son catalogados como conquistadores y luchadores desde el colectivo social o étnico, lo estético, intelectual y personal, ante la acción, la lucha y lo social.

Destacar, pues, un acercamiento que rompe, en parte y hasta cierto punto, con las narraciones tradicionales utilizadas para socializar a las mujeres en sus papeles y estereotipos sociales, perpetuando una imagen de sumisión para ejemplarizar el ser y deber ser femenino. Y también

se presenta una óptica más ecuánime acerca de una personalidad política, donde ni todo es positivo como en un tiempo se propugnó, ni todo es negativo como algunos consideran hoy por hoy. Las construcciones simbólicas, las ideologías culturales y los papeles sociales que implican las relaciones de género por un lado, la configuración del nacionalismo o la mexicanidad de otro, y el autoritarismo como pilar de la cultura política, parecen estar en cuestión. Es el fin de "la raza cósmica", o el desdibujamiento del discurso sobre el "ser mexicano" (Lomnitz 1993) junto al "fin del mito presidencial" (Hernández Campos 1995), así como los cambios de las relaciones intergeneracionales, en los últimos años.

Y es que la sociedad está en constante cambio y en ocasiones hay una cierta inercia de los viejos discursos sobre las renovadas prácticas, si bien éstos siguen incidiendo en la forma de ver el mundo, pero no son los únicos, hay alternativas. Pero además, entre discursos y sujetos se da una relación dialógica y diversa, no unidireccional, no determinista.

Esperemos que esto, más allá de los resultados de un ejercicio en un grupo de medio millar de personas, sea una tendencia social que se esté dando en estos momentos en nuestra sociedad, donde existen horizontes críticos, donde los modelos tradicionales autoritarios y sexistas se destierren, donde las matizaciones se abran paso y el modelo de la pluralidad y la diversidad, así como la aceptación y respeto del otro encuentre su lugar, y donde niños y niñas, adolescentes y jóvenes, de diversas edades y de ambos sexos, crezcan con una mente más abierta, libre y feliz.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.
- Arizpe, Lourdes, 1993, "Una sociedad en movimiento", en Lourdes Arizpe, coord., *Antropología breve de México*, México, Academia de la Investigación científica/CRIM.
- Bartra, Roger, 1987, *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo.
- Basaglia, Franca, *Mujer, locura y sociedad*, México, UAP.
- Basave Fernández del Valle, Agustín, 1990, *Vocación y estilo de México: fundamentos de la mexicanidad*, México, Noriega/Limusa.
- Béjar Navarro, Raúl, 1988, *El mexicano: aspectos culturales y psicosociales*, México, UNAM.
- Berger, Peter, y Thomas Luckmann, 1986, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu-Murguía, 1997.
- , *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno*, Barcelona, Paidós.
- Camp, Roderic Aí, 1995, *La política en México*, México, Siglo XXI.
- Delval, Juan, 1999, *El desarrollo humano*, Madrid, Siglo XXI.
- Elias, Norbert, 1990, *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península.

- Erikson, Erik H., 1974, "Identidad psicococial", en *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, Bilbao, Aguilar.
- Fernández Poncela, Anna, 2000, *Protagonismo femenino en cuentos y leyendas de México y de Centroamérica*, Madrid, Narcea.
- , 2001a, "El presidencialismo: una visión desde la infancia", *Sociológica* (México, UAM), núms. 45-46, pp. 327-348.
- , 2001b, "Valoración de las clases política desde la juventud", *El Cotidiano* (UAM/A, México), núm. 109 (pp. 67-75).
- , 2002, "La política y los/as políticos/as: un retrato a través de la mirada infantil", en Primer Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, del 9 al 11 de julio, Universidad de Salamanca, España.
- Friedmann, Reinhard, 1997, "Socialización y educación política de la niñez y adolescencia en la REA y en Estados Unidos", en Varios autores, *Niñez y democracia*, Bogotá, UNICEF/Ariel.
- Giddens, Anthony, 1997, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad de la época contemporánea*, Barcelona, Península.
- Greenstein, Fred I., 1977, "Socialización política. Socialización", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Bilbao, Aguilar, vol. 10.
- Hernández Campos, Jorge, 1995, "El fin del mito presidencial", en Enrique Florescano, coord., *Mitos mexicanos*, México, Nuevo Siglo/Aguilar.
- Hobsbawm, Eric, 1987, "The invention of tradition", en Eric Hobsbawm y Terence Ranger, eds., *The invention of tradition*, Cambridge University Press.
- Lomnitz, Claudio, "Antropología de la nacionalidad mexicana", en Lourdes Arizpe, coord., *Antropología breve de México*, México, Academia de la investigación científica/CRIM, 1993.
- Paz, Octavio, 1992, *El laberinto de la soledad*, México, FCE.
- Ramírez, Santiago, 1994, *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, México, Grijalbo.
- Ramos, Samuel, 1980, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa Calpe.
- Riding, Alan, 1993, *Vecinos distantes. Un retrato de los mexicanos*, México, Joaquín Mortiz/Planeta.
- Segovia, Rafael, 1975, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México.
- Vigotsky, L.S., 1981, "The genesis of higher mental functions", en J.V. Wertsch, ed., *The concept of activity in Soviet psychology*, Nueva York, Sharpe.

## Entramados intertextuales en el ensayo mexicano

Por Diana CASTILLEJA MAGDALENO\*

*Nada hay nuevo debajo del sol.*  
Eclesiastés

AFINALES DE LOS AÑOS SESENTA, Julia Kristeva revolucionó el mundo de la teoría literaria al bautizar la presencia de textos anteriores en los textos como *intertextualidad*. Si bien la práctica de recurrir a textos precedentes se realiza desde la antigüedad, es decir, que no hay obra aislada, puesto que no existe por sí misma, sino como parte de un cuerpo de obras precedentes, el hecho de que Kristeva le haya dado un nombre originó que numerosos teóricos se interesaran en esta práctica discursiva. Hasta se dijo que si este aspecto de la obra literaria se había descuidado tanto tiempo era debido a que su mismo carácter de obviedad lo hacía invisible.<sup>1</sup> ¿Acaso no es cierto que en ocasiones la teoría se funda al dar nombre y forma a lo evidente, a lo que aparece tan obvio que por lo mismo se vuelve invisible? En el caso de la intertextualidad ocurrió lo mismo que con la palabra *ensayo*, esto es, en ambos casos (Kristeva y Montaigne) el mérito reside en el hecho de darle nombre y cuerpo a un concepto y a un género cuyas características se encontraban implícitas pero no diferenciadas.

Sin alusión explícita al término *intertextualidad*, Duchet propone en 1971 que no hay texto "puro" y que nadie es jamás el primer lector de un texto (ni siquiera el autor mismo), porque el texto ha sido leído por la "tribu social" y sus voces se mezclan para dar volumen y tesitura al texto.<sup>2</sup> En esta concepción, tanto la creación como el acto de leer aparecen fuertemente ligados a los referentes previos. El escritor —como lector de su mundo— y el lector —como lector del mundo propio y del mundo del escritor— harán uso de sus referencias para acercarse en mayor o menor medida al texto. En la intertextualidad, el enunciado se percibe como la manifestación de una concepción del mundo, la del hablante, mientras que existe otra concepción, la del lector, ausente al momento en que se escribe, pero que participará en el diálogo

al momento de la lectura. Cuando el intertexto no está explícito queda al lector la tarea de encontrarlo, queda al lector entrar en el territorio arqueológico de la obra para ubicar sus raíces y sus orígenes, sus pre-textos.

A raíz de los estudios de Kristeva, teóricos como Genette, Riffaterre y Barthes, entre otros, han tratado de elucidar tanto la noción de intertextualidad como sus límites: ¿qué debe o puede ser considerado como intertexto?, ¿bajo qué formas puede aparecer?, ¿si el texto original no se repite tal cual en el texto que le sucede, cómo reconocerlo?<sup>3</sup> De ahí que, con respecto a la definición de la intertextualidad, sobresalgan cuatro posturas.

En *Séméiotikè* (1969), Julia Kristeva define a la intertextualidad como una permutación de textos en donde varios enunciados tomados de otros textos se cruzan y neutralizan en el espacio de un texto. Insistiendo en el carácter móvil de los textos como proceso indefinido de una dinámica textual, en *La révolution du langage poétique* (1974) Kristeva aclara que el término de *intertextualidad* designa la transposición de uno o de varios sistemas de signos en otro. En este sentido, el texto se presenta como un espacio de combinaciones, de intercambios en los que la escritura se construye a partir de textos anteriores.

La segunda propuesta es la de Genette, quien en *Palimpsestes* reconoce una serie de relaciones a las que llama transtextuales, y en las cuales la intertextualidad no es entendida como el elemento central, sino como una de las tantas relaciones que establece el texto. Para Genette, en la transtextualidad se incluyen cinco tipos de relaciones: la architextualidad, la paratextualidad, la metatextualidad, la intertextualidad y la hipertextualidad. Así, la intertextualidad queda definida como "una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, por la presencia efectiva de un texto en otro".<sup>4</sup> Para Genette, en la intertextualidad las relaciones de copresencia entre los textos pueden darse mediante el empleo de citas (la forma más tradicional, ya sea utilizando comillas, o bien sin referencia explícita), el plagio (que es para Genette un "préstamo" no declarado) y la alusión (es decir, un enunciado en el que tendrá que percibirse la relación entre el texto leído y el texto precedente al cual se alude). Sin embargo, nos parece que la diferencia marcada por Genette entre plagio y alusión es bastante sutil y puede

\* Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III. E-mail: <dianacastilleja@yahoo.fr>

<sup>1</sup> Laurent Jenny, "La stratégie de la forme", *Poétique*, núm. 27 (1976), p. 257.

<sup>2</sup> Claude Duchet, "Pour une socio-critique ou variations sur un incipit", *Littérature* (Paris, Larousse), núm. 1 (febrero 1971), pp. 7-8.

<sup>3</sup> Nathalie Piégay-Gros, *Introduction à l'intertextualité*, Paris, Nathan Université, 2000, p. 7.

<sup>4</sup> Gérard Genette, *Palimpsestes: la littérature au second degré*, Paris, Seuil, 2002 (col. *Points Essais*, núm. 257), p. 8.

prestar a confusiones. Quizás sólo quede como único índice distintivo entre uno y otro la intención del escritor. Retomando la definición de alusión propuesta por Genette (que insiste en que la intertextualidad tendrá que ser *percibida*), haremos una transición hacia la tercera postura sobre la intertextualidad, que indica la responsabilidad directa del lector. Así, para Riffaterre, “la intertextualidad es la percepción por parte del lector de las relaciones entre una obra y otras que le han precedido o seguido”.<sup>5</sup> En esta última postura, se considera que la intertextualidad no es únicamente un fenómeno de la escritura (como para Kristeva y Genette), sino que es un efecto de la lectura. Pertenecer al lector la tarea de reconocer e identificar el intertexto, para luego trabajar sobre la interpretación del mismo. Sin embargo, Riffaterre hace hincapié en la evolución histórica (y natural) del intertexto. La memoria y el saber colectivo de una época determinada no son siempre compartidos por épocas posteriores y el cuerpo de referencias comunes varía entre generaciones. Ello origina que los textos parezcan “ilegibles”, que pierdan su significación, o bien que la intertextualidad se desvanezca hasta desaparecer del texto, lo que resulta uno de los mayores problemas al atribuir la total responsabilidad del intertexto al acto de leer.

La cuarta y última postura que mencionaremos es la de Barthes, quien considera a la intertextualidad, al igual que Riffaterre, como efecto de la lectura: “Saboreo el reino de las fórmulas, el regreso a los orígenes, la desenvoltura que hace venir el texto anterior en el texto posterior [...] recuerdo circular”.<sup>6</sup>

Al reivindicar y asumir la subjetividad de la lectura, Barthes juega con las “madeleines” que, disfrazadas de palabras, de impresiones, de temas, obligan al lector a buscar en su memoria y a relacionar sus referencias. En forma general, el concepto intertextualidad implica que ningún texto pueda escribirse independientemente de lo que ha sido escrito y lleva, en forma más o menos visible, la huella y la memoria de una herencia y una tradición.<sup>7</sup> Así, la intertextualidad entendida como “la forma manifiesta o subterránea a través de la cual una obra dialoga con otra, ya sea para interpretarla, reformularla o refutarla”,<sup>8</sup> corres-

<sup>5</sup> M. Riffaterre, “La trace de l’intertexte”, *La Pensée*, núm. 215 (octubre 1980), citado por Piégay-Gros, *Introduction à l’intertextualité* [n. 3], p. 16.

<sup>6</sup> Roland Barthes, *Le plaisir du texte*, París, Seuil, 1973 (col. *Points*), p. 59.

<sup>7</sup> Piégay-Gros, *Introduction à l’intertextualité* [n. 3], p. 7.

<sup>8</sup> Marcos Mayer, “Se va la segunda”, un texto sobre “la moda de continuar libros famosos”, *Primer Plano*, 13 de febrero de 1994, de: <<http://members.tripod.com/Paolo21524/marcosmayer2.html>>.

ponde a una estrategia en el plano de la escritura; sin embargo, la inscripción de un rastro textual no sólo requiere que el lector lo detecte, con lo cual ya se hace alusión a la memoria y al saber del lector (repertorio/horizonte de expectativas), sino que lo descifre y trate de interpretar sus efectos en el texto leído. Así, la intertextualidad se presenta también como un espacio vacío que el lector tiene que llenar para completar el sentido de la obra. Puesto que el texto no adquiere sentido sino en la contigüidad indefinida de otros discursos,<sup>9</sup> el sentido de una obra se dará en el transitar entre el texto de origen y el texto que el lector tiene entre sus manos.

Como hemos mencionado, para Genette la presencia de la intertextualidad se manifiesta mediante el uso de citas, el plagio y la alusión, mientras que ubica los procesos de transformación, tales como la parodia, el *pastiche* y el travestismo en la hipertextualidad (toda relación que une un texto B—hipertexto—a un texto anterior A—hipotexto).<sup>10</sup> No obstante, a pesar de las distintas categorías transtextuales expresadas por Genette, éste tiene a bien mencionar que algunas de ellas no son excluyentes de las otras, y que en la práctica se puede observar una combinación de las relaciones de copresencia de un texto y otro. En este sentido, encontramos que las relaciones transtextuales son, en sí mismas, el mejor ejemplo de lo que definen.

Lo que pretendemos mostrar es que la práctica intertextual constituye una estrategia consciente del ensayo. No por ello siempre es obvia, sino que requiere de un lector alerta a los constantes guiños hacia otras voces, en ocasiones olvidadas por los lectores modernos.

Hemos dividido nuestro estudio en tres partes: la primera consistirá en mostrar una de las recurrencias intertextuales constantes en los ensayistas estudiados; la segunda obedece a cómo se presenta la intertextualidad en algunos ensayistas, y en la tercera nos referiremos a la intratextualidad como estrategia del ensayista.

### 1. El banquete de todos

UNA de las recurrencias intertextuales que más llamaron nuestra atención en el ensayismo mexicano es la constante y obligada referencia al *banquete de la civilización* del que habla Alfonso Reyes. Si la hemos calificado de obligada es porque huelga decir que ningún ensayista estudiado escapó de citarla en algún momento. La referencia a la que nos referimos data de 1936 y es tomada de *Notas sobre la inteligencia*

<sup>9</sup> Marc Angenot, *La parole pamphlétaire*, París, Payot, 1982, p. 11.

<sup>10</sup> Genette, *Palimpsestes* [n. 4], p. 13.

americana: "Llegada tarde al banquete de la civilización europea, América vive saltando etapas, apresurando el paso y corriendo de una forma u otra, sin haber dado tiempo a que madure del todo la forma precedente".<sup>11</sup>

En este banquete referido por Reyes —que, dicho sea de paso, sugiere la presencia intertextual de *El banquete* de Platón en su importancia "tan dionisiaca como dialéctica"<sup>12</sup> todos nuestros ensayistas han encontrado una silla. Como se comprobará a continuación, en la mayoría de los casos se recurre a la alusión de esta idea de Reyes, con el consabido peligro de comprobar que en ocasiones el repertorio del lector real no siempre corresponde al repertorio del lector implícito del ensayista, dando como resultado que la cita de Reyes a la cual nos referimos sea asignada a otro escritor.<sup>13</sup>

De acuerdo con Antoine Compagnon, el fragmento elegido se convierte en texto mismo, y no sólo en segmento de texto.<sup>14</sup> De ahí que *el banquete* al que Reyes alude ya no sólo sea un fragmento de sus "Notas sobre la inteligencia americana", sino que, rebasando su estatus de componente, el banquete, ese gran festín, se convirtió en el símbolo de todo lo que la cultura occidental representaba. No es de extrañar que los ensayistas lo hayan retomado y se hayan apropiado de la idea implícita en éste para, luego, dotarlo de más sentidos. Como veremos, la alusión al banquete de Reyes sirve de apoyo para las transformaciones de sentidos que cada ensayista le otorga.<sup>15</sup>

<sup>11</sup> Alfonso Reyes, "Notas sobre la inteligencia americana", en *Última Tule y otros ensayos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991, pp. 230-231. Las cursivas son nuestras.

<sup>12</sup> "El banquete literario, la prolífica descripción de frutas y mariscos, es de júbilosa raíz barroca. Intentemos reconstruir, con platerescos asistentes de uno y otro mundo, una de esas fiestas regidas por el afán, tan dionisiaca como dialéctica, de incorporar el mundo, de hacer suyo el mundo exterior, a través del horno transmutativo de la asimilación", José Lezama Lima, *La expresión americana*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969, pp. 41-42.

<sup>13</sup> Citaremos dos ejemplos en los que la cita aparece atribuida a Paz:

1) "Hay una profunda reflexión sobre cómo México va a garantizar llegar tarde al banquete de la genómica, parafraseando a Octavio Paz, que no lleguemos tarde a estas nuevas revoluciones del siglo XXI", en "Impacto en la salud pública", ponencia del doctor Julio Frenk, secretario de Salud de México, en el simposium "México en el umbral de la era genómica", abril 2001.

2) "Si queremos redimir culturalmente a nuestra irredenta sociedad, que realmente lo necesita aunque presumamos de ser ya una comunidad culturizada, lo peor que podemos hacer es traicionar la memoria en aras de la vanidad, de la foto en el periódico de unos cuantos oportunistas de la cultura o del obsequioso homenaje venal del asalariado a quien llegó tarde al banquete de la civilización, como dice Octavio Paz que llegamos los mexicanos", Felipe Díaz Garza, "La memoria de vidrio", *El Norte*, 25-II-2002.

<sup>14</sup> Antoine Compagnon, *La seconde main ou le travail de la citation*, París, Seuil, 1979, p. 17.

<sup>15</sup> Hacer una lista exhaustiva de las incidencias sobre *el banquete* de Reyes en cada ensayista nos parece ajeno a nuestros objetivos; nuestra tarea será mostrar algunas de

En este banquete, la primera silla es para Samuel Ramos, quien para apoyar su tesis sobre la influencia del medio como modificadora del comportamiento, cita a Reyes usando comillas:<sup>16</sup> "Cuando éstos [los países hispanoamericanos] vinieron al mundo, ya existía en torno suyo una civilización hecha. Alfonso Reyes ha definido muy bien esta situación diciendo que hemos sido 'convidados al banquete de la civilización cuando ya la mesa estaba servida'.<sup>17</sup>

Retomando la idea planteada por Reyes, Ramos la extrapola hacia los descendientes de los conquistadores: "Y —prosiguiendo con la imagen de Reyes— no podían ser indiferentes a los platillos que estaban servidos. Sentían, al contrario, gran deseo de comerlos".<sup>18</sup>

Esta imagen rabelaisiana del banquete en la que los descendientes de los conquistadores sentían gran deseo de comer —a lo cual añadiremos que, aparte del deseo, se sentían *con derecho* a comerlos— se contrapone con la óptica planteada por Reyes. En la idea original, para quienes observan el banquete, sólo es posible la contemplación, la comprobación de que se ha llegado tarde, teniendo como única salida el actuar en consecuencia. Quizás para no volver a llegar tarde a los demás banquetes que seguramente estarán sirviéndose en éste y en todos momentos. Lo que en Reyes constituye principalmente un problema de *tiempo* ("tarde"), para Ramos es un problema de consumo. En la imagen planteada por Ramos se aborda el punto de vista de quienes poseen el poder, de los descendientes de los conquistadores. Al descomponer el texto, al alterar la organización planteada por Reyes, Ramos se apropia de la idea original y sugiere otra perspectiva, enriqueciendo las visiones o posibilidades de la misma.

La segunda silla es para Octavio Paz, quien en *Postdata* refiere:

Gente de las afueras, moradores de los suburbios de la historia, los latinoamericanos somos los comensales no invitados que se han colado por la puerta trasera de Occidente, los intrusos que han llegado a la función de la modernidad cuando las luces están a punto de apagarse —llegamos tarde a todas partes, nacimos cuando ya era tarde en la historia, tampoco

ellas en las cuales la apropiación de la figura propuesta por Reyes le otorga diversas significaciones.

<sup>16</sup> Antoine Compagnon distingue la citación utilizando el entrecorrido o las cursivas en el sentido de que ambas designan una re-enuciación o una renuncia al derecho de autor, *La seconde main* [n. 14], p. 40. En este sentido, las comillas servirán para diferenciar la idea de Reyes de la idea que Ramos planteará más adelante.

<sup>17</sup> Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, 31ª reimpresión, México, Espasa Calpe, 1998 (Col. Austral), p. 33.

<sup>18</sup> *Ibid.*

tenemos un pasado o, si lo tenemos, hemos escupido sobre sus restos, nuestros pueblos se echaron a dormir durante un siglo y mientras dormían les robaron y ahora andan en andrajos, no logramos conservar ni siquiera lo que los españoles nos dejaron al irse, nos hemos apuñalado entre nosotros.<sup>19</sup>

En el texto de Paz, la idea original, es decir el punto de vista utilizado por Reyes, no se altera (como lo fue en el caso de Ramos), sino que, al contrario, se amplía. Si como subraya Compagnon, al citar se efectúa una doble operación de deprecación y de apropiación,<sup>20</sup> de extracción y de trasplante,<sup>21</sup> apoyándose en ladrillos ya fijos, Paz construye una descripción sobre la América que contempla el banquete, para luego extrapolar este retraso a todas las situaciones. Como veremos, el valor del banquete va cambiando de fuerza según el sentido que se le atribuye. Esto es, yendo más allá de la idea inicial, Paz relaciona el retraso al festín con todos los retrasos, con todos los festines, incluido el de vivir. El punto de vista de Paz es global: político, económico, cultural... “Llegamos tarde a todas partes” advierte Paz, el retraso se vuelve metonimia de nuestras acciones, el sino de la América que se construye destruyéndose. No sólo contemplamos que hemos llegado tarde, como refería Reyes, sino que, además, acusa Paz, somos incapaces de conservar nuestro propio pasado.

La tercera silla la ocupa Carlos Monsiváis, quien escribe: “En lo básico, México pertenece incondicionalmente a la cultura occidental, a cuyo banquete se llega tarde pero con entusiasmo”.<sup>22</sup> Nuevamente, sin citación explícita, encontramos la idea primigenia de Reyes. Si bien está de acuerdo con Reyes en que México llegó tarde, Monsiváis amplía el comentario para añadir en forma irónica cómo se llega: el entusiasmo pretende sublimar la tardanza; energía y ganas a cambio de la dispensa del retraso.

Si Bajtín insistía en el dialogismo, la parodia es sin duda una expresión del dialogismo llevado al máximo. Monsiváis no sólo se apropia de las palabras de Reyes, sino que, además, puntualiza que es México (y no América, como menciona Reyes) quien llega tarde. No contento con la aclaración, la parodia es llevada a su extremo al indicar la condición en la que se llega. Al parodiar la llegada del mexicano

<sup>19</sup> Octavio Paz, *Postdata*, 3ª reimpresión, México, FCE, 1996 (col. *Popular*, núm. 471), p. 237.

<sup>20</sup> Compagnon, *La seconde main* [n. 14], p. 18.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>22</sup> Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo xx”, en Daniel Cosío Villegas et al., *Historia general de México*, vol. 2, México, El Colegio de México, 1998, p. 1380.

“con entusiasmo”, Monsiváis no sólo minimiza el rezago, sino que confiere un cierto toque de gracia —aunque sea sarcástica— a los rezagados. Al añadir “con entusiasmo”, Monsiváis dota de una nueva lectura a la idea original en la que construye un nuevo sentido; en éste, si bien se percibe el sentido primigenio, orienta la interpretación hacia un nuevo cauce. Otorga una nueva mirada a esos mexicanos que llegaron tarde al banquete, tardanza que, dicho sea de paso, parece ser, como mencionaba Paz, un destino difícil de cambiar.

La cuarta silla es para Elena Poniatowska quien, saliéndose de toda referencia directa a la idea de Reyes, retoma el sentido pero lo inserta para otros que, a sus ojos, también han llegado tarde al banquete: los “marginados”. “Los sociólogos y los economistas suelen llamar ‘marginados’ a los ángeles de la ciudad. Han llegado tarde al banquete de la vida y sólo les tocaron las sobras. Se alimentan de migajas, en realidad ellos mismos son ‘sobrantes’, rémoras adheridas al cuerpo de la ballena”.<sup>23</sup>

Si el banquete se convirtió en el símbolo de todo lo que la cultura occidental representaba, en palabras de Poniatowska el banquete es la vida misma y todo lo que ésta puede ofrecer. Mientras que en Reyes la América que llega tarde al banquete tiene una actitud contemplativa, en Poniatowska el banquete como objeto del deseo adquiere una visión más cruda: los marginados (ángeles de la ciudad) sólo tienen como consuelo las sobras. Es más, ellos mismos son “sobrantes”, remarca Poniatowska. Fuera de la cultura occidental y los privilegios que ésta ofrece (es decir, aquellos a los que se refería Reyes), Poniatowska sitúa el banquete en su sentido más “básico”, el de las necesidades primarias, tan poco sublimes como imperiosas. Aun cuando Poniatowska se cuida de no utilizar la palabra *marginados*, preferida por sociólogos y economistas, la imagen que ofrece “rémoras adheridas al cuerpo de la ballena” es aún más violenta. No hay duda, la noción de Tercer Mundo (desconocida por Reyes en 1936) hace su aparición y se inserta en el banquete. En la alusión de Poniatowska, aunque el escenario ha cambiado, la esencia de la idea se mantiene. No sólo es el hecho de no ser invitados, sino el hecho consciente de saberse fuera de lugar, y de asumir —¿habría otra salida posible?— su no-lugar.

Si bien la intertextualidad sirve en un primer tiempo para inscribir la obra dentro de un conjunto de obras existentes, en ocasiones sirve también para distanciarse de ellas. Para dotar de nuevos sentidos a lo

<sup>23</sup> Elena Poniatowska, *Fuerte es el silencio*, 12ª reimpresión, México, Biblioteca Era, 1997, p. 25.

que parecía agotado en ellos. Así, Poniatowska rescata la imagen de Reyes en un intento —quizás— por demostrar que no hay un solo banquete ni un solo desplazado (América), sino que en cierta medida todos hemos sido invitados o excluidos en el banquete de la vida misma.

Nuestra quinta silla la ocupa Roger Bartra, quien en *La jaula de la melancolía* retoma la alusión de Reyes y nos ofrece una imagen por demás caricaturesca y paródica. Apropiándose del banquete —hemos referido ya que citar implica extracción y trasplante— focaliza su atención en los extraños al convite: “Ahí están: miserables y harapientos, el lépero y su María arañan los bordes del mantel que cubre las largas mesas del suntuoso banquete de la historia [...] Debajo de las mesas se revuelcan en promiscua sexualidad con los de su stirpe”.<sup>24</sup>

Si la parodia, recurso intertextual en donde la apropiación desempeña un papel preponderante, implica desviar la atención hacia otro objeto y otorgarle otro significado,<sup>25</sup> la imagen de Bartra ha logrado conferirle una nueva significación al banquete de Reyes. “Miserables y harapientos”, el “lépero y su María”, no dejan de brincar por la crudeza de su uso en este banquete de la historia relatado por Bartra. No sólo son los no invitados, sino que también son los que no saben cómo comportarse, ¿de ahí que no se les invite acaso? Lo cierto es que, parodiando incluso su conducta, Bartra realza las diferencias que los separan de quienes sí tienen derecho a participar en el gran banquete de la historia.

Esos *no invitados* reaparecen nuevamente en *La sangre y la tinta*, aunque en esta ocasión los personajes principales no son “el lépero y su María”, sino los indios mayas de Chiapas: “Lo más sorprendente es que este *shock* cultural fue provocado por la inesperada intervención de esos mismos bárbaros domesticados —los indios mayas de Chiapas— que no estaban invitados al banquete de la modernidad americana”.<sup>26</sup>

Haciendo irrupción en el escenario de la modernidad, los no invitados generan inestabilidad en el banquete. Estos “bárbaros domesticados” —que en apariencia no lo son tanto pues hicieron irrupción en el banquete— sirven de nuevo a Bartra para denunciar las diferencias que justifican las injusticias. Dado que ni el lépero y su María ni los indios mayas de Chiapas se saben comportar, no han sido invitados. Es más, de no ser por su repentina aparición, los organizadores

<sup>24</sup> Roger Bartra, *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 1996, p. 107.

<sup>25</sup> Genette, *Palimpsestes* [n. 4], p. 21.

<sup>26</sup> Roger Bartra, *La sangre y la tinta: ensayos sobre la condición postmexicana*, México, Océano, 1999, p. 21.

del banquete de la modernidad americana no habrían reparado en su existencia.

Los indios mayas de Chiapas no viven saltando etapas como lo hacía América para Reyes. Éstos se han presentado y han puesto en duda la identidad nacional, irrumpen o interrumpen el banquete recordando su presencia, reclamando el derecho a tener silla propia, a no dejar que la Historia se repita sin aprender de sus errores —como suele hacer.

Al amplificar la idea de Reyes y aplicarla a los indios mayas de Chiapas, Bartra actualiza el valor de las palabras originales y demuestra que siempre habrá alguien que llegue tarde al banquete del otro. Siempre habrá un no-invitado, claro está; no todos osarán presentarse, como lo hicieron los indios mayas de Chiapas, quienes —a diferencia de América— no llegaron tarde, sino que simplemente llegaron a su hora. Al poner de relieve la irrupción, Bartra pone en entredicho que se pueda decir que alguien llegó tarde cuando no ha sido invitado. Ésta fue quizás también la situación de la América de Reyes: cabría preguntarse cómo se puede llegar tarde cuando no se ha sido convocado.

La sexta y última silla de este banquete la ocupa Carlos Fuentes, quien ha incluido *el banquete* no solamente en sus ensayos, sino en sus novelas. En los ensayos de *Por un progreso incluyente*, en donde aborda el problema de la educación y el desarrollo, Fuentes señala: “México no puede estar ausente del proceso mundial de la educación como base del progreso global. Pero México no puede saltarse etapas [...] Más vale llegar tarde al banquete de la civilización, pero con un tacate y provisiones propias, por si las moscas”.<sup>27</sup>

Si Reyes explicaba que el error de América era que vivía saltando etapas, Fuentes retoma la lección de antaño, de ahí que la explicación de Reyes se vuelva orden en Fuentes: si México no quiere perder su lugar éste no puede saltarse etapas. Sin dejar a un lado la ironía que le caracteriza, Fuentes sublima la tardanza. Si nuestra llegada tarde es un hecho inminente, más vale que nos preparemos a asumirla. Si sabemos que llegamos tarde y que ya no alcanzamos lugar en el banquete, deberemos llegar a él preparados, las explicaciones salen sobrando, así que más vale hacerlo (mexicanamente) sólo “por si las moscas”.

En un artículo de reciente aparición, “México mestizo”, Fuentes escribe: “En México una realidad racial mucho más dinámica, fluyente,

<sup>27</sup> Carlos Fuentes, *Por un progreso incluyente*, México, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, 1997 (col. *Diez para los maestros* del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación), pp. 123-124.

abarcadora, hacía presente nuestra raíz indígena a través del mestizo, aunque éste, a veces, también se disfrazara de blanco para participar en lo que Alfonso Reyes llamó “el banquete de la civilización occidental”.<sup>28</sup>

No sólo América (como mencionaba Reyes), sino toda su gente sabe que para poder disfrutar del banquete hay que jugar las reglas del juego, ser blanco es ser sinónimo de europeo, de civilizado, y ello da el legítimo derecho a participar en el banquete. Se subraya lo patético de la situación. Al banquete sólo algunos son los invitados: ciertamente no los carentes de poder ni los ajenos al mando. Y es que —aun sin decirnoslo— sabemos que el banquete es tan escueto que no todos pueden alcanzarlo, de ahí que, a cualquier precio —incluido el disfrazarse— todos quieren ganar su lugar.

Para demostrar la insistencia de Fuentes<sup>29</sup> en la reflexión de Reyes, terminaremos este banquete mencionando una cita tomada de *La región más transparente*, que si bien es considerada una novela, posee fragmentos ensayísticos disimulados entre los diálogos o monólogos de sus personajes: “Siempre llegamos tarde a los banquetes”.<sup>30</sup> Sentencia así, sin más, la voz del personaje de Manuel Zamacona. *La región* ha hecho su guiño a Reyes.

Utilizando la doble significación en español del verbo *citar*, cuando los ensayistas citan a Reyes, no sólo convocan textos que a ellos les significan, sino que también convocan al lector al trabajo de identificación para lo cual éste requiere conocer la referencia cultural evocada. A la cita acuden más de dos (autor y lector), acuden también las sombras de sus propios repertorios. Punto de encuentro de tiempos y de espacios, las voces anteriores (de los textos evocados), las voces actuales (del texto evocador) y las voces calladas (del lector) realizan la comunión en la encrucijada del intertexto.

La presencia del pensamiento de Reyes en la ensayística mexicana no sólo implica el reconocimiento explícito por parte de los ensayistas hacia textos anteriores, sino que, además, lo inscribe como un pilar fundamental en las ideas escritas y reescritas en el México contemporáneo. El sentido inicial de sus palabras ha sido —en el sentido más noble de este término— rebasado. Las nuevas situaciones propuestas

<sup>28</sup> Carlos Fuentes, “México mestizo”, *Reforma* (México), 15-iv-2002.

<sup>29</sup> Muestra de ello: “¿Estando condenados para siempre, como lo lamentó Alfonso Reyes, a comer las migajas del banquete de la civilización?”, para continuar más adelante: “Quisimos esta vez llegar a tiempo a la mesa de la civilización: superar de un golpe lo que veíamos como retrasos indios, negros, mestizos, españoles, coloniales, contrarreformistas”, Carlos Fuentes, *Tiempos y espacios*, Madrid, FCE, 1998, pp. 14 y 49 respectivamente.

<sup>30</sup> Carlos Fuentes, *La región más transparente*, 6a. ed., Madrid, Cátedra, 1998, p. 201.

por los ensayistas le confieren al banquete enunciado por Reyes la fuerza necesaria para mantener vigente su pensamiento y su reflexión.

Si bien es cierto que cada ensayista posee su propio *panteón* intelectual personal, los ejemplos anteriores muestran que la presencia de Reyes evocada en forma indirecta por medio de la denotación y la cita<sup>31</sup> forma parte del patrimonio literario y artístico de la ensayística mexicana (y universal). Esta América llegada tarde al banquete, cuyo padre biológico es Reyes, encontró múltiples padres adoptivos que, retomándola, desarrollaron múltiples sentidos.

Autor / Fecha	Evento / Corolario
A. Reyes, 1936	América, llegada tarde al banquete de la civilización europea, vive saltando etapas.
S. Ramos, 1938	[Los descendientes de los conquistadores] no podían ser indiferentes a los platillos que estaban servidos; sentían, al contrario, gran deseo de comerlos.
O. Paz, 1969	Somos los comensales no invitados que se han colado por la puerta trasera de Occidente. Llegamos tarde a todas partes.
C. Monsiváis, 1976	En lo básico, México pertenece incondicionalmente a la cultura occidental, a cuyo banquete se llega tarde, pero con entusiasmo.
E. Poniatowska, 1980	Los <i>ángeles de la ciudad</i> [marginados] han llegado tarde al banquete de la vida. Sólo les tocaron las sobras. Se alimentan de migajas, en realidad ellos mismos son “sobrantes, rémoras adheridas al cuerpo de la ballena”.
R. Bartra, 1987/1999	En el suntuoso banquete de la historia <ul style="list-style-type: none"> <li>* Los indios mayas de Chiapas no estaban invitados al banquete de la modernidad americana.</li> <li>* El lépero y su María arañan los bordes del mantel que cubre las largas mesas.</li> <li>* Provocaron un shock cultural por la inesperada intervención de esos mismos bárbaros domesticados.</li> </ul>
C. Fuentes 1997/2002	* Más vale llegar tarde al banquete de la civilización. <ul style="list-style-type: none"> <li>* Para participar en lo que Alfonso Reyes llamó “el banquete de la civilización occidental”.</li> <li>* Pero con un itacate y provisiones propias, por si las moscas.</li> <li>* El mestizo, a veces, también se disfraza de blanco</li> </ul>

<sup>31</sup> Compagnon, *La seconde main* [n. 14], p. 87.

A modo de resumen, en este cuadro se anota la fecha del texto y se observan los principales cambios de la cita inicial, esquema que nos permitirá contemplar una parte de las múltiples variaciones que el banquete ha sufrido a lo largo de las diversas lecturas.

Este es sólo un ejemplo de un diálogo que continúa en el que las palabras del otro, introducidas en el propio discurso, se acompañan de la actitud y el juicio de valor propio; es decir, se vuelven bivocales.<sup>32</sup> Las palabras del otro han pasado por el propio filtro de asimilación, de apropiación, de ahí que de los ejemplos citados se desprenda el eco de la voz anterior y se aúne a ese eco la presencia de la interpretación y del juicio de valor con que cada ensayista dotó a las palabras de Reyes. A la cita original se añaden las lecturas y las asimilaciones posteriores; ambas coexisten y se otorgan sentido revitalizándose, reviviéndose. Sin embargo, aun cuando la forma y las perspectivas difieren unas de otras, los discursos mantienen un denominador común, se llega tarde o no se es invitado al banquete; y queda presente en todos la idea de *quedar fuera de*, que es llanamente el rechazo.

Aunque se ha expuesto un solo ejemplo, existen (no sólo en la ensayística mexicana) numerosas incidencias de una idea que es retomada constantemente para dotarla de nuevos sentidos, de reconfiguraciones. El estudio de la intertextualidad revela las diferentes perspectivas entre una época a otra respecto de un tema, una idea, un concepto... Así visto, el intertexto es un testimonio de la permeabilidad existente entre géneros y sensibilidades, entre culturas y épocas diferentes. Si no hay escritura inocente, tampoco hay lectura inocente. Queda al lector aventurarse y convocar en su lectura las lecturas preexistentes.

## 2. Estrategias intertextuales

Todos los caminos llevan a Roma, reza el dicho; tratando de llegar a algún lado, hemos decidido tomar un camino particular en cada ensayista para mostrar cómo se realiza la inserción de elementos intertextuales más allá de la cita, la alusión y el plagio (según la tipología establecida por Genette); intentaremos encontrar qué otros elementos del intertexto forman y alimentan la escritura ensayística. No obstante y a pesar de que las estrategias que mostramos a continuación pueden presentarse en otros escritores, hemos limitado el ejemplo a un solo aspecto en Monsiváis, Fuentes, Bartra, Pitol y Poniatowska, con el fin de mostrar

<sup>32</sup> Mikhail Bakhtine, *La poétique de Dostoievski*, prefacio de Julia Kristeva, Francia, Seuil, 1998 (col. *Points Essais*, núm. 372), p. 269.

las diversas posibilidades que posee la intertextualidad para situarse en el discurso ensayístico e iniciar el diálogo.

### 2.1 El intertexto monsvivariano en *Aires de familia*

Cien años antes de que Monsiváis escribiera *Aires de familia*, en Ariel Rodó había señalado el peligro que representaba la errónea idealización del mundo norteamericano como símbolo de civilización (el Calibán<sup>33</sup> norteamericano). En *Aires de familia* el Calibán se transforma y se concretiza en la figura de los medios masivos de comunicación. En 1900, Rodó subrayaba: "Cultivar el buen gusto no significa sólo perfeccionar una forma exterior de la cultura, desenvolver una actitud artística, cuidar, con exquisitez superflua, una elegancia de la civilización. El buen gusto es 'una rienda firme del criterio'"<sup>34</sup>.

Sin embargo, en cien años las situaciones cambian, y el "cultivo del buen gusto" se ha dejado a la televisión, las películas, las canciones y los cantantes populares mediante los cuales, enfatiza irónicamente Monsiváis, se "disemina (sencilisimas) fantasías del consumo y reelabora las jerarquías del gusto".<sup>35</sup> Los nobles ideales arielescos se convierten a finales del siglo xx en tristes realidades.

En el discurso de Rodó se advierte la palabra pedagógica, del visionario que predice lo que ocurrirá en caso de no tomar las riendas del asunto: "La multitud, la masa anónima, no es nada por sí misma. La multitud será un instrumento de barbarie o de civilización según carezca o no del coeficiente de una alta dirección moral".<sup>36</sup>

En el discurso de Monsiváis se advierte la carencia de la mencionada "alta dirección moral"; en Monsiváis se hace patente la palabra crítica y pesimista de quien observa el presente, lo compara con su pasado y sin necesidad de intuiciones, puede predecir cuál será el futuro: "Admiradores siempre los hubo pero no tantos, ni tan fervorosos ni tan amnésicos a la vez. Son la masa acrítica de la sociedad de consumo".<sup>37</sup>

Sin la "alta dirección moral" por la que pugnaba Rodó, la masa ha perdido su oportunidad de ser instrumento de barbarie o de civilización,

<sup>33</sup> Calibán, el monstruo de *La Tempestad* de Shakespeare, personifica la fuerza brutal obligada a obedecer a una fuerza superior (simbolizada por Ariel), aunque siempre rebelándose contra ella.

<sup>34</sup> José Rodó, *Ariel*, estudio crítico de Leopoldo Alas (Clarín), 5ª ed. Madrid, Espasa Calpe, 1975 (col. *Austral*, núm. 866), p. 69.

<sup>35</sup> Carlos Monsiváis, *Aires de familia*, 2ª ed., Barcelona, Anagrama, 2000, núm. 246, p. 212.

<sup>36</sup> Rodó, *Ariel* [n. 34], p. 82.

<sup>37</sup> Monsiváis, *Aires de familia* [n. 35], p. 231.

peor aún, ha perdido su oportunidad misma de ser instrumento de cambio. Es acrítica, carece de juicio y no ve (además no sabe que puede hacerlo) más allá de los modelos que le proponen los medios de comunicación. Según Rodó: "La civilización de un pueblo adquiere su carácter no de las manifestaciones de su prosperidad o de su grandeza material, sino de las superiores maneras de pensar y de sentir que dentro de ellas son posibles".<sup>38</sup>

Ajenos a toda posesión, la grandeza del individuo está —según proclama Rodó— en una agudeza de pensamiento, en una claridad que le permita retomar lo mejor de sus cualidades para forjar el carácter nacional. Lo que en Rodó era advertencia, en Monsiváis se vuelve no una queja, sino una denuncia cuando pregunta qué se puede hacer cuando lejos de "las superiores maneras de pensar" tan exaltadas por Rodó, la realidad demuestra que

la pantalla casera admite un solo nivel educativo. Para no atribuirle méritos al público y para no discriminar, debe cuidarse el uso del lenguaje al extremo, reduciéndolo a un vocabulario básico, esterilizándolo, volviéndolo "accesible" y pueril. La televisión, dicen sus propietarios, es para las mayorías, y las mayorías se ahogan gurguralmente con las palabras complejas o que conduzcan al diccionario (lugar remoto y hostil al que nadie acudirá).<sup>39</sup>

La pregunta de Monsiváis podría ser ¿cómo tener agudeza de pensamiento cuando los elementos exteriores le son contrarios? ¿Cómo hacerlo cuando el vocabulario del alimento "cultural" que recibe la masa no rebasa las 300 palabras? La consigna "al pueblo pan y circo" parece cumplirse en la gestión de los medios culturales. La comodidad de no pensar —ya bastante se tiene con correr tras el pan de cada día— y la falsa idea de evasión promueven y sostienen las prácticas culturales de las que se nutre a la masa. Así, sin forma y por ende sin presencia de pensamiento.

En 1900 Rodó advertía de los peligros de admirar los modelos establecidos por la América del Norte. De admirarla se pasa por una transición facilísima a imitarla.<sup>40</sup> Cien años después, el resultado es descrito por Monsiváis en los siguientes términos: "La ilusión de pertenecer a dos países, a uno por nacimiento, a otro por modo de vida, impregna los nuevos hábitos y costumbres".<sup>41</sup>

<sup>38</sup> Rodó, *Ariel* [n. 34], p. 89.

<sup>39</sup> Monsiváis, *Aires de familia* [n. 35], p. 219.

<sup>40</sup> Rodó, *Ariel* [n. 34], p. 102.

<sup>41</sup> Monsiváis, *Aires de familia* [n. 35], p. 225.

El resultado de la admiración-imitación advertidos por Rodó es, hoy en día, una contradicción que forma parte de la vida de los latinoamericanos. Sin embargo, es sólo ilusoria: las fronteras físicas (y algunas culturales) todavía no se franquean y permanecen bien definidas. Tanto que son ellas precisamente las que aportan el carácter ilusorio de la doble pertenencia. El verdadero peligro que veía Rodó en la relación admiración-imitación era el engrandecimiento de lo ajeno, con la subsiguiente negación de lo propio. A principios del siglo xx, Rodó expresaba: "Yo le veo [a Ariel], en el porvenir, sonriéndolos con gratitud, desde lo alto, al sumergirse en la sombra vuestro espíritu. Yo creo en vuestra voluntad, en vuestro esfuerzo; y más aún, en los de aquellos a quienes daréis la vida y transmitiréis vuestra obra".<sup>42</sup>

Con el optimismo de quien escribe un mensaje para el mañana, Rodó es vasto en imágenes románticas<sup>43</sup> y alegóricas sobre un futuro esperanzador. Sin embargo, para Monsiváis: "A finales del siglo xx la situación se presta con holgura a la esperanza y la desesperanza, con ventaja notoria del segundo término. Los rasgos de este periodo son contradictorios y complementarios".<sup>44</sup>

Por lo menos cien años separan estos textos. Los tonos se demarcan. ¿Se habrá agotado el ideal deseado de antaño, o es que las revisiones constantes de la historia y a sus avatares han otorgado una imagen más realista y menos ilusoria? Lo cierto es que de *Ariel a Aires de familia* la sombra del Calibán sigue presente entre los pueblos de América Latina.

Una característica del intertexto monsvivariano es precisamente la saturación intertextual: acumulación de referencias, datos y argumentos, en los cuales un lector *ingenuo* corre el riesgo de perderse. Aplicando a Carlos Monsiváis las palabras de Pitol a propósito de Yvy Compton-Burnett, diríamos que: "Nos hallamos ante un flujo in[in]terrupto y sincopado, críptico y nítido que no cesa a lo largo de doscientas o trescientas páginas".<sup>45</sup>

El ritmo con el que Monsiváis construye su discurso es vertiginoso. A la mención de un hecho sigue un nombre, al nombre una fecha, a la fecha una imagen, a la imagen una causa, a la causa una explicación, a la explicación una voz, a la voz las canciones populares, a las canciones

<sup>42</sup> Rodó, *Ariel* [n. 34], pp. 150-151.

<sup>43</sup> Lo romántico es entendido aquí como aquello que se refiere a la sensibilidad e invita a la emoción y a la ensoñación en quienes la sensibilidad y la imaginación predominan sobre la razón.

<sup>44</sup> Monsiváis, *Aires de familia* [n. 35], p. 248.

<sup>45</sup> Sergio Pitol, *La casa de la tribu*, 1ª reimpresión, México, FCE, 1996, pp. 93-94.

populares las referencias literarias, a éstas les siguen otras voces... En el largo abanico referencial de Monsiváis la polifonía encuentra sus ecos. Los argumentos se suceden uno tras otro, como barajas que se echan incesantemente sobre la mesa; una sola lectura de los textos de Monsiváis no da tiempo a la reflexión. Luego de una primera lectura, es necesario ir “desmenuzando” las frases, encontrarles su valor en la sucesión de oraciones para encontrar un respiro, un instante de reflexión. De otra manera, los datos con los cuales se bombardea al lector corren el riesgo de sofocarle y de ahogarle en la avalancha de información que recibe. En lo anterior búsqese menos una crítica negativa que la construcción del *lector implícito*, es decir, aquel para quien se construye el texto. En Monsiváis, el “tumulto de palabras e imágenes se multiplican, se enciman”<sup>46</sup> pero no se desbordan. Todas ellas forman parte del encadenado, de la serie de razonamientos lógicos con los que Monsiváis ordena el mundo que lo rodea.

El lector que busca Monsiváis no es un lector fácil para quien el texto se le presente como algo ya preparado y listo para digerir. No. Monsiváis apoya sus argumentos en los hechos que, como ninguno, es capaz de sintetizar para presentarlos en un escenario en donde todo se mezcla —que no se confunde— pero cuya presencia es necesaria para la comprensión global de lo expuesto. Tomemos un ejemplo:

A la Guerra Fria la complementa el ofrecimiento de una Identidad de plástico: “la mentalidad panamericana”, que congrega sin distincos a Norteamérica y Latinoamérica, y prolonga la política de la Buena Vecindad. Los requerimientos de la segunda Guerra Mundial primero, y la urgencia de contener a la izquierda latinoamericana acto seguido, glorifican el panamericanismo, exaltado publicitariamente por argucias tales como el film de Walt Disney *Los tres caballeros* (1946), con sus personajes “integradores”: el Pato Donald, Joe Carioca y Pancho Pistolas. Añádase la increíble brasileña Carmen Miranda, *the Girl with the Tutti Frutti Hat*, y el ofrecimiento de unidad ya es parodia.<sup>47</sup>

A continuación, y para exponer cuáles son y cómo se encadenan los elementos que la conforman, “desmenuzaremos” la cita de Monsiváis y propondremos un nombre general para dichos elementos, incluyendo entre paréntesis los términos a los que alude Monsiváis.

<sup>46</sup> Retomando la imagen de Sergio Pitó sobre Gogol, *ibid.*, p. 39.

<sup>47</sup> Monsiváis, *Aires de familia* [n. 35], p. 141.

---

*Acontecimiento histórico* (Guerra Fria) + *objetivo* (Identidad de plástico) + *2<sup>da</sup> objetivo* (prolongar política de Buena Vecindad) + *2<sup>da</sup> acontecimiento histórico* (segunda Guerra Mundial) + *3<sup>er</sup> objetivo* (contener a la izquierda latinoamericana) + *resultado* (glorificación del panamericanismo) + *método* (Walt Disney y sus personajes) + *2<sup>da</sup> método* (Carmen Miranda) = *análisis de la situación* = *parodia*.

---

La estructura de esta cita es semejante a otras más en cuanto a la acumulación de datos, que, vistos en un solo fragmento, tienen una relación simbiótica en donde los elementos se sirven unos de otros. En Monsiváis, los elementos van encadenándose sin perturbarse ni asfixiarse, y formando parte de los argumentos que pretenden encontrar una lógica o una explicación posible. La disposición de hechos (en apariencia ajenos unos a otros), viene a llenar los vacíos en la interpretación de las situaciones. Con ojo avizor, Monsiváis emprende una mirada a vuelo de pájaro, el más mínimo detalle tiene significado en los procesos humanos. Monsiváis realiza en sus ensayos un examen atentísimo de las manifestaciones humanas y presenta sus relaciones potenciales. Nada es dejado al azar, si aparece en el texto es porque su presencia modifica los demás componentes. En Monsiváis, la adecuación a la realidad se vuelve la confirmación de la verdad. La alegre Carmen Miranda otorga el tono paródico de las relaciones de Buena Vecindad, se cae la máscara, todo forma parte de la estrategia; en la ensayística de Monsiváis, ninguna relación es inocente.

## 2.2 El intertexto fuentesino en *Tiempo mexicano* y en *Unidad y diversidad del español, lengua de encuentros*

Karim Benmiloud define al plurilingüismo en forma restrictiva, como la cohabitación en un texto de *idiomas* diferentes.<sup>48</sup> Esta cohabitación de lenguas constituye en Fuentes una de las estrategias intertextuales. Al introducir un elemento heterogéneo —en este caso vocablos en otros idiomas— se rompe la linealidad de la lectura, y se solicita la competencia de un lector activo (y cómplice). El dominio que posee Fuentes sobre diversos idiomas<sup>49</sup> le permite no sólo introducir vocablos extranjeros, sino que, además, es capaz de apropiarse de ellos, de jugar con

<sup>48</sup> Karim Benmiloud, *Vertiges du roman mexicain contemporain: Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Sergio Pitó*, Paris III, Université de la Sorbonne Nouvelle, diciembre del 2000, Tesis doctoral, bajo la dirección de M. Claude Fell, p. 342.

<sup>49</sup> Cabe mencionar que el conocimiento de diversos idiomas es un punto en común de los escritores que estudiamos en este trabajo.

las palabras para construir una frase. Un ejemplo de ello se encuentra en el ensayo "Tiempo is pánico" incluido en *Tiempo mexicano*. Jugando con el inglés y el español, Fuentes se sirve del inglés para otorgar una segunda lectura a la palabra "hispanico" en español. Las lecturas posibles son: a) Tiempo *hispanico*—que nos remitiría a la época de la Conquista. b) El tiempo *es* pánico—que va acorde con la tesis de este ensayo en donde se menciona constantemente que rescatar el tiempo (el pasado) es una empresa que llena de pánico a los mexicanos.

Al convocar diversos idiomas, Fuentes los hace coexistir y dialogar entre ellos. Babel en movimiento, al convocarlos, no sólo se integran lógicas diferentes, sino percepciones diferentes, lo que permite que el sentido (los sentidos) sean múltiples según la lectura que se les otorgue.

Fuentes escribe para un lector con quien pueda compartir todo(s) el(los) mundo(s) en una sola línea, sin necesidad de explicaciones. Blandiendo su vasta y variada experiencia, le toca al lector tomarla e incluirla a la propia para aproximarse a su discurso y a su pensamiento. El plurilingüismo adquiere el carácter de un punto de intersección en donde las fuerzas sociales se muestran vivas y en constante mutación.

El ensayo en tanto *traductor* del mundo es la herramienta del ensayista, quien "utiliza el ensayo para articular su pensamiento y a sí mismo con su mundo histórico"<sup>50</sup> dado que "tiende un puente entre el mundo de las imágenes y el de los conceptos";<sup>51</sup> el mismo Fuentes, antes de referirse en ese mismo ensayo "Tiempo is pánico" a las pinturas de Alberto Gironella, acentúa que: "Toda obra de arte [...] es una lectura del mundo y, simultáneamente, una lectura de sí misma".<sup>52</sup>

Del mismo modo, el ensayo que nos ofrece es una lectura del mundo y de sí mismo. La obra se vuelve así el resultado de la intertextualidad misma. El ensayista hace, en consecuencia, una lectura del mundo que ha sido "traducido" y convertido en lenguaje por él; el lector deberá "decodificar" el mensaje. El siguiente comentario de Fuentes sobre la obra de Gironella podría ser extrapolado a la producción literaria de él mismo: "El mundo mutante también multiplica sus lecturas de la obra. Esas lecturas, más que a la interpretación, se deben a la correspondencia".<sup>53</sup>

<sup>50</sup> Juan Marichal, *La voluntad del estilo: teoría e historia del ensayismo hispánico* (1957), Madrid, Revista de Occidente, 1971 (col. *Selecta*), pp. 18-20.

<sup>51</sup> Mariano Picón Salas, "Y va de ensayo", en *Crisis, cambio y tradición: ensayos sobre la forma de nuestra cultura*, Madrid/Caracas, Edime, 1955, pp. 143-145. Citado por José Luis Gómez Martínez, *Teoría del ensayo*, México, UNAM, 1992 (*Cuadernos de Cuadernos*, 2), p. 138.

<sup>52</sup> Carlos Fuentes, "Tiempo is pánico", en *Tiempo mexicano*, 17a. reimpresión, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, Planeta, 1994, p. 43.

<sup>53</sup> *Ibid.*

Es dicha "correspondencia" la que permitirá que la comunicación entre la obra (dibujada, escrita...) se establezca con el receptor. Sea Fuentes en su calidad de observador del mundo y seamos nosotros lectores de Fuentes que habla de él.

Fuentes se permite en este ensayo analizar profundamente los problemas que él relaciona con su arte. Si el ensayo ayuda a la formación de un espíritu crítico, Fuentes no dudará en "empujar" a su lector para que pueda llegar a esta formación. Dado que en la concepción del ensayo la *duda* es una de sus características, hay que establecer que, ante todo, Fuentes es *capaz de plantear la duda*. Como escritor que busca otras perspectivas y que utiliza la ironía en sus escritos, los ensayos de Fuentes no escapan a esta característica, que él atribuye a Don Quijote: "Don Quijote necesita la realidad para convertirla en ideal".<sup>54</sup>

Así, Fuentes el ensayista, necesita de la realidad en donde reside también su espíritu novelesco, y convierte dicha realidad en escrito, en la prueba tangible de su pensamiento.

Un ejemplo de la práctica plurilingüista llevada al máximo por Fuentes la ofrecen los siguientes fragmentos:

- Quiobas manis, ¿qué jais de la baraña?
- La mera neta, a todas margaritas.
- Pos yo te echo vidrio medio destorlongado.
- Tú en cambio, bien fufurulo.
- Es que me metí a la polaca y a mí pelones y mamones. Tú en cambio mirate qué verijón.

(Diálogo dicho en el habla popular de la ciudad de México).

Ahora bien, traducido al español de todos los días se leería así:

- ¿Qué tal mi hermano?, ¿cómo te encuentras?
- La pura verdad, muy bien.
- Pues yo te veo un poco maltratado.
- Tú en cambio, siempre tan elegante.
- Es que entré a la política y ya sabes, yo puedo lidiar con quien sea. Tú, en cambio, no te ves muy pulcro.
- [...] Este diálogo que todos ustedes entienden, sería otro argot incomprensible para Cicerón, quien lo habría escrito en estos términos:
- Salve, mi frater! Quómodo vales?
- Revére, óptime.
- At ergo te paulo vexatum video.
- Te autem semper adeo excultulus.
- Quia ego in públicam administrationem intravi et—ut scis—cuiaue possum conversari. Tu autem non adeo mundus videris.<sup>55</sup>

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>55</sup> Carlos Fuentes, "Unidad y diversidad del español, lengua de encuentros", en Segundo Congreso Internacional de la Lengua Española, 19 de octubre, 2001, Valladolid,

Estos tres diálogos en los que se presentan tres maneras de decir “lo mismo” sirven para apoyar la posición de Fuentes con respecto del idioma. Considerando al español como lengua *impura* en la cual converge no sólo el castellano, sino el árabe, la adaptación sefardita, el latín, el francés, con la consabida presencia del inglés (*spanglish*), es imposible pensar en un único lenguaje ajeno a los demás vocablos que le coquetean y que en ocasiones se le imponen a falta de buscar otra manera de decir las cosas.

En la escritura de Fuentes la herencia multicultural encuentra eco y resonancia, preñándose de las influencias internas (el habla indígena) y externas (las lenguas mencionadas anteriormente), para dar nacimiento a una forma de decir que contenga los rasgos inconfundibles de sus progenitores. Utilizando sus propias palabras, el plurilingüismo en Fuentes puede entenderse de la siguiente manera: “El camino de la inclusión, y no el de la exclusión, ha permitido a nuestras literaturas del siglo XX ser infinitamente superiores a las del siglo XIX, gracias a la tradición recuperada”.<sup>56</sup>

De ahí que, prosigue Fuentes, nuestra tradición literaria se encuentra en el cúmulo de letras hispanoamericanas —que no sólo mexicanas— y se asimile como un acervo común la literatura en castellano otorgándosele una “ciudadanía literaria mestiza, transatlántica, a la lengua común de La Mancha”.<sup>57</sup> En Fuentes el discurso toma la forma de un intercambio en el que se establece el diálogo no sólo con el pasado sino con el presente. El plurilingüismo en Fuentes nos recuerda la presencia de la voz del otro. La diversidad de las voces utilizadas por Fuentes no es sino una muestra de la diversidad de discursos que pueden ser dichos y configurados precisamente a partir de la idea misma de diversidad. La copresencia de más de una lengua es un recurso dialógico y polifónico que nos permite considerar al plurilingüismo como estrategia intertextual. Es Babel en acción que abre otros horizontes y otras visiones de la realidad.

### 2.3 El intertexto bartresco en *La jaula de la melancolía*

La preocupación por ubicar el espacio en donde ocurre la acción es explícita en Bartra, de ella se desprende una estrategia intertextual a la

España. Fuentes agradece “la espléndida versión latina al Dr. Tarcisio Herrera del Colegio de México y el acceso al habla popular mexicana al joven novelista mexicano Pedro Ángel Palou”.

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> *Ibid.*

cual recurre éste: la escenarización;<sup>58</sup> el recurso de ubicar las acciones en un espacio determinado le permite ubicar a los protagonistas de su teatro personal quienes, una vez instalados, interactuarán entre sí para establecer el diálogo.

Respecto de las escenas propuestas por Dostoievski, Bajtín refiere que son perfectamente coherentes, no tienen nada de inventado, es decir, que consideradas en forma global o en cada uno de sus detalles, emana la lógica artística y que en su fundamento se esconde una profunda percepción carnavalesca del mundo, que da sentido y unidad a todo lo que en las escenas parece incongruente e insólito, creando así su verdad artística.<sup>59</sup>

Así, la escenarización en Bartra constituye un espacio en donde cada detalle da cuenta de su concepción y de su lógica. Los elementos propuestos por Bartra crean una unidad en el espacio que él mismo propone. Una de estas escenarizaciones a las que nos referimos, la constituye el juego inicial propuesto en *La jaula de la melancolía*. Mediante éste, Bartra se propone penetrar en los mitos del carácter del mexicano; el juego en esta ocasión será desarrollar la metáfora del axolote,<sup>60</sup> cuya dualidad natural (larva y salamandra) así como el potencial reprimido de metamorfosis le servirá como imagen para representar dicho carácter.<sup>61</sup> Según explica Bartra, este ensayo, a pesar de ser un ensayo, es ya una interpretación. Pero debe ser un juego abierto, es decir, una interpretación para generar interpretaciones.<sup>62</sup>

Bartra ubica la acción en un espacio y un tiempo que no existirían a no ser porque él los convoca. Los espacios-tiempos-personajes-situaciones sólo encuentran lógica en la escenarización de Bartra. La primera de ellas la constituye una narración sobre Julio Cortázar, mientras éste se pasea por el Jardín des Plantes. En dicho escenario, Cortázar se dirige hacia el acuario para admirar los axolotes y nota que uno de ellos lo mira fijamente.

Julio lo reconoció de inmediato: sin duda era Alfonso Reyes. En efecto, el axolote le dijo parafraseando a un escritor español:

—¡Y decidí convertirme en axolote, porque axolote se escribe con x!

<sup>58</sup> Entendida también como la función retórica de la teatralización. Cf. Jean Terrasse, *Rhétorique de l'essai littéraire*, Montreal, Presses de l'Université du Québec, 1977, p. 57.

<sup>59</sup> Bakhtine, *La poétique de Dostoievsky* [n. 32], p. 210.

<sup>60</sup> “Anfibio cuyo nombre en náhuatl es: ‘axótlotl’, que significa *juego del agua*”, Bartra, *La jaula de la melancolía* [n. 24], p. 20.

<sup>61</sup> *Ibid.*

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 22.

[...] —Mi cráneo —susurró el axolote— es el cráneo del indio; pero su contenido de sustancia gris es europeo. Soy la contradicción en los términos.<sup>63</sup>

### Súbitamente, surge la transformación:

Y Julio quedó enterrado vivo en la soledad del axolote. El tiempo se siente menos si nos estamos quietos —le dijo Cortázar al inmenso rostro barbado de conquistador que lo miraba desde fuera del agua.

—Pues bien —pensó en voz alta Alfonso Reyes, mientras enfilaba sus pasos con prisa por el bulevar de l'Hôpital—: esta reserva, este freno, esta desconfianza, esta necesidad constante de la duda y la comprobación, hacen de los axolotes algo como unos discípulos espontáneos del *Discurso del método*, unos cartesianos nativos.

[...] Se acordó, al llegar a las puertas del cementerio, que el axolote había murmurado como despedida:

—En esta soledad final, a la que no volverás, me consuela pensar que acaso alguien va a escribir sobre nosotros los axolotes.<sup>64</sup>

Tanto el ajolote (o axolote, si prefiere llamarse) como la imagen con la cual Bartra presenta ese “inmenso rostro barbado de conquistador que lo miraba desde fuera del agua”<sup>65</sup> que es Reyes ya liberado del cristal, revelan elementos camavalescos que sólo pueden ocurrir en la escena planteada por Bartra. Fuera de contexto, esta escena parecería incongruente; sin embargo, una de las estrategias intertextuales de Bartra reside precisamente en convocar tiempos, espacios y situaciones diversas que de otra forma no podrían tener existencia. Hemos caído. Semejantes a ese Cortázar que miraba al axolote metamorfosearse en el acuario, el libro envuelve al lector... Y éste deberá entrar en el juego. Un capítulo impar se dedica a la metáfora de los axolotes, un capítulo par los deja a un lado y, así, la historia se repite; capítulos impares, capítulos pares... Cada vez que se retoma el capítulo correspondiente al axolote, éste va desarrollándose para llegar al fin a su forma definitiva. De igual forma, los capítulos pares van a llegar al origen del *mito del edén*, pasando por el *duelo de la caída* del imperio azteca y la *organización del tiempo* para llegar al final en donde se desarrolla la *expulsión*.

Si bien esta primera escenarización exige complicidad por parte del lector, Bartra nos propone una segunda escenarización cuya

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>64</sup> *Ibid.*, pp. 28-29.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 28.

situación sería más verosímil que la anterior. Para ello, convoca y da cita —el espacio y la situación como recurso intertextual— a varios intelectuales. Citaremos sólo un fragmento:

Organicemos un simulacro: citemos a varios intelectuales en un conocido café de la calle López [...]

—Usted cree —le dice Emilio Uranga con juvenil e inteligente pedertería, a Samuel Ramos— que el mexicano realmente es inferior, mientras que sólo idealmente es insuficiente [...]

—Sin embargo —interviene Octavio Paz, después de darle un sorbo a su horchata—, más vasta y profunda que el sentimiento de inferioridad, yace la soledad.

[...] Uranga se pone rojo ante el reproche del maestro, pero se queda callado mirando fijamente la superficie cuajada de su café con leche ya frío.<sup>66</sup>

Tanto la inclusión del juego como de los “diálogos imaginarios” propuestos por Bartra no sólo proveen un ritmo ágil a la lectura, sino que, además, dan muestra del recurso intertextual utilizado por éste. Al ubicar en un mismo espacio y tiempo a las instancias discursivas (en el primer caso Alfonso Reyes y Julio Cortázar y en el segundo ejemplo a varios intelectuales), Bartra propicia la polifonía, orilla y provoca el diálogo, y no sólo reúne las voces de los intelectuales, sino que los pone a discutir entre sí, imaginando las reacciones de unos y otros. En Bartra, la disposición espacial constituye un elemento clave para que se dé el diálogo. ¿Cómo poner a hablar (dialogar) voces que el tiempo y el espacio cruzaron difícilmente al mismo tiempo? Bartra resuelve este problema dándoles cita, ubicándoles en un mismo sitio para que, al abrigo de la intemperie, no se pierdan los textos y las palabras discutan entre sí. La espacialidad es, pues, un recurso utilizado para propiciar el diálogo intertextual, que, de no encontrar sitio, vería sus voces perdidas en el espacio.

### 2.4 El intertexto pitolesco en *La casa de la tribu*

Así como Bartra convoca un espacio en el que las instancias discursivas dialoguen, Pitol también hace uso de la espacialidad para instaurar la intertextualidad; sin embargo, a diferencia del primero, Pitol no pone en marcha a las instancias en un espacio-tiempo determinado, sino que es a su lector a quien pone en marcha, y lo ayuda a acercarse a esos espacios-tiempos que le son ajenos y, por ende, extraños. Preocupado

<sup>66</sup> *Ibid.*, pp. 94-95.

por las literaturas rusa, polaca y checa, entre otras, y que, por ende, resultan más ajenas al lector mexicano, Pitol lo llevará en tanto novelista y creador de narraciones, a recorrer paisajes cuya descripción precisa y brillante le permite encontrarlos conocidos, familiares. El universo y la presencia de Tolstoi, Chéjov, Gogol dejan de ser sólo nombres para retomar un contexto y, por ende, una presencia. Por ejemplo, antes de hablar sobre la obra de Tolstoi, Pitol refiere, en primera instancia, un *aperçu* del ambiente:

Hacia fines de marzo visité una casa en Moscú. Un viejo palacio con paredes de gruesos troncos de pino, rodeado por un amplio jardín. Todo en el interior parecía animado de vida la fría mañana de invierno en que un poco por casualidad caí en aquel lugar. Daba la impresión de que la casa aún estaba habitada... Tal vez la familia se había marchado ese año a pasar el invierno en la casa solariega de Iasnaia Poliana.<sup>67</sup>

En Pitol no será sólo la alusión a los textos de los escritores visitados, sino la descripción del ambiente en el que vivieron, del espacio-tiempo que les rodeó, lo que permitirá que la identificación y la familiarización sean accesibles al lector. Una vez hecho esto, Pitol continuará con la descripción de la casa: "Tal vez la familia se había marchado ese año a pasar el invierno en la casa solariega de Iasnaia Poliana"; el imaginario de Pitol completará el papel de hacernos revivir espacios anteriormente considerados como "muertos" y, sobre todo, ajenos.

Es sobre todo la narración de los paisajes lo que atrae nuestra atención. Pitol no se contenta con mencionarlos e incluirlos en sus textos. Acostumbrado a los viajes, Pitol no cesará de describir los horizontes que rodean sus lecturas, se volverá en sus ensayos sobre literatura, un *pintor de ambientes*. Sus ensayos sobre los escritores rusos en donde hace una constante alusión a las dificultades de éstos para vivir, tienen también como objeto la descripción de la situación social que, por una parte, mostraba la temática reinante en la literatura rusa de 1825 a 1904, la de "la relación entre el individuo y la sociedad en conjunto, la familia, el grupo profesional"; así, "el hombre disminuye al separarse de sus semejantes"<sup>68</sup> y, por otra parte, muestra también las literaturas inglesa y austriaca representadas por algunos exponentes.

Pitol ofrecerá a sus lectores la atmósfera de la Rusia desde fines del siglo XVIII hasta comienzos del XIX, con el objeto de ubicar a los escritores en su contexto social:

<sup>67</sup> Pitol, *La casa de la tribu* [n. 24], p. 9.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 10.

Los escritores conocieron a menudo la cárcel, los trabajos forzados, las humillaciones impuestas por una censura insensata, el destierro, la muerte. Todos, la perpetua vigilancia de sus movimientos y la revisión de su correspondencia. En tan inhóspitas circunstancias afloró uno de los movimientos más sorprendentes de la literatura universal.<sup>69</sup>

Pitol tratará de asociar la interacción de los escritores con su contexto ya como reacción, ya como efecto; así como la interacción del contexto como motivo y causa de los escritos producidos. Nada se deja al azar. Existe un sistema de relaciones entre las relaciones humanas y su convergencia, que percibido por el escritor —como intérprete— dará una reacción en consecuencia. Pitol remarca lo anterior y la ofrece en términos de Alberto Vital como una "*mise en grotesque* de todo un sistema de valores".<sup>70</sup>

Es quizás el placer de contar (que para nosotros es el de leer lo contado) lo que seduce en *La casa de la tribu*. Y es esta recreación de atmósferas lo que hace la diferencia entre una simple mención y crítica de obras literarias y estos ensayos reunidos por Pitol. Comprensible por su propia inquietud de viajero, Pitol tomará aire, abrirá bien los ojos, tratará de captar todos los detalles esenciales para incluirlos en sus viajes descritos:

Todo parece tan casero, tan vívido, que a pesar de que Chéjov pasó allí escasamente cinco años, uno podría sufrir la ilusión al detenerse en el salón, al asomarse a los balcones, de que el propietario acabase de salir tal vez de paseo con Iván Bunin, o a caminar con sus perros, y de que si uno se armara de paciencia lo vería regresar dentro de un rato.<sup>71</sup>

El sueño ha terminado. Estamos frente a un ambiente creado por él, pero una vez que el objetivo ha sido cumplido, el lector está más interesado en saber qué puede ocurrir en un tal ambiente... así, toca al lector continuar la lectura y a Pitol conducimos en ella. La mención de lugares y tiempos en Pitol no se toma en un laberinto infinito de espacios (físicos y temporales), sino que, por el contrario, permite que el lector encuentre el camino entre la información y el comentario, ubicándolos en un contexto determinado sin el cual no sería posible comprender la importancia de su mención en el texto. Además, la mención y recreación

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>70</sup> Alberto Vital, "Sergio Pitol y sus lectores", prólogo a *Tiempo cerrado, tiempo abierto (Sergio Pitol ante la crítica)*, compilador Eduardo Serrano, México, UNAM, Era, 1994, p. 15. Las cursivas son del original.

<sup>71</sup> Pitol, *La casa de la tribu* [n. 24], p. 44.

de espacios permite a Pitol hacer el recuento de su propia curiosidad nutrida del deseo mismo de conocer a otros escritores:

En las novelas de Balzac, un joven suele llegar a París, trazar ante sus ojos el plano social de la gran ciudad, estudiar y sopesar sus jerarquías, sus escalafones, transitar los pasillos que logran obviar los trámites fastidiosos y hacen posible el rápido ascenso en la escala social. Es el hombre nacido para triunfar [...] La literatura rusa crea al personaje opuesto. El hombre que encuentra en la realidad una barrera infranqueable que le hace inaccesible una verdadera comunicación con la sociedad.<sup>72</sup>

El Balzac convocado solicita del lector la memoria de otro texto; desde la mención de éste, Pitol modifica el estatus lineal de la lectura. El lector tendrá que recurrir a su bagaje para poder comprender por qué es que el escritor francés ha sido convocado, qué papel desempeña su mención al hablar de la literatura rusa. Introduciendo esquemas opuestos (el héroe y el hombre), Pitol convoca, además, a toda la literatura épica y realista; anteponiéndolos, los elementos intertextuales adquieren mayor fuerza y configuración. Dejan de ser alusiones para adquirir fuerza en el contexto en el cual se presentan. La intertextualidad en Pitol no sólo pretende hacer el recuento de voces ajenas, sino resaltar las especificidades de unas y otras al confrontarlas.

Pitol no sólo se ocupa de la espacialidad exterior (casas, objetos) que nos habla del contexto de la gestación de una obra. La espacialidad interior o privada es también del interés de Pitol. Las diversas alusiones al género epistolar nos permitirán, en consecuencia, una aproximación más inmediata no sólo de la obra de los escritores analizados por Pitol, sino de sus estados de ánimo, semejantes a establecer sus coordenadas para determinar su posición en el tiempo y el espacio. Este procedimiento está ligado a la devoción de Pitol para garantizar el conocimiento de otras voces que habían quedado inexploradas por nosotros. Pitol no se limita a citar a Gogol, sino que, por el contrario, pretende encontrar el humano que en él dialoga. No en balde, incluye una de las cartas de Gogol dirigida a su bienhechor Zhukovski, en donde dice: "La literatura ha ocupado casi toda mi existencia, he allí en qué consiste mi pecado principal (10 de enero de 1843)".<sup>73</sup> O bien aquella en donde Gogol menciona: "Soy un escritor y el deber de un escritor no sólo es el de procurar una ocupación agradable a la mente y a los sentidos. El que no deposite algo útil en el alma de los demás ni deje en ella alguna

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 42.

enseñanza será severamente castigado".<sup>74</sup> La recurrencia al género epistolar será retomada por Pitol en un intento porque ese espacio privado que constituyen las cartas aporte información adicional a la que la obra aporta sobre sí misma.

La inclusión de estos elementos intertextuales, es decir, las palabras dichas con carácter privado —epístolas— a las dichas con carácter público —el texto mismo— permite establecer otra lectura al tiempo que se insertan en un diálogo que da cabida a otros diálogos posteriores, que pertenecen a ese "murmullo indefinido de lo escrito".<sup>75</sup>

Otras palabras cuya espacialidad es privada son las que se incluyen en los diarios. *La casa de la tribu* de Pitol es un texto "colmado" por el espacio de la escritura misma. El Pitol ensayista, escritor y lector ofrece sus lecturas; nos hace partícipes del recorrido intelectual que hace tiempo ha comenzado y que el ensayista conserva en forma de diario... de tal modo que un texto muy personal se transforma en un texto literario. No en balde la siguiente reflexión de Pitol respecto de los textos íntimos:

Los diarios cumplen para mí una necesidad de descarga personal; están llenos de gemidos, de quejas; son un registro de hablas cotidianas que me permiten un aseo personal; también abundan en situaciones insignificantes que oí o vi; de los juegos de palabras que se me ocurren en un momento de tedio; de adjetivos que podría utilizar y cómo transformarían el sustantivo. Son también notas sobre lecturas y de esos materiales ha nacido, desde 1968, todo lo que he escrito. Ya no puedo escribir nada sin tener que recurrir a ese catálogo de situaciones, gestos, palabras que he elaborado durante muchísimos años.<sup>76</sup>

De esta forma, nuestra experiencia como lectores de los ensayos de Pitol no es sino la lectura de una lectura de las lecturas. De ahí que se pueda considerar que una aproximación a la obra de Pitol es también una mirada a su propia vida como lector, puesto que sus ensayos constituyen una manifestación en cuanto a sus predilecciones literarias.

Otra gran influencia en la escritura de Pitol es su formación como traductor. ¿Podemos negar acaso que en *La casa de la tribu* el Pitol ensayista nos traduce en cierta forma sus lecturas? Como traductor, Pitol ha introducido autores antes inaccesibles para los lectores

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>75</sup> Michel Foucault, *Travail de Flaubert*, citado por Piégay-Gros, *Introduction à l'intertextualité* [n. 3], p. 135.

<sup>76</sup> Roberto García Bonilla, "El arte de Sergio Pitol", *Reforma* (México), 19-I-1997.

hispanohablantes. Quizás esta preocupación suya por difundir otras lecturas sublime también la propia preocupación existente en las letras hispanohablantes: la de ser difundidas. De acuerdo con las asociaciones hechas por Pitol, Alfonso D' Aquino ha diferenciado un doble motivo en *La casa de la tribu*: "Por un lado, presentar una serie de autores extranjeros y algunas de sus obras al público mexicano; por el otro, ubicar a estos autores en su entorno social. Literatura y mundo. Escritor y sociedad".<sup>77</sup>

Son estos binomios "Literatura y mundo" y "Escritor y sociedad" los que constituyen, sin duda, las habitaciones principales de *La casa de la tribu*.

### 2.5 El intertexto poniatowskano en *Las siete cabritas*

La intertextualidad no es un campo exclusivamente literario, es decir, existen ciertas interferencias discursivas de elementos no-literarios, derivadas del dominio médico, jurídico, epistolar, administrativo etc. Cuando el escritor decide hacer uso de intertextos no-literarios tales como los fragmentos de un periódico, las cartas, el uso de fórmulas preconcebidas (por ejemplo, el estilo de vender en un mercado o de los voceros de periódicos...), el mundo "real" encuentra eco y presencia en la escritura. Luego entonces, la realidad expresada es fácilmente comparable (identificable) con la realidad del lector real y por ende, se influye en la recepción del texto. El ejemplo máximo de esta intertextualidad no exclusivamente literaria lo encontramos en *La noche de Tlatelolco*, que si bien no es formalmente un ensayo, sí nos permite ilustrar cómo es que la intertextualidad extraliteraria le otorga al texto un ritmo y una credibilidad difíciles de lograr sin la presencia de elementos reconocibles por el lector. En *La noche de Tlatelolco*, las mantas, los diálogos transcritos, las canciones, los coros, los testimonios, añaden un ritmo vertiginoso que permite que la obra se conciba como un cúmulo de voces dispersas y que, de no haber sido recogidas, se habrían perdido en el silencio de las injusticias.

Ahora bien, dentro del género que nos ocupa, la intertextualidad no literaria de Poniatowska se hace patente en los ensayos<sup>78</sup> de *Las*

<sup>77</sup> Alfonso D' Aquino, "Sergio Pitol: una geografía literaria", en *Tiempo cerrado, tiempo abierto* [n. 70], p. 255.

<sup>78</sup> Si hemos considerado ensayos los textos incluidos en *Las siete cabritas*, lo hemos hecho porque la voz de Poniatowska está siempre presente y presta para articular una reflexión sobre lo escrito.

*siete cabritas*<sup>79</sup> en donde la inclusión de memorias, anécdotas, cartas, entrevistas y comentarios críticos, entre otros, conforman el cuerpo que nutre los "retratos" que Poniatowska plantea de Frida Kahlo, Nahui Olin, Pita Amor, Rosario Castellanos, María Izquierdo, Elena Garro y Nellie Campobello.

Antes de mostrar la intertextualidad discursiva extraliteraria de Poniatowska, deberemos recordar su labor periodística, lo cual sin duda ejerce una influencia básica al momento de configurar sus escritos. Echando mano de diversas fuentes, Poniatowska pretende acercarse a una realidad "más real", menos ficticia, que le permita aprehender el mundo sobre el cual escribe.

El primer "retrato" sobre Frida Kahlo está construido en un monólogo que se continúa más allá de la muerte; así de la voz de Frida surge la voz de Poniatowska:

Ésta que ves, engaño tras engaño, murió el 14 de julio de 1954 y fue incinerada [...] La otra, la que yo inventé y pinté, la del rostro mil veces fotografiado, es la que permanece entre ustedes [...] Ésta que ves ha regresado al polvo. Han desaparecido sus olores, sus calzones, el espesor de su carne, el rojo de sus uñas, la brillantez, la fijeza de sus ojos, su única ceja ala de cuervo a lo largo de la frente, su bigotito.<sup>80</sup>

Utilizando la técnica de autorretrato propia de Frida Kahlo, Poniatowska se alimenta de los elementos intertextuales y hace uso de la primera persona del singular, para "retratar" —a su manera— al rostro que tantas veces se pintó a sí mismo. Para ello, Poniatowska no sólo utiliza la obra pictórica de Kahlo, sino que tanto los acontecimientos importantes como los nimios detalles formarán parte de los elementos intertextuales extraliterarios con los que configurará su sujeto de representación. La reescritura que Poniatowska hace de Kahlo se nutre de elementos tan diversos como significativos, cada uno encuentra su justo lugar en el retrato que se hace de Kahlo. Semejantes a los colores de su paleta, Poniatowska inserta en el discurso diversos sistemas que encuentran en el texto un espacio de combinaciones que permite que la escritura se realice.

<sup>79</sup> A propósito del título, Poniatowska expresa: "Opté por *Las siete cabritas* porque a todas las tildaron de locas y porque más locas que una cabra centellean como las Siete Hermanas de la bóveda celeste", Elena Poniatowska, "Sobre el título", en *Las siete cabritas*, 1ª reimpresión, México, Era, 2000, p. 16.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 29.

El segundo de estos ensayos pertenece a su tía, la poeta Pita Amor. Luego de conocer la distancia que Pita Amor marcaba entre ella y quienes la rodeaban,<sup>81</sup> inferimos que esto impidió que Poniatowska se apropiara del discurso en primera persona —tal y como lo hiciera con Kahlo. De ahí que Poniatowska recurra a la narración en tercera persona:

Temible, incontenible, impredecible, Pita Amor ha afirmado, con un rictus de desdén: “De lo mío, de lo que yo he escrito lo que más me gusta es mi epitafo:

    Mi cuarto es de cuatro metros,  
    mide mi cuerpo uno y medio.  
    La caja que se me espera  
    será la suma del tedio.”<sup>82</sup>

Alternando entre los elementos biográficos de Pita Amor, se encuentran fragmentos de sus poesías, entrevistas a sus amigos, anécdotas, diálogos, que nutren el “retrato” que hace Poniatowska, al tiempo en que ésta vierte su propia reflexión sobre la personalidad de Pita Amor y pugna por un reconocimiento sobre el lugar que ésta ocupa en la vida de México.

Nahui Olin es la tercera en la lista de Poniatowska. Partiendo del libro biográfico que Adriana Malvido hace de Carmen Montenegro (“bautizada” como Nahui Olin por el Dr. Atl),<sup>83</sup> Poniatowska intenta recuperarla del olvido. Nuevamente, sirviéndose de testimonios, diálogos, memorias, poesías, Poniatowska realiza un *patchwork* que refleja —aunque sea someramente— la vida de Nahui Olin: “La hija de familia, la ex esposa de militar, la volcana del Dr. Atl, no sólo se despojó de su ropa sino que fue desabotonándose uno a uno todos los pudiese que traía consigo desde el colegio de monjas.”<sup>84</sup>

Mientras que Poniatowska habla de Nahui Olin, también realiza un retrato, una construcción de la vida de los años veinte y treinta en la ciudad de México. La alusión a las instituciones familiares, sociales, educativas, sirve a Poniatowska para reforzar la presencia de una personalidad controvertida que contrasta con dichas instituciones. Si bien en los años treinta México comenzaba a gozar de una estabilidad

<sup>81</sup> Véase “Pita Amor en los brazos de Dios”, *ibid.*, pp. 31-54.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>83</sup> Nos referimos a Adriana Malvido, *Nahui Olin, la mujer del sol*, prólogo de Elena Poniatowska, México, Diana, 1995, 175 págs.

<sup>84</sup> Poniatowska, *Las siete cabritas* [n. 79], p. 68.

económica y política, la libertad —nos recuerda Poniatowska— todavía no era totalmente aceptada en lo concerniente a las costumbres “morales”.

La siguiente cabrita del libro de Poniatowska es María Izquierdo.<sup>85</sup> Poniatowska intenta insertarla entre las balas que todavía cruzan el ambiente y para “pintámosla” echa mano de la situación que se vivía en el México posrevolucionario. En un país donde las cosas comienzan a recuperar la calma, Izquierdo se da también a la tarea de la recuperación de la mujer que existe en ella. Poniatowska rescata el ambiente colorido que deslumbra a los propios y a los extranjeros. Los juguetes de feria, las fiestas a los santos, los deshilados de Aguascalientes,<sup>86</sup> todo, todo entra con su colorido para dar vida al ambiente del México que renace y en el que renacen también sus mujeres.

De Jalisco, el estado que dio a México a José Clemente Orozco y a Juan Ruflo, se trae los ocre, los rojos calientes, los amarillos-oro, los colores del mole, no sólo el negro y el chocolate sino el verde, el blanco, el amarillito, el coloradito. Según Lola Álvarez Bravo, <sup>87</sup> inventa maquillajes a base de ocre y siena tostado que esparce sobre su rostro que ahora sí acepta tal y como es.<sup>88</sup>

En el texto de Poniatowska no sólo irrumpen los colores, sino las mezclas de ellos y nos ofrece un abanico cromático con el que compara la vida de Izquierdo. No es solamente el amarillo ni el colorado sino el “amarillito, el coloradito”... El diminutivo se vuelve una denotación en la que el color en sí no gana ni pierde su tonalidad, pero que, sin embargo, le confiere un matiz más íntimo, más mexicano.

Haciendo uso de las imágenes que brinda la cultura popular mexicana, Poniatowska describe: “María Izquierdo ya no quiere ser provinciana ni pedir perdón; ansía manifestar sus deseos, decirse a sí misma, enseñar al mundo lo que trae adentro, estallar, abrirse como piñata o como los rojos granos de la granada que explotan y derraman su sangre al morderse”.<sup>89</sup>

Para hablarnos de Izquierdo, Poniatowska retoma los elementos que nutren la vida y obra de la pintora, y, en un intento por mostrar la simbiosis efectuada, es Izquierdo quien se vuelve colores y objetos, es

<sup>85</sup> María Izquierdo (1902-1955), pintora mexicana.

<sup>86</sup> Los *deshilados* son la expresión folclórica más conocida de Aguascalientes, producto de una artesanía más que de una industria. Sobresalen los pañuelos, manteles, servilletas, blusas, faldas, rebozos, vestidos... tejidos y bordados.

<sup>87</sup> Lola Álvarez Bravo (1907-1993), fotógrafa mexicana.

<sup>88</sup> Poniatowska, *Las siete cabritas* [n. 79], p. 85.

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 88.

la caballista que baila y la caballista a la que pinta, es las frutas que posan en sus bodegones y se vuelve también parte de los altares populares que también pintaron sus dedos; para Poniatowska, las relaciones amorosas de Izquierdo con los objetos obedecen a una identificación plena de ésta con ellos. Sin embargo, todo tiene un fin, y, de igual modo, Poniatowska muestra el declive en la obra de Izquierdo aunando instantes de su vida con los objetos que ahora pinta. A partir de este momento, el texto de Poniatowska “divorcia” a Izquierdo de sus colores, las proporciones ahora infantiles, lo trágico (antes enérgico) se ampara de su obra. Haciendo un paralelo entre las pinturas y la vida de Izquierdo, Poniatowska la rescata del olvido y la ubica en el México renaciente que poco a poco se conquista y se recupera.

Si Elena Garro se consideraba a sí misma como esas “partículas revoltosas [que] producen desorden sin proponérselo y actúan siempre inesperadamente, a pesar suyo”,<sup>90</sup> Poniatowska salpica en el retrato que hace de ella testimonios y entrevistas que dan cuenta de esa partícula que remueve y origina el caos en donde se presenta. La personalidad de Garro es descrita por Poniatowska basándose, además de las entrevistas y sus experiencias, en sus percepciones. Cómo se puede objetivizar ante lo caótico, pareciera ser la pregunta que plantea Poniatowska, y a falta de encontrar mejor respuesta, piensa que Garro deberá estar codeándose “con ángeles rubios e intangibles como ella”, el retrato se dibuja gracias a la memoria, o a lo que de ella queda.

¿Existe acaso una mejor manera de acercarse a un enigma humano que sus cartas personales?<sup>91</sup> En el retrato que Poniatowska hace de Rosario Castellanos, abundan, sobre todo, los discursos epistolares, como si al brindarnos otra cara de la poeta y escritora, pudiéramos aprehenderla, conocerla más allá de lo que dejara escrito. La lectura de las cartas que hace Poniatowska va más allá de la simple constatación de los hechos; toma el papel de psicoanalista y las estudia, las analiza y subraya sus obsesiones y sus temores. Terreno minado, que Poniatowska reconoce: “Podría creerse que nos estamos asomando a una intimidad a la que no fuimos convidados y la vida de pareja de Rosario no debería exhibirse en las plazas públicas”.<sup>92</sup>

Sin embargo, como subraya Poniatowska, el conocimiento de estas cartas sólo es posible por el deseo de Castellanos de guardarlas como

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>91</sup> Tenemos conocimiento de la edición de las cartas de Rosario Castellanos en *Cartas a Ricardo (1925-1974)*, editado por *Memorias mexicanas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

<sup>92</sup> Poniatowska, *Las siete cabritas* [n. 79], p. 127.

por el deseo de Ricardo Guerra Tejada y Gabriel Guerra Castellanos —esposo e hijo de Rosario— de publicarlas. Fuera de todo interés *voyeurista*, Poniatowska encuentra en estos diálogos la esencia misma del temperamento de Castellanos. Deduciendo que “su cerebro dividido en dos lóbulos frontales está en realidad habitado por dos propósitos: uno para escribir, otro para sufrir. Aparentemente no se mezclan”.<sup>93</sup> La Castellanos que Poniatowska rescata pareciera ser otra, distinta de la agresiva defensora de los indios, y se nos aparece insegura, indefensa, como si en la intimidad de su casa, al cerrar la puerta, le fuese otorgada la calma de deshacerse del mundo que lleva a cuestras.

La última “cabrita” de Poniatowska es Nellie Campobello. Entre la Revolución Mexicana, pasos de danza y enormes faldas, giros de baile y poesía, Campobello surge entre la pluma de Poniatowska, quien va construyendo el retrato de aquella “que no tuvo muerte”. Campobello es para Poniatowska “una Adelita que decide entrarle a la batalla” y tan entra a la batalla que se pierde en ella. Dónde habrá quedado Campobello parece ser la pregunta eterna de Poniatowska, no sólo porque su cuerpo se encontró junto a un certificado de defunción firmado por su secuestrador,<sup>94</sup> sino porque a pesar de su obra narrativa que la ubica como una de las escritoras de la Revolución Mexicana, pocos saben de ella. La niña narradora de Campobello es, como indica Poniatowska, “la única niña en el mundo que escriba de la muerte en forma tan inocente. Mientras otras juegan a la comida ella acumula cadáveres”.<sup>95</sup> Entre cadáveres y memorias, Poniatowska intenta recuperar la voz de Campobello surgida en un tiempo de machos, esa voz que bailando, bailando, se esfumó.

La inserción de cartas, de diálogos, de poesías, de letras, es en Poniatowska un recurso para dar vida y para configurar estas (y otras) cabritas de las cuales nos habla. Lejos de todo discurso académico y anquilosado, la escritura de Poniatowska se quiere viva y echa mano de lo más vivo que tiene para alimentarla. Fuera de todo comentario frío, existe un interés y una necesidad de ubicar en el contexto, de dotar de sentimientos el nombre del cual habla, para —si ello fuera posible— dotarlo de vida nuevamente, para no perderlo en una inscripción. La escritura de Poniatowska gira en torno de lo dicho, de lo pensado, de lo vivido, de lo escrito, de lo oído, todo es material

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 135.

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 169. Cf. también el archivo de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, abril de 1999, DE: <<http://www.cdhd.org.mx/Co990420.htm>>.

<sup>95</sup> Poniatowska, *Las siete cabritas* [n. 79], p. 158.

de escritura, e incluso el material es escritura misma. En ella, todo comunica. Todo.

### 3. Intratextualidad

Si definimos a la intratextualidad como el acto mediante el cual un autor retoma sus propios textos o fragmentos escritos anteriormente para insertarlos en textos posteriores, encontramos que ésta tiene variados y diversos ejemplos en los géneros ficcionales; sin embargo, en el género que nos ocupa, el ensayo, la intratextualidad también forma parte de las estrategias utilizadas por el escritor; cabe sólo preguntarse si ésta es un intento por recuperar las voces que han perdido volumen o un recurso para inducir al lector a revisar textos anteriores.

En cualquier caso, no se trata de un gesto inocente. Por el contrario, la intratextualidad involucra tanto o más la intención del autor por rescatar o seguir dando cabida a un pensamiento antes expresado. Ya para apoyar sus nuevas reflexiones, ya para contradecirse, siempre en un intento por mantener la vigencia de sus reflexiones.

En los autores que nos ocupan, encontramos básicamente dos actitudes, a las que llamaremos la *intratextualidad confesada* y a la *intratextualidad no confesa*. ¿Qué entendemos por cada una? Si hemos sugerido los términos “confesada” y “no confesa” lo hemos hecho pensando en el significado mismo del término *confesar*. En una de sus acepciones, el *Diccionario* de la Real Academia dice: “Expresar voluntariamente actos, ideas o sentimientos”. Fuera de toda idea de pecado que puede rodear al vocablo “confesión”, para nuestra diferenciación hemos retomado el carácter de “declaración pública que se hace”.

Un ejemplo de la *intratextualidad confesada* lo proporciona Roger Bartra, quien no duda en remitir al lector hacia sus trabajos anteriores en forma explícita.<sup>96</sup> En *La sangre y la tinta* (1999), las autorrecurrencias a *La jaula de la melancolía* son constantes (1987), a *Oficio mexicano* (1993), a *Las redes imaginarias del poder político* (edición corregida y aumentada en 1996), así como a otros artículos de su propia autoría. Sin embargo, ello no implica una repetición, sino una reactualización de las teorías planteadas doce años antes, insertando sus reflexiones anteriores al nuevo tiempo desde el cual habla. Sirvan los siguientes ejemplos del recurso de *intratextualidad confesada* como una muestra de la tendencia existente en la escritura de Bartra.

<sup>96</sup> Hemos considerado que no sería de utilidad para lo que se pretende demostrar hacer un listado de las menciones de *La jaula de la melancolía*, así como de otros textos de su autoría. Sin embargo, si nos parece importante mencionarlo como uno de los autores que recurre constantemente a la intratextualidad confesada.

En el ensayo que da inicio a *La sangre y la tinta*, Bartra retomará la idea de la “jaula de la melancolía”, idea que expresó en el libro del mismo nombre y que hace alusión a “la jaula de las metáforas: es decir, en la cárcel de un metalenguaje que va a servir para medir las cadenas de nuestra servidumbre y para invitarnos a romperlas”,<sup>97</sup> en la cual se encuentra atrapado el mexicano. Posteriormente la extrapolará a la guerra de Chiapas, cuyas “dramáticas secuelas han sacudido a la jaula mexicana”.<sup>98</sup> Posteriormente, encontraremos ya en las notas de pie de página, ya como parte del texto mismo, las propias referencias: “Desarrollé originalmente esta idea, en polémica con Jean Baudrillard, en mi libro *Las redes imaginarias del poder político*”.<sup>99</sup>

Como hemos mencionado, más que una repetición, estas autorreferencias deben ser consideradas como una reactualización del pensamiento, en un intento por mantener la vigencia de lo escrito o bien por establecer la relación existente entre lo escrito en un momento determinado y el momento presente desde el cual se escribe.

Dentro de la que hemos llamado intratextualidad no confesa, Monsiváis es quizás el mejor ejemplo. En *Aires de familia*, encontramos parte de las reflexiones que habían sido ya publicadas en algunos periódicos, así como en *Del rancho al Internet*. Por solamente citar un ejemplo, el ensayo que da inicio a este último lleva por título “Lo popular en las repúblicas confundidas”, y en él, Monsiváis escribe: “Con las guerras de independencia, aparecen o se promueven las nuevas identidades de países formalmente independientes (lo peruano, lo boliviano, lo argentino, lo paraguayo, lo guatemalteco, lo mexicano), y urge colmarlas de referencias y significados”.<sup>100</sup>

Con algunas (leves) variantes, este ensayo abre *Aires de familia*, con el título “De las versiones de lo popular”: “Al fragor de las guerras de independencia aparecen o se promueven las nuevas identidades (lo peruano, lo boliviano, lo argentino, lo paraguayo, lo guatemalteco, lo mexicano), a las que urge colmar de referencias y significados”.<sup>101</sup>

Si bien la práctica de la *intratextualidad no confesa* requiere de un lector activo en la medida en que es necesario que éste conozca el trabajo del escritor y pueda reconocer los textos anteriormente traba-

<sup>97</sup> Bartra, *La jaula de la melancolía* [n. 24], p. 23.

<sup>98</sup> Bartra, *La sangre y la tinta* [n. 26], p. 15.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>100</sup> Carlos Monsiváis, *Del rancho al Internet*, México, Biblioteca del ISSSTE, 1999 (col. *¿Ya Leíste?*), p. 9.

<sup>101</sup> Monsiváis, *Aires de familia* [n. 35], p. 13.

jados, encontramos dos situaciones opuestas en las que la *intratextualidad no confesa*:

a) Puede ser un incentivo para entrar en el juego y estudiar la trayectoria y la evolución en el pensamiento de un determinado escritor.

b) Puede ser recibida como una táctica poco ética por parte del escritor.<sup>102</sup>

Si la intratextualidad confesada permite al lector encontrar fácilmente la pista de las reflexiones del escritor, la intratextualidad no confesa puede, a su vez, jugar con el lector y ponerle trampas. En esta medida, estaría promoviendo un lector más activo, al apostar por uno que hurgue y encuentre en qué otros momentos se reescribe el ensayista.

*Confesada o no confesa*, la intratextualidad sirve además como herramienta al escritor para mostrar la unidad de su pensamiento. En un vaivén de tiempos, el escritor se permite convocar lo anteriormente pensado con la reflexión actual, tendiendo puentes entre lo reflexionado en un pasado determinado y el presente de su reflexión. La intratextualidad permite al lector dar cuenta de la evolución del pensamiento del escritor, proporcionándole en cierta medida un orden lógico —establecido por el escritor al autorreferirse— para seguir el pensamiento del mismo. En forma manifiesta (intratextualidad confesada) o en forma subterránea (intratextualidad no confesa), la intratextualidad es la forma en la cual la obra de un escritor dialoga con otra de su autoría, ya sea para interpretarla, reformularla o refutarla.

Retomando el epígrafe con el cual comenzamos este trabajo, constatamos que “no hay nada nuevo bajo el sol”; sin embargo, lo parece en la medida en que es nuevo a nuestros ojos y en que encontramos relaciones antes desconocidas. Ya en sus *Essais*, Montaigne asentaba: no hacemos más que entreglosarnos.<sup>103</sup>

Semejante al *patchwork* realizado por los indios de Norteamérica, quienes recuperan un pedazo de tela de la vestimenta de alguien para agregarlo a la inmensa colcha hecha de fragmentos, así se presenta el intertexto en el ensayo. Sin embargo, y dado que esta presencia no es

pasiva, el intertexto implica también la puesta en movimiento del lector; si el ensayista hace uso de su bagaje personal al escribir, el lector tendrá que echar mano del propio bagaje así como del bagaje del ensayista para tratar de salir airoso de los entramados textuales.

Lo anteriormente mencionado nos lleva a afirmar que *no hay ensayo sin intertextualidad*. Siendo el ensayo un género dialógico, éste no puede menos que servir de los discursos y de los elementos existentes del mundo que le rodea y en el cual también participa. Citas, alusiones, llamados, sirven para fijar la presencia y dotan al texto de un *continuum* que se construye a medida que se convocan otras voces, otros textos.

<sup>102</sup> Ejemplo de ello es la dura crítica que —entre otros aspectos— hace Víctor Roura de Monsiváis por la presencia de textos ya publicados anteriormente y que aparecen en *Aires de familia*: “Yo no sé si el jurado estaba consciente de que el libro al que acababan de otorgar, ‘por unanimidad’, el máximo reconocimiento en la materia de ensayo ya circulaba, de algún modo, y a un cómodo precio de cinco pesos, en las librerías mexicanas desde junio de 1999 pero con otro título [...] El libro es el mismo, al grado de que dos de las erratas cometidas en el volumen editado en México se reproducen en el impreso en España”, Víctor Roura, “Los premios concertados I”, *El Financiero*, 22-v-2000, p. 99.

<sup>103</sup> Montaigne, *Essais*, “De l’expérience”, París, Garnier Flammarion, 1979, Libro III, capítulo XIII, p. 279.

## Juego y revolución: la literatura mexicana de los años sesenta

Por Juan Antonio ROSADO\*

### 1. Panorama cultural

SI LOS AÑOS CINCUENTA DEL SIGLO XX fueron de alguna manera la década central de las letras mexicanas, el momento en que confluyeron las innovaciones y rupturas que se fraguaron desde los cuarenta—con los viejos temas de la narrativa a partir de la Revolución Mexicana—, los sesenta, en términos generales, fueron la década del juego, la liberación, la ruptura. Pero estos rasgos no proceden de la nada. Por ello, antes de pasar a los sesenta, me referiré a la década anterior.

Durante los cincuenta, la vitalidad del cuento, la novela y la poesía se proyectaron con claridad hacia el futuro. Por una parte, aparecen algunas de las obras narrativas de mayor influencia en nuestras letras, como la novela *Los días terrenales* (1949), de José Revueltas (1914-1976), que traerá como consecuencia la polémica literaria más importante de esos años: *Pedro Páramo* (1955), de Juan Rulfo (1918-1986), con la que el realismo de las novelas de la Revolución muere quizá de forma definitiva; *La región más transparente* (1958), de Carlos Fuentes (1928), que va más allá de un ambicioso recorrido por todas las capas sociales, y *Ojerosa y pintada* (1959), de Agustín Yáñez (1904-1980), que toma su título de un verso de Ramón López Velarde.

Al igual que *La región más transparente*, *Ojerosa y pintada* se desarrolla en la ciudad de México. Vale la pena hablar un poco de esta novela, dado que fue publicada casi a inicios de los sesenta. Yáñez describe muy poco la urbe en sus dimensiones físicas. El protagonista es un conductor de taxi, por lo tanto, la ciudad aparece a través de los diversos personajes que van abordando y descendiendo del auto: una

\* Narrador, ensayista y crítico literario. Doctor en literatura mexicana y maestro en literatura iberoamericana por la UNAM. Autor de *Bandidos, héroes y corruptos o nunca es bueno robar una miseria* (Ed. Coyoacán, 2001), *El Presidente y el Caudillo* (Ed. Coyoacán, 2001) y *En busca de lo absoluto* (UNAM, 2000). Colaboró en el *Diccionario de literatura mexicana. Siglo XX* (UNAM, 2000), cuya segunda edición está por aparecer (Ed. Coyoacán/UNAM). Fue dos veces becario del FONCA (en ensayo y cuento), así como Premio de Ensayo "Juan García Ponce" (2000) y Medalla "Alfonso Caso" por el mérito académico (1998). E-mail: <jarzm@yaho.com.mx>.

galería de tipos humanos de distintas clases sociales. El movimiento, siempre hacia el interior, no es descrito en su exterioridad: no nos lanza hacia lo objetivo, sino que nos introduce en las múltiples subjetividades. Es cierto que llega a haber un *vaivén* entre lo objetivo y lo subjetivo, pero Yáñez pone énfasis en los individuos, y algunos de ellos—incluido el taxista—nos otorgan su percepción de la ciudad. Tal vez uno de los defectos de esta novela es que no siempre el lenguaje con que se expresan los personajes es verosímil, si atendemos a que por el taxi desfilan prácticamente todas las clases sociales de la urbe. Con esta obra el realismo tradicional queda velado, oculto en un juego de intersubjetividad que a menudo explotará la literatura del llamado *boom* latinoamericano.

Por otra parte, durante la segunda mitad de los cincuenta aparecieron los poemarios *Práctica de vuelo* (1956), de Carlos Pellicer (1899-1977), y *La estación violenta* (1958), de Octavio Paz (1914-1998)—donde se incluye su poema "Piedra de sol" (1957); el extenso ensayo *El arco y la lira* (1956), del mismo autor, y el panorama de la poesía mexicana que se nos presenta en *Las peras del olmo* (1957), primer libro de crítica de Paz.

En otro orden de ideas, al agotarse el modelo realista que tanto tiempo estubo en boga, hay una revitalización de los géneros, que aceptan nuevas técnicas y recursos, de modo que surgen novedosas maneras de entenderlos. Basta pensar en el cuento, que durante los cincuenta adquiere una importancia sin precedentes. *Confabulario* (1952), de Juan José Arreola (1918-2000), que no ignora el mundo real a pesar de su tono fantástico; *El llano en llamas* (1953), de Juan Rulfo, y *Los días enmascarados* (1954), de Carlos Fuentes, marcan el surgimiento de una nueva narrativa cuyos antecedentes cercanos se perciben en Agustín Yáñez, Rubén Salazar Mallén (1905-1986) y Efrén Hernández (1904-1958). En esta década también se retoman viejos temas (por ejemplo, la Revolución Mexicana), pero desde otras ópticas, y persiste la ya remota discusión en torno a México y a lo mexicano, o sea, en torno al problema de nuestra identidad: el mito del mexicano recreado por Paz en *El laberinto de la soledad* (1950) constituye, junto con el ensayo de José Revueltas "Posibilidades y limitaciones del mexicano" (1950)—incluido en *México: una democracia bárbara* (1958)—, dos visiones distintas que prolongan los estudios iniciados por autores como Martín Luis Guzmán (1887-1976) en *La querrela de México* (1915) y Samuel Ramos (1897-1959) en *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), así como por Luis Villoro (1922), Emilio Uranga (1921-1988) y Jorge Portilla (1918-1963)

—entre otros miembros del grupo Hyperión— durante la segunda mitad de los años cuarenta y principios de los cincuenta.

Década contradictoria y compleja, los cincuenta soñaron con un México industrializado, que contrastara con la miserable realidad que mostró Luis Buñuel en su película *Los olvidados* (1950) y que, por cierto, le valió críticas por parte del ciego optimismo nacionalista. Miguel Alemán, a diferencia de Lázaro Cárdenas, apostó por un país industrial, progresista y urbano. No importaba si se era de izquierda o de derecha: el ideal era el progreso *a toda costa*. A la par —y en contraste— con la corrupción y podredumbre administrativa, pero también con las primeras transmisiones de televisión en 1950 (por XHTV-canal 4) y con el *boom* de los aparatos electrodomésticos, que acrecentó la “norteamericanización” de las clases medias y altas, la vida intelectual en que nació el impulso renovador de esta década fue también activa y en más de una ocasión dará cuenta de los profundos cambios de la sociedad mexicana, pero, sobre todo, difundirá las creaciones de los artistas (consagrados y noveles). Grupos como el que editó la colección *Los Presentes* (1950-1956) o el que constituyó Poesía en Voz Alta (1956-1963), o revistas como *América* (1940-1960) y *Cuadernos Americanos* (1942-), así como el nacimiento de publicaciones: *Medio Siglo* (1953-1957), *Metáfora* (1955-1958), la *Revista Mexicana de Literatura* (1956-1965) y *La palabra y el hombre* (1957-) son pruebas contundentes de lo anterior.

Ahora bien, ni las décadas ni los siglos pueden (ni deben) cortarse con tijera. Los años sesenta prolongan y enriquecen el acervo literario de las décadas anteriores. Si en la literatura mexicana de los cincuenta confluyeron las innovaciones con viejos temas y maneras (o modelos) de entender la escritura —que se resistían aún a morir—, los sesenta fueron, por un lado, la década de las mayores y más audaces rupturas formales (particularmente, en la estructura y en la puntuación), tanto en la narrativa como en la poesía; por otro, fue también la década en que se consolida de forma definitiva la “literatura urbana”, con sus atmósferas y ambientes cosmopolitas, con la vitalidad y frustración de su juventud, con el empleo de las mal llamadas “malas palabras” como presencias inherentes de la visión urbana del mundo, pero también de la burla, la ironía y la antisolemnidad; fue la década en que aparecen de modo recurrente, explícito y sin tapujos el sexo y el erotismo, la homosexualidad, el feminismo, los “albures”, las drogas y la cada vez mayor transgresión de los valores morales y sociales en boga. La convención es puesta en jaque. Diez años después de la publicación de *El laberinto de la soledad*, Armando Jiménez —recurriendo a fuentes

populares— enfoca otra vez al mexicano, pero desde la óptica de la cotidianidad considerada como soez y vulgar, en *Picardía mexicana* (1960), libro que se convierte de la noche a la mañana en éxito comercial (17 ediciones hasta 1988!). Todo esto, a la par de la asidua lectura de los Contemporáneos (Xavier Villaurrutia, José Gorostiza y Jorge Cuesta, para sólo mencionar estos tres nombres), de la continuación de la casi infinita edición de las *Obras completas* de Alfonso Reyes (muerto en 1959) en Fondo de Cultura Económica, y de la publicación —en 1964 y en un solo tomo— de los *Tres libros*, de Julio Torri. El prestigio de estos autores, que ya en esa época eran casi míticos, contrasta con la diversidad, con la extraordinaria pluralidad expresiva de las manifestaciones literarias de los sesenta.

Escritores consagrados, como Paz, Arreola y Fuentes, experimentan con la forma sin dejar de lado sus temas y preocupaciones. El primero publica poemarios como *Salamandra* (1962), que reúne su producción poética de 1958 a 1961, y *Ladera este* (1969), en que la cultura y la tradición de la India desempeñan un papel primordial. En 1967 —año en que Paz se integra al Colegio Nacional— da a conocer uno de los poemas “clave” de la ruptura en nuestra tradición poética: *Blanco*, que ofrece la posibilidad de diversas lecturas, y al que sin duda podría calificarse como el gran poema experimental de la literatura mexicana. También se publica la novela *Farabeuf o la crónica de un instante* (1965), de Salvador Elizondo (1932), que ha sido considerada como el gran experimento novelístico en nuestro país. Por su parte, Juan José Arreola publica, en 1963, su novela *La feria*, en la que asimismo experimenta, de forma lúdica, pero con el costumbrismo y el “color local”. Por último, Carlos Fuentes da a conocer *La muerte de Artemio Cruz* (1962), donde retoma la Revolución Mexicana, no sólo desde una óptica distinta a la de los narradores tradicionales de la Revolución, sino también experimentando con la forma narrativa y el empleo *circular* de las tres personas gramaticales; *Aura* (1962), de estructura cíclica; los cuentos de *Cantar de ciegos* (1964), y las novelas donde es más evidente la ruptura con la narración tradicional: *Cambio de piel* y *Zona sagrada*, ambas de 1967, y *Cumpleaños*, de 1969.

La experimentación se desborda aún más con la estancia de doce años en México del vanguardista chileno Alejandro Jodorowsky (1929), quien empezó a dirigir obras de Samuel Beckett en 1960 y enriqueció la cultura en diversos aspectos. El teatro, el cine, los “cuentos pánicos” y los *happenings* de Jodorowsky causaron la conmoción y el rechazo de buena parte de la crítica, sobre todo con películas como *Fando y Lis* (1967) —que estuvo un solo día en exhibición en la ciudad— y *El*

*topo* (1969), así como por las puestas en escena de Beckett. Años después, Jodorowsky produciría, también en México —aunque no para el gran público mexicano— esa extraordinaria y sugerente obra maestra del cine universal, *La montaña sagrada* (1972). Juan José Gurrola (1935) le dio también un fuerte impulso a la experimentación en el teatro, el cine y los *happenings*. En cuanto a la difusión teatral, tradujo y dirigió, en 1962, *Bajo el bosque blanco*, de Dylan Thomas; en 1963, *La caja de arena*, de Edward Albee, y en 1968, *Retorno al hogar*, de Harold Pinter.

Sin pretender una experimentación al estilo de los artistas anteriores, y más ceñida a las formas clásicas, Luisa Josefina Hernández —quien se había iniciado como dramaturga a principios de los cincuenta (con obras como *Los sordomudos* y *Aguardiente de caña*, y más tarde con *La llave del cielo* y *Los frutos caídos*)— también impulsó el teatro mexicano en los sesenta, década en que continúa su prolífica creación, con *La paz ficticia* (1960), *Historia de un anillo* (1961), *Escándalos en Puerto Santo* (1962), *La hija del rey o Electra* (1965) o *Quetzalcóatl* (1968).

1965 es, si no el año “axial”, sí por lo menos el año que evoca y revela la transparencia de diversidad de expresiones y modos de entender las letras. Lo más novedoso de las vanguardias se publicaba en la revista cosmopolita y bilingüe (en inglés y español) *El corno emplumado* (1962-1969), del poeta Sergio Mondragón, Margaret Randall y Harvey Wolin. En 1965 sale a luz un libro que, en su forma y contenido, poco o nada tiene que ver con lo que muchos consideran como la “tradicción literaria mexicana”: *Farabeuf*, de Elizondo. Inés Arredondo (1928-1989) se da a conocer como una prodigiosa cuentista con los catorce relatos de *La señal*. Pero también se publica *Gazapo*, de Gustavo Sainz, representante de un retorno a la cotidianidad y al lenguaje coloquial, que nada tiene que ver ni con Arredondo ni con la experimentación de Elizondo. Asimismo, Fernando del Paso (1935) inicia su carrera literaria con la novela *José Trigo* (Premio Xavier Villaurrutia en 1966). Verdaderamente, 1965 es un año que exige profundas reflexiones.

Los sesenta fue también la década de la Casa del Lago como el centro cultural más destacado que agrupó a algunos de los llamados escritores de la Generación de Medio Siglo. En estos años convivieron generaciones tan disímiles e incluso opuestas como la “Literatura de la Onda” y aquella que participó en la Casa del Lago y en la *Revista Mexicana de Literatura* (1956-1965), sobre todo en su segunda y tercera época: de 1959 a 1962 —cuando aparecen el poeta Tomás

Segovia (1927) y el filólogo Antonio Alatorre (1922), y luego Segovia y Juan García Ponce (1932) como directores—, y de 1963 a 1965 —bajo la dirección de García Ponce.

En esta década surge una literatura intimista, en que los temas épicos son reemplazados por lo cotidiano, que irrumpe con nuevos sentidos. En Latinoamérica se lee a Jorge Luis Borges y a la llamada “literatura del boom”: *Rayuela* (1963), de Julio Cortázar, se convierte en una novela cuya experimentación formal (la estructura fragmentada que posibilita distintas lecturas) será modelo de muchos creadores. A la par, se consagran escritores como Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y Alvaro Mutis. También están en boga los franceses del *nouveau roman* (Robbe-Grillet, Butor, Sarraute), que se ubican en una posición contraria al existencialismo de Sartre y renuncian a las formas convencionales de la novela, así como al compromiso social o político.

## 2. Literatura y política

DE forma paralela a las expresiones y experiencias literarias, irrumpe una cada vez más definida y afinada conciencia política en la intelectualidad de Latinoamérica, a raíz de las agresiones norteamericanas a la soberanía y autodeterminación de pueblos como el guatemalteco (1954), el vietnamita (1964) y el dominicano (1965). No está de más señalar que el 20 de septiembre de 1965 la Cámara de Representantes norteamericana proclamó el derecho de Estados Unidos a intervenir militarmente contra cualquier nación del continente con el objeto de impedir que el comunismo se expandiera. Por otra parte, Estados Unidos asombraron al mundo y probaron su capacidad tecnológica al enviar al primer hombre a la luna (1969).

En el medio periodístico mexicano, destacaron las denuncias políticas que Juan Miguel de Mora (1921) plasmó en sus crónicas *Misión de prensa en Santo Domingo* (1965), donde se describe con detalle —fotos incluidas— la terrible invasión norteamericana a ese país; *Tiranos en América* (1967), sobre los dictadores latinoamericanos de ese momento histórico, y *El carnaval de los gorilas* (1967), que gira en torno a la reunión de presidentes (y dictadores) americanos en Punta del Este. El argentino Gregorio Selser escribió sobre la guerra sucia en Santo Domingo, sobre la CIA y el espionaje en América Latina, libros que, si bien no se publicaron en México, tuvieron influencia en la intelectualidad de izquierda. Fue, sin embargo, la Revolución Cubana (1959-1960), con la consecuente mitificación de Fidel Castro y el Che

Guevara—que se convirtieron en símbolos de libertad—, lo que más ayudó a crear una conciencia política y lo que hizo que muchos intelectuales mexicanos y latinoamericanos vieran en la izquierda una esperanza real. La fundación, en Cuba, de la Casa de las Américas y de sus concursos literarios en 1960, constituyó uno de los signos más destacados de la intelectualidad de izquierda, así como la proyección de Cuba hacia América Latina y de ésta hacia aquélla.

Tampoco debe perderse de vista la situación nacional: un partido (el PRI) aferrado al poder, que no escatimó represiones como la de los ferrocarrileros (1959), la de los médicos (1965)—reprimidos por órdenes del presidente Gustavo Díaz Ordaz— y la del movimiento de los normalistas; un partido estatizado que invadió con sus soldados varias universidades: Morelia (1960), Sonora (1961) y Ciudad Universitaria, en la capital (1968), invasión—esta última— que desembocó en la masacre de Tlatelolco, en la Plaza de las Tres Culturas, perpetrada contra el movimiento estudiantil y los civiles que allí se encontraban, mientras el gobierno y una buena parte de la sociedad se preparaban para celebrar la XIX Olimpiada. No debe olvidarse tampoco el asesinato, junto con su esposa embarazada y sus hijos, del líder agrarista Rubén Jaramillo, perpetrado en mayo de 1962 por militares y civiles. No es casual que en una década como ésta aparezca una investigación como *La democracia en México* (1966), de Pablo González Casanova.

Para ilustrar la toma de conciencia política, basten las palabras que dos escritores latinoamericanos expresaron al respecto en 1969. Roberto Fernández Retamar (cubano) se pregunta: “¿Es posible un intelectual fuera de la Revolución?, ¿es posible un intelectual no revolucionario?”, y Roque Dalton (salvadoreño) afirma: “La libertad está condicionada por la revolución, no es una libertad individual”, y más adelante: “En la medida en que seamos más revolucionarios, seremos más críticos”. En 1961, en un discurso, Fidel Castro había establecido tres tipos de intelectuales: el revolucionario, el contrarrevolucionario y aquel indeciso a quien se le debía convertir en revolucionario. El intelectual debía tomar un “baño social” y *proletarizarse*. Esta indecisión que se vuelve toma decisiva de postura se ve reflejada con claridad en una novela de esa época: *Memorias del subdesarrollo*, del cubano Edmundo Desnoes.

Sin embargo, una parte de los intelectuales latinoamericanos se decepciona del castrismo, al percatarse de que en Cuba se estaba atentando contra la libertad de expresión y se pretendía que el escritor escribiera sólo determinados tipos de obras (las que le convenían al

Estado). En efecto, a los pocos días de que salió a la venta, *Paradiso* de José Lezama Lima es retirado del mercado en Cuba (*Paradiso* se publicará en México en 1968). Además, se le prohíbe publicar al dramaturgo Antón Arrufat y, posteriormente, en 1971, el poeta Heberto Padilla es encarcelado por el régimen castrista. Todo esto produjo un divorcio y una reconsideración de su actitud política por parte de algunos escritores. El mismo José Revueltas (1914-1976), que por su posición crítica frente al marxismo dogmático (frente a los “curas rojos”) había sufrido una feroz polémica en torno a su novela *Los días terrenales* (1949), había sido nuevamente expulsado del Partido Comunista en 1962.

Pero quizá el episodio más sintomático de los sesenta en este rubro lo constituya la polémica entre el periodista Manuel Marcué Pardiñas, fundador, en 1960, de la revista quincenal *Política*, y un grupo de colaboradores: Fernando Benítez, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero y Francisco López Cámara, quienes a mediados de 1964 pidieron a Marcué que eliminara sus nombres de la lista de colaboradores. Para estos intelectuales, la revista—que había surgido como órgano de izquierda— había asumido “posiciones unilaterales e intransigentes frente al desarrollo de la política nacional e internacional”. Tachan, en una carta, a *Política* de haber adoptado criterios estrechos y dogmáticos. Estos juicios originaron una polémica que ocasionó una división entre los renunciantes y otros intelectuales, entre los que, además de Marcué Pardiñas, se encontraba Ermilo Abreu Gómez (también colaborador de *Política*).

### 3. Editoriales e instituciones

EN 1959, durante el régimen de Adolfo López Mateos (1958-1964), se crea la Comisión del Libro de Texto Gratuito, encabezada por Martín Luis Guzmán. Este acto produce reacciones de protesta por parte de la derecha, que consideró al libro gratuito como un atentado contra la libertad de enseñanza. En realidad, el libro gratuito respondía a un impulso de renovación educativa. También en este sexenio se edifican los museos de Historia Natural, el Museo Nacional de Antropología y el de Arte Moderno, que respondían a un ánimo renovador en la historia, la antropología y el conocimiento del arte. Ya durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y en el ámbito universitario, se abre el Museo Universitario de Ciencias y Artes (MUCA), en 1969. Otras instituciones, ya existentes, son dirigidas por algunos escritores. Por ejemplo, en 1958 Celestino Gorostiza ocupa la dirección del Instituto

Nacional de Bellas Artes (INBA) y en 1965 es relevado por el crítico José Luis Martínez. En 1960, Francisco Monterde fue elegido director de la Academia Mexicana de la Lengua, cargo que ocupó hasta 1972. La Secretaría de Educación Pública estuvo bajo la tutela de Agustín Yáñez de 1964 a 1970. Sus *Discursos al servicio de la educación pública (1964-1965)* son publicados en 1966. En otro rubro, el director teatral Juan José Gurrola estuvo a cargo de los programas de televisión de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de 1963 a 1965.

En materia de difusión literaria, en los sesenta se consolidaron instituciones y, sobre todo, casas editoras que empezaron a otorgar importancia a obras de escritores jóvenes. Entre las instituciones, destaca la Cámara Nacional de la Industria Editorial (CANIEM) y la Asociación de Escritores de México AC (AEMAC). El 23 de marzo de 1964 se funda la CANIEM, organismo gremial que ha promovido la producción editorial mexicana en el exterior. A inicios de 1965 es reconocida por la Secretaría de Gobernación la recientemente fundada AEMAC, cuyos objetivos son la difusión y el apoyo a sus socios escritores. Entre otras actividades, como la creación de la revista *La vida literaria* (1970), destaca el ciclo de conferencias de enero de ese año, cuyo objetivo fue analizar la literatura mexicana de 1969, ciclo en que participaron autores como Ramón Xirau, Antonio Magaña Esquivel y Salvador Reyes Nevares.

Señalo que, sin ser una institución en sentido estricto, el movimiento escénico Poesía en Voz Alta surge en 1956, pero sus repercusiones en cuanto a la renovación artística penetran la década siguiente. Para García Ponce, Poesía en Voz Alta dio muestras de ser "el único grupo organizado en México que entendía el teatro no como una superposición de varios elementos independientes [...] sino como una *unidad*". Este grupo fue patrocinado durante casi toda su vida por la Dirección de Difusión Cultural de la UNAM, a cargo de Jaime García Terrés (1924-1996), y bajo la coordinación del Teatro Universitario de Héctor Mendoza (1932). Los primeros directores fueron Octavio Paz y Juan José Arreola. Las representaciones de Poesía en Voz Alta se hacían principalmente en el teatro El Caballito, la Casa del Lago (fundada en 1959) y el Teatro Moderno. El grupo pretendió volver a la palabra hablada despojando al teatro de artificios innecesarios. Al principio, la idea fue organizar lecturas de poesía, y se buscó la colaboración de Paz y Arreola. Más adelante se les sumaron autores como Antonio Alatorre (1922), José de la Colina (1934), Margit Frenk (1925), León Felipe (1884-1968), Sergio Fernández (1926), Carlos Fuentes, Juan

García Ponce (1932), Elena Garro (1920-1998), Juan José Gurrola (1935), María Luisa Mendoza (1930), Alfonso Reyes (muerto a finales de 1959) y José Emilio Pacheco (1939). Pintores como Juan Soriano o Leonora Carrington se llegaron a encargar de la escenografía y el vestuario.

Poesía en Voz Alta se propuso escenificar la poesía, darle espacio poético al teatro. La pretensión, según Arreola, fue "jugar limpio el antiguo y limpio juego del teatro". Arreola organizó el primer programa con, entre otras, cuatro piezas cortas de García Lorca. El programa fue presentado en el teatro El Caballito. Paz compuso *La hija de Rappaccini* (1956), poema en prosa —basado en un cuento de Nathaniel Hawthorne— que posteriormente integraría el segundo programa. Tradición y vanguardia se fusionaron. La intención más relevante fue retornar a los orígenes del teatro, para lo cual había que suprimir todo tipo de artificio inútil; se trataba de llegar a la esencia teatral, a la palabra hablada, sin hacer a un lado el goce estético y algunos rasgos antisolemnes que rompieron con el realismo imperante en el teatro nacional. Se quiso un lenguaje independiente, aunque paralelo al texto dramático, con un énfasis en el movimiento corporal, la gesticulación y la composición plástica. Todo eso era más importante que el argumento. Se incorporaron distintos tipos de danza, la pantomima, la música y la carpa. Se utilizaron vestuarios coloridos, máscaras y objetos de arte, aunque a veces el escenario se dejaba vacío. El teatro se convirtió en espectáculo múltiple y propositivo. Imaginación y sensibilidad se armonizaban con el carácter experimental y la calidad creativa. Para muchos, Poesía en Voz Alta dio nacimiento al llamado teatro experimental en México, cuyo único antecedente claro fue el Teatro de Ulises durante los veinte (con el grupo Contemporáneos y el patrocinio de Antonieta Rivas Mercado).

Poesía en Voz Alta pudo montar ocho programas, en los que a veces se combinó la música con las artes plásticas y piezas teatrales vanguardistas, medievales o del Siglo de Oro, así como escenografías novedosas. En octubre de 1957 —con el quinto programa—, José Luis Ibáñez (1933) tomó el lugar de Héctor Mendoza y el montaje fue sólo de obras unitarias. Entre otras, se representaron *Las criadas*, de Jean Genet; *Electra*, de Sófocles o *La moza del cántaro*, de Lope de Vega. El último programa se estrenó en 1963.

Muy vinculada a Poesía en Voz Alta se encuentra la llamada Generación de Medio Siglo, expresión que debe diferenciarse de lo que José Emilio Pacheco, a causa de una falta de designación precisa, llamó "Generación del 50", rubro en que este crítico ubica tanto a los

miembros del grupo Hyperión como a Emilio Carballido, Rosario Castellanos, Sergio Magaña, Ernesto Cardenal, Miguel Guardia, Jaime Sabines, Augusto Monterroso, Ricardo Garibay, Margarita Michelena, Juan Rulfo, Juan José Arreola, Rubén Bonifaz Nuño, Jorge Ibarguengoitia, Ernesto Mejía Sánchez y Jaime García Terrés, entre otros autores que también empiezan a escribir a mediados o fines de los cuarenta y llegan a un auge durante la década siguiente.

El término "Generación de Medio Siglo", en cambio, fue utilizado por el historiador Wigberto Jiménez Moreno (1909-1985) y luego por Enrique Krauze (1947) con un criterio distinto: para englobar a los nacidos entre 1921 y 1935, por lo que ni Arreola ni Rulfo serían parte de esta generación. El término es también un homenaje a la revista *Medio Siglo* (1953-1957). La crítica literaria, sin embargo, ha solido aplicar la expresión al grupo que colaboró en la *Revista Mexicana de Literatura*, en sus tres épocas: de 1955 a 1958 (con Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo al frente), de 1959 a 1962 (con Tomás Segovia y Antonio Alatorre, y luego Segovia y García Ponce como directores) y, finalmente, de 1963 a 1965 (bajo la dirección de García Ponce).

La *Revista Mexicana de Literatura*, de corte cosmopolita, surgió en clara oposición a otra revista anterior, de carácter nacionalista: la *Revista de Literatura Mexicana*, fundada en 1940 por Antonio Castro Leal. Igual importancia tuvieron los suplementos culturales *México en la cultura* (del diario *Novedades*) y *La cultura en México* (de la revista *Siempre!*), ambos dirigidos por Fernando Benítez de 1959 a 1961, el primero, y de 1962 a 1972, el segundo.

Los rasgos generales de los escritores agrupados en esta generación son, por un lado, una posición contraria al nacionalismo cerrado, que implica un *cosmopolitismo*, una apertura hacia el exterior, un pluralismo —"lo nacional es universal porque pertenece a todos", afirma García Ponce—, un afán de universalidad —siempre subordinada a la *calidad* del texto, al hecho de considerar al texto literario como un valor en sí mismo— y la producción de una literatura de carácter fundamentalmente urbano, así como una actitud crítica frente a la cultura (todos ellos ejercieron la crítica); por otro lado, su constante participación en diversas revistas e instituciones culturales, como el Centro Mexicano de Escritores y algunas dependencias de la UNAM.

Desde el existencialismo de Sartre y las ideas y textos de Merleau Ponty y Albert Camus, hasta Georges Bataille, Maurice Blanchot y la literatura alemana, separan a esta generación de las anteriores. También el grupo de los Contemporáneos fue decisivo en la formación de estos escritores, así como la obra y la figura de Octavio Paz. Armando Pereira,

en su libro dedicado a esta generación (*La generación de Medio Siglo*) —en la que incluye a Juan Vicente Melo (1932-1996), Inés Arredondo, Juan García Ponce, Huberto Batis (1934), Sergio Pitol (1933), José de la Colina, Salvador Elizondo, Sergio Fernández...—, aclara que *El arco y la lira*, de Paz —y en particular el capítulo "La revelación poética"— fue esencial para todos ellos:

Paz —dice Pereira— analiza una serie de conceptos ligados a la poesía: lo sagrado, la otra orilla, la parte nocturna del ser, la noción de cambio o metamorfosis, la otredad, la extrañeza, el vértigo, la revelación, el rito, la reconciliación, que ellos [la Generación de Medio Siglo] inmediatamente hicieron suyos extendiéndolos al cuento y a la novela, al grado de convertirlos en una especie de poética inicial del grupo.

Pero, si bien la actividad de buena parte de los escritores mencionados empieza en los cincuenta, no será sino hasta los sesenta cuando cobren verdadera importancia literaria, con excepción, quizá, de García Ponce, discípulo y compañero de Jorge Ibarguengoitia, que sustituía a Rodolfo Usigli en un curso de teatro en la Universidad. En 1956, García Ponce gana el Premio Ciudad de México por *El canto de los grillos*. Cuando se retiró a Nueva York con una beca, Ibarguengoitia dejó en su lugar a la dramaturga y novelista Luisa Josefina Hernández (1928), de quien García Ponce también fue alumno. En 1960, otro de los miembros de esta generación, Huberto Batis, con Carlos Valdés (1928-1990), funda la revista *Cuadernos del viento*. Otros escritores relacionados con las nuevas propuestas narrativas se dan a conocer. José Emilio Pacheco publica la primera edición de *La sangre de Medusa* (1958); Sergio Fernández, *Los signos perdidos* (1958), y Sergio Pitol, *Tiempo cercado* (1959).

El 15 de septiembre de 1959 tuvo lugar la inauguración oficial de la Casa del Lago, el más importante centro cultural de los sesenta. En pocos meses las actividades de este centro se multiplicaron: lecturas de poesía, audiciones de música y funciones de cine de arte contribuyeron a la educación estética del público interesado, en su mayoría universitario. Al año siguiente se inauguró la Galería del Sótano. También se organizaron mesas redondas en que se trataron problemas sociales o artísticos. La Casa del Lago constituyó el centro de confluencia de las artes universales y uno de los puntos de reunión de la Generación de Medio Siglo, cuyo cosmopolitismo, para Enrique Krauze, aunque restó profundidad a su visión histórica, enriqueció su labor cultural, que en una medida se realizó en el ámbito de la Casa del Lago.

Sin dudas, la Casa del Lago fue una de las instituciones más sólidas de la época. Funcionó y aún funciona como centro cultural dependiente de la UNAM. Arreola fue el primer director de la Casa como centro de cultura (1959-1961). Luego ocupó este puesto Tomás Segovia, hasta 1963, año en que fue sustituido por el escritor y crítico musical Juan Vicente Melo. Durante la dirección de Melo (1963-1966), la Casa fue considerada como uno de los centros más destacados de la vanguardia artística. Muchos compositores e intérpretes mexicanos difundieron allí sus obras. Pienso, por ejemplo, en mi propio padre, Juan Antonio Rosado (1922-1993), quien nació en San Juan, Puerto Rico y llegó a México en 1948, y cuyas obras de música de cámara, junto con las de Francisco Martínez Galnares, Federico Ibarra y otros muchos, se tocaron en la Casa del Lago.

En lo que se refiere a la literatura, la presencia de Paz fue decisiva: “él nos enseñó que había que abrirse hacia fuera”, comenta García Ponce. Pero también García Terrés, director de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, participaba de este espíritu. Fue Gastón García Cantú quien pidió a Melo su renuncia, lo cual provocó que otros intelectuales manifestaran su descontento. Algunos amigos de Melo, entre ellos Juan García Ponce, renunciaron a sus puestos en la UNAM. Como coordinador de Difusión Cultural, García Cantú —al contrario de la generación de Melo— impulsó una cultura nacionalista. El rector de la Universidad, Javier Barros Sierra, nombró como nuevo director de la Casa del Lago al dramaturgo Héctor Azar, quien se mantuvo en su puesto hasta 1970, cuando fue sustituido por el arquitecto Benjamín Villanueva.

La UNAM desempeñó un papel de primer orden en la publicación de literatura y en la difusión cultural. Además de la Casa del Lago, en 1959 se había fundado la colección de discos Voz Viva de México. Este proyecto se complementó en 1965, cuando la Unión de Universidades de América Latina pidió a la UNAM que grabara también a escritores latinoamericanos. Gracias a esta petición se fundó Voz Viva de América Latina. El público aficionado escuchó, por ejemplo, a los guatemaltecos Miguel Ángel Asturias y Luis Cardoza y Aragón, al peruano César Vallejo, al chileno Pablo Neruda y al colombiano García Márquez. Asimismo, en 1966 la Imprenta Universitaria editó la colección *Textos universitarios*, con materiales de distinta índole, elaborados por universitarios como Leopoldo Zea, Ramón Xirau o Helena Beristáin.

Con respecto a las casas editoras, en esta década se crearon la Editorial Era (1960), la Editorial Joaquín Mortiz (1962), Siglo XXI Editores (1965) y Editorial Diógenes (1966). La primera, fundada por

Neus Espresate, Vicente Rojo, José Azorín, Carlos Fernández del Real, Pilar Alonso y Tomás Espresate, se preocupó por dar a conocer a mexicanos jóvenes. La segunda, fundada por los españoles exiliados Joaquín Díez-Canedo y Bernardo Giner de los Ríos, tuvo como objetivo la publicación de literatura hispanoamericana y, sobre todo, mexicana, así como dar a conocer a los jóvenes. Su colección más célebre fue la *Serie del Volador* (ensayo, teatro, novela y cuento). En cuanto a Siglo XXI, en 1965 el argentino Arnaldo Orfila Reynal, que colaboró durante 17 años en Fondo de Cultura Económica (FCE), tuvo que abandonar su cargo de director y fundó así la editorial Siglo XXI. ¿El motivo?: “Simples razones políticas”. Fondo de Cultura Económica publicó *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis. Allí se pone de relieve la situación precaria, primitiva de México, el subdesarrollo espiritual y material, imagen que para los grupos en el poder —Díaz Ordaz y sus secuaces—, así como para la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, era sumamente desfavorable, por lo que la mencionada Sociedad demandó al FCE y pidió que los ejemplares de *Los hijos de Sánchez* fueran retirados de las librerías. Orfila fue despedido, acto que propició que otros escritores abandonaran dicha editorial. Intelectuales como Fernando Benítez, Elena Poniatowska, Jesús Silva Herzog, Pablo González Casanova y Guillermo Haro le propusieron a Orfila —quien tenía planeado fundar una revista titulada *Siglo XXI*— la formación de una editorial, que terminó adoptando el nombre de la fallida publicación.

Por último, al año siguiente, el español Rafael Giménez Siles y Emmanuel Carballo fundan la Editorial Diógenes. Desde 1964 Carballo había sido consejero editorial de Empresas Editoriales, creada por Giménez y Martín Luis Guzmán, editorial que publicaba la colección de autobiografías *Nuevos escritores mexicanos del siglo XX presentados por sí mismos*. Artistas como Juan Vicente Melo, Juan García Ponce, Salvador Elizondo, Sergio Pitlor y Carlos Monsiváis (1938) publicaron sus autobiografías a una edad en que tenían relativamente pocas obras. Giménez y Carballo se percataron de que debían aprovechar a los jóvenes para fundar una nueva editorial. No obstante, los fundadores de Diógenes tuvieron que separarse por razones generacionales. Dice Carballo que Giménez Siles, nacido en 1900, no entendía la literatura joven: ni las “malas palabras” ni el hablar con detalles sobre homosexualidad, pornografía o sexo. Giménez rechazó *Pasto verde* (1968), de Parménides García Saldaña (1944-1982), obra que a Carballo le pareció buena. Por ello, en 1967 convenció a Giménez de que le vendiera su parte de la editora. Diógenes, además, se convirtió en una editora de tintes izquierdistas.

#### 4. Sex, drugs and rock'n'roll

EL rock como música hecha por y para los jóvenes llega a su apogeo durante los sesenta: la rebeldía, la transgresión y las protestas contra la guerra de Vietnam y el autoritarismo se hacen patentes en actitudes y canciones. Los *hippies* y sus comunas de “amor y paz” invaden, a mediados de la década, la música mexicana de rock, que se expresa en todo su esplendor durante el controvertido Festival de Avándaro —imitación del Festival de Woodstock (1969)—, a principios de los setenta. Todo esto, sumado a lo que la historia inmediata considera como la “Revolución Sexual de los años sesenta” (que para Masters y Johnson —cuyos experimentos con hombres y mujeres mientras hacían el acto sexual son muy conocidos— fue en realidad un *Renacimiento*, en el sentido de que en las comunidades agrícolas la igualdad sexual de la mujer nunca se había convertido en problema). En efecto, la igualdad sexual de la mujer cobró auge en esta década. A ello debe agregarse la mayor aceptación, por parte de un sector de la cultura burguesa, del psicoanálisis, corriente que desinhibía las “zonas sexuales” y que para muchos es todavía una especie de sustituto de la religión (con “sacramentos” como la *edipización*, “dogmas” como el *triángulo edípico*, “sacerdotes” que escuchan... y cobran, y “excomuniones” de los círculos psicoanalíticos para los “herejes”). Recordemos también que, si es cierto que la anticoncepción existe desde los egipcios y quizá desde mucho antes, fue en 1958 cuando se publican los primeros resultados de la anticoncepción *por medio de pastillas hormonales*, de modo que la cómoda “píldora” se convierte en símbolo de libertad sexual, junto con el surgimiento (en 1953) y el éxito contundente (en 1955) de la popular revista de entretenimiento para hombres *Playboy*, creada por Hugh Hefner. El primer número contenía una foto a color de Marilyn Monroe desnuda, lo que se tradujo en una cada vez mayor desinhibición. Los *jeans* o pantalones de mezclilla, usados antes por los obreros y trabajadores del campo, son puestas al día por los jóvenes, lo mismo hombres que mujeres. Los *hippies* los vestían como reacción contra la sociedad de consumo, pero, paradójicamente, al popularizarlos, los convirtieron pronto en mercancía de *consumo masivo y unisex*.

En México surgen las primeras manifestaciones literarias de tema homosexual de modo explícito, y no sólo por la presencia de uno o dos personajes que sustentan este gusto sexual. A decir de Luis Mario Schneider, la primera novela de tema *gay* en México es de Miguel Barbachano Ponce: *El diario de José Toledo* (1964), que apareció en edición privada. Cinco años después, en 1969, el michoacano José

Ceballos Maldonado incursionará en la literatura *gay* con *Después de todo*, donde se toca la marginación social de los homosexuales.

A la par de esta apertura en la novela —que se irá acentuando en las tres décadas siguientes— la vida cotidiana en México está marcada por el cada vez mayor consumismo, lo cual también se refleja en la literatura. El deseo de modernidad y de movilidad social es mayor que en los años cincuenta. Durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) se introdujo y se difundió en México el uso de las tarjetas de crédito. La cultura de masas, el arte pop, la publicidad, la televisión, el supermercado y la creciente importancia que van adquiriendo los aparatos electrodomésticos son parte imprescindible de la cotidianidad. En una novela primeriza, *La tumba* (1964), de José Agustín [Ramírez] (1944), el narrador (Gabriel Guía) califica al aparato estereofónico como la “principal joya” de la casa de Elsa. En México, las clases medias van adquiriendo una nueva sensibilidad. La Colonia del Valle, la Narvarte, la Roma, la Condesa y, por supuesto, la ya casi mítica Zona Rosa (bautizada así por el pintor José Luis Cuevas), son símbolos de esta clase en que los jóvenes adoptan una nueva voz al ritmo de la cultura pop, del jazz y del rock, con todas sus derivaciones genéricas y estilísticas, pero también —en las clases musicalmente más cultivadas— de la música contemporánea de concierto. La Sala Margolín (en la colonia Roma) importa la música electrónica (Stockhausen, Berio, Maderna...) y a los autores del posdodecafonismo. Hay un impulso de renovación en todas las artes y disciplinas.

Si es verdad que muralistas como David Alfaro Siqueiros, Jorge González Camarena, Ángel Bolívar y Juan O’Gorman continúan plasmando escenas de la Revolución a principios de los sesenta, lo es aún más que los jóvenes pintores rechazan definitivamente el muralismo en pro de nuevas expresiones surgidas con Rufino Tamayo y Carlos Mérida. Las generaciones siguientes, que incluyen nombres como Juan Soriano, Alberto Gironella, José Luis Cuevas, Manuel Felguérez y Vicente Rojo, rechazarán el muralismo en pro de una visión más subjetiva y desinteresada de la pintura. El crítico que se dedica a impulsarlos con pasión sostenida es sobre todo Juan García Ponce, con libros como *Rufino Tamayo* (1967) y *Nueve pintores mexicanos* (1968). Tampoco debe olvidarse el cortometraje de Juan José Gurrola: *La creación artística* (1965), sobre Vicente Rojo, Alberto Gironella y José Luis Cuevas.

### 5. *Dos percepciones de la narrativa*

Si en pintura hay rechazo del muralismo, en literatura lo hay, en general, del provincianismo, actitud juvenil que resalta la vida urbana. En *La región más transparente* (1958), de Fuentes, y *Ojerosa y pintada* (1960), de Yáñez (1904-1980), la ciudad adquiere el papel protagónico, lo que no ocurre en otras obras de Yáñez, como *La tierra pródiga* (1960) y *Las tierras flacas* (1962), o en la única novela de Juan José Arreola: *La feria*, donde se hace uso del lenguaje coloquial y de cierto provincianismo, aunque tratado de una forma novedosa. Por cierto, en 1964 Yáñez publica sus *Tres cuentos*, título flaubertiano donde queda implícito el cuidado del estilo y la madurez de la forma. En los tres cuentos: "La niña esperanza o el monumento derrumbado", "Las avispas o la mañana de ceniza" y "Gota serena o las glorias del campo", hay evocaciones de la niñez, la muerte, el dolor y la injusticia. También se emplea el lenguaje coloquial.

Pese a la experimentación, en esta década persisten viejos temas: la tierra, el indio o la Revolución Mexicana. Ramón Rubín, por ejemplo, cuyas obras indigenistas fueron publicadas a fines de los cuarenta y durante los cincuenta, saca a luz *Cuando el Táguaro agoniza* (1960), que se desarrolla en Sonora. En *Dormir en tierra* (1960), José Revueltas incluye un cuento indigenista: "El lenguaje de nadie". Rosario Castellanos (1925-1974), otra autora indigenista, conocida por *Balún Canán* (1957), publica en 1960 *Ciudad Real*, diez relatos sobre la desigualdad entre indios y ladinos en San Cristóbal de Las Casas, y su novela *Oficio de tinieblas* (1962), sobre los tzotziles. En cuanto a las contiendas revolucionarias, Elena Garro (1920-1998), en *Recuerdos del porvenir* (1963), evoca la infancia, pero también toca —sin hacer "novela crístera"— el tema de esa lucha. Héctor Raúl Almanza plantea el significado de la Revolución Mexicana en *Detrás del espejo* (1962). Allí, como en *La muerte de Artemio Cruz*, de Fuentes, se rememora la Revolución a través de un personaje. *La muerte de Artemio Cruz* es la historia de un revolucionario que se corrompe. El libro abarca la agonía de Artemio y nos presenta tres tiempos: pasado, presente y futuro, cada uno desde un punto de vista distinto: la tercera persona ("él") para el pasado; la primera ("yo") para el presente, y la segunda ("tú") para un futuro hipotético. Esta novela abarca al individuo (Artemio) en sus varias dimensiones y, al mismo tiempo, las dimensiones históricas del país, con sus condiciones político-sociales. Se reitera el prurito de los cincuenta en esta materia: el conflicto bélico revolucionario ha dejado de ser presencia primordial y se transforma en tema de una retrospec-

ción. No es casual que en los sesenta se publiquen dos visiones irónicas de Ibarguengoitia sobre dos géneros de novela basados en situaciones históricas o políticas, y que han tenido aceptación en México (las novelas de la Revolución) y en Latinoamérica (las novelas de la dictadura): *Los relámpagos de agosto* (1964) parodia a las primeras; *Maten al león* (1969), a las segundas.

Hay narradores que se iniciaron antes y que, si bien no llevan la experimentación al extremo al que la llevó Elizondo o José Emilio Pacheco, exploran zonas y contenidos alejados de los temas "tradicionales" o "mexicanos". En los relatos de *Una violeta de más* (1968), Francisco Tario (1911-1977) vuelve a explorar lo fantástico, la anomalía, el delirio, la pesadilla. Edmundo Valadés (1915-1994), ya conocido en la década anterior, publica en 1966 otro libro de cuentos: *Las dualidades funestas*. Un autor con gran capacidad para crear situaciones, ambientes y personajes convencionales, pero a quien en general se le ha juzgado como mal estilista, Jorge López Páez (1922), publica *Los invitados de piedra* (1961), *Hacia el amargo mar* (1964), *Pepe Prida* (1964) y *Mi hermano Carlos* (1965). Muy distinto es Sergio Galindo (1926-1993), con novelas como *El Bordo* (1960), *La comparsa* (1964) y *Nudo* (1970). Otros narradores presentes en esta década —aunque algunos se hayan iniciado anteriormente— son el periodista e indólogo Juan Miguel de Mora (1921), con novelas de contenido político, como *La rebelión humana* (1967); el argentino Luis Guillermo Piazza (1922), con novelas lúdicas: *Los hombres y las cosas sólo querían jugar* (1963) y *La mafia* (1967); Ricardo Garibay (1923-1997) recrea el lenguaje coloquial en *Beber un cáliz* (1965) y *Bellísima bahía* (1968); el dramaturgo veracruzano Emilio Carballido (1925) publica un libro de cuentos en 1962: *La caja vacía*, y dos novelas: *Las visitas del diablo* (1965) y *El sol* (1970); Sergio Fernández (1926), *En tela de juicio* (1964) y *Los peces* (1968); Carlos Valdés (1928-1990) se da a conocer con *El nombre es lo de menos* (1961); Amparo Dávila (1928), con su libro de cuentos *Música concreta* (1964); Luisa Josefina Hernández incursiona en la novela con *La plaza de Puerto Santo* (1962), *Los palacios desiertos* (1963) y *Nostalgia de Troya* (1970), por no mencionarlas todas; Tomás Mojarro (1932) es autor de los cuentos de *Cañón de Juchipila* (1960) y de la novela *Bramadero* (1962); Vicente Leñero (1933), de *Los albañiles* (1964), novela de inspiración faulkneriana donde es visible la épica de los bajos fondos y la derrota, *Estudio Q* (1965) y *El garabato* (1967); un español radicado en México desde 1940, José de la Colina —que ya había publicado en los cincuenta—, saca a luz

en 1962 *La lucha con la pantera*, y en 1965 (en La Habana), *La tumba india*; Fernando del Paso se da a conocer con *José Trigo*; Alberto Dallal (1936) escribe *El hombre debajo del agua* (1962) y *El poder de la urraca* (1969), y, por último, Raúl Navarrete (1942-1981) publica sus novelas *Aquí, allá, en esos lugares* (1966) y *Luz que se duerme* (1969).

En general, la literatura de "contenido social" se aminora frente a la complejidad psíquica del personaje y la injerencia de una vanguardia que, bajo el influjo de autores norteamericanos o europeos, va cobrando cada vez más fuerza. Es en este rubro donde la literatura urbana adquiere preponderancia. Se ha dicho que la novela de Rafael Bernal (1915-1972), *El complot mongol* (1969) —cuyas acciones se desarrollan en las calles de México— es una de las obras policiacas mexicanas más apegadas al género. El antihéroe emerge en un contexto de espionaje, donde hay un supuesto complot de la gente de Mao Tse Tung para asesinar al presidente de Estados Unidos en nuestro país, así como las artimañas de un militar para asesinar al presidente de México.

Sin embargo, más allá de la novela policiaca, temas como la identidad —su búsqueda o su cuestionamiento, la desintegración del yo y la otredad—, aunados a una visión introspectiva, a la transgresión y al erotismo, producirán una literatura muy distinta a la de décadas anteriores, una literatura representada, fundamentalmente, por autores como Salvador Elizondo y García Ponce, quienes se consolidan como dos de los mejores narradores de las letras mexicanas del siglo xx. Pero incluso dos autores muy apreciados y leídos por las nuevas generaciones (sobre todo por la de José Agustín) —José Revueltas y Carlos Fuentes— se expresan en un lenguaje más elaborado que en sus obras anteriores. *Los errores* (1964), una de las novelas más complejas de Revueltas, es publicada quince años después del escándalo suscitado por *Los días terrenales*. Nuevamente, el escritor se enfrenta a los "sacerdotes" del Partido Comunista, que contrastan con los militantes auténticos, utilizando como telón los procesos y purgas en la Unión Soviética, el asesinato de un anticomunista, el fascismo y otros asuntos. Historia y política son los ejes de esta obra de madurez. Por su parte, Carlos Fuentes da un viraje en su producción novelística con *Cambio de piel* (1967), cuyo sentido, para Manuel Durán, es la novela como subversión, si bien algunos críticos hacen énfasis en su materia épica. El tema del doble, la identidad proteica, la destrucción de la razón, hacen de *Cambio de piel* una de las más complejas y ambiciosas de la década. Para Durán, tanto esta novela como *Zona sagrada* (1967)

y *Cumpleaños* (1969) pertenecen a la categoría de "obras difíciles" de Fuentes, ya que "exigen una lectura mucho más atenta y cuidadosa, posiblemente dos lecturas, y la ayuda de la crítica". En *Cumpleaños* hay una abolición del tiempo y el espacio, y la identidad es también imprecisa. En cierto sentido, Fuentes comulga con otras novelas "difíciles", en tanto que exigen mayor participación del lector; obras como *Farabeuf o la crónica de un instante* y *El hipogeo secreto* (1968), ambas de Elizondo; *Morirás lejos* (cuya primera edición es de 1967), de José Emilio Pacheco; *La obediencia nocturna* (1969), de Juan Vicente Melo, o *La cabaña* (1969), de García Ponce.

La profesionalización de la escritura y una clara búsqueda de universalidad, así como el empleo deliberado de la ambigüedad como elemento que abre las posibilidades de lectura y la descomposición del texto (o el texto elaborado con elementos discontinuos), se hacen patentes como nunca antes. Sin escatimar los temas "mexicanos", en los sesenta se acentúa el afán cosmopolita y vanguardista. La influencia del *nouveau roman* es visible en distintos autores. *Muerte por agua* (1965), de la cubana radicada en México Julieta Campos, ha situado a su autora como una de las representantes de esta tendencia en Hispanoamérica. En *Muerte por agua*, como en el *nouveau roman*, se renuncia a la trama, y la descripción —que inmoviliza el tiempo— ocupa un primer rango. En 1968 Campos publica un libro de cuentos: *Celina o los gatos*.

Un afán cosmopolita es también patente en los libros de cuentos de José Emilio Pacheco: *La sangre de Medusa* (1959) y *El viento distante* (1963), pero más aún en *Morirás lejos*, que explora el tema de la identidad sin renunciar al compromiso histórico y social. El tema es la persecución del ser humano por el ser humano. Se trata de una obra que puede ubicarse en la misma línea que *Rayuela*, de Cortázar, en tanto que ofrece muchas posibilidades de lectura a través de una estructura fragmentada, discontinua; sin embargo, en *Morirás lejos* se persiguen hipótesis, Pacheco nos otorga *proyectos* de novelas: hay, nuevamente, una ruptura con la modernidad. La caracterización ambigua de los personajes y el texto histórico (sobre la persecución de los judíos, desde los romanos hasta los nazis) como hilo conductor, aumentan la complejidad; y más aún si consideramos ciertos intertextos que el lector debe conocer para una mayor comprensión de la obra, como la película *M* (1931), de Fritz Lang, o el cuadro *La torre de Babel*, de Bruegel.

Juan Vicente Melo se consolida como narrador en los sesenta: lo mejor y lo más conocido de su obra pertenece a este lapso. Si bien en 1956 había publicado *La noche alucinada*, libro considerado por León

Felipe como inmaduro, ya en *Los muros enemigos* (1962), *Fin de semana* (1964), *Festín de la araña* (1966) y, sobre todo, en su novela *La obediencia nocturna* (1969), tenemos a un narrador dueño de sus temas y con un estilo propio. El mundo de Melo está en buena medida conformado por personajes y situaciones ambiguos, por un tránsito de la fantasía a la conciencia y a la razón. En *La obediencia nocturna*, el narrador vive acorralado por recuerdos y por el deseo insistente por Beatriz, que “siempre está en el borde de lo imaginado y lo no imaginado, lo real y lo ficticio”. En esta obra todo es sombra, reflejo, simulacro, personalidades intercambiables. Hay un juego infinito de identificaciones con el yo. Para Inés Arredondo, hay allí “un mundo sin Dios desde el principio”; es decir, sin centro de gravedad. Incluso el narrador se contradice. Según García Ponce, todo allí “se construye y se destruye, aparece y desaparece sin llegar nunca a entregarse, alrededor de la ambigüedad esencial que es narrar cuando el lenguaje puede decirlo todo menos el objeto final de su decir”.

Otro autor complejo, Sergio Pitó, escribe libros de cuentos: *Tiempo cercado* (1959), *Infierno de todos* (1964) y *Los climas* (1966). Quizá lo más notorio es su rigor literario y una sostenida voluntad de estilo. De los ocho relatos del segundo libro mencionado, cuatro habían aparecido en el primero, pero ahora corregidos. Y en *Los climas*, seis cuentos son inéditos y uno había ya aparecido en *Infierno de todos* (“Cuerpo presente”). Pitó ha ejercido la literatura como instrumento que nos concede el rescate del olvido: el lugar del nacimiento, la infancia, las vicisitudes personales. Es también uno de los autores que en los sesenta estuvo más alejado de México y de su generación. En junio de 1961 —cuenta en su autobiografía (1966)— partió en un carguero alemán rumbo a Europa: “Ninguna de las razones por las que entonces salí me importan ahora”. Pitó se convierte en un viajero cuya vida estuvo regida por el azar. Fue en ese barco donde comenzó a escribir nuevamente, después de un largo tiempo sin hacerlo. En septiembre de 1963 obtuvo una beca para residir un año en Polonia, país del que se enamoraría. Con el tiempo se convirtió en diplomático en Polonia, Budapest, Moscú y Praga.

Para Juan García Ponce, Inés Arredondo, en *La señal* (1965),

no se limita a contarnos historias; quiere transmitirnos a través de ellas un determinado sentido de la realidad, una auténtica concepción del mundo, un conocimiento secreto de la relación entre los seres consigo mismos, con los demás y con las cosas. En sus cuentos, el argumento [...] no es nunca el fin, sino el medio del que se vale el artista para hacer encarnar sus temas.

Huberto Batis afirma que Arredondo no vende la anécdota: la ofrece como enigma cerrado en sí mismo. Lo cierto es que cada narración de *La señal* es una joya literaria y una lección de estilo, de precisión, donde se nota el cuidado de los detalles. Cuentos como “La sunamita” son clásicos en las letras mexicanas.

Salvador Elizondo, cuyos escritos más importantes están cerca de la “literatura fantástica”, es autor —en esta década— de dos libros de cuentos que también se caracterizan por el cuidado de los detalles y la creación de atmósferas inauditas: *Narda o el verano* (1964), y *El retrato de Zoé y otras mentiras* (1968). A su vez, da a luz dos novelas experimentales: la ya mencionada *Farabeuf*, donde el erotismo se manifiesta a través de la contemplación de un suplicio chino cuyo cliché fue tomado de *Las lágrimas de Eros*, del pensador francés Georges Bataille, y *El hipogeo secreto* (1968), obra metaliteraria con influencia de Borges. En palabras de Octavio Paz, *Farabeuf* describe “un ritual erótico que es, al mismo tiempo, una operación de cirugía, una conspiración político-religiosa y una ceremonia de magia adivinatoria”, mientras que en *El hipogeo secreto*, Elizondo relata “un rito de iniciación en una secta místico-filosófica, un rito que es, de nuevo, un sacrificio erótico, ahora aliado al acto de escribir una novela”. *Farabeuf* es la obra maestra de Elizondo. Si es cierto que la novela admite el influjo del *nouveau roman*, en realidad va más lejos, al incluir el cuestionamiento por la identidad desde una óptica existencial. Para Elizondo, el rostro del supliciado en que se basó para escribir revela “algo así como la esencia mística de la tortura”. Transcribo el texto de la solapa de la primera edición (de Joaquín Mortíz), que nos atrae a un enigma, a un reto:

*Farabeuf o la crónica de un instante* puede ser la descripción de un rito, el planteamiento de un enigma, el proferimiento de una adivinanza, la repetición de una fórmula mágica o tal vez la respuesta a una pregunta desconocida, a una inquisición cifrada. Su forma constituye un experimento al margen de lo que es un relato en el sentido tradicional; más bien es una obra en que la narración trasciende los límites de la escritura, en que las palabras se convierten en la vivencia que se describe y en que la lectura constituye, por así decirlo, la experiencia misma del argumento.

En cuanto al manejo del mal y del éxtasis que implica la tortura o el homicidio ritual, y su vínculo con el erotismo, ciertamente Elizondo es un autor mucho más influido por (o que coincide más con) Georges Bataille que su coetáneo García Ponce, en cuyas obras —más aún en *La cabaña* y en sus novelas de las siguientes tres décadas— se percibe

la esencia mística del exceso del placer y del éxtasis en el erotismo de los cuerpos. La diferencia entre ambos radica en la dirección tomada. Elizondo parte de la negatividad, mientras que García Ponce de un vitalismo energético, en que el placer —y no el sufrimiento— realiza el papel más destacado. El mismo García Ponce advierte un cambio en su visión del mundo. Los relatos de *La noche* (1963) —afirma— “están animados por una visión del mundo que puede y debe considerarse negativa”. Ni el final de los tres relatos es precisamente “feliz” ni hay solución a los conflictos. Los temas son la muerte, el suicidio (en “Amelia”), la separación de los amantes (en “Tajimara”) y la locura (en “La noche”). Según García Ponce, a partir de sus siguientes obras, *sin abandonar sus preocupaciones*, se ofrece “otra visión del mundo”, y poco a poco llegará a la convicción de que el oficio de escritor “debe aplicarse a mostrar la bondad de formas de vida condenadas por la sociedad, por la moral [...] Mis obras recientes se apartan de *La noche* en este sentido”. Es esta *bondad* el impulso de vida que sus personajes principales demostrarán haciendo visible el hecho de que ciertas conductas sexuales no son finalmente nocivas para nadie.

En los sesenta (sin excluir el primer año de la siguiente década), Juan García Ponce —en un inicio influido por Cesare Pavese (sobre todo en sus primeras novelas)— publica dos libros de cuentos: *Imagen primera* (1963) y *La noche*, y siete novelas: *Figura de paja* (1964), *La casa en la playa* (1966), *La presencia lejana* (1968), *La cabaña* (1969), *La vida perdurable* (1970), *El nombre olvidado* (1970) y *El libro* (1970). También trabajó en la adaptación del cuento de Inés Arredondo “La Sunamita” para una película dirigida por Héctor Mendoza, así como en el guión —junto con Juan José Gurrula— de *Tajimara*, película de 1964 basada en su cuento homónimo. Ambos cortometrajes forman parte de *Amor, amor, amor*, estrenada en 1965.

Otro sentido de la experimentación en la narrativa se halla en obras de difícil clasificación. Por ejemplo, diez años después de que Juan José Arreola publicara su *Bestiario* (1959), el guatemalteco Augusto Monterroso incursiona en el texto breve, también con sentido alegórico y un tono a menudo irónico y satírico, en *La oveja negra y demás fábulas* (1969). Al año siguiente, Elizondo publica *El grafógrafo*, donde las fronteras entre el ensayo y el cuento se borran. Menos conocido es el satírico Sergio Golwarz (1906), nacido en Ginebra, pero radicado en México desde los cincuenta. Es autor de *Entrada prohibida* (1959), “una novela picaresca moderna”, y de *Controversia* (1967), novela donde satiriza a Borges y a Cortázar, muy leídos y apreciados en esa época. Entre sus libros de cuentos, destaca *El socio*

de *Dios y otros engendros* (1961), *Cuentos para idiotas* (1967), y un libro de textos breves o apólogos, *Infundios ejemplares* (1969), del cual transcribo el siguiente texto, titulado “Controversia”:

La Infinita Sabiduría y la Infinita Ignorancia, que vivían desconociéndose desdeñosamente, fueron obligadas a enfrentarse por los mediocres —que esperaban gozarse con ellas—, para que dirimieran sus diferencias sobre lo trascendental.

Nunca se supo el resultado de tan curioso duelo, porque ambas usaron el silencio como único argumento.

Las dos visiones que aquí he presentado sobre la narrativa —aquellos textos cuya estructura es básicamente tradicional, y aquellos que experimentan y juegan con la forma— no abarcan en lo más absoluto la riqueza literaria de la época. Para comprobar lo anterior, sigamos adelante.

## 6. La Literatura de la Onda

No cabe duda de que la generación de García Ponce, Arredondo, Elizondo, Pitol y Melo es diametralmente opuesta a lo que ha solido llamarse la “Literatura de la Onda”. Basten las siguientes palabras que José Agustín —representante, en aquellos años, de la Literatura de la Onda— expresa sobre Juan García Ponce:

Juan García Ponce pertenece a una generación inmediatamente anterior a la mía, que tenía un concepto de la literatura muy distinta a la de mi propia generación. Con el tiempo hemos podido ver [...] que la generación de Juan, que incluye a Inés Arredondo, Juan Vicente Melo, Sergio Pitol, Ulises Carrión y Raúl Navarrete, se caracterizaba por un tipo de literatura muy intimista, basada en los problemas aparentemente cotidianos, pero quedaban muy lejos de la realidad inmediata y muy específicamente de la realidad social.

Agustín propone como rasgo de la generación de García Ponce el deseo del escritor de propiciar una lectura entre líneas, en que lo importante no es la anécdota, sino captar una señal oculta que puede llevarnos a otras percepciones estéticas. En este punto, Agustín compara a García Ponce con Elizondo, para después comparar su propia generación con la anterior: “Mi generación [...] se inclinó más a una reconexión con la tradición popular y con la presencia de la modernidad a través de la música rock, el cine, la televisión y los medios, por lo que

fueron generaciones bastante encontradas, lo que nos impidió tener una relación personal”.

La Literatura de la Onda se ha situado en la segunda mitad de los años sesenta, con la aparición de novelas como *La tumba*, de José Agustín, *Gazapo* (1965), de Gustavo Sainz y *De perfil* (1966), del mismo Agustín. Más tarde se publica *Pasto verde*, de García Saldaña. Fue la crítica Margo Glantz, en el “Prólogo” a la antología *Narrativa joven de México* (1969), quien se refirió —desde la óptica del ensayo— a la Onda y al cuento de José Agustín “Cuál es la Onda”, perteneciente al libro *Inventando que sueño*, de 1968, año en que Agustín también publica un libro de ensayos sobre el rock: *La nueva música clásica*, dato importante en tanto que la generación de la Onda está marcada por esta música.

Además de Margo Glantz, Carlos Monsiváis, en *Días de guardar* (1970), se refiere a la Onda como el primer grupo que divulga el *slang* en las letras mexicanas. Al año siguiente, en 1971, Glantz retoma la noción de “Onda”, en su “Estudio preliminar” a la antología *Onda y escritura en México*. Allí se refiere a las obras narrativas escritas por los jóvenes nacidos en México entre 1938 y 1951. Para Glantz, la Onda emerge a la historia literaria mexicana como preludio del movimiento estudiantil del 68 y el hartazgo juvenil hacia la autoridad. En las obras de los “onderos” —muy influidos, además, por la Generación norteamericana Beatnik (Jack Kerouac, Allen Ginsberg...)— los buenos modales, la limpieza y los tabúes son definitivamente desterrados. Los “onderos” están contra la violencia, al adoptar el lema “amor y paz” y ejercer la libertad sexual y el *hippismo*. Hay un desprecio por la gente convencional, inmersa en el sistema del orden y de la autoridad impuesta por la “momiza” (los viejos): ellos son los “fresas”. Para estar “en onda”, para estar *in* y no *out*, se debe rechazar todo lo “fresa”, “viajar” (ya sea por la geografía citadina: bares, cafés, conciertos, la colonia Narvarte; por el mundo, o con drogas como el LSD o la marihuana). Hay todo un vocabulario “ondero”, con palabras como “chavo” o “chaviza” (para decir joven), “tira” (para decir policía), “aliviane”, “llegarle”, “desafanarse”, “azotarse”, “cueva” (casa) etc. Todo esto constituye, por un lado, un ansia de autenticidad e independencia, y por otro una dura crítica al estancamiento social y a las formas anquilosadas de conducta. En definitiva, se trata de una actitud adolescente que rehúye la edad adulta. El tono de la Literatura de la Onda está marcado por la antioleminidad, por un acercamiento a los temas sexuales con naturalidad, sin tapujos, por una intención de crear atmósferas basadas no tanto en las situaciones narrativas, sino en el

*slang* o el *argot* citadino (esto último hace de esta literatura una experiencia también lingüística). Hay que destacar, sin embargo, que ya en los treinta Rubén Salazar Mallén había publicado fragmentos de su novela *Cariátide*, razón por la que la revista *Examen* (1932), de Jorge Cuesta, es consignada a las autoridades. En esta obra, Salazar Mallén utilizó un lenguaje crudo y un vocabulario que, según la crítica de los treinta, atentaba contra las buenas costumbres. Posteriormente, Carlos Fuentes, en *La región más transparente*, hace uso del *argot* citadino. Estos antecedentes son importantes en cuanto al uso del lenguaje. No obstante, son los “onderos” quienes más insistirán en este punto. De tal modo, en un artículo publicado en *Claudia* (revista femenina), en octubre de 1970, Gustavo Sainz se refiere a la preocupación por el “anecdótico juvenil” y por el habla cotidiana. Esther Seligson llegó a decir que los “onderos” escriben como se habla en *La familia Burrón*, popular historieta de Gabriel Vargas que captaba el habla popular. Además de lo anterior, en la Onda se llega a renunciar a la puntuación tradicional, como en *Pasto verde* o en “Cuál es la Onda”.

Si Parménides García Saldaña fue el autor que más en serio se tomó la Onda —al grado de morir de una sobredosis—, José Agustín fue el más representativo de esta tendencia, que ya se perfila con claridad desde su primera novela: *La tumba*, que posee una influencia del *Bildungsroman*, aunque el aprendizaje aquí se hace por y desde la transgresión. La estructura es sencilla y el lenguaje escueto, ausente de rebuscamientos. En 1966 Agustín publica una autobiografía y su novela *De perfil*, donde se advierte una nueva narrativa de y para la ciudad de México. Según Vicente Leñero, en esta obra “tembelequeaba como gelatina una preocupación existencial por la ética, por los valores”. No sólo la soledad, la angustia y el desencanto son generados por la ciudad, sino también el mismo estilo y el lenguaje. En 1969, Agustín publica *Abolición de la propiedad*, año en que Gustavo Sainz da al público *Obsesivos días circulares*. Al año siguiente, en 1970, García Saldaña publica *El rey criollo*.

Hay críticos que incluyen dentro de la Literatura de la Onda a Juan Tovar (1941) (por su realismo), a Gerardo de la Torre (1938), Manuel Echeverría, Orlando Ortiz, Juan Manuel Torres, Héctor Manjarrez (1945) o los primeros textos de René Avilés Fabila (1940), como *Los juegos* (1968). Para este último autor, al igual que para sus coetáneos de la Onda, las letras deben ser una parte de la cotidianidad: el escritor debe retratar la vida y el uso del habla cotidiana es esencial.

Cabe mencionar que muchos de estos jóvenes se formaron en el taller de Juan José Arreola, que editaba una revista: *Mester* (1965-1967), de la que hablaré más adelante.

### 7. La literatura del 68

La represión policiaca contra grupos estudiantiles originó un movimiento amplio, apoyado por una buena parte de los sectores populares. Durante la noche del 29 de julio de 1968, la fuerza pública penetró, después de tirar la puerta con una bazooka, al edificio de la Escuela Nacional Preparatoria (¡cien años después de haber sido fundada por Gabino Barreda!). La Preparatoria era y es aún recinto de la UNAM. El bazookazo a la Prepa tuvo como respuesta una marcha encabezada por el rector, Barros Sierra. Las cosas se pusieron al rojo vivo: manifestaciones, mítines, la entrada del ejército a la Ciudad Universitaria... Todo esto desembocó en una matanza de civiles el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas (Tlatelolco), y en la prisión o exilio de estudiantes, intelectuales y maestros. Por ejemplo, José Revueltas fue acusado injustamente como uno de los autores intelectuales del movimiento, y en consecuencia fue encarcelado, experiencia que se vio reflejada en *El apando* (1970), *nouvelle* de extraordinaria intensidad y crudeza, de la que en 1975 Felipe Cazals extraerá una película en cuyo guión colaborará José Agustín.

Durante el movimiento estudiantil, tanto García Ponce como otros de su generación colaboraron en el Comité Olímpico Mexicano. En *Trazos* (1974), García Ponce reproduce tres textos sobre el movimiento, publicados originalmente en 1968: "La nacionalidad de las ideas", "El subreino de la ilegalidad" y "El escritor como ausente". En el segundo, fechado el 18 de septiembre de 1968, denuncia que el imperio de la ilegalidad rige al país. Fue en esa época cuando unos policías lo detuvieron a las afueras del periódico *Excélsior* porque lo "confundieron" con Marcelino Perelló, uno de los líderes del movimiento. García Ponce relatará esta experiencia, con muchas variantes, en su novela *La invitación* (1972), en la que el contenido social y político se equilibra con el intimismo, el erotismo y el tema de la identidad.

El movimiento estudiantil del 68 y la masacre del 2 de octubre propiciaron la creación de una serie de obras literarias que en conjunto conforman toda una corriente en la historia de las letras mexicanas, corriente cuyos rasgos son la inevitable politización, la denuncia y, en general, el empleo del realismo. En su contenido, estas obras incluyen

temas como la protesta callejera, la militancia y las manifestaciones, así como la misma "carnicería" de civiles por parte del ejército.

Entre los libros sobre el 68 escritos aún en esa década, destaca *De La Ciudadela a Tlatelolco* (1969), de Edmundo Jardón Arzate, y dos novelas de 1970: *Ensayo general* (1970), de Gerardo de la Torre, y *Los días y los años* (1970), de Luis González de Alba (1944), miembro del Consejo Nacional de Huelga y preso político hasta 1971. En 1969 se publican varios textos: el poema "Manuscrito de Tlatelolco", de José Emilio Pacheco (recogido en *No me preguntes cómo pasa el tiempo*); la obra de teatro *Octubre terminó hace mucho tiempo*, de Pilar Retes, y un libro que inaugura los ataques anticomunistas y cuya posición fue contra el movimiento estudiantil: *Tlatelolco, historia de una infamia* (1969), de Roberto Blanco Moheno.

Pero será durante los setenta—década que no corresponde a este estudio— cuando se multipliquen los libros—crónicas, novelas, ensayos, dramas y poemas— sobre el movimiento y la masacre del 2 de octubre. *La noche de Tlatelolco* (1971), de Elena Poniatowska, que abunda en testimonios, entrevistas y artículos, y que incluye un poema de Rosario Castellanos: "Memorial de Tlatelolco", es un libro clásico en el tema.

### 8. La poesía

DURANTE los cincuenta no sólo se revelaron nuevos poetas, sino que también se contribuyó, mediante la edición de sus obras (muchas de ellas prácticamente desconocidas) a un conocimiento más profundo de poetas anteriores. Así, con la publicación, en 1952, de la *Obra poética* de Alfonso Reyes, los lectores se percatan de que el ensayista, crítico e investigador es, además, un poeta no sólo poseedor de una cultura clásica, notoria en *Ifigenia cruel*, sino que puede llegar a grandes niveles de emotividad y pasión, como en su "Nocturno de San Ildefonso"; asimilar las vanguardias europeas (sobre todo el cubismo o simultaneísmo), como en su "Golfo de México", o hacer uso de la poesía popular, patente en poemas como el mismo "Golfo de México" y "El mal confitero". Para muchos lectores que no estaban al tanto de la poesía de Reyes, la recopilación de sus versos en un volumen fue una revelación que enriqueció la poesía mexicana. En 1959 aparece el décimo tomo de sus *Obras completas*, titulado *Constancia poética*.

De Bernardo Ortiz de Montellano (1899), más joven que Reyes, pero fallecido en 1949, se publica, en 1952, *Sueño y poesía*, que reúne los poemas de este ex miembro del grupo de los Contemporáneos.

Con una nota de Wilberto Cantón, esta recopilación póstuma da a conocer poemas no coleccionados o inéditos. De otros Contemporáneos, Xavier Villaurrutia, muerto en 1950, y Gilberto Owen, muerto en 1952, se editan, en 1953, *Poesía y teatro completos*, del primero, y *Poesía y prosa*, del segundo, libros con los que el lector tuvo y tiene acceso a una lectura cabal —o por lo menos mucho más completa que antes— de esos poetas.

En efecto, gracias a estos acontecimientos editoriales, los mencionados poetas serán leídos y apreciados de modo más completo en los sesenta. Pero también durante los cincuenta, algunos poetas ya conocidos se consolidan con una obra madura. Tal es el caso de Carlos Pellicer, con su *Práctica de vuelo* (1956). Otro Contemporáneo, Jaime Torres Bodet, publica tres poemarios y dos recopilaciones. Elías Nandino, por su parte, da a la luz pública —de 1950 a 1960— seis poemarios. Por último, Renato Leduc (1898-1986), conocido como poeta desde 1929, publica en 1957 su lúdico *XV fabulillas de animales, niños y espantos*, donde, aunado a la parodia y a la imaginación, demuestra gran bagaje cultural y sensibilidad para generar analogías y símbolos.

Antitético a la antisolemnia de Leduc fue Octavio Paz. En 1956, año en que fungió como director de organismos internacionales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el futuro Premio Nobel se consolida como ensayista de calidad con *El arco y la lira*, donde se introduce en la poesía como fenómeno universal para indagar su naturaleza y extraer una poética en que el poema no sólo es conocimiento, sino también operación revolucionaria capaz de cambiar al mundo y ser método de liberación interna. Dos años después, Paz publica *La estación violenta*, que incluye una joya lírica de nuestras letras: el poema *Piedra de sol*, en cuya primera edición (1957) se incluyó una nota donde, entre otras cosas, se afirma “En la portada de este libro aparece la cifra 584 escrita con el sistema maya de numeración; asimismo, los signos mexicanos correspondientes al día 4 Olín (Movimiento) y al día 4 Ehécatl (viento) figuran al principio y al fin del poema”. También se señala que el poema está compuesto por 584 endecasílabos (los seis últimos no cuentan porque son idénticos a los seis primeros), número que es igual al de la revolución del planeta Venus (584 días). En este poema, Paz asimila estilos y elementos de diversas culturas al tiempo que rompe con el verso libre y retorna al endecasílabo. No es necesario hacer hincapié en la influencia que tuvo y aún tiene *Piedra de sol*.

Otro miembro de la Generación de Taller, Efraín Huerta, publica en 1950 *La rosa primitiva* y en 1956 *Los poemas de viaje y Estrella*

en alto, que incluye “Avenida Juárez”, de tema urbano. Ese mismo año, Ali Chumacero, de la Generación de *Tierra Nueva*, da a la luz pública su poemario *Palabras en reposo*, su tercero y último libro de poemas, aumentado en 1965. Para Paz, la poesía de Chumacero es “una liturgia de los misterios cotidianos”.

Junto a las figuras consagradas, en los cincuenta se revelan Jaime Sabines (1925-1999), Rubén Bonifaz Nuño (1923), Jaime García Terrés, Miguel Guardia (1924-1982) y los transterrados españoles Tomás Segovia y Manuel Durán (1925). Aunada a estas manifestaciones, la mujer gana terreno. Recordemos que, con excepción de Sor Juana, pocas han sido las mujeres escritoras antes de los cincuenta. El Ateneo de la Juventud (1909-1912), por ejemplo, contó sólo con dos mujeres (la poeta y pianista María Enriqueta Camarillo y la ensayista y pianista Alba Herrera y Ogazón). A fines de los cuarenta emerge Rosario Castellanos, y luego Guadalupe Amor, Enriqueta Ochoa, Carmen Alardín, Thelma Nava, Griselda Álvarez y Dolores Castro.

Los sesenta se abre, por tanto, con un panorama poético heterogéneo. Al morir Alfonso Reyes, en 1959, en cierto sentido el vacío lo ocupa Octavio Paz, quien fue maestro de varias generaciones y en su misma poesía aceptó el cambio, la renovación, la ruptura. Si *Piedra de sol* fue su gran poema de los cincuenta, *Blanco* (publicado en 1967) es el gran experimento poético de los sesenta. Paz advierte que este poema “debería leerse como una sucesión de signos sobre una página única; a medida que avanza la lectura, la página se desdobra: un espacio que en su movimiento deja aparecer el texto y que, en cierto modo, lo produce”. La tipografía y el empleo de dos colores son imprescindibles. La encuadernación subrayaba la presencia del espacio que sostiene a la escritura. El autor señala que *Blanco* ofrece la posibilidad de varias lecturas: como un solo texto completo; solo el poema de la columna central, que trata sobre el tránsito de la palabra; solo el poema de la columna de la izquierda, dividido en cuatro momentos que corresponden a los cuatro elementos, o solo el de la columna de la derecha, con cuatro variaciones sobre la sensación, la percepción, la imaginación y el entendimiento. Cada una de las cuatro partes formadas por dos columnas puede leerse como un solo texto, lo que da cuatro poemas independientes; la columna central también puede leerse como seis poemas sueltos, y, por último, las columnas de la derecha e izquierda, como ocho poemas distintos. Paz compara la disposición espacial con la distribución de las regiones, colores, símbolos y figuras en un mandala. Erotismo y escritura, el deseo sexual y la palabra establecen estrecha unión; el carácter de las imágenes representadas mediante el discurso verbal nos remite a la fusión de

contrarios. Leo en un texto tántrico de la antigua India: "El labio inferior es el fallo, el labio superior la vulva: de su copulación nace la palabra", y ahora leo en *Blanco*, de Octavio Paz: "el firmamento es macho y hembra / testigos los testículos solares / fallo el pensar y vulva la palabra". Sin embargo, todo empieza con el silencio antes de la palabra. Atravesamos colores (amarillo, rojo, verde, azul), elementos (fuego, agua, tierra, aire) y/o facultades (sensación, percepción, imaginación, entendimiento) para llegar al silencio tras la palabra.

Octavio Paz fue embajador en la India de 1962 a 1968, puesto que abandonó este último año. Su estancia en la India fue fructífera por su cercanía con el arte, las literaturas y filosofías de ese subcontinente. El hinduismo y budismo, los tantrismos budista e hinduista producen una fascinación reflejada en *Ladera este* (1969), que reúne poemas compuestos de 1962 a 1968. Asegura Paz que, con excepción de "Cuento de dos jardines", todos los poemas de *Ladera este*, *Hacia el comienzo* y *Blanco* fueron escritos en India, Afganistán y Ceilán. Esta fascinación por Oriente fue tal vez similar a la de Reyes por Grecia. En el "Prólogo" a uno de los tomos de sus *Obras completas*, Paz confiesa que sintió —como T.S. Eliot en su juventud— el impulso de convertirse en budista, dentro de la tendencia *madhyamika*, que le satisfacía intelectual y moralmente. Si no lo hizo fue por falta de decisión y vocación profunda, y por lo ajeno de las raíces espirituales y culturales del budismo, extrañas a su "pasado de mexicano y mediterráneo".

Pero en *Ladera este* hay también intervenciones de Occidente. No podía ser de otro modo. Paz sintetiza Oriente y Occidente desde una visión y una tradición occidental, desde una visión del mundo que le otorga la lengua en la que escribe: el español. Como mexicano, Paz sufre los horrores de Tlatelolco y compone una protesta poética contra lo ocurrido el 2 de octubre: "Intermitencias del oeste (3) (México: Olimpiada de 1968)".

En 1962, Paz había publicado *Salamandra*. En marzo de 1968, en Delhi, escribe los *Topoemas*, otro experimento, pero en esta ocasión visual, espacial. Me recuerda a los *Caligramas*, de Apollinaire o de José Juan Tablada. *El mono gramático*, su último libro de la década, está constituido por poemas en prosa. El título alude a Hanuman, jefe del ejército de los monos en el *Ramayana*, extenso poema épico hindú (de unos 24 000 versos) atribuido a Valmiki.

Por otra parte, en los sesenta se publican tres libros colectivos: dos pertenecen a una misma generación: *La espiga amotinada* (1960) y *Ocupación de la palabra* (1965); el otro, es una antología: *Poesía en movimiento* (1966). El primero reúne los siguientes libros: *Puertas*

*del mundo*, de Juan Bañuelos (1932); *La voz desbocada*, de Óscar Oliva (1938); *La rueda y el eco*, de Jaime Augusto Shelley (1937); *Los soles de la noche*, de Eraclio Zepeda (1937), y *El descenso*, de Jaime Labastida (1939). El prólogo fue escrito por el poeta catalán Agustí Bartra, quien califica la poesía de *La espiga amotinada* como primordialmente "de temas". A estos jóvenes no les interesa el "juego estético" como fin en sí mismo. Cada libro, además, iba acompañado por un prólogo en que el poeta expresaba sus opiniones sobre la poesía. En 1965, los cinco poetas mencionados (conocidos por algunos como los "espigos") sacan otro libro: *Ocupación de la palabra*, que reúne los títulos: *Escribo en las paredes*, de Bañuelos; *Áspera cicatriz*, de Oliva; *Hierro nocturno*, de Shelley; *Relación de travesía*, de Zepeda, y *La feroz alegría*, de Labastida. Para estos poetas el poema no puede separarse del cambio social: palabra y acción van unidas.

El otro volumen colectivo apareció en 1966, con un prólogo de Octavio Paz donde se refiere a los cinco poetas anteriores. Se titula *Poesía en movimiento*, con selecciones y notas de Paz, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis, todos ellos poetas incluidos, a su vez, en esta antología que pretende recuperar algunos de los mejores poemas mexicanos, desde Tablada y López Velarde hasta el año de la publicación de la antología. El criterio del volumen no es cronológico ni temático. Existe la convicción de un proceso circular: "la búsqueda de un futuro termina siempre con la reconquista de un pasado", advierte Paz, quien agrega que este libro "no es una antología sino un experimento". Un experimento basado en la noción de "tradición de la ruptura", esa tradición consistente en romper con la tradición. De hecho, el libro rompe también con la antología "tradicional". En *Poesía en movimiento* Paz no busca la continuidad de la poesía mexicana a partir de autores consagrados, ni observa el pasado como inicio de esa continuidad, sino al revés: ve el presente como comienzo y el pasado como fin.

No obstante, Paz y sus colegas recibieron críticas por no haber incluido a diversos poetas. Una de las más interesantes, a mi juicio, fue la de los escritores de la Generación de la Casa del Lago (sobre todo Huberto Batis, Arredondo y García Ponce), en el sentido de que para Paz la poesía de Jorge Cuesta no está en sus poemas, "sino en la obra de aquellos que tuvimos la suerte de escucharlo". Al año siguiente de la publicación de *Poesía en movimiento*, en 1967, Inés Arredondo se recibe de maestra en letras con una tesis sobre Cuesta, publicada en 1982 con el título *Acercamiento a Jorge Cuesta*, poeta que, con Villaurrutia y Gorostiza, tuvo gran significado para su generación. Pero

independientemente de sus carencias, *Poesía en movimiento*, que reúne a veintisiete poetas, tuvo influencia decisiva en las dos décadas siguientes. De entre los autores no citados nacidos en los treinta que, además de publicar libros en los sesenta publicaron en esta antología, menciono a Francisco Cervantes, José Carlos Becerra (muerto en 1970), Sergio Mondragón, Gabriel Zaid, Isabel Fraire y Marco Antonio Montes de Oca.

Poetas de generaciones anteriores que publican en los sesenta son Tomás Segovia, Rosario Castellanos, Margarita Paz Paredes, Jaime Sabines, Manuel Durán, Jaime García Terrés, Rubén Bonifaz Nuño (cuyo libro *El ala del tigre*, de 1969, es considerado por muchos críticos como la obra maestra de Bonifaz y uno de los poemarios más brillantes de la segunda mitad del siglo xx en México), Jorge Hernández Campos, Margarita Michelena, Efraín Huerta y Renato Leduc (con *Catorce poemas burocráticos y un corrido reaccionario*, de 1963, y *Fábulas y poemas*, de 1966).

Entre los poetas no incluidos en *Poesía en movimiento* se encuentra Eduardo Lizalde (1929), cuyos primeros poemarios son de 1956. De él, afirma Octavio Paz en 1986, para justificar el hecho de que no haya aparecido en su antología:

Un nombre —una obra— que ha cambiado nuestro paisaje poético: Eduardo Lizalde. Unos años antes de la publicación de *Poesía en movimiento* era conocido por un libro inteligente y, al mismo tiempo, sensible: *Cada cosa es Babel* (1960). Diez años después, en 1970, publicó *El tigre en la casa*. Fue el año de su aparición [...] la aparición de un poeta verdadero tiene algo de milagro.

Los sesenta se cierran con la publicación, en 1970, de *Adrede*, el primer libro de Gerardo Deniz (1934), que también abre la década siguiente, y en el que los críticos han percibido algunos rasgos de este poeta: una constante ironía y antioleminidad, el uso de la cotidianidad y de la subversión aunados a un lirismo sensual y a un rebuscamiento que se mezcla con la llaneza de un lenguaje escueto. Sobre *Adrede*, dice Octavio Paz: “Estamos ante una poesía en la que reina la sensación y en la que todo, sin excluir a las ideas y a las nociones de ciencia, posee consistencia, el espesor y la temperatura de los objetos físicos”.

### 9. El ensayo, la crítica y la investigación (breve panorama)

LA actividad ensayística y crítica fue copiosa durante esta década. En buena medida, gracias a la influencia de Octavio Paz, muchos escritores jóvenes tuvieron una posición crítica ante la cultura, al ejercer de modo

serio y responsable el *criterio* —ya sea en la literatura, en el cine, en la música, en el teatro o en las artes plásticas— a través de las revistas o suplementos culturales. En este sentido, Juan Vicente Melo (que ejerció, sobre todo, la crítica de música) considera —en su autobiografía (1966)— que el ejercicio crítico es rasgo común a su generación, conformada por escritores como Elizondo, García Ponce (fundamentalmente crítico de artes plásticas y literatura), Pitol, Huberto Batis (crítico literario) y De la Colina (preponderantemente crítico de cine). Cito las siguientes palabras de Melo: “Tengo la edad de Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Marco Antonio Montes de Oca, Héctor Mendoza y Juan José Gurrola [...] Esta generación ha alcanzado una visión crítica, un deseo de rigor, una voluntad de claridad, una necesaria revisión de valores que nos han permitido una firme actitud ante la literatura, las otras artes y los demás autores”.

La actividad ensayística y crítica de Paz se manifiesta en libros como *Cuadrivio* (1965), *Los signos en rotación* (1965), *Corriente alterna* (1967), *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo* (1967), *Marcel Duchamp o el castillo de la pureza* (1968), *Conjunciones y disyunciones* (1969) y *Postdata* (1970), donde veinte años después de *El laberinto de la soledad*, retoma la preocupación por el mexicano, de quien afirma que “no es una esencia sino una historia”.

Como ensayista y crítico de arte, Juan García Ponce fue el más prolífico de su generación. Además de los ya mencionados libros sobre pintores mexicanos, es autor de *Nueva visión de Klee* (1966) y *La aparición de lo invisible* (1968), así como de un libro donde combina el ensayo literario con la crítica de arte: *Cruce de caminos* (1965), y otros que se refieren sólo a literatura: *Cinco ensayos* (1969) y *El reino milenar* (1970), este último sobre el narrador austriaco Robert Musil. Como otros miembros de su generación, es también autor de una autobiografía (1966).

Salvador Elizondo, en *Cuaderno de escritura* (1969), reflexiona sobre algunas de sus obsesiones: Borges, el libro, la infancia, el infierno, el mal, la violencia, la cultura china... Se conduce con lucidez y pasión lo mismo en el aforismo que en la crítica de arte (sobre Gironella, Francisco Corzas, Sofía Bassi y Vicente Rojo) y la crítica literaria. Me parece sintomático que el siguiente aforismo encabece a todos los demás: “Todo juicio se sustenta en nuestras pasiones”, lo que indudablemente es un rasgo de la literatura de Elizondo: la razón y la inteligencia en un eterno concubinato (por no decir “matrimonio”) con la pasión.

El satírico ginebrino radicado en México Sergio Golwarz publica *126 ensayos de bolsillo* y *126 gotas tóxicas* (1961) y *La máscara de la risa* (sobre lo cómico) (1963). Jaime Labastida publica ensayos como *El amor, el sueño y la muerte en la poesía mexicana* (1969).

En el campo de la investigación, paralelo al surgimiento de algunas novelas indigenistas, crece el interés de Fernando Benítez por estudiar distintas etnias mexicanas. Publicará sus resultados en los cuatro tomos de *Los indios de México* (1967-1979). También es autor de *Viaje a la Tarahumara* (1960), *Los hongos alucinantes* (1964) y *En la tierra mágica del peyote* (1968).

En 1965, Emmanuel Carballo, distinguido por sus ediciones críticas, entrevistas y artículos, así como por los prólogos a la colección *Nuevos escritores mexicanos del siglo xx presentados por sí mismos*, publica sus entrevistas bajo el título *19 protagonistas de la literatura mexicana*, que incluye las conversaciones con escritores de distintas generaciones: desde el Ateneo de la Juventud hasta los jóvenes maestros. También contiene comentarios críticos en torno a la obra de los artistas entrevistados. Es indudable el valor de esta obra, que ha tenido diversas ediciones aumentadas y ha sido utilizada por varias generaciones de lectores como referencia obligada.

Por último, 1967 fue un buen año para la historiografía literaria. El Centro de Estudios Literarios de la UNAM publica el *Diccionario de escritores mexicanos*, de Aurora M. Ocampo.

### 10. Las revistas literarias

ADemás de los suplementos culturales *México en la cultura* (del periódico *Novedades*) y *La cultura en México* (de la revista *Siempre!*), y los de los periódicos *El Universal* y *El Nacional*, en 1962 —con la fundación de un nuevo diario de tendencia izquierdista llamado *El Día*, de Enrique Ramírez y Ramírez (1915-1980)—, aparece, cada domingo, el suplemento cultural de ese diario: *El Gallo Ilustrado*, dirigido por Alberto Beltrán. Su primer número estuvo dedicado a Carlos Pellicer, de quien se publicó un poema inédito. Durante los sesenta *El Gallo Ilustrado* contó con colaboradores de prestigio, además de columnistas como Raúl Renán, Salvador Elizondo, María Luisa Mendoza, Manuel González Casanova (con crítica de cine) y Demetrio Aguilera Malta.

Con respecto de las revistas, seguía publicándose *Abside*, fundada en 1937 por Gabriel Méndez Plancarte, y que llega a su fin en 1963, y *Nivel* (1959-1989), dirigida por Germán Pardo García y Carlos Pellicer.

Más importante fue *El Cuento* —fundada por Edmundo Valadés en 1939—, que debido a la escasez de papel como consecuencia de la Segunda Guerra tuvo que ser interrumpida, pero que reaparece en 1964, en una segunda época, con nuevo brío y mayor calidad. Nuevo brío que se manifiesta con la aparición de un concurso de cuentos convocado por la revista.

Otra revista que continúa en esta década es *Universidad de México*, sobre la que afirma García Ponce —quien llegó a firmar algunos textos como Jorge del Olmo:

Durante el periodo que estuvimos con Jaime García Terrés [Coordinador de Difusión Cultural de la UNAM], había predominado un criterio antinacionalista, de cultura abierta, dando importancia al arte por encima de su posible contenido social [...] una revista abierta, descarada y totalmente elitista [...] Cuando renuncié a la *Revista* por incompatibilidad de caracteres con Gastón García Cantú, ésta se inclinó por los escritores de habla española, "principalmente" mexicanos, con lo cual nunca estuve de acuerdo porque los escritores se dividen en buenos y malos, y lo que había que hacer era publicarle a los buenos.

Siendo Tomás Segovia director de la Casa del Lago, García Ponce y Melo continúan con él la *Revista Mexicana de Literatura*, que se abrió a la cultura universal.

Entre las muchas revistas que se fundaron propiamente en la década de los sesenta, destacan las siguientes: *Cuadernos de Bellas Artes*, *Cuadernos del Viento*, *S.Nob.*, *El Corno Emplumado*, *Diálogos* y *Mester*. Para concluir con este recorrido, me referiré brevemente a cada una de ellas. Señalo de paso que una información más completa sobre estas revistas puede consultarse en el *Diccionario de literatura mexicana, siglo xx*, coordinado por Armando Pereira, y cuya segunda edición aparecerá próximamente en Distribuciones Fontamara (en coedición con la UNAM).

El Instituto Nacional de Bellas Artes inicia en 1960 la revista *Cuadernos de Bellas Artes* (1960-1964), dirigida primero por Wilberto Cantón y después por Elías Nandino. Esta publicación se caracterizó por sus portadas, hechas por prestigiados artistas mexicanos y extranjeros. Sería prolífico citarlos a todos. Entre los colaboradores de esta publicación, cito a Andrés Henestrosa, Francisco Monterde, Rodolfo Usigli, Rafael Solana, Josefina Vicens, Luis Cardoza y Aragón, Rosario Castellanos, Juan García Ponce y Enriqueta Ochoa y Agustín Yáñez.

En agosto de 1960 Huberto Batis y Carlos Valdés fundan la revista *Cuadernos del Viento*, que llegó también a funcionar como editorial. Su formato fue imitación de *El Renacimiento* (1869), revista fundada por Ignacio Manuel Altamirano. Batis se basó en la idea de ese escritor de establecer un órgano en que pudieran participar todos los creadores, sin importar su ideología o procedencia, si bien esta actitud de apertura recibió en 1961 la crítica de Juan Vicente Melo, a la que respondió Batis. La revista contó con innumerables colaboradores. En el tercer número, Juan García Ponce publica su cuento "Tajimara", que sería luego incorporado a su libro *La noche*. Inés Arrendondo publica "Canción de cuna". Entre otros muchos, colaboraron Eduardo Lizalde, José Emilio Pacheco, Beatriz Espejo, Gustavo Sainz (de quien se publicó un fragmento de *Gazapo*), José Agustín, Francisco Cervantes y Carlos Fuentes (de quien se publicó un fragmento de *La muerte de Artemio Cruz*). El último número de *Cuadernos del Viento* apareció en 1967.

De la revista *S.Nob* (1962), publicación heterogénea y en cierto sentido heterodoxa, que no excluyó temas como la escatología, y cuyo tono fue casi siempre humorístico, se imprimieron sólo siete números. Su director fue Elizondo, con Emilio García Riera (subdirector) y García Ponce (director artístico). Allí colaboraron autores como Alejandro Jodorowsky, Jorge Ibarguengoitia, Leonora Carrington (que también publicó poemas) y Juan Vicente Melo.

La publicación trimestral y bilingüe *El Corno Emplumado / The Plumed Horn*, "Una revista de la ciudad de México" (1962-1969), editada por Sergio Mondragón y Margaret Randall, se ocupó de los problemas espirituales de nuestra época y de la difusión de la poesía universal, sobre todo del continente americano: de la poesía de las dos grandes lenguas del continente. Fue la primera difusora de la poesía norteamericana *beat* en los países de habla hispana. Su concepción vanguardista y cosmopolita, la calidad de su contenido y de su material gráfico, así como su volumen —de 150 a 200 páginas en tamaño de media carta—, hacen de esta revista uno de los sucesos más significativos y bondadosos de los sesenta. En mi opinión, es urgente una edición facsímil de esta joya editorial que llegó a distribuirse en América Latina, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Francia, Escocia, Alemania, Australia y otros países. En ella participaron artistas como José Luis Cuevas y Mathias Goeritz. Además de algunas instituciones públicas, la revista fue patrocinada por muchos particulares de Estados Unidos y México. Según Mondragón, incluso hubo aportaciones de Henry Miller y de Julio Cortázar, de quien se llegó a publicar una carta. De entre los colaboradores de *El Corno Emplumado* cito a Ernesto Mejía

Sánchez, Allen Ginsberg, Charles Bukowski, Efraín Huerta, Octavio Paz, José Carlos Becerra, Rubén Bonifaz Nuño, José Agustín Goytisolo, entre muchos otros. En el número de octubre de 1968, Sergio Mondragón se refiere a los hechos violentos que han ocurrido en México: la represión y la vitalidad de un movimiento estudiantil que está evidenciando "la corrupción administrativa, la miseria ideológica de nuestro sistema y la demagogia en que se basa". Sus ataques son duros. En el siguiente número, el nombre de Mondragón desaparece. En una entrevista publicada en 1990, confiesa el poeta que los editores tomaron una posición de apoyo al movimiento: "A raíz de esto, el gobierno retiró los subsidios a la revista [...] Me fui a dar clases a una universidad de los Estados Unidos, dejé la revista, que a continuación fue comprada por una editorial, pero ya sólo se publicaron dos números, con una línea editorial completamente diferente a la nuestra".

En 1964, Ramón Xirau funda *Diálogos*, auspiciada luego por El Colegio de México. En esta revista participaron autores como Homero Aridjis, Vicente Leñero y Antonio Alatorre, así como diversos pintores, entre los cuales se encuentran Francisco Corzas, Arnaldo Cohen, Francisco Toledo, Leonora Carrington, Juan Soriano, Vicente Rojo y Gunther Gerzso. En un número de finales de 1969, la revista le concede un *Homenaje a Alfonso Reyes*. Entre los colaboradores más asiduos de *Diálogos* cito a José Emilio Pacheco, Amparo Dávila, Gabriel Zaid, Rosario Castellanos, Octavio Paz, Juan García Ponce y Elena Poniatowska.

*Mester* (1965-1967), del que se editaron doce números, apareció como órgano del Taller Literario de Juan José Arreola. Su objetivo primordial fue dar a conocer las narraciones y poemas generados por los integrantes del Taller. A pesar de que la invitación a publicar en *Mester* se hizo extensiva a los escritores que desearan colaborar, predominaron los textos de autores jóvenes. Allí publicaron, entre muchos otros, Elsa Cross, Hugo Hiriart, Salvador Elizondo, Alejandro Aura, Juan Tovar, Federico Campbell, pero también escritores de generaciones anteriores.

Para concluir este estudio panorámico sobre la literatura mexicana de los años sesenta, no me queda sino reiterar que esa década, literariamente hablando, fue de liberación, transgresión de las convenciones, experimentación formal, juego y ruptura con la tradición, pero también de diálogo con el pasado y de compromisos, tanto artísticos como políticos y sociales. Imaginación y realidad se conjugaban. El autor de los sesenta, por más inmerso que haya estado en el arte y en la fantasía, casi no pudo divorciarse de la realidad

inmediata, sobre todo después de los sucesos de 1968, lo que tampoco implica que no haya podido imaginar otras realidades. Finalmente, las transformaciones —porque no creo en el concepto de “evolución” en materia artística— se suscitan en forma de reiterados vaivenes: ida y vuelta al pasado y al presente para proyectarnos al futuro; un culto de la imaginación y una imitación de lo real para volver a nuestra realidad cotidiana enriquecidos. La diversidad de aquella época ha sido también, de algún modo, la pluralidad de cada artista. Lo que vendrá después (en los setenta y ochenta) tiene en México, en buena medida, su origen en ese prurito de libertad, comparable —guardando toda proporción temporal— con las actitudes vanguardistas de las primeras décadas del siglo xx en Europa y América.

## La influencia de Alberto Masferrer en la creación de redes teosóficas y vitalistas en América Central (1920-1930)\*

Por Marta Elena CASAÚS ARZÚ\*\*

ALBERTO MASFERRER fue, sin duda, uno de los pensadores centroamericanos más originales en la medida en que rompió moldes y abrió nuevos caminos en muchos campos: filosófico, pedagógico, ensayístico, poético, periodístico y político. Fueron tantas las aristas que tocó, las vertientes que desarrolló, que resulta difícil saber el objetivo central de su existencia, aunque a primera vista —creo— lo resumió en: “VIVIR libre y plenamente, satisfaciendo todas las necesidades corporales y espirituales”. Quiso moralizar la sociedad, que fuera más justa y equitativa, y buscó para ello aquellos derechos y deberes que permitieran al conjunto de la sociedad satisfacer las necesidades básicas, lo que llamó *minimum vital*.

Dicen sus biógrafos que fue un personaje muy controvertido y polémico, que despertó reacciones diversas: para unos fue un guía espiritual —los espiritistas lo consideran “un espíritu de alta luz”—, para otros un maestro que abrió nuevas brechas en la filosofía, poesía y pedagogía; y para sus detractores un charlatán, un político frustrado que fracasó en sus planes de llevar a la práctica su programa vitalista. Fue indudablemente un librepensador, con una sólida conciencia social y una inclinación muy clara por las clases desfavorecidas. Pertenecía a esa corriente del espiritualismo panteísta con vetas orientales que influyó en toda la generación de pensadores hispano y centroamericanos de la época: desde Sandino a García Monge, Soto Hall, Guerra Trigueros, Geoffroy Rivas, Vasconcelos o Wyld Ospina; una nueva corriente de pensamiento socialista libertaria, de orientación unionista y antiimperialista.

Su identidad básica, la de forjador de opinión pública, fue la que le permitió, desde las tribunas de la prensa de Chile, Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y México, con un lenguaje preciso, sencillo,

\* Quiero agradecer de forma especial la colaboración de la licenciada Regina Fuentes por su tenacidad y aguda visión en la búsqueda de materiales para esta investigación. Así como a Ernesto Núñez y a Carlos Cañas Dinarte, sin cuyo valioso apoyo durante mi estancia en San Salvador hubiera sido imposible esta publicación.

\*\* Profesora de Historia de América, Universidad Autónoma de Madrid. E-mail: <marta.casaus@uam.es>.

didáctico y directo, contribuir a la creación de una red de intelectuales orgánicos comprometidos con su realidad social y con los problemas de su época y se opuso al modernismo vacuo y esteticista. Una de sus principales tareas como pedagogo y periodista fue generar nuevos debates en torno a temas socialmente candentes: la formación de la patria y la nación, la ampliación de los derechos inalienables del ser humano, la concesión del voto a las mujeres y los analfabetos, el reparto de tierras, el respeto al medio ambiente; y sobre todo la denuncia de las élites de poder y los gobiernos de turno, a quienes acusaba de acaparar la riqueza, ostentar un lujo desmedido y carecer de conciencia social para con los desfavorecidos. En sus escritos denunció el abuso del alcohol, la falta de escuelas y educación para el conjunto de la población; en una palabra, resaltó la necesidad imperiosa de regeneración moral y espiritual de la sociedad, basándose en la doctrina vitalista.

Utilizó la palabra como arma política de agitación social, la opinión pública como tribuna de denuncia y debate y el panfleto político como instrumento de toma de conciencia, de difusión y convencimiento de la necesidad de cambiar el estado, las instituciones y la sociedad.<sup>1</sup> Su difusión e influencia en la historia de Centroamérica se puede comparar con la de Thomas Paine en Estados Unidos, Annie Besant en Inglaterra y la India, José Vasconcelos en México y José Manuel Ugarte en Argentina. Utilizó el discurso como soflama revolucionaria para legar al pueblo y a las clases desposeídas la conciencia de sus derechos. Fue un auténtico maestro en la creación de redes de opinión pública y convirtió la figura de intelectual elitista de las clases dominantes en la de un intelectual socialmente comprometido, línea que después continuarían sus discípulos y amigos: Alberto Guerra Trigueros, Pedro Geoffroy Rivas, Claudia Lars y Salarrué. Es aquí donde una extraña conjunción entre teosofía, socialismo libertario y redes espiritualistas desempeñaría un importante papel en la dispersión y difusión de su pensamiento social.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Esta función de agitador social era muy común en la época, recordemos el papel de Besant en su etapa londinense como socialista fabiana, o de Kropotkin y Proudhon en las revueltas populares de Francia, Bélgica, Rusia y Suiza. La utilización del panfleto como instrumento político de agitación fue muy común en los líderes sociales de la época.

<sup>2</sup> Esta amalgama ideológica era común a la época, los librepensadores se unían en contra del catolicismo y se reunían en torno a los Congresos espiritistas internacionales para buscar a través de la razón el conocimiento divino. Véanse los Congresos de Barcelona en 1888, de París en 1902, así como el I y II Congresos Espiritistas Mexicanos en 1906 y 1908. Fue en estos congresos internacionales donde tuvo lugar la confluencia de las corrientes espiritualistas, espiritistas, teosóficas, masonas y socialistas utópicas, siendo

Al margen de una vida y un pensamiento polifacéticos, nos interesa resaltar la importancia en la conformación de amplias redes sociales espiritualistas y teosóficas, con estrechos vínculos en toda la región centro y latinoamericana y con extensas ramificaciones internacionales en Europa y Oriente. Fueron estas redes sociales de intelectuales vinculados al vitalismo y a la teosofía las que generaron nuevos espacios de sociabilidad y de debate en la opinión pública centroamericana, contribuyeron notablemente a poner en tela de juicio el paradigma positivista y el proyecto liberal decimonónico y sentaron las bases de la nueva legitimidad de la nación, de las repúblicas y de la región centroamericana a través del unionismo y del hispanismo. En la medida en que pugnaron por la creación de nuevos espacios públicos y lucharon por la hegemonía cultural y política de la época y se opusieron a liberales y a marxistas por su ateísmo y materialismo, se constituyeron como movimiento social alternativo, a caballo de estas dos corrientes hegemónicas del momento, que los soterraron como opción política.

En las últimas décadas del siglo xx, tras el cuestionamiento y el fracaso político de estas ideologías en América Central, emerge de nuevo con fuerza este pensamiento espiritualista agnóstico, con ribetes hinduistas y socialistas utópicos, con el fin, a nuestro juicio, de recrear el mito de "forjar patria" y encontrar las señas de identidad de un pueblo, roto por la violencia y enfrentado durante una larga guerra civil, así como por la necesidad de las nuevas élites intelectuales de encontrar una figura unificadora y de elevado contenido social que responda al sentir del conjunto de la población.<sup>3</sup>

difícil distinguirlas, a no ser por su fuerte oposición al positivismo, al catolicismo y al materialismo de que todas hacían gala; véase M. Casauís, "La voz de las mujeres guatemaltecas en la década de 1920", *Cuadernos Americanos*, núm. 89 (2001), pp. 198-229. Asimismo, "Las redes teosóficas de mujeres en Guatemala: la sociedad Gabriela Mistral, 1920-1940", *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 27 (2001), pp. 219-255; Yoila Tortolero Cervantes, "Impresiones en torno a una nueva creencia. El espiritismo en México durante sus primeros años, 1870-1890", *Cuicuilco*, Revista de la Escuela Nacional de Antropología (México), 1999, pp. 237-263.

<sup>3</sup> Nos parece interesante resaltar este proceso de reconstrucción simbólica de la figura de Masferrer en los últimos años. En su biografía Cañas Dinarte observa cómo la figura de Alberto Masferrer ha sido utilizada para dar nombre a la Sociedad de Maestros de Secundaria de San Miguel, a la Sociedad de Maestros de Santa Ana y a la biblioteca del Instituto "Nuestra Señora de Guadalupe" (avenida España, San Salvador). Fueron bautizados con su nombre la biblioteca pública de Armenia, un Proyecto Multinacional de Educación Integrada para Adultos (Michoacán, México, 1977), varias calles en su localidad natal, dos avenidas de la capitalina colonia Escalón y de San Juan Nonualco (departamento de La Paz) y un sinnúmero de institutos y escuelas públicas; véase Carlos Cañas Dinarte, *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*, San Salvador, CONICULTURA, 2002, pp. 317-ss.

Para ello se hace necesario conocer la biografía de Masferrer con el fin de comprender cómo va tejiendo sus redes sociales y cuáles son sus principales fuentes de inspiración. La excelente biografía de Don Alberto, en el repertorio de Carlos Cañas Dinarte, nos da varias pistas, así como las biografías de Matilde López, Francisco Morán y otros estudios sobre su vida y su obra.<sup>4</sup>

### 1. La red social de intelectuales de Alberto Masferrer

Las redes intelectuales de Masferrer se vincularon a cuatro círculos de sociabilidad muy concretos, que constituyeron los pilares fundamentales de creación de opinión pública y la plataforma intelectual y política a través de la cual se generó una gran disputa por la hegemonía cultural e ideológica de la época frente al positivismo y al marxismo.

El círculo de sociedades teosóficas de Centroamérica, constituidas como sociedades centroamericanas y unionistas, fue una de las principales redes de sociabilidad de la época, generó sólidos vínculos entre los intelectuales de la región y nuevos espacios públicos de debate y difusión de la filosofía espiritista y espiritualista.<sup>5</sup> Estas redes, estrechamente vinculadas en toda la región, eran formadas por el coronel Patrik Brannon Vega—introdutor de la teosofía en El Salvador y padre de la poetisa Margarita Brannon Vega, más conocida como Claudia Lars—Alberto Guerra Trigueros—uno de los principales amigos y discípulos de Masferrer—y otros intelectuales espiritualistas, Geoffroy Rivas, Gavidia, Rivera y el poeta Salarrué, vinculados entre sí y con los teósofos guatemaltecos aglutinados en torno a uno de los intelectuales orgánicos más sólidos e influyentes de la época: el poeta colombiano Porfirio

<sup>4</sup> Matilde E. López, *Masferrer, alto pensador de Centroamérica*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1954; Francisco Morán, *Masferrer o la conciencia social de un pueblo*, San Salvador, 1951, así como la publicación *En torno a Masferrer*, San Salvador, Ministerio de Cultura y Departamento Editorial, 1956 y Cañas Dinarte, *Diccionario* [n. 3].

<sup>5</sup> Entendemos el concepto de redes sociales en los términos del profesor M. Bertrand como "un complejo sistema de vínculos que permiten la circulación de bienes y servicios, materiales e inmateriales en el marco de las relaciones sociales establecidas entre sus miembros". Estos fragmentos de red generan espacios o círculos de sociabilidad que influyen en el comportamiento de sus miembros y hacen que éstos se reconozcan entre sí y actúen como grupo de poder o de presión", Michel Bertrand, "De la familia a la red de sociabilidad", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, núm. 2 (abril-junio de 1999), pp. 107-133.

Barba Jacob, que representaba el núcleo alrededor del que giraron muchos de los intelectuales centroamericanos.

Barba Jacob<sup>6</sup> llegó a la región en 1914 con Carlos Wyld Ospina y Flavio Guillén, a quienes conocía de México, recorriéndola entre 1914 y 1924 y formando innumerables sociedades teosóficas durante su estancia en El Salvador, Guatemala y Honduras. A instancias de Vasconcelos, retornó a Guatemala, entre 1922-1924, para colaborar con el diario *El Imparcial* y fundar la Universidad Popular, cuya influencia en la educación para adultos fue enorme y estuvo ligada a las redes teosóficas creadas por el poeta colombiano. Se rodeó de los intelectuales centroamericanos de mayor renombre: Flavio Guillén, Raúl Leiva, Miguel Morazán y, sobre todo, de escritores, artistas y poetas como Rafael Arévalo Martínez, Carlos Wyld Ospina, Joaquín Rodas, José Rodríguez de la Serna, Flavio Herrera, Alberto Velázquez, los músicos Jesús y Ricardo Castillo, el escultor Rafael Yela Gunther y el pintor Humberto Garavito.

Las redes de intelectuales vinculadas al unionismo—esta última de una inmensa importancia en los años 1920, cuando se firmó el Pacto de Unión—tuvieron a Masferrer como un miembro destacado junto con uno de sus principales amigos y colaboradores unionistas salvadoreños, Rubén Rivera, con quien mantenía una fluida correspondencia en la que manifestaba su pesimismo sobre la unión centroamericana de la República Mayor.<sup>7</sup> Integraban estos unionistas una amplia y poderosa red que desarrolló los principios de la Constitución Federal de 1921: Salvador Mendieta, Alberto Velázquez y Joaquín Rodas. Este círculo estaba dominado por varias sociedades teosóficas y espiritistas guatemaltecas, hondureñas y nicaragüenses, en las que se encontraban aquellos intelectuales: Flavio Guillén, Carlos Wyld Ospina, Tácito Molina

<sup>6</sup> Miguel Ángel Osorio (1883-1942) escribió bajo el pseudónimo de Ricardo Arenal y posteriormente de Porfirio Barba Jacob. Fue poeta y teósofo muy influyente en la región, especialmente entre los intelectuales guatemaltecos. Su obra poética, escasa pero relevante, tuvo enorme eco en la opinión pública latinoamericana. Tras su expulsión de Guatemala fue a El Salvador, 1917, donde fue acogido por sus redes teosóficas. Escribió en la revista *La Quinceña*, en donde figuraban Gavidia, Acosta o Mayorca Rivas y en otros periódicos como *El Diario de El Salvador*, *Diario Latino* y *La Prensa*. Durante su estancia en este país, ocurrió el terremoto del 7 de junio de 1917, de cuya experiencia surgió uno de los libros más impactantes, *El terremoto de San Salvador: narración de un superviviente*, 1917, San Salvador, Villegas-El Diario de Hoy, 2001. Sobre su biografía, Hugo Cerezo Dardón, *Porfirio Barba-Jacob, en Guatemala y en el recuerdo*, Guatemala, Ministerio de Cultura, 1995.

<sup>7</sup> A. Masferrer le dirigió una carta en 1898, véase el folleto *La nueva Centroamérica. Carta abierta*, San Salvador, Clásicos Rossil, 1996, pp. 47-56.

Izquierdo y José Miranda; especialmente el grupo de quetzaltecos que apoyaron a Masferrer durante su estancia en Guatemala: Joaquín Rodas, Francisco Ocheita, Manfredo y Carlos Deleón y Efrén Castillo, todos ellos miembros del Comité Central teosófico centroamericanista de Quetzaltenango y convencidos unionistas.<sup>8</sup>

Las redes de intelectuales y pedagogos espiritualistas<sup>9</sup> controlaban un buen número de periódicos, revistas y editoriales y Masferrer mantenía estrechos vínculos personales e intelectuales a través de relaciones epistolares con directores y redactores de los mismos: García Monge y Brenes Mesén —*Repertorio Americano* de Costa Rica— con Froilán Turcios y Graciela Bográn —*Ariel* de Honduras— con Máximo Soto Hall, José Arzú, Flavio Guillén, Joaquín Rodas y Alberto Velázquez en Quetzaltenango —*La Cuerda*, *Vértice*, *Vida*, *Cultura*, *Cisterna*. Con sus hermanas María y Teresa Masferrer, Alberto Velázquez, Rodríguez de la Cerna en la capital acabó fundando el semanario *Orientación*, la Sociedad Vitalista, el Partido Vitalista de Guatemala y posteriormente la Unión Vitalista Hispanoamericana.

Su estrecha relación con la poetisa y pedagoga Gabriela Mistral de Chile y con Vasconcelos de México y García Monge en Costa Rica, favoreció la reproducción de sus escritos en las revistas y periódicos que éstos dirigían. También se vinculó directa o indirectamente con otros intelectuales: los norteamericanos Waldo Frank y Henry George y los europeos Anatole France, Henri Barbusse, Annie Besant y con el mismo Krishnamurti y Jinarajadasa, a quienes conocía personalmente.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> En la revista *Estudio* aparecen como colaboradores Flavio Guillén —quien ya había pertenecido a círculos espiritistas en México con Francisco Madero y desempeñó un papel relevante en el I Congreso Espirita de México (1906)— el hondureño Miguel Morazán y Carlos Wyld Ospina y Rodolfo Leiva, directores financiadores y editoriales de la revista *Estudio*, tomo 1, núm. 2 (15 de abril de 1922), pp. 9-138, y de otras revistas espíritas y espiritualistas: *Semana*, *Patria*, *El obrero espiritista*, *Luz del Porvenir*, *Federación*, *El Pueblo*, *El bien público*.

<sup>9</sup> Los autores tratados definían el espiritualismo como una filosofía racional, constructiva y libertadora, que recibe su savia del tronco del ocultismo, del platonismo y del esoterismo y que pretende probar científicamente la existencia de Dios y el conocimiento verdadero, *Estudio*, 1<sup>o</sup> de marzo de 1922. En este sentido el espiritualismo centroamericano está más cerca del espiritualismo francés, que opone las interpretaciones espiritualistas, animistas o vitalistas a las positivistas y materialistas, y es la corriente que triunfó en el I Congreso Espirita de México de 1906, en donde uno de los principales exponentes fue Flavio Guillén, Cristian Bernard, "División de los fenómenos de la Vida: hipótesis vitalistas y materialistas", *El mundo científico y literario* (19 mayo de 1878).

<sup>10</sup> Sin duda uno de sus inspiradores fue C. Jinarajadasa, sobre el que escribe un artículo, "La mejor lección de Jinarajadasa", en el periódico *Patria*. Parte de la importancia de las diversas manifestaciones del espíritu y de la unidad, de la vida, así como los diversos grados de conciencia que mutan a través de la reencarnación. La principal fuente de energía de la vida se encuentra en el logos cósmico, en el sistema solar que actúa en todas

Todo ello le permitió una amplia difusión de su obra, la implantación de un nuevo modelo de educación y de ética regeneradora, así como una propuesta agraria para toda la región.<sup>11</sup>

Por último, la red de mujeres con las que formó la primera Liga Feminista salvadoreña lo acompañó en todo momento. Entre éstas había numerosas maestras, poetisas, actrices —Ana Rosa Ochoa y María Solano de Guillén, pioneras del feminismo en El Salvador; Clara Luz Montalvo y Tránsito Córdova de Ramírez; sus hermanas por ambas vías, por la paterna María y Teresa Masferrer de Miranda y por la materna Nela Mónico, a quien le unió una continua relación epistolar. En Guatemala, Isaura Menéndez, Josefina Saravia, Luz Valle, Rebeca Valdez Corzo, Lina Leiva, Carmen Samayoa y el núcleo de mujeres que constituían la Sociedad Gabriela Mistral, una de las sociedades feministas de orientación teosófica que más apoyó la constitución de la Sociedad Vitalista y que más contribuyó a difundir su pensamiento en el ámbito de la educación.<sup>12</sup>

El papel de mediadores de la red lo desempeñaron, sin duda, Flavio Guillén, Carlos Wyld Ospina y Joaquín Rodas en Guatemala, Alberto Masferrer, Alberto Guerra Trigueros y Salarrué en El Salvador, quienes mantenían estrechos vínculos entre sí. Probablemente fuera Porfirio Barba Jacob el mediador de la red centroamericana y mexicana y el

las religiones, según una trilogía —creador, conservador y destructor; padre, hijo y espíritu. De ahí la vinculación de la teosofía con el pensamiento heliosófico, principal fuente de energía y magnetismo, Carlos Jinarajadasa, *Fundamentos de Teosofía*, Buenos Aires, Kier, 1994, pp. 139ss.

<sup>11</sup> Sobre la influencia de las redes y el movimiento georgista en Latinoamérica hay pocos trabajos. El I Congreso Georgista hispanoamericano, celebrado en Ronda en 1913, muestra la importancia de este pensamiento en América Latina, pues participan personalidades como Félix Vitale, Medina y Herrera, que introdujeron con Albedin a Henry George en España. Véase revista *El Impuesto Único*, órgano mensual de la Liga Española, número extraordinario, 1913.

<sup>12</sup> Véase en el periódico *Orientación*, del 30 de junio y del 28 de julio de 1924, el enorme elenco de mujeres que apoyan la Sociedad Vitalista guatemalteca. Sobre la Sociedad Gabriela Mistral véase Casaus, "Las redes teosóficas en Guatemala" [n. 2]. Para el caso europeo y norteamericano, consúltese los Congresos teosóficos de 1893 y su posición sobre la emancipación de la mujer, en el documento "Theosophy and modern social problem" (microfilm, University of California, San Diego, California, 1893), así como la creación de las primeras ligas feministas teosóficas formadas por Katherine Tingley en 1906, en "The Woman's International Theosophical League", Point Loma, California, 22 de junio de 1913. Otros estudios más recientes sobre la influencia de la teosofía en el movimiento feminista son el de P. Holden, ed., *Women's religious experience*, Londres, New Jersey, 1983; Nancy Fix Anderson, "Bridging cross-cultural feminism: Annie Besant and women's rights in England and India, 1874-1933", *Women's History Review*, vol. 3, núm. 4 (1994), pp. 565-579.

que servía de enlace con otras muchas redes regionales. Estos intelectuales, escritores, poetas y artistas, introdujeron la teosofía procedente de México y Cuba.<sup>13</sup>

## 2. Principales fuentes de inspiración de su obra

Las fuentes de inspiración del pensamiento de Masferrer, como autodidacta y librepensador, variadas e híbridas, confluían muy bien amalgamadas, pero esencialmente diferentes. A nuestro juicio, esto provocó por una parte una amplia aceptación en múltiples sectores, pero también el rechazo de otros; es también lo que le confirió tanta originalidad y ha contribuido a que su pensamiento perdure. Es una hibridación de varias corrientes: el vitalismo de Tolstoi, el socialismo fabiano de Henry George, el anarquismo y socialismo libertario de Kropotkin y de Proudhon;<sup>14</sup> las corrientes teosóficas e hinduistas de Krishnamurti, Jinarajadasa, Tagore o Gandhi; y el pensamiento unionista de Haya de la Torre, Rodó, Martí, Ugarte, Mistral, Vasconcelos etc. Resulta difícil saber cuál de ellas primaba; me atrevería a pensar que el socialismo fabiano con tintes anarquizantes y el hispanoamericanismo constituyen el núcleo central de su pensamiento ético-político, influido además por Darío y Montalvo en su adaptación centroamericana.

<sup>13</sup> En casi todas las obras de estos autores, aparecen constantes citas de teósofos de renombre, que también vemos en sus bibliotecas y bibliografías, como Roso de Luna, Besant, Blavatsky, Kardec, y pensadores hinduistas como Vivekananda, el Yogui Ramacharaka, Jinarajadasa o Krishnamurti, cuyos libros se recomendaban en sus revistas; los prólogos están escritos por teósofos o espiritistas reconocidos: Flavio Guillén, Alberto Masferrer, Alberto Guerra Trigueros, Gabriela Mistral etc. Casi todos escribían en los mismos diarios y participaban en las mismas revistas, *Estudio, Vida o La Patria, Vivir, Vértice, Orientación*, de claro corte teosófico, vitalista y muchas veces unionista.

<sup>14</sup> Resulta difícil afirmar tajantemente que Masferrer fuera anarquista, pero en la medida en que comparamos su pensamiento con el de Proudhon y Kropotkin, confirmamos enormes similitudes: su faceta de moralistas y agitadores sociales, sus denuncias contra la propiedad de la tierra, el despilfarro y la riqueza, su concepto de bienestar social y de felicidad, su percepción de la justicia y de la dignidad y las soluciones que proponen para erradicar esos males y, en fin, las reivindicaciones por una alimentación y vivienda sanas, por la educación y la justicia social. Como opinan Frank y Fritzie Manuel, esta anarquía utópica —o comunismo anarquista— encontraba muchos simpatizantes en Rusia, Europa y América. El elemento de unión era su pesimismo ante el papel del Estado, su cuestionamiento de la autoridad y la enorme confianza en la familia, la comuna y en el individuo como pilares fundamentales del proceso regenerador de la sociedad. Sobre este tema véase Frank y Fritzie Manuel, *El pensamiento utópico en el mundo occidental*, vol. II, Madrid, Taurus, 1981; V. García, *Utopías y anarquismo*, México, Editores Mexicanos, 1977; Pierre Ansart, *La sociología de Proudhon*, Buenos Aires, Proyección, 1971, especialmente el capítulo sobre la religión, pp. 182ss.

Masferrer es un autor muy claro en las citas en cuanto a sus fuentes de inspiración, a las cuales lo permanentemente. En *La misión de América* cita a "sus caballeros andantes", como quienes han acometido las mayores hazañas de este mundo y cuya principal ocupación ha sido difundir las ideas a través de folletos y periódicos.

Nómades fueron Buda, Pitágoras, Confucio, Jesús, San Pablo, Lao-tze y Platón, se hicieron nómades para desentrañar de sí mismos y cristalizarlas, sus doctrinas maravillosas [...] Rubén Darío fue nómada y Manuel Ugarte, Vasconcelos, Gabriela Mistral, Haya de la Torre, impregnan su vida y su trabajo con frecuentes periodos de nomadismo.<sup>15</sup>

Todos ellos eran fieles a la memoria de Cervantes y a un cierto "quijotismo" hispano, que simbolizaba un estilo de vida, una forma de hacer política, una guía para la acción de personajes que recorrieron América para cumplir una misión vital, "la de forjar una nación nueva: Hispanoamérica". Masferrer citaba como referentes para la formación de la nación americana a aquellos de neta inspiración espiritualista —Confucio, Buda, Jesús o Platón— cuyas vidas ejemplares eran el faro que había de guiar la misión de América. Curiosamente casi todos los autores contemporáneos citados, además de ser caballeros andantes y forjadores de la nación panhispana, estaban vinculados a la teosofía, pero también son pensadores bolivarianos o martianos con un proyecto antiimperialista. En cuanto a los guatemaltecos, se refiere a Máximo Soto Hall como uno de los pensadores más destacados en este último sentido. Estos "nómadas" no deben ser sólo un referente intelectual, sino un ejemplo de vida, "que pueda mostrarnos el camino y darnos ánimo y luz para recorrerlo". Curiosamente habían sido en su momento agitadores sociales, personajes que trataron de cambiar su sociedad y modificar las pautas sociales, éticas y políticas de la época.

La otra corriente fundamental fue el vitalismo, pero no en la vertiente orteguiana o nietzscheana, como opinan algunos críticos masferrerianos.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> A. Masferrer, "La misión de América", en A. Masferrer, *Páginas escogidas*, San Salvador, Ministerio de Educación, 1961, pp. 259-260.

<sup>16</sup> Véase el prólogo de *Minimum vital* de Rosa Serrano de López, San Salvador, 1994, y el de Morán, *Alberto Masferrer o la conciencia social de un pueblo* [n. 4], quienes pretenden encajarle en el vitalismo de principios de siglo. Tampoco coincidimos con la biografía de M.E. López, que lo cataloga como un pensador socialista cercano al materialismo con "algunas veleidades espiritualistas que supo corregir posteriormente", cf. López, *Masferrer, alto pensador de Centroamérica* [n. 4], p. 141. Nada más erróneo, porque Masferrer fue coherente desde el principio hasta el final con su doctrina vitalista, fundada más bien en el espiritualismo francés y en el pensamiento teosófico que en el vitalismo occidental orteguiano inspirado en el vitalismo biológico de fines de siglo.

A estos autores no los cita en ningún momento ni como referentes lejanos. Sin duda una de las fundamentaciones más sólidas fue la platónico-hinduista en su concepto del espíritu, la materia, el cosmos y la VIDA, que posteriormente hibridó con el vitalismo georgiano.

En su obra *Las siete cuerdas de la lira* (1926) planteaba ya su teoría vitalista. Partía del supuesto idealista de procedencia platónica e hinduista, de que la vida es única y diversa en sus infinitas manifestaciones. Así como las siete notas musicales y los siete colores del arco iris, que “combinados producen una diversidad inmensa”. Sólo la sabiduría o la gnosis pueden llegar a acercarse a la verdad y al conocimiento de la unidad en la diversidad. De ahí derivaba su planteamiento profundamente igualitario del ser humano: “Como nosotros, como las plantas, los animales y las piedras, como todo lo que vive sobre nuestro planeta, respirando el mismo aire, confrontados por las mismas aguas, reanimados por el mismo calor [...] somos distintos y extraños en apariencia, mas en realidad somos y vivimos, una sola vida”,<sup>17</sup> esa vida es movimiento, palpitación, ritmo, origen y fin de todo el cosmos. Consideraba además que “todos los seres no son sino parciales manifestaciones de esa unidad, aspectos de los diversos ritmos con que vibra la vida una [...] Los seres, así como las hojas, las flores y las raíces son UNIDAD, en el tronco, y DIVERSIDAD, en sí mismos. La vida, en cuanto poder, está en la semilla”.<sup>18</sup>

La teosofía, según Nash, ha de ser explicada como producto de la crisis espiritual de fin de siglo y del periodo de entreguerras, como producto del deterioro espiritual provocado por el positivismo y el materialismo y los estragos de las dictaduras liberales. Aborda los temas de la unidad del espíritu, la verdad, el bien y la búsqueda de las religiones comparadas, concediendo prioridad al espíritu sobre la materia con

<sup>17</sup> A. Masferrer, *Las siete cuerdas de la lira*, en *Páginas escogidas*, San Salvador, CULTURA, 2002, p. 13. Platón compara en *Fedón* las siete cuerdas de la lira con el cuerpo humano y el alma con su armonía. El mismo símil emplea Tolstoi en los *Diarios* (1847-1894), Barcelona, Quaderns Crema, 2000, p. 235.

<sup>18</sup> En las obras de teósofos como Besant, Jinarajadasa, Krishnamurti, aparecen siempre unos capítulos dedicados al concepto de vida, que analizan la unidad y la diversidad de sus manifestaciones con una dimensión diferente a causa de la “ley del karma” y a la teoría de la reencarnación, que es lo que permite al hombre vivir simultáneamente en tres estadios: la vida terrenal, la astral y la mental. Esta concepción de unidad en la diversidad es la que prevalece en Masferrer, tras un proceso de adaptación con otras corrientes del socialismo utópico, A. Masferrer, “La Escuela Vitalista”, *Orientación* (30 de junio de 1919); y la similitud de pensamiento con la obra de Annie Besant, *Lecturas populares de teosofía*, Barcelona, Ed. Teosófica, 1995. Así como con Jinarajadasa, *Fundamentos de Teosofía* [n. 10]; J. Krishnamurti, *Education and significance of Life*, Nueva York, Harper, 1953, y *Freedom from the Known*, Nueva York, Harper and Row, 1969.

una concepción deísta. El movimiento teosófico mundial se preocupó de promover nuevas bases para la unidad nacional y de conseguir la emancipación de las mujeres y de las clases más desfavorecidas.<sup>19</sup>

Ante un ataque que desplegaron algunos de sus colegas contra las doctrinas vitalistas y su folleto *Minimum vital*, Masferrer airadamente respondió que el vitalismo no era una invención suya, sino “una fórmula ideada por hombres tan nobles y tan sabios como Enrique George, a quien el mundo culto venera como un profeta y cuyas doctrinas están cristalizándose en Australia, Dinamarca, en la Argentina y en otras partes”.<sup>20</sup> Recomendaba la lectura de *Progreso y miseria*, *El problema de la tierra y el problema del trabajo* y *Problemas sociales* de Enrique George, así como *La conquista del pan*, *Campos fábricas y talleres* y la *Ética* de Kropotkin.

Donde se encuentra más clara esta influencia es en las obras que desarrollan su pensamiento social como: *¿Qué queremos saber?*, *El dinero maldito*, *Minimum vital* y *Leer y escribir*. De la primera parten todas las ideas básicas de carácter social y político que quedaron plasmadas en sus obras posteriores. En este pequeño ensayo-panfleto<sup>21</sup> hay una carta dirigida a un obrero, José Mejía, que le pregunta ¿qué debe saber un obrero para ser instruido?,<sup>22</sup> en la que el autor

<sup>19</sup> Catherine Nash, “Geocentric education and anti-imperialism: theosophy, geography and citizenship in the writings of Joseph Cousin”, *Journal of History and Geography*, 22, 4 (1996), pp. 399-411. Existen algunos estudios sobre la vinculación entre la teosofía y la búsqueda de rasgos propios para la construcción de la identidad nacional en Irlanda, Esocia, Indonesia, la India, Rusia e Inglaterra, como los trabajos de Maria Carlson, *No religion higher than the truth: a history of theosophical movement in Russia, 1875-1922*, Princeton University Press, 1993; Michael Gomes, *Theosophy in the nineteenth century, an annotated bibliography*, Nueva York, Garland, 1994; Hermann Tollenare, *The politics of divine wisdom: theosophy and labour, national and women movement in Indonesia, 1875-1947*, Nijmegen, Catholic University Press, 1996. Son escasos los trabajos realizados para América Latina sobre la influencia de la teosofía en la reformulación de la nación étnico-cultural y la regeneración social.

<sup>20</sup> A. Masferrer, diario *Patria* (San Salvador) 4-x-1929.

<sup>21</sup> Consideramos que esta obra de juventud, escrita como panfleto o folleto propagandístico de política social, era muy común a la Europa posterior a la Comuna y de la Rusia zarista de fines de siglo. La estructura del texto, el discurso y lenguaje utilizados obedecen claramente a las pautas de ese género y época, que iba dirigido a las clases trabajadoras y era de clara orientación anarquista o socialista fabiana.

<sup>22</sup> Casi todos sus biógrafos sitúan a *¿Qué debemos saber?* en torno a 1910, sin dar ninguna explicación de por qué lo hacen, puesto que no tiene fecha ni editorial, salvo porque fue el periodo que transcurrió en el extranjero. Manejaremos dos reediciones, la de 1947, por la Imprenta Funes, y la de *Ensayos*, San Salvador, CULTURA, 1996, que difieren en el número de capítulos y en las citas reportadas —la segunda es más completa—, y la bibliografía acerca de Masferrer de Cañas Dinarte, *Diccionario* [n. 3]. Desde 1947 se ha reeditado diez veces; curiosamente desde 1980 son ediciones a cargo

expone y comparte sus ideas con otros obreros, bajo forma de cartas desordenadas, escritas probablemente mientras era codirector o redactor del periódico *Los obreros unidos* o del semanario *Renovación*, en 1918. La consideramos una obra clave para comprender las fuentes de inspiración de su pensamiento y obras posteriores: *Minimum vital*, *Dinero maldito* o *Leer y escribir* y *El libro de la Vida*. En la segunda edición completa desarrollaba sus premisas fundamentales, respondía a Mejía, diciéndole lo que todo ser humano, fuera obrero, campesino o mujer, debía conocer para satisfacer sus necesidades y alcanzar el bienestar. Todo cuanto sirviera para acercarle a la verdad y procurar a sí mismo y a los demás una *vida feliz*; es decir, aprehender al máximo aquellos elementos que le permitieran alcanzar el verdadero conocimiento del mundo. Vincula la ciencia a la moral, entendida "como la ciencia de los derechos y los deberes humanos", cuyo fin es enseñarnos cómo se ha de vivir.<sup>23</sup>

Cuando define los derechos humanos no sólo se adelanta a su época, sino a la misma Declaración Universal de 1948, los considera inalienables a la persona y se acerca a la idea actual de desarrollo humano, planteado por el hindú Amartya Sen, premio Nobel de economía, y el pensador pakistaní Mahbub Ul Haq. Masferrer dice:

Derechos son aquellas funciones inherentes a nuestro ser y que, si no se cumplen ampliamente, producen la degeneración, la enfermedad o la muerte. Por ejemplo son derechos de todo hombre, andar, respirar, comer, trabajar, descansar, pensar, dormir, oír, recrearse, instruirse etc. El carácter común y esencial de estos derechos es el de ser necesarios; orgánicos; no sujetos a la sanción de la inteligencia y de la voluntad de los hombres, pues al contrario, la sabiduría, la justicia, la bondad de los hombres consisten en dejar que estos derechos se cumplan libre y ampliamente.<sup>24</sup>

En línea con el primer anarquismo consideraba que estos derechos habían sido "conculcados, robados por el enemigo, por los ricos",

del Ministerio de Educación, pero se han suprimido los tres primeros capítulos, donde plasmaba su doctrina vitalista y los principios socialistas libertarios. En largas notas a pie de página refutaba las tesis acerca de la influencia del medio ambiente, la teoría de la evolución de la humanidad y el concepto de civilización y progreso positivistas.

<sup>23</sup> A. Masferrer, *¿Qué debemos saber?* [1947, n. 22], p. 16. El concepto de Masferrer, Proudhon y Kropotkin sobre la ciencia y la moral coincide en la medida en que es el medio más eficaz de conocer "el estado de las necesidades de la humanidad y medios económicos para satisfacerla", Piotr Kropotkin, *La conquista del pan*, Madrid, Júcar, 1977, p. 41, y *Ética, origen y evolución de la moral*, Madrid, Dogal, 1977.

<sup>24</sup> A. Masferrer, *¿Qué debemos saber?* [1947, n. 22], p. 16. Pierre J. Proudhon, *¿Qué es la propiedad?*, Madrid, Júcar, 1982, especialmente el capítulo v sobre lo justo y lo injusto, pp. 135ss.

evitando que todos los hombres cumplan con su verdadero y esencial derecho: "¡vivir!, vivir plena y libremente, satisfaciendo todas sus necesidades corporales y espirituales".<sup>25</sup> Entre los derechos básicos e inalienables, y en una palabra humanos, está el derecho al pan, a la tierra y al trabajo. Es aquí donde las fuentes de inspiración del anarquismo o del socialismo fabiano están más claramente expresadas. Incluso cita a pie de página textos de Kropotkin, Reclus, Graves, para lectura de los obreros y para que les sirva de educación a la vida, que es "lo que los anarquistas llaman educación integral y según ellos mismos, así vivirán todos los hombres en una sociedad bien integrada: trabajando con las manos y con el cerebro".<sup>26</sup> Enumera los derechos del ser humano que han de ser conocidos, respetados y exigidos: el primero es el derecho a respirar "aire libre, puro y bastante, a respirar aire no contaminado por mal uso del medio ambiente, a vivir en medios higiénicos que permitan a cada ser humano obtener la cantidad de aire, de alimento, de trabajo, de descanso y de calor que necesita nuestro organismo y de qué condiciones lo necesita".<sup>27</sup> Al final, en el mejor estilo panfletario decimonónico, hace un llamamiento a los obreros centroamericanos a que se organicen para crear una sociedad más sabia y justa y para lograr las mismas conquistas que otros obreros en Europa y en América Latina.<sup>28</sup>

El segundo derecho es el pan<sup>29</sup> "el pan nuestro de cada día santificado y consagrado por todas las religiones". Y, como Kropotkin, se

<sup>25</sup> A. Masferrer, *¿Qué debemos saber?* [1947, n. 22], p. 19. Las similitudes con el Kropotkin de *La conquista del pan* son enormes. Para éste, el fin último de los socialistas utópicos es "reconocer y proclamar que cada cual tiene ante todo el derecho a vivir y que la sociedad debe repartir entre todo el mundo, sin excepción de los medios de que dispone", *La conquista del pan* [n. 23], p. 22.

<sup>26</sup> A. Masferrer, *¿Qué debemos saber?* [1947, n. 22], p. 8.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>28</sup> Posiblemente el texto haya sido escrito a su retorno de Chile (1902 o 1904), o de Bélgica (Amberes 1910-1916), en donde ocupó varios cargos diplomáticos y se sabe que tuvo contacto con las ligas obreras y feministas de dichos países. Nos inclinamos por las influencias del socialismo belga en su vertiente de un socialismo menos ortodoxo y antiautoritario, por la influencia de Colins y De Paeppe, que sostenían una posición anarquista más espiritualista con influencia de Proudhon.

<sup>29</sup> Kropotkin considera que todo ser humano tiene derecho al bienestar, al pan y al trabajo y define el derecho al bienestar, como "la posibilidad de vivir como seres humanos y de criar hijos para hacerles miembros iguales de una sociedad superior". En el capítulo de los viveres es cuando trata del derecho al pan: "Somos utopistas, es cosa sabida. En efecto, tan utopistas, que llevamos nuestra utopía a hacer creer que la revolución debe y puede garantizar el alojamiento, el vestido y el pan". Kropotkin, *La conquista del pan* [n. 23], pp. 23 y 45 respectivamente.

refiere en sus mismos términos a la conquista del pan y el derecho de todo ser humano a gozar de habitación, alimento, higiene y vestido, derechos que posteriormente reivindicará en su *Minimum vital*.<sup>30</sup> El derecho al pan va unido al derecho a la tierra. En esta primera obra de juventud su reivindicación por el derecho a la tierra era mucho más radical que en *Minimum vital* o en *Leer y escribir*, donde ya no desempeña un papel central, siendo el trabajo y la vida digna los que ocupan el lugar preferente. Hay que liberar la tierra que ha sido monopolizada y esclavizada por unos pocos, con argumentos similares a los de Henry George, de Tolstoi y de Proudhon, considera la tierra el bien más preciado de la persona y uno de los derechos humanos básicos del que los hombres se han visto desposeídos. Compartía con ellos la opinión de que la apropiación del suelo era una de las principales lacras de la humanidad y punto de partida de la explotación y de la esclavitud:

El hombre es un animal terrestre [...] Para el hombre la tierra es manantial de toda vida: su alimento, su vestido, su habitación vienen directamente de ella<sup>31</sup> [...] Dedúcese de esto que el hombre que posee la tierra de la cual o en la cual ha de vivir es el amo de este último, el cual es un esclavo. El hombre que retiene el suelo en donde yo debo vivir, dispone de mi vida o de mi muerte, en absoluto, como si yo fuera algo de su pertenencia [...] Hay otra forma de esclavitud más vergonzosa, más insidiosa y más atroz.<sup>32</sup>

<sup>30</sup> El decálogo de los derechos de *Minimum vital* de Masferrer iniciaba, al igual que Proudhon y Kropotkin, con la lucha por el derecho a una vida íntegra y satisfactoria de las necesidades primordiales, que establece sean el pan, el agua, la luz del sol y el calor, "herencia y propiedad de todos los seres y por consiguiente no apropiables por ningún individuo", A. Masferrer, "Minimum vital", en *Ensayos* [n. 22], p. 82.

<sup>31</sup> A. Masferrer, *¿Qué debemos saber?* [1947, n. 22], p. 34. H. George, por su parte, opina que "la gran causa de la desigualdad de la distribución de la riqueza es la desigualdad de la propiedad de la tierra [...] la tierra es el gran hecho fundamental que en definitiva determina la condición social, política y, por consiguiente, intelectual y moral del pueblo [...] En todas partes, en cualquier tiempo, el dominio de la tierra es la base de aristocracia, el cimiento de las grandes fortunas, la fuente del poder", Henry George, *Progreso y miseria, Tierra ociosa y hombres ociosos*, Madrid, Instituto de Estudios Agrarios, 1985, capítulo 2, "Sobre la persistencia de la pobreza", p. 196.

<sup>32</sup> A. Masferrer, *Ensayos* [n. 22], p. 16. Resulta curiosa la estrecha relación de George con Tolstoi, a pesar de que no se conocían personalmente, mantuvieron un intercambio epistolar. Según Kenneth Wenzler, la obra de George *Progreso y miseria* influyó en el movimiento populista agrario de los *narodniki*. Tolstoi conocía profundamente la obra de George, al que le llamaba cariñosamente "mi George", como consta en 1885, fecha en que por primera vez lo menciona; luego lo traduciría en ruso y lo divulgaría a través de sus obras, véase Kenneth Wenzler, "The influence of Henry George's philosophy on Lev Nikolaevich Tolstoy: the period of developing economics thought 1881-1897", *Pennsylvania History*, vol. 63, núm. 2 (1996), pp. 232-252. L. Tolstoi, *Diarios (1847-1894)* [n. 17], p. 431. El 9 de agosto de 1894 recibe un libro de H. George, por quien expresa cariño y admiración.

Amparados en los argumentos de autores espiritualistas, dos de ellos vinculados al socialismo fabiano y al anarquismo espiritualista—George y Tolstoi—y con Carlyle, sostenía que la tierra pertenecía a Dios y no debía ser monopolizada por los hombres. Como Tolstoi, planteaba la necesidad de liberar la tierra, de devolver su propiedad a todos los hombres a los que se les había usurpado. *¡Emancipemos la tierra!*, exclamaba Masferrer; "que al nacer, cada hombre encuentre que es poseedor de una porción de suelo; que al llegar a la edad del trabajo halle que tiene en qué trabajar [...] Tierra libre, y libre también cuanto sea necesario para trabajarla [...] porque la tierra] es el ideal más urgente para todos los hombres" y es uno de los derechos más indiscutibles y esenciales: "El derecho que todo ser tiene a vivir sobre la tierra y a sacar de ésta su alimento, sin pedir permiso a los demás hombres".<sup>33</sup> Este final libertario, propio del anarquismo y del colectivismo agrario, "la tierra para el que la trabaja", será una de las demandas que irá perdiendo fuerza en sus obras posteriores, posiblemente presionado por una oligarquía cafetalera que se negaba a pensar en una reforma agraria en la década de 1920, aún menos en la expropiación o colectivización de la tierra, o en la propuesta de George de crear un impuesto sobre el suelo.<sup>34</sup> Este derecho inalienable apenas aparece citado en el decálogo de su *Minimum vital*, salvo en la pequeña alusión del punto tres a las necesidades del ser humano por el derecho a vivir en este mundo. Llama la atención que esto desaparezca del programa político que Masferrer propuso con el Partido Laborista de Arturo Araujo y también

<sup>33</sup> La similitud entre *¿Qué debemos saber?* de Masferrer y *¿Qué es la propiedad?* de J. P. Proudhon [n. 24], pp. 59ss., es muy grande, sobre todo en relación al trabajo y a la propiedad de la tierra. A. Masferrer, *¿Qué debemos saber?* [1996, n. 22], pp. 38 y 17 respectivamente. Recordemos la enorme influencia de Proudhon en el socialismo belga y en autores como el barón Colins, cuya obra con algunas vetas esotéricas debió de influir en Masferrer durante sus años de estudio en Lieja. J. Droz opina de Colins que era un socialista utópico que pretendía conjugar el socialismo con la vida eterna del alma que se reencarnaba en sucesivos cuerpos; doctrina muy similar a la de Masferrer de J. Droz, *Historia general del socialismo*, vol. 1, Barcelona, Destino, 1979, pp. 540ss.

<sup>34</sup> La influencia de Henry George fue enorme en España, Inglaterra, Alemania, Rusia, Guatemala, Uruguay y Argentina. Para el caso español, véanse las obras de Ana María Martín de Uriz, Estudio preliminar, en George, *Progreso y miseria* [n. 31]; y de F. Arcas Cubero, *El movimiento georgista y los orígenes del andalucismo*, Ronda, Caja de Ahorros, 1980. Esta influencia georgista en Guatemala fue introducida a través de la obra de Soto Hall, Wyld Ospina y Juárez Muñoz, quienes abogaban, desde 1931, por el reparto de tierras, la recuperación del suelo y la ampliación de los derechos sociales. Sin duda, la fuente de inspiración del vitalismo georgiano se reprodujo en algunos periódicos de la época, constituyó un importante antecedente de la revolución agraria mexicana y de las demás revoluciones agrarias centroamericanas en la década de 1940.

del programa del Partido Vitalista guatemalteco y de la Unión Vitalista de Hispanoamérica.

Otros aspectos me parecen fundamentales en esta obra de juventud: las críticas que, en forma de notas a pie de página, hace a los conceptos positivistas de civilización y progreso y al determinismo biológico ambiental. Es aquí donde se produce la ruptura con la teoría darwinista y spenceriana de la jerarquización racial y con la creencia de la existencia de pueblos y razas superiores e inferiores. En este punto, la influencia de George, del espiritualismo, del vitalismo y de la teosofía son fundamentales para comprender por qué los intelectuales adscritos a estas corrientes apoyaron activamente la emancipación de las mujeres y de los indígenas, solicitaron el voto para ambos colectivos y abogaron tan tempranamente en todo Centroamérica por un reparto de la tierra como fundamento de los derechos ciudadanos.

Para ello tomemos como referencia el capítulo décimo de su libro *Progreso y miseria*, que titula "La ley del progreso", en la que George refuta el darwinismo vulgar y su aplicación a la sociedad a través de Spencer, a quien tacha de haber simplificado excesivamente la ley de la evolución de las especies. Rechaza la visión unidireccional del progreso humano y de la herencia basada en la ley del más fuerte o en la transmisión genética de los caracteres psíquicos dominantes. Considera falso el supuesto sobre la fortaleza o debilidad de ciertas razas en función de la herencia, del carácter o del medio ambiente y el nefasto resultado de esas teorías en términos de fatalismo que no explica las causas de la existencia de grandes civilizaciones, como la egipcia, la india o las mesoamericanas. No coincide con las teorías de la degeneración o decadencia de esas civilizaciones y achaca el que éstas se hayan rezagado, detenido o estacionado a factores históricos, políticos o sociales determinados.<sup>35</sup>

De forma similar, Masferrer criticaba aquellas teorías que consideraban que el medio ambiente influía en el carácter y en el comportamiento de los pueblos y les impedía progresar. Criticaba a aquellos intelectuales salvadoreños que se dejaban influir por el pesimismo de "esas doctrinas deterministas del medio ambiente", engañándose porque "es más falso y ridículo afirmar que el individuo ha de ser rigurosamente igual al medio

<sup>35</sup> H. George refuta el positivismo, especialmente en su vertiente spenceriana y malthusiana: "La explicación del progreso como una mejora gradual de la raza, armoniza con la opinión que atribuye las diferencias en civilización a las diferencias de raza", esto es una premisa rebatible por infundada y que conduce a un determinismo fatalista. "La ley del progreso humano" del epígrafe "Las teorías corrientes", George, *Progreso y miseria* [n. 31], pp. 307ss.

ambiente social [...] el individuo nace con suficientes capacidades para mejorar el medio de donde ha salido. Enseñar lo contrario es tan erróneo como inmoral". En ésta como en otras citas, cuestionaba seriamente el determinismo biológico y medioambiental del positivismo, de la misma manera que lo hacían George, Tolstoi o Besant en sus escritos.<sup>36</sup> A juicio de George las condiciones necesarias para que el progreso avance se encuentran en el deseo inherente al individuo de satisfacer sus necesidades básicas, intelectuales y sociales; y aquí el concepto de bienestar social de los socialistas utópicos, teósofos y anarquistas es común en la medida en que se entiende como una necesidad del individuo de gozar de los mismos derechos y de las mismas oportunidades, por el mero hecho de existir. Contrarios a la moral spenceriana de la lógica evolucionista de las leyes inexorables de la herencia o la ley del más fuerte, George, Proudhon y Masferrer consideraban que era el conjunto de tradiciones, creencias, costumbres, leyes y hábitos lo que producía las peculiaridades y la idiosincrasia de un pueblo y de sus individuos.<sup>37</sup> Para George como para Masferrer es en el medio social donde se desarrollan los elementos diferenciadores; no es la raza ni el carácter; el progreso no es lineal, y las diferencias entre individuos y razas no son inherentes a éstas ni al medio, sino a la sociedad y a las culturas en que se desenvuelven.

En la misma línea argumental de George, Masferrer cuestionaba el concepto que identificaba civilización con progreso. La civilización "no es sinónimo de perfección, ni siquiera de bienestar, sino un concepto impreciso, vago y [...] que encubre el egoísmo más refinado y los sufrimientos más horrosos para la mayoría de los hombres". Lanza una dura acusación contra el lujo, la riqueza y el despilfarro de unos pocos en detrimento de la mayoría y llega a la conclusión de que la "civilización es PARA UNOS POCOS, para los privilegiados. Para la inmensa mayoría de los hombres es ignorancia, hambre, frío, trabajo sin descanso, estupidez, vicio, prostitución y muerte".<sup>38</sup> A juicio de todos ellos la ley del progreso humano estaba en función de la capacidad de asociarse entre iguales, de potenciar la reciprocidad, el apoyo mutuo,

<sup>36</sup> Tolstoi, *Diarios (1847-1894)* [n. 17], 7 de diciembre de 1888, p. 282; Anderson, "Bridging cross-cultural feminism" [n. 12], así como A. Burton, "The feminist quest for identity: British Imperial suffragism and 'global sisterhood', 1900-1915", *Women's History Review*, 3 (1991), pp. 46-81.

<sup>37</sup> George, *Progreso y miseria* [n. 31], p. 318.

<sup>38</sup> A. Masferrer, *¿Qué debemos saber?* [1947, n. 22], p. 13. Acusación que vuelve a repetirse con mayor fuerza en el *Libro de la Vida*, vol. II, 1949, en "No se puede servir a Dios y a las riquezas", p. 20.

la tolerancia entre semejantes y el respeto a la diversidad de todos los pueblos.

Estos principios son propios de los librepensadores y difíciles de deslindar del socialismo fabiano, del socialismo utópico de los primeros anarquistas y de los primeros teósofos, todos ellos vinculados entre sí a través de innumerables espacios de sociabilidad como Besant, Cousin o Shaw y el mismo Kropotkin.<sup>39</sup> A juicio de Melgar Bao y de Devés Valdés, la hibridación de estas corrientes de pensamiento era común en esta época. A principios de la década de 1920 proliferaron Iglesias y creencias espiritistas, de inspiración orientalista, que se oponían al positivismo y fueron muy bien acogidas en América Latina. Al lado de la teosofía—opinan Devés Valdés y Melgar Bao—resurgió una variada gama de corrientes espiritualistas, orientalistas y nativistas que, en algunas ocasiones, se asociaron al pensamiento socialista y anarquista. Muchos de los teósofos latinoamericanos, como Ezequiel Redolat y Miguelina Acosta, fueron dirigentes anarquistas comprometidos con la causa obrera y, en el caso de esta última de Annie Besant, se inscribieron en una corriente feminista. A Line Gale le llamaban “el *Lenin* de América”. Gale y Fulgencio Luna fundaron el Partido Comunista de México. A lo largo, pues, de estas décadas encontramos una cierta hibridación entre pensamiento anticlerical, nacionalista, anarquista, antiimperialista e indigenista en los congresos internacionales donde confluían todas las corrientes.<sup>40</sup>

<sup>39</sup> Recordemos que en un principio el socialismo fabiano incluyó en su seno a una corriente anarquista; la discípula de Kropotkin, Charlotte Wilson, fue la que mantuvo la vinculación en el seno del socialismo fabiano. Los fabianos veían el avance del socialismo como una fuerza animada por un impulso ético para la realización de la justicia social en materia agraria, educativa y de sufragio universal. Partiendo de la propuesta de Henry George del impuesto único, los fabianos creían que la renta de la tierra era la principal forma de ingreso y debía tener una base impositiva. La participación feminista obligó a los fabianos a “procurar el establecimiento de una ciudadanía igual para hombres y mujeres”. De hecho la igualdad había sido un elemento sustancial de esta sociedad desde los primeros años de su constitución, George D.H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, México, FCE, 1974, pp. 120ss.

<sup>40</sup> Eduardo Devés Valdés y Ricardo Melgar Bao, “Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos 1910-1930”, *Cuadernos Americanos*, núm. 78 (1999), pp. 137-152. Recordemos la importancia de los Congresos espiritas de París (1898 y 1900), Barcelona (1888), y para nosotros especialmente interesante el Congreso espiritista hispanoamericano e internacional, en Madrid de 1892 y el IV Congreso espiritista en Río de Janeiro, 1898. La confluencia en estos congresos de librepensadores, socialistas, anarquistas, hinduistas y teósofos fue muy común y continuaron participando juntos durante las primeras décadas del siglo xx. Como opina Melgar Bao, las creencias espiritualistas de autores como Henri Barbuse y Romain Rolland constituyeron parte del imaginario antiimperialista, anticolonialista y nacionalista del librepensamiento latinoamericano y oriental de la década de 1920-30, véase Melgar Bao, “La LADLA y la construcción cultural del peligro imperial”, 2002 (en prensa).

La otra vertiente de Masferrer era su antiimperialismo y su hispanoamericanismo, aunque no su antinorteamericanismo, ya que distinguía entre el pueblo norteamericano y las políticas de las administraciones norteamericanas, frente las cuales era enormemente crítico. Proponía una reacción conjunta de la región centroamericana ante las injerencias del “imperialismo yankee”, pero defendía los valores del pueblo norteamericano—como Mendieta—, especialmente aquellos de carácter individual, moral y cultural que a su juicio eran lo que les había permitido dar el gran salto. Su antiimperialismo era más bien rodoniano, de búsqueda de lo propio frente a lo ajeno, de reencuentro con los valores hispanoamericanos y de rechazo a la imitación de lo norteamericano; evitaba copiar lo extranjero como lo único bueno y válido para la constitución de la patria y la nación. En la línea de Rodó y Martí, a quienes citaba frecuentemente, buscaba aquellos rasgos propios de lo latino, hispano y centroamericano y los contraponía a lo anglosajón, como rasgos de singularización de la nación y de elementos de formación de la identidad nacional, regional y continental.<sup>41</sup>

Por ello, en sintonía con Montalvo y Mistral, a quienes también conocía y citaba, proponía buscar los signos de identidad en los rasgos culturales como la lengua, la cultura, la visión poética y soñadora, en la inspiración de lo propio frente a lo ajeno. “Si esta corriente doble fuera encauzada e impulsada, América sería bien pronto una sola nación, con dos lenguas únicas [...] llegaríamos a ser un solo pueblo [...] y crearíamos la más hermosa civilización imaginada, donde para todos habría luz, pan, justicia y amor”.<sup>42</sup> Su visión continental lo llevó a crear la Unión Vitalista Hispanoamericana, auspiciada por Gabriela Mistral, en 1929. Sin embargo esta visión no le empañaba el deseo, incluso la necesidad, de reforzar la Unión Centroamericana, la cual veía como una de las vías para alcanzar o reforzar el panhispanismo. La propuesta póstuma, a modo de catecismo político, en sus “cuartillas unionistas”, publicadas en Quetzaltenango en 1939, esclarecen la necesidad imperiosa de forjar la patria centromericana. Probablemente el contacto

<sup>41</sup> E. Devés Valdés considera que la configuración del pensamiento latinoamericano desde Rodó hasta nuestros días ha oscilado entre el afán modernizador y de progreso y la búsqueda de la identidad en función de valores propios de lo latino, lo americano y lo indígena, reforzando la acción positiva de los aspectos culturales, folclóricos y espirituales propios, frente a la influencia foránea; o sea lo que Rodó denominaba “la nordomanía”. Sin duda alguna, las décadas de 1920 y 1930, estuvieron muy influidas por el pensamiento de Rodó, por el modernismo y el espiritualismo y correspondía a la creación de este proyecto identitario de lo panhispano o latinoamericano. Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx, entre la modernización y la identidad, del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

<sup>42</sup> A. Masferrer, *Patria* (San Salvador), 2-x-1928.

con los unionistas quetzaltecos lo inducía a pensar que ése era el primer paso para llegar a la forma federal en que concebía la patria hispanoamericana.

En este interesante documento, no recuperado hasta el momento en ninguna recopilación de sus obras, planteaba —a modo de catecismo político del siglo XIX— la ética, actitud vital, estrategia y posición que debía mantener un ciudadano unionista centroamericano. De los nueve puntos de que consta este catecismo político, tres son de carácter ético-político: cómo debe ser y comportarse un buen centroamericano que quiera contribuir a la construcción de la unión. En primer lugar, a juicio de Masferrer, no debe ser liberal ni conservador sino unionista y llevar toda su vida y sus actuaciones para beneficio de la Unión.

En la tónica del decálogo considera que un buen centroamericano debe colaborar con su dinero y actuaciones a la consolidación de la unión, no colaborar con ninguna guerra centroamericana porque sería una guerra fratricida. No permitir que ningún centroamericano pueda ser considerado extranjero, porque lesiona la unidad de los pueblos, y sobre todo un buen centroamericano debe

sostener sin descanso con su dinero e influencia la prensa unionista [...] Cultivarás la tolerancia como raíz central de toda unión, el respeto como la condición esencial e ineludible de toda libertad y de toda cultura [...] porque la necesidad perentoria es hacer la unión, porque si no la hacemos juntos se apoderarán de nosotros y después no habrá ni conservadores ni liberales sino súbditos de un poder extraño.<sup>43</sup>

Como en todos sus artículos, en los que empleaba un tono retórico y moralizante, vuelve a insistir en los puntos esenciales del *Minimum vital*: trabajo, alimentación, vivienda etc., haciendo especial referencia a la justicia y libertad como derechos básicos e inalienables de todo ser humano y reiterando, en tono regeneracionista, la necesidad de que toda la región luche contra de la prostitución, la embriaguez, la usura y la explotación del pueblo.<sup>44</sup>

<sup>43</sup> En la revista *Vértice* (Quetzaltenango), 25-xii-1939, "Cuartillas de Alberto Masferrer, "mandamientos unionistas". Ya sólo el concepto de "mandamientos", nos da una idea de la orientación de catecismo político y la fuerte carga ético-política de las mismas. Sobre el papel de los catecismos en la formación de la ciudadanía en el siglo XIX, véase Marta Irrozqui, "La pedagogía del ciudadano: catecismos patrióticos y elecciones en Charcas (1809-1814)", *Revista de la Coordinadora de Historia* (La Paz), núm. 5 (2001), pp. 9-47.

<sup>44</sup> Este mismo tono regeneracionista y moralizante es el empleado en su obra póstuma, el segundo volumen del *Libro de la Vida*, publicado en Guatemala en 1949 por su cuñado y editor, José Miranda en Mundo Libre, 1949, véase especialmente "Estamos en revolución", "Nuevas Patrias", "La mujer antialcohólica" y "El ejército que necesitamos".

### 3. Alberto Masferrer y la formulación de la nación étnico-cultural y social

MASFERRER fue el pionero del vitalismo en Centroamérica y junto a otros pensadores como Velázquez, Mayora, Rodas, Rendón, Mendieta, fundó una serie de revistas y periódicos en toda la región que generaron una fuerte corriente de opinión pública durante las primeras décadas del siglo XX y trataron de disputar espacios culturales y políticos a las dos corrientes ideológicas dominantes del momento, el positivismo y el marxismo. Durante este periodo se crearon innumerables círculos vitalistas, muchos de ellos vinculados al unionismo y a la teosofía, siendo uno de los movimientos regeneracionistas más fuertes en la región.<sup>45</sup>

Nos interesa especialmente adentrarnos en la triple vertiente de su concepto de nación: república, región centroamericana y continental; su búsqueda de raíces propias para forjar la identidad nacional, así como la relación entre raza y cultura. En cuanto al concepto de nación, rehuía del término por considerarlo estático y vacío y suponemos que porque respondía al concepto utilizado hasta la saciedad por los liberales. Sin embargo empleaba el término *patria*, y así se llamó el nuevo periódico que iba a dirigir, editado por José Bernal en 1927, en donde volcaba todos sus proyectos de reforma social y su proyecto nacional y continental. Para Masferrer el concepto de Patria representaba la vida de los salvadoreños que vivían y luchaban por la prosperidad, la cultura, la libertad y la paz. A su juicio, "el escudo, la bandera, los próceres y los antepasados [...] la mitología y todo lo demás forma parte del ayer".<sup>46</sup> Negaba todos aquellos rasgos simbólicos del liberalismo como referentes para la construcción de la nación, porque consideraba que no beneficiaban a los grupos más excluidos en su acceso a los derechos mínimos, como eran la tierra, el trabajo, la salud etc. Es más, cuestionaba la construcción simbólica de la nación y de la identidad

<sup>45</sup> Este planteamiento regeneracionista, moralizante, de corte centroamericanista aparece en otras revistas guatemaltecas, como *Vida*, en donde figuran artículos similares a los de Masferrer: Carlos Bauer Avilés, "La importancia del factor económico en la regeneración moral de Centroamérica", *Vida*, núm. 11, 21-xi-1925; Eduardo Mayora, "Los dictadores se van", *Vida*, núm. 34, 15-v-1926, así como "La herencia imperial", 17-x-1925 del mismo autor. Todos ellos tratan de la necesidad de regenerar al individuo y la sociedad para conformar, a través del acercamiento espiritual y moral de los pueblos de Centroamérica, una sola nacionalidad. Otros semanarios donde solía escribir casi toda la red de pensadores eran *Vivir*, *Vértice*, *Cisterna*, *Cultura*, *Vida*, *Orientación*, *Cypactly* (San Salvador, 1932-1934), era una revista de claro corte teosófico y vitalista, donde se reproducían textos íntegros de Masferrer, Krishnamurti, Besant, Blavatsky, Salarrué y otros.

<sup>46</sup> *Patria*, en un artículo titulado "Patria", 27-iv-1928.

salvadoreña como una abstracción, porque no contribuía a mejorar la vida de los trabajadores, campesinos, niños y mujeres salvadoreñas.

Tomaba como punto de arranque al individuo en concreto más que al concepto abstracto de ciudadano, a los grupos más excluidos como sujetos inalienables sobre los que conformaba la nueva Patria, porque "de nada sirve mirar atrás lo que llaman sus glorias y su naturaleza y su civilización ancestral y sus próceres y su idealismo ya que estos pueblos han perdido la facultad de hacer, de vivir su propia vida".<sup>47</sup>

Consideraba necesario buscar otros referentes sociales y espirituales para construir lo que denominaba "el alma de la nación", inclinándose hacia el planteamiento de Renan en la búsqueda de los valores espirituales y morales de los pueblos, en aquellos rasgos culturales y sobre todo en el idioma, que era lo que daba unidad a la nación.<sup>48</sup> En la línea de este autor, hablaba de la conciencia colectiva de la voluntad de forjar una nación como comunidad de cultura, basada en el concepto de raza que de ninguna manera debía ser un concepto jerárquico ni excluyente. Consideraba que la unidad de la nación debía fraguarse en el ámbito cultural y social, basado en un proyecto de vida que definía como *minimum vital*.

Creía que los salvadoreños y centroamericanos no formaban una nación homogénea:

Porque, nótese bien, nosotros no somos, no constituimos, todavía una patria. Error lamentable el de creer que la temperatura, el paisaje, la raza, el gobierno, ni aun el idioma bastan para constituirla. De todos esos lazos el de mayor potencia es el idioma; no basta, sin embargo, para que un grupo tan grande como se quiera de hombres, pueda formar una patria. Ésta es sobre todo una *creación* moral, y su núcleo se encuentra en la comunidad de aspiraciones sostenidas y perseguidas por el común esfuerzo. Ahí donde los hombres, sea cual fuere su color, su origen sus costumbres, persiguen un mismo fin, del cual han hecho el más alto objeto de su vida, y para alcanzarlo se avienen a trabajar, a sufrir, a ayudar, a sostenerse, a confraternizarse, ahí hay una patria o se halla en capacidad de nacer.<sup>49</sup>

<sup>47</sup> Véase la similitud entre el diario *Patria*, 27-iv-1928 y la revista guatemalteca *Vida*, en los editoriales de los números, 19-ix-1925, 17-x-1925 y 17-vii-1926, en los que se enfatiza la necesidad de buscar nuevos referentes sociales y espirituales para la construcción de una verdadera o auténtica nacionalidad.

<sup>48</sup> Creía que lo verdaderamente estable y significativo en las naciones no era el suelo ni la sangre, sino el concepto de "vida social y vida espiritual basado en la unidad del idioma, que expresa y resume todo lo demás y que sirve como sello a la entidad que de ellos resulta", A. Masferrer, "La misión de América", *Patria*, 1-x-1928.

<sup>49</sup> A. Masferrer, *Leer y escribir*. Guatemala, Tipografía Nacional, 1929, p. 36. La influencia de Renan es muy fuerte.

Indudablemente, tanto los elementos o rasgos singularizadores de la nación, como los símbolos y conceptos de patria y nación adquirirán un nuevo carácter y una nueva legitimidad más espiritual y cultural, si estaban basados en la lengua y en la raza, así como en la consecución de derechos no sólo políticos sino que también los derechos culturales y sociales. Influido por Renan, consideraba esencial para forjar la nación la voluntad de destino común:

Entre tanto, ahí, donde hay verdadera patria, donde un pueblo vive por y para una idea [...] los salvadoreños, pocas veces y cada vez por escaso tiempo, hemos sentido la fuerza, el ardor, la energía que proviene de un ideal común [...] La primera y ya grande ventaja que nos reportaría el acometer esa empresa sería la de que tendríamos por primera vez en la historia, un ideal común, generoso, fuerte y duradero que vendría a unirnos, a vincularnos, a borrar tantos motivos de odio y separación que nos han dejado las luchas políticas y las rencillas religiosas.<sup>50</sup>

Por ello consideramos a Masferrer y a las redes sociales de intelectuales vinculadas a lo que hemos denominado espiritualismo nacionalista, como aquellas que contribuyeron notablemente a la formación de una conciencia nacional y a la formación de un proyecto de nación étnico-cultural en Centroamérica.<sup>51</sup>

Otra aportación de Masferrer fue su visión unionista y su conciencia continental de América con la unión territorial de las Repúblicas centroamericanas. Por eso fue, como Mendieta, uno de los impulsores del unionismo, firmó el Pacto de Unión en 1921, que tenía como principios básicos reconocer en la federación centroamericana la única nación independiente, cuya soberanía estaba por encima de la de los Estados. El tipo de gobierno debería ser republicano, popular, democrático, representativo y responsable; y los poderes separados y limitados, deberían quedar claras la tolerancia y la igualdad entre los hombres y el compromiso del Estado en la protección de las clases más desfavorecidas y más trabajadoras. Entre las medidas propuestas

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>51</sup> El debate sobre la conformación de las naciones en Europa incide directamente en América Latina y Centroamérica no escapa a la reflexión acerca del origen y de las bases de legitimidad de la nación. Sin duda, por el carácter espiritualista de nuestros autores y por la enorme influencia de librepensadores europeos en el modelo de nación centroamericana, se puso el énfasis en los aspectos étnico-culturales. Herder, Renan y Mazzini fueron los autores más citados en ese momento por la opinión pública centroamericana. Federico Chabod, *La idea de Nación*, México, FCE, 1987; Anthony Smith, *La identidad nacional*, Madrid, Trama, 1997; para América Latina, Mónica Quijada, "¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX", en *Imaginar la Nación, Cuadernos de Historia Latinoamericana*, núm. 2 (1994), pp. 15-52.

por ambos autores figuraba alfabetizar a la población, para que en un futuro el requisito de ser alfabeto no fuera discriminatorio en el momento de elegir a los representantes federales.

El unionismo para Mendieta, Masferrer y Wyld Ospina fue un movimiento social y político que trataba de reconstruir la nación sobre bases republicanas, democráticas, para realizar la justicia, promover el bienestar general, la libertad e independencia en el campo internacional. Por eso luchaban contra el caciquismo, representado por los dictadores locales centro o latinoamericanos, eran antiimperialistas y apoyaban la lucha por la soberanía nacional de Sandino y con mayor o menor grado de intensidad consideraban la prioridad de una unidad continental de todos los pueblos de América Latina. Defendían la federación como la práctica de la doctrina unionista en un partido cívico y educativo, el Partido Unionista, que apoyaba la economía socialista y el sistema de gobierno conocido como "federalismo autóctono", con una división territorial y normas administrativas que corrigieran los graves y trascendentales errores de la Federación de 1824. Así la autonomía regional se había de mover dentro de su propia órbita, sin roces con la unidad nacional, que debía ser vigorosamente mantenida y extendida.<sup>52</sup>

Masferrer en su concepción de América profundizó más que Wyld Ospina y Mendieta, porque consideraba, como Martí, Ugarte, Vasconcelos y Haya de la Torre, que América tenía una misión que cumplir que otros continentes no podían desempeñar o no tenían la capacidad para ello, debido a su pluralismo cultural.<sup>53</sup> "Cinco millones de blancos, veinte millones de negros y veinte de indios y sesenta millones de mestizos y dos millones de asiáticos, que mezclan sus almas y sus sangres",

<sup>52</sup> Salvador Mendieta, *Alrededor del problema unionista de Centro-América*, tomo II, *Mundialidad del problema*, Barcelona, Tip. Maucci, s.f., pp. 352 y 376. Considerado por todos el padre del unionismo, Mendieta refleja el momento constitutivo y menos doctrinal del mismo. Su ideario establece las prioridades en la construcción de la nación e, indudablemente, la más urgente es la centroamericana sobre las demás (panhispana o panamericana). Como Masferrer, también Mendieta se caracteriza por su labor itinerante centroamericana con objeto de construir la comunidad de pueblos centroamericanos, con lo que poder afrontar a los vecinos más poderosos, desde una situación más paritaria. Su pensamiento, aunque menos brillante que el de Masferrer y Wyld Ospina, pues aún se mueve dentro del esquema médico de enfermedad y terapéutica, tiene un contenido reformador y didáctico relevante. Véase Teresa García Giráldez, "La construcción de redes y espacios de sociabilidad: Salvador Mendieta y el unionismo centroamericano", ponencia en el Seminario internacional, "Redes intelectuales, ciudadanía y formación de naciones, 1890-1940", Madrid, UAN, octubre, 2002.

<sup>53</sup> Este discurso hispanófilo y latinófilo se enfrentó con el eugenésico del positivismo y fue común a muchos autores latinoamericanos, como Bulnes, Gamboa y Aragón. La guerra de Cuba en 1898 dio origen al hispanismo y al antiimperialismo militante.

darán como resultado "la nueva raza de la raza cósmica que forjará la América". Esta "nueva raza" creará una nueva conciencia continental que traerá "la vida nueva, la humanidad nueva" y forjará a "los hombres nuevos de América".<sup>54</sup>

Inspirado en este espíritu de unidad continental fundó en Guatemala, en 1929, la Unión Vitalista Americana, en la que planteaba desde el principio el objetivo de esta unión: "Desarrollar en todos los pueblos de la Unión la conciencia viva de un destino común, el cual habrá de cristalizar en la creación de una nueva cultura que traiga a los hombres una verdadera y más amplia justicia, y una más extensa e intensa cordialidad". Asimismo añadía que iba a "procurar a todos los habitantes de Hispanoamérica la satisfacción íntegra de sus necesidades primordiales, según la define la doctrina del *minimum vital*". Este proyecto de 29 puntos proponía una unión continental de la América hispano-hablante, en la línea de los forjadores de la patria continental o de la patria grande —Bolívar, Valle— y de sus contemporáneos Ugarte, Martí, Mistral y Vasconcelos. Casi todos los puntos coincidían con su programa vitalista.<sup>55</sup>

Opinaba que, mientras los hispanoamericanos no supieran adónde iban, los anglosajones poseían "conciencia de sí mismos", en la medida en que, "nosotros nos avergonzamos de tener algo nuestro y ellos se enorgullecen de no tener nada que no sea propio".<sup>56</sup> Por eso hacía un llamamiento a la búsqueda valores propios, modas, gustos, costumbres creencias conceptos de la cultura hispana para alcanzar una auténtica nación. En este sentido, como afirman Abellán, García y Devés, fue uno de los fundadores o precursores del hispanoamericanismo.<sup>57</sup> La influencia de Ingenieros, Palacios, Martí y Ugarte se palpa en sus

<sup>54</sup> A. Masferrer, "La misión de América" [n. 15], p. 268; R. Rojas, "La retórica de la raza: intelectuales mexicanos ante la guerra del 98", *Historia Mexicana*, XLIX, vol. 4 (2000), pp. 592-627. Rojas pone de manifiesto la tensión discursiva de las élites intelectuales a raíz de la guerra de Cuba, entre el paradigma eugenésico del positivismo y la emergencia del hispanismo y el antinorteamericanismo en un enfrentamiento binario entre lo latino contra lo sajón.

<sup>55</sup> Véanse cartas manuscritas a su hermana Nela Mónico desde Guatemala, de la colección particular de José Panadés acerca de la fundación de la Unión Vitalista de Guatemala y de la Unión Vitalista Americana, presentada por su hermana Teresa Masferrer y por Gabriela Mistral el 29 de noviembre de 1929.

<sup>56</sup> A. Masferrer, "La misión de América" [n. 15], p. 150.

<sup>57</sup> José Luis Abellán, "La hispanidad. España e Hispanoamérica", en Ramón Menéndez Pidal, *Historia de España*, tomo XXXIX, *La edad de plata de la cultura española*, Madrid, Espasa Calpe, 1993; José Carlos Mainer, "Un capítulo regeneracionista: el hispano-americanismo 1892-1923", en Manuel Tuñón de Lara y otros, *Ideología y sociedad en la España contemporánea, por un análisis del franquismo*, Madrid, EDICUSA, 1977.

innumerables llamamientos a manifestarse en contra del imperialismo y por la unidad continental de la América Hispana.<sup>58</sup>

La otra aportación novedosa al pensamiento centroamericano, en sintonía con las corrientes teosóficas y espiritualistas, especialmente en la dirección del socialismo fabiano de Besant, era su concepto de raza y cultura. Éste es sin duda uno de los aspectos, como el de la nación y de la identidad, en donde la ruptura con el positivismo y con la vertiente spenceriana y determinista es más fuerte. En la línea de Vasconcelos, Mistral y Sandino —esos “caballeros andantes” que luchaban por la justicia, la belleza y la verdad—, pero negando la validez del concepto de *raza* para explicar la identidad de América, consideraba que para forjar una verdadera nacionalidad,

la defensa de la raza no es un buen punto de partida sobre el que debe descansar el andamiaje de nuestro patriotismo indoamericano [...] porque] edificando sobre ella, una palabra sin sentido real, no edificamos nada sólido pues el problema según nosotros lo entendemos no es de raza sino de cultura, porque si la América Latina —usemos ese falso nombre— se viene desmoronando y cayendo a pedazos grotescamente, en los bolsillos insondables de los norteamericanos [...] no es porque en ella predomine una u otra raza ni porque nadie intente destruir o alterar sus caracteres raciales, sino porque no tiene o no ha sabido crearse una cultura propia, original y elevada, que justifique su existencia como elemento de valía en el concierto de las naciones [...] porque en vez de crear, ha sido copiar y caricaturizar.<sup>59</sup>

Se preguntaba, ¿cuál raza?, ¿defenderla de quién?, ¿de Estados Unidos que posee un millón de negros y de otras razas? Disentía por lo tanto del planteamiento vasconceliano o rodoniano y sus seguidores acerca de la existencia de una raza hispanoamericana, considerando que ésta se hallaba todavía en formación, en búsqueda de su propia identidad y de su propio destino como Nación. El imaginario de la raza indohispana, en la que predominaba el elemento indio sobre el hispano y forjado por una mayoría de mestizos, era una falacia: ningún hispano quería

<sup>58</sup> Sobre la importancia del antiimperialismo en estas redes intelectuales, Pablo Yankelevich, “Las redes intelectuales de la solidaridad latinoamericana: José Ingenieros y Alfredo Palacios frente a la revolución mexicana”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4 (1996), pp. 127-149. Así como M. L. Laviana, ed., *José Martí, selección de textos*, Madrid, Cultura Hispánica, 1988; Nieves Pinillos, ed., *Manuel Ugarte, selección de textos*, Madrid, Cultura Hispánica, 1990; Armando Hart, “Estudio introductorio y selección de textos”, en *José Martí y el equilibrio del Mundo*, México, FCE, 2000, así como Melgar Bao, “La LADLA y la construcción cultural del peligr imperial” [n. 40].

<sup>59</sup> A. Masferrer, *Páginas escogidas* [n. 15], p. 250.

considerarse descendiente de indios o de negros y renegaban de esa parte de su identidad. Era una falacia porque cuando se hablaba de raza indohispana o indoamericana para defender y cultivar la raza se estaban refiriendo a un núcleo de blancos o casi blancos, al que se designaba con el adjetivo de “latino”.

Proponía cambiar la palabra *raza* por *cultura* porque ésta reflejaba mejor un proceso de creación, de arraigo, un proceso de “creación nacional”, mientras que la raza se refería más bien a lo físico, a lo puramente biológico. A juicio del autor, era una palabra que limitaba, excluía y estorbaba, como

nos estorban los millones de indios mexicanos y centroamericanos, nos estorban los rotos chilenos mestizados de araucanos [...] nos estorba todo lo que no sea blanco o mestizo con más sangre blanca [...] y como nos estorban, para ser lógicos trataríamos de aniquilarlos o por lo menos seguiríamos tratándolos como hasta el presente, como una raza inferior buena para explotarla.<sup>60</sup>

Masferrer era consciente de la discriminación e incomunicación que se producía entre los diversos grupos que conformaban América Latina y creía que el término *raza* contribuía a profundizar el racismo, la discriminación y a justificar un sistema de dominación y explotación. Es por ello por lo que apostaba por el concepto de cultura, porque abarcaba más expresiones y manifestaciones materiales y espirituales de los pueblos americanos. “Al hablar de cultura, hablamos de espíritu, de instituciones, de leyes, de costumbres y de educación”. Proponía cambiar el lema de la Universidad de México —“por mi raza hablará mi espíritu”— por el lema “por mi cultura hablará mi espíritu”. Sólo desde estos supuestos pluralistas se podría forjar “el hombre nuevo, la América nueva”.<sup>61</sup>

Fue relevante también la defensa que hizo Masferrer de la emancipación femenina, reivindicación propia del teosofismo, pero del conjunto de la población femenina y no sólo de las mujeres de clase alta, que convertían en esclavas al resto de sus compañeras: “Si el feminismo ha de ser algo noble y eficiente no se detendrá en ser una mezquina lucha de grupos sociales [...] Si la emancipación de la mujer

<sup>60</sup> A. Masferrer, *Páginas escogidas* [n. 15], p. 251.

<sup>61</sup> “Es bárbaro, es ajejo y anticristiano mantenerle al concepto de raza una importancia que no puede ya tener [...] Lo racial implica sobre todo, el predominio de la sangre, es decir de un elemento puramente físico y animal [...] la cultura no: al hablar de cultura, hablamos de espíritu, que es causa y no efecto; que es y fue siempre el modelador y no el barro”. “La defensa de la Raza” (1923), en A. Masferrer, *Páginas escogidas* [n. 15], p. 256.

ha de significar algo en la historia, será la emancipación de *todas las mujeres*<sup>62</sup>. En este sentido, y para su época, fue uno de los pocos autores que cruzó la variable de género con la de clase,<sup>62</sup> y fue, por lo tanto, un importante precursor del feminismo centroamericano. Bajo el manto de sus ideas se organizaron las primeras ligas feministas del país y se prestó apoyo a la primera candidatura de una mujer a la presidencia de El Salvador, Prudencia Ayala, en 1928. En el diario *Patria* escribía una columna fija dedicada a la emancipación de la mujer y generó un fuerte debate en la prensa de la época sobre el tema. Resulta interesante, a su vez, el respaldo que le proporcionaron las redes de educadoras, maestras, poetas, artistas y mujeres de la élite centroamericana a lo largo de su vida, especialmente de sus hermana y hermanastra, Nela Mónico y Teresa Masferrer. La fundación de las sociedades vitalistas fue en gran parte organizada por la red de mujeres salvadoreñas y guatemaltecas, entre las que colaboró activamente la Sociedad "Gabriela Mistral", especialmente Josefina Saravia e Isaura Menéndez. Fue muy relevante su papel como educador en las Escuelas de señoritas en Costa Rica, El Salvador y Guatemala. En una conferencia pronunciada para el Instituto Normal de Señoritas de Guatemala en 1929, defendió la igualdad entre hombres y mujeres y la función que desempeñaron las mujeres como educadoras y promotoras de una cultura popular.<sup>63</sup>

#### 4. El legado de Masferrer en Guatemala

LA influencia de Masferrer en las élites guatemaltecas aún está por explorar, pero existen suficientes datos como para pensar que fue mayor de cuanto se ha estudiado hasta el momento. Su repercusión en la opinión pública fue relevante, a juzgar por la cantidad de artículos que escribió en periódicos y revistas, por la serie de viajes y las conferencias

<sup>62</sup> A. Masferrer, "Liberación de la Mujer I y II", *Patria*, 27 y 29-x-1928. Muy interesante en el campo del feminismo la novela de este mismo autor, *Una vida en el cine*, editada y con prólogo de Joaquín García Monge, San José, 1922. Masferrer impartió clases en el Liceo para Señoritas de Costa Rica, junto con García Monge y Brenes Mesén, a quienes se les considera impulsores de la educación superior para las mujeres. Véase L. Molina y S. Palmer, *Educando a Costa Rica: alfabetización popular, formación docente y género 1880-1950*, San José, Porvenir, 2000.

<sup>63</sup> Véase la conferencia pronunciada en el Instituto Normal de Señoritas de Guatemala, "La Escuela Vitalista", *Orientación*, 30-vi-1929. La importancia de la participación femenina en Guatemala se deja sentir en la fundación de la Sociedad Vitalista Guatemalteca, con mayoría de mujeres, entre las que se encontraban Rebeca Valdez Corzo, Carmen Samayoa, Lina Leiva, Zoila Castillo, Teresa Masferrer, Elvira Arriavilla, María Luisa de Batres y es posible que estuviera la mujer del presidente Chacón. Véase *Orientación*, "Importante iniciativa de la mujer guatemalteca", 1-vi y 4-viii-1929.

que impartió, por la variedad de actores sociales y políticos con quienes intercambió ideas y en quienes influyó: estudiantes, campesinos, ligas obreras, maestros, mujeres, élites familiares y grupos políticos de las generaciones de 1898, 1910 y 1920. En este último grupo su incidencia fue mayor y perduró hasta la revolución de 1944, sobre todo en personajes como Gándara Durán, Vázquez, Muñoz Meany, Arévalo, Rolz Bennet, Monteforte Toledo etc. Sus principales seguidores y amigos se encontraban en Quetzaltenango, donde se reunía aquel nutrido grupo de intelectuales vinculados a la teosofía y al vitalismo y donde también las redes masonicas se habían difundido más.<sup>64</sup> Induce a pensar en dicha influencia también el hecho de que gran parte de su obra se editara por primera vez en Guatemala: *Una vida en el cine* (1922) y *La cultura por medio del libro* (1929). El presidente Lázaro Chacón mandó imprimir 5 000 ejemplares de *Leer y escribir*; *Dinero maldito* fue publicada por la municipalidad de Quetzaltenango en 1929, a la vez que *Minimum vital*, *El libro de la Vida* (1932), el segundo tomo (1949) y una selección de su obra la editó en 1950 el Ministerio de Educación Pública guatemalteco, con el prólogo de Morán, así como también en 1955 una biografía escrita por Matilde Elena López, amén de todas las reediciones guatemaltecas de su obra. Llama la atención que estas obras vieran la luz en Guatemala antes que en El Salvador, durante los gobiernos de Arévalo y Arbenz, y que fueran realizadas por dicha institución educativa guatemalteca mucho antes que por su homóloga salvadoreña.<sup>65</sup>

<sup>64</sup> Recordemos el papel preponderante de Carlos Wyld Ospina y de Alberto Velázquez en la formación de sociedades teosóficas, residentes ambos en Quetzaltenango. Cuando Masferrer dirigía el diario *Patria*, el martes 8 de mayo de 1928 se publicó la celebración del Loto Blanco por parte de todas las ligas teosóficas centroamericanas; en el comité central centroamericanista de Quetzaltenango figuraban prominentes intelectuales como: Francisco Ocheita, Efrén Castillo, Joaquín Rodas y Carlos de León. Durante ese periodo vieron la luz en esta ciudad varios periódicos y revistas de corte espiritista y teosófico: *Vértice* (1922), *Estudio* (1922), *El Porvenir*, *Vida* (1925), *Orientación* (1929) etc., en los que se reproducían artículos de Vasconcelos, Roso de Luna, Tolstoi, Ingenieros, Krishnamurti, Ramacharaka etc. En los consejos editoriales figuraban las mismas redes intelectuales, cuyos integrantes eran: Flavio Guillén, Joaquín Rodas, Wyld Ospina, José Miranda, Alberto Velázquez y José Rodríguez de la Cerna.

<sup>65</sup> Alberto Masferrer, *El Minimum vital y otras obras de carácter sociológico*, Guatemala, ediciones del gobierno de Guatemala, 1950 (Colección *Clásicos del Istmo*). Esta primera reedición de las obras completas de Masferrer es anterior a la del Ministerio de Cultura de El Salvador, que edita en 1956 *En torno a Masferrer*. La colección *Clásicos del Istmo*, fue creada por el presidente Juan José Arévalo en 1950 y presidida por varios ministros de la etapa unionista como Julio Bianchi y Clemente Marroquín Rojas. La comisión rectora estaba integrada por Rafael Arévalo Martínez, Francisco Morán y Muñoz Meany, reconocidos teósofos y admiradores de Masferrer. Todo ello nos indica el profundo calado de este pensador en el país.

Revisando los diarios y revistas de la época, hemos encontrado el segundo tomo de su obra póstuma, *El libro de la Vida* y su editor (y cuñado) José A. Miranda, señala la causa de que no se pudiera imprimir después del primero: Ubico había expulsado a Masferrer, detenido a sus familiares y confiscado la imprenta.<sup>66</sup> El 15 de septiembre de 1949 apareció una nota en el nuevo diario de Miranda, *Mundo Libre*, en el que se anunciaba este segundo volumen, enfatizando que se completaba así la obra póstuma del autor publicada en 1932.<sup>67</sup>

Nos detendremos en dos momentos significativos de su estancia en Guatemala: la gira que hizo en 1929, durante el gobierno de Lázaro Chacón, y su retorno en 1931 en su autoexilio de El Salvador, a las puertas de la instauración de las dictaduras oligárquicas en toda la región, como consecuencia de la crisis del 29. Masferrer visitó Guatemala y Quetzaltenango, invitado por su municipalidad y por el gobierno de Chacón, cuando era director del diario *Patria*. Llegó a Guatemala el 2 de mayo de 1929, fue recibido por Eduardo Mayora, como representante oficial del presidente, y por Alfredo Carrillo Ramírez, como representante del Ministerio de Educación Pública.<sup>68</sup> A la comitiva le

<sup>66</sup> Resulta curioso que la segunda parte de *El libro de la Vida* apareciera publicada en Guatemala en 1949 por una editorial poco conocida, Mundo Libre, y de tirada reducida, cf. *infra*. Es difícil de creer que este libro haya permanecido desconocido para los estudiosos de Masferrer y de la literatura salvadoreña y que casi nadie mencione su autoría. No aparece citado en casi ninguna de las biografías y bibliografías de Masferrer, a excepción de la aparecida en el libro *En torno a Masferrer*. A nuestro juicio, esta segunda parte tiene enorme valor político y social, porque retorna a los presupuestos de su obra primigenia, ¿Qué debemos saber? y a sus planteamientos socialistas libertarios sobre la justicia, el derecho y la tierra.

<sup>67</sup> Durante esa época se fundó en Quetzaltenango y en Guatemala el Grupo Vida 1924, formado por: Federico Mora, Eduardo Mayora, Luz Valle, Carlos Rendón Barnoya, Alberto Velázquez, Alfonso Orantes; casi todos ellos pertenecían o simpatizaban con las sociedades teosóficas de las que surgiría, en 1925, la revista *Vida*. En 1929 se creaban las sociedades vitalistas y más tarde el Partido Vitalista guatemalteco, en el que figuraban muchos de estos intelectuales que tenían lazos estrechos con Masferrer, vínculos que derivaban de identidades filosóficas, teosóficas y unionistas. El vitalismo figuró ligado al movimiento unionista quetzalteco en periódicos y revistas, como las citadas anteriormente, así también en El Salvador aparecieron publicaciones con características similares, donde describían estos mismos intelectuales, como *Patria*, *Vivir*, *El Día*, *Numen* etc. En *Repertorio del Diario del Salvador*, núm. 39 (1906), revista de tendencia espiritualista, escribían Soto Hall, Flavio Guillén, Mayora Rivas, Froilán Turcios etc. Véase también *Cypactly*, núm. 20 (31-viii-1932), núm. 27 (23-ii-1933), así como el núm. 39 (31-viii-1933) dedicado íntegramente al aniversario del "tránsito" de Masferrer.

<sup>68</sup> Eduardo Mayora (1891-1960), era hijo de salvadoreños, historiador y periodista, director del *Diario de Centroamérica*, miembro del Partido Unionista, de la Sociedad de Geografía e Historia y de la Academia de la lengua española y fundador del seminario *Vida*, junto con Mora, Marroquín Rojas y Rendón, con los que compartió los principios del vitalismo.

acompañaron varios representantes de la Universidad Popular, de las ligas obreras y campesinas, colectivos de maestros y de mujeres.<sup>69</sup> Durante su estancia en el país impartió numerosas conferencias, entre las que resaltan la del Instituto Nacional de Señoritas de Guatemala, donde desarrolló los principios básicos de la escuela vitalista e insistió en la necesidad de fundar una escuela para el pueblo, para que la cultura dejase de ser un privilegio de pocos, y en el papel que desempeñaban los maestros como agentes renovadores y regeneradores de la sociedad.<sup>70</sup>

En otra conferencia, a petición del Sindicato de Empleados del Comercio, desarrolló los principios básicos de los que llamó "la economía del *minimum vital*". Enfatizaba el papel de la economía colectivista al servicio de las necesidades vitales del conjunto de la población como modo de procurarse una vida íntegra. Definía la integridad vital como "aquella que realiza plenamente las necesidades de un ser en todas sus facetas: físicas, morales, estéticas, mentales y espirituales". Y la economía vitalista como "el conjunto de leyes, normas e instituciones y procedimientos que aseguran a cada uno la vida íntegra".<sup>71</sup> Consideraba que el Estado tenía el deber de brindar los medios para alcanzarlo, retornando así a sus obras iniciales al poner de manifiesto que el núcleo central donde se había de desarrollar este modelo era "la comuna o distrito [...] que ha de organizarse sobre la base de sus capacidades productivas, agua, terreno, comunicaciones, clima y población". A la comuna, como centro de producción debía acompañar la tierra como "base sustantiva y máxima de toda forma de organización social, que pertenece a la colectividad de la nación y se divide y clasifica en tierra estadal, destinada al cultivo de los bosques nacionales, tierra comunal, destinada al cultivo de los víveres de primera necesidad, y la tierra familiar de cultivo libre y propiedad privada indefinida"; pero añadía a continuación: "siempre y cuando las necesidades de la población no impongan un mayor parcelamiento". A

<sup>69</sup> En el semanario *Orientación* del 5-v-1929, se refiere a todos los sectores que le recibieron y a las innumerables conferencias que impartió entre mayo y agosto a los diferentes colectivos. Lo que evidencia que uno de los objetivos de su gira era la fundación de las sociedades vitalistas, de las que surgiría más tarde el Partido Vitalista Guatemalteco. Véanse cartas manuscritas de Masferrer a su hermana Nela Mónico, colección particular de José Panadés.

<sup>70</sup> Véase "La Escuela Vitalista" por Alberto Masferrer en *Orientación*, 30-vi-1929. Los 18 puntos de su conferencia insisten en que la escuela primaria no es sinónimo de elemental, sino de indispensable, y que debe ser adecuada y adaptada a las necesidades del pueblo, resaltando también la enorme importancia de la labor del maestro y sobre todo de las maestras para regenerar las costumbres y educar en la verdad y justicia.

<sup>71</sup> Véase A. Masferrer, "La economía vitalista", *Orientación*, 12-v-1929.

partir del décimosexto punto explica todas aquellas instituciones que debían conformar un modelo de Estado social de bienestar, en donde el colectivismo agrario, la escuela, la sanidad, la justicia y la asistencia pública estuvieran al servicio de la economía del pueblo.<sup>72</sup>

La Universidad Popular constituyó uno de los espacios de sociabilidad emblemáticos de su gira y acabó convirtiéndose en un centro de reunión y debate en donde confluían teósofos, escritores, mujeres y demás sectores progresistas de la sociedad. El discurso de presentación corrió a cargo de su amigo poeta y teósofo Alberto Velázquez, quien presentó a Masferrer como “un espíritu de alta luz del pueblo y de verbo libertario”. Le siguió la intervención del destacado intelectual Tácito Molina Izquierdo y finalizó el acto con una arenga masferriana a favor de la unidad hipanocentroamericana, llamando a los 3 000 participantes a que unieran sus fuerzas en contra de los intereses foráneos y a que contribuyeran a forjar el hombre nuevo americano, siguiendo los ideales de “respeto, tolerancia, concordia y equidad”. Este discurso panhispanista se completó con otros dos: el primero sobre la necesidad de reconocer y apoyar a los hombres de la antorcha, como Haya de la Torre, Ugarte y Sandino, a los que “el sol ha escogido para un mensaje o una misión”; y el segundo sobre la voluntad de paz que alentaban los tratados firmados por los países escandinavos contra la guerra.

En Quetzaltenango, la capital altense conocida por ellos como la Ciudad de la Luz por la gran cantidad de sociedades teosóficas y espiritistas,<sup>73</sup> Masferrer contaba con un auditorio fiel, posiblemente por la importancia de personajes unionistas y teósofos, como Wyld Ospina, Velázquez, Rodas y el Grupo Vida. Le acompañaban Eduardo Mayora, director del *Diario oficial de Centroamérica*, y su cuñado José A. Miranda, del semanario *Orientación*. Impartió una serie de conferencias a los gremios de obreros, Federación Obrera Occidental, a los clubes unionistas, ligas sindicales y de mujeres, en donde se repartió su libro *Dinero maldito*, editado por la Municipalidad altense. Masferrer, como

<sup>72</sup> Este modelo de Estado de bienestar o asistencial nos recuerda al propuesto por el socialismo fabiano en Inglaterra, pero también a los principios anarquistas en cuanto a la importancia de la comuna como centro productivo y a la implantación del colectivismo agrario, cuya influencia fue de Tolstoi y de Henry George.

<sup>73</sup> Resulta notable la cantidad de periódicos y revistas espiritistas en la región y el gran número de sociedades que practicaban la medianímica, comunicación con los espíritus ilustres, que generalmente hablaban a favor de la causa unionista. Casi todas ellas poseían un cariz político y federalista, conectándose con los espíritus de García Granados, Morazán, Valle. Véase *El Obrero Espirita*, 31-vii-1922, *Federación*, 11-i-1920, *Luz del Porvenir*, 15-iv-1920.

otros librepensadores de la época, se dirigía no sólo a las clases subalternas, especial-mente obreros y mujeres. Entre las élites políticas y los militares tenía una gran cantidad de seguidores, como se desprende de las adhesiones en la prensa y de los apoyos recibidos por estos sectores. Por ello sus discursos lo pronunciaba en los espacios propios de las élites del Occidente: el Ateneo, la fábrica de Cantel y otros círculos de la llamada “gente bien”, quienes le ofrecieron dirigir un diario regional, oferta que Masferrer rehusó.<sup>74</sup>

Sin embargo, a juzgar por la prensa de la época, el objetivo fundamental de Masferrer era la fundación de las Sociedades Vitalistas que pronto se convertirían en el Partido Vitalista de Guatemala y El Salvador. Durante su gira de mayo de 1929, ya encontramos en diferentes diarios y semanarios de la república largas listas de adhesión a la doctrina vitalista y de apoyo a la formación del Partido Vitalista guatemalteco, en las que figura gran parte de los intelectuales del momento; resulta curiosa la presencia de miembros de las redes familiares tradicionales como: los Batres, Meany, Samayoa, Saravia, Pilón Castillo, Arrivillaga y un sinnúmero de maestros y maestras, entre los que encabezaban las listas varias mujeres pertenecientes a la Sociedad Gabriela Mistral, como Isaura Menéndez Mina, Josefina Saravia, Luz Valle etcétera.

El eco del vitalismo en Guatemala fue de tal magnitud que el 4 de agosto de 1929, a iniciativa de un grupo de mujeres, se fundó la Sociedad Vitalista de Guatemala con el fin de implantar el *Minimum vital*,

para alcanzar una vida más justa y en consonancia con las realidades sociales y biológicas, capaz de resolver por la bondad y por la justicia que encierra, EL FAVOROSO CONFLICTO DE CLASES, EXTINGUIENDO LA CAUSA DEL ODIO ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO DE LA MANERA MÁS LIBRE PREMEDITADA Y ESPONTÁNEA. Nos adherimos a la causa vitalista y hacemos el propósito firme de luchar por todos los medios a nuestro alcance, por la difusión y realización de estas doctrinas.<sup>75</sup>

<sup>74</sup> Es muy amplia la lista de “damas de la gente bien” que reflejan las noticias: las señoras María Cristina Rolz, Feliza de León, Celia Carlota de Von Ahn, Julia Shaefer, todas ellas forman parte de las élites familiares de origen alemán y criollo. En la capital las adhesiones de las redes familiares resultan notables por los apellidos que se vinculan a la formación del Partido Vitalista, entre los que cabe destacar los Arrevillaga, Batres, Samayoa, Castillo; véase *Orientación*, 11-vi y 28-vii-1929.

<sup>75</sup> En *Orientación*, 1-vi-1929, resulta interesante la utilización del término “sociedad”, al igual que el de “liga”, porque es el término que Madame Blavatsky, Catherine Tingley

Cuando volvió Masferrer a El Salvador, las sociedades vitalistas continuaron teniendo apoyo y adhesiones internacionales, como la de José Ingenieros, Gabriela Mistral y Salarrué. La Unión Vitalista se constituyó como partido el 27 de octubre de 1929, recibiendo el beneplácito de numerosos miembros de las élites intelectuales y políticas, tal y como se observa en las cartas de adhesión y conferencias pronunciadas en las sesiones del Partido Vitalista, entre las que cabe destacar las de Carlos Wyld Ospina, Joaquín Menéndez, Josefina Saravia etc.<sup>76</sup> El recién creado Partido Vitalista inició su campaña política en El Salvador y en Guatemala haciendo una petición razonada a la Asamblea legislativa, en la que se solicitaba que se restringiera el consumo de alcohol y se elevara el impuesto sobre el mismo, especialmente entre los obreros e indígenas, para evitar su “degeneración”. Meses más tarde logró que se aprobara la ley que restringía el consumo de alcohol a los bares y cantinas.

Queremos dejar de manifiesto que la presencia de Masferrer en la región fue más allá de la simple influencia intelectual del “maestro”: tuvo importantes implicaciones políticas en la creación de sociedades, círculos y partidos políticos, en la modificación de normas y legislación en materia de educación y regeneración moral del individuo y la sociedad y, sobre todo, fomentó la creación y movilización de la opinión pública, abriendo nuevos debates relacionados con la ampliación de los derechos políticos y sociales de la ciudadanía de las mujeres y grupos subalternos. Durante el periodo del presidente Lázaro Chacón, además de las ediciones de los libros clave para maestros y maestras, de obligada lectura en escuelas e institutos, fue nombrado ministro de Educación un miembro del grupo Vida, Carlos Federico Mora, quien creó la Dirección de Cultura Indígena, dándole el encargo de dirigirla al profesor Carranza, con el objeto de desarraigar los prejuicios contra la población indígena y crear

y Annie Besant utilizan para fundar los círculos teosóficos en todo el mundo. De ahí la importancia de estas redes sociales o espacios organizativos, claramente vinculados al movimiento teosófico internacional. Sobre estos temas véase Bruce F. Campbell, *Ancient Wisdom revived: a history of the theosophical movement*, University of California Press, 1980.

<sup>76</sup> Véase el diario *Orientación*, “Adhesiones al Vitalismo I”, 8-vi-1929; “Nuevas adhesiones”, 28-vii y sobre todo la iniciativa de las mujeres guatemaltecas, que son las que conforman el 2 de agosto la junta directiva de la Sociedad Vitalista Guatemalteca, entre las que cabe citar a Rebeca Valdez de Corzo, Carmen Samayoa, María Mencos, Lina Leiva, Zoila Carrillo, entre otras. Así como las conferencias de adhesión de Josefina Saravia, “¿Qué es el *Minimum vital*?”, *Orientación*, 13-x-1929; Mario Vargas Morán, “El vitalismo y su función vital”, *Orientación*, 13-x-1929; Carlos Wyld Ospina, “Literatura para farosantes, a propósito de la obra apostólica de Masferrer”, *Orientación*, 27-x-1929.

un nuevo modelo educativo para la población rural y “desanalfabetizar a los indígenas”. El apoyo institucional del gobierno de Chacón y de la municipalidad de Quetzaltenango fueron enormes a la persona y obra de Masferrer, quien reconocía que Chacón había sido “el iniciador y realizador en Guatemala de la era vitalista y de la idea matriz que informa ya la civilización naciente”.<sup>77</sup>

El regreso de Masferrer a Guatemala se produce un año más tarde, y allí permaneció en exilio desde 1931. Cansado y decepcionado de la política y del gobierno de Araujo se retiró de la dirección de *Patria*, renunciando a sus cargos en aquel gobierno al no ver cumplido su programa y ante la incapacidad de que llevaran a cabo las reformas políticas necesarias para ponerlo en marcha. De vuelta en Guatemala inició una actividad política frenética, como se desprende de su correspondencia familiar, que finalizó con el relanzamiento del Partido Vitalista Guatemalteco y del sueño bolivariano de fundar un partido continental hispanoamericano: la Unión Vitalista Americana.

De la correspondencia que mantuvo desde Guatemala con su hermana Nela Mónico deducimos un estado de salud frágil, las fuerzas físicas lo estaban abandonando, se hallaba —dice en las cartas— enfermo, solo y nostálgico,<sup>78</sup> pero activo, y con la ayuda de su hermana Teresa y de su cuñado José A. Miranda, se pudo lanzar a la constitución de la Unión Vitalista hispanoamericana. En el margen derecho de una carta, con papel membretado del partido recién fundado en la que figura el *slogan* “Vida para todos” (VPT), se reflejan los principios del *Minimum vital*.<sup>79</sup> Se mostraba entusiasmado con el desarrollo de las actividades del partido y le explicaba cómo iba el proyecto de una biblioteca ambulante para que llegara a todos los departamentos del país, como en El Salvador, así como la primera actividad que estaba desarrollando el Partido: los desayunos escolares.<sup>80</sup>

<sup>77</sup> A. Masferrer, “El Salvador y Guatemala”, *Orientación*, 1-i-1930.

<sup>78</sup> Véanse las cartas manuscritas a su hermana Nela Mónico, sobre la fundación de estos dos partidos vitalistas y otros asuntos (1931): “Aunque parezca mentira, estoy sufriendo de nostalgia, es que a mis años ya es muy penoso andar errando cuando ya los huesos y la imaginación se han anquilosado”, colección particular de José Panadés.

<sup>79</sup> En la carta del 21 de octubre y del 23 de noviembre le planteaba sus esperanzas en la constitución de la Unión Vitalista en toda Hispanoamérica y la importancia que con su obra, *El libro de la Vida*, iba a tener, porque “el vitalismo no puede ya morir [...] llevará la doctrina y sus derivadas consecuencias a toda la gente de habla castellana capaces de pensar y de sentir”. Se mostraba entusiasmado con la idea de que la presentación de la Unión para todo América la realizase Gabriela Mistral.

<sup>80</sup> En carta a Nela Mónico, 23-xi-1931 (colección particular de José Panadés), le planteaba la necesidad de fundar dichas uniones en todo Centroamérica, para lo cual se marchaba a Honduras al fin de promover su fundación, antes de ser expulsado del país por Ubico.

La constitución de la Unión Vitalista Americana no apareció reflejada en los principales diarios de Guatemala, salvo en *El Liberal Progresista* —antiguo *El Día*— dirigido por Enrique Larraondo, cuando el 26 de octubre de 1931 la Sociedad Vitalista de Guatemala dio a conocer los puntos constitutivos del nuevo partido. La presentación pública corrió a cargo de su hermana Teresa Masferrer, su cuñado José Miranda y, como invitada de honor, Gabriela Mistral. Planteaba desde el principio el objetivo de esta unión: “Desarrollar en todos los pueblos de la Unión la conciencia viva de un destino común, el cual habrá de cristalizar en la creación de una nueva cultura que traiga a los hombres una verdadera y más amplia justicia, y una más extensa e intensa cordialidad”. Asimismo añadía que iba a “procurar a todos los habitantes de Hispanoamérica la satisfacción íntegra de sus necesidades primordiales, según la define la doctrina del *Minimum vital*”. Este proyecto de 29 puntos proponía una unión continental de la América hispanohablante, en la línea de los forjadores de la patria continental o de la patria grande —Bolívar, Valle— y de sus contemporáneos Ugarte, Martí, Mistral y Vasconcelos. Casi todos los puntos coincidían con su programa vitalista.

Otro elemento sobresaliente del programa continental es su defensa de la soberanía nacional y el derecho de resistencia que tiene todo pueblo frente a la intervención extranjera, así como el derecho a abolir todos aquellos contratos o deudas con países extranjeros y proclamar la libertad de elección del propio destino. Para ello hacía un llamamiento a la unidad continental desde las unidades territoriales locales, regionales, nacionales y continentales, desde lo que él consideraba debería de ser “Nuestra América”.<sup>81</sup> Este punto, de vital importancia para la unidad de todo el continente hispanoamericano, se sintetizaba en el último artículo del programa:

Siguiendo el espíritu de las prescripciones constitutivas que anteceden, se formarán uniones nacionales, regionales o municipales, que actuarán según la idiosincrasia, necesidades y posibilidades de cada nación, y con la mira perenne de hacer de nuestra América el instrumento necesario para la

<sup>81</sup> El punto 15 del programa dice así: “Sostener la doctrina de que es nula como fuente de derecho toda intervención extranjera. Las colonias, protectorados, mandatos y cualesquiera otras formas de intervención, se tendrán como hechos de fuerza llamados a desaparecer, a fin de que nuestra América hispana se mueva libremente en el camino de su alta misión”, en “Proyecto de constitución para la Unión Vitalista Americana. Una obra de Masferrer”, publicado en el diario *El Liberal Progresista*, 26-x-1931. Este proyecto se encuentra en la misma línea que el manifiesto de Ugarte o de las *Fuerzas morales* de Ingenieros, México, Época, 1998.

creación de una NUEVA CULTURA, que ha de realizar los más altos anhelos del hombre.<sup>82</sup>

El eco de este proyecto tuvo poco reflejo en la prensa nacional, y en el mismo periódico donde se publicaron los editoriales no había una opinión unánime al respecto; algunos planteaban que el programa presentado por “la Mistral y Masferrer” era idealista, poco concreto, ambiguo y se mantenía dentro del socialismo francés, olvidándose de la importancia de los obreros en la transformación de la sociedad y sobre todo no era capaz de “adaptar *ipso facto* la doctrina del vitalismo al concurso social de los más aptos, enganchando por la acción a todos los exponentes capaces de meterle el hombro a tal edificación”.<sup>83</sup>

Lo que no deja duda es que su expulsión durante la dictadura de Ubico, a finales de 1931, y su repentina muerte en El Salvador, a fines del año siguiente, le impidieron consolidar el proyecto y llevar a cabo su programa que, a nuestro juicio y como hipótesis de partida, iba a ser recuperado en gran parte por los intelectuales del Partido Democrático (PRD), durante la candidatura de Adrián Recinos y en el gobierno de Arévalo, que recogió algunos de los puntos masferrerianos en su programa político y educativo.

Queremos terminar el rastreo del legado intelectual de Masferrer en Guatemala con una obra que aparece en 1949 y que es prácticamente desconocida por sus biógrafos y no reeditada hasta el momento: el segundo tomo de *El libro de la Vida*, que cierra el ciclo de su vida y de su pensamiento.

La primera parte del *Libro de la Vida* se publicó en Guatemala, nueve meses antes de su muerte, en 1932, y la segunda aparece editada en Mundo Libre por su cuñado José Miranda en 1949. En ambos volúmenes, Masferrer hace una profesión de fe, reafirmando en los fundamentos del vitalismo y de la teosofía, reconociendo que, desde 1902, que había conocido estas ideas, hasta en ese mismo instante, nunca había dejado de sostener ni reafirmarse en sus principios.

En el primer volumen, de 1932, vuelve a tocar los puntos de su vitalismo arraigado en los principios básicos de carácter moral y regeneracionista de la teosofía, especialmente en su vertiente socialista

<sup>82</sup> *Ibid.*

<sup>83</sup> Resulta curioso que la crítica a Masferrer proceda de los liberales, como es el caso de este editorial de *El Liberal Progresista* sobre “Masferrer y la Mistral”, 27-x-1931, y de los marxistas, como la crítica que hace Moisés Castro, “Alberto Masferrer y su *Minimum vital*”, *Studium*, núms. 28 y 29 (abril/septiembre, 1929). De ahí que el vitalismo y el espiritualismo como proyecto contrahegemónico tuviera escasa posibilidad de sobrevivir entre las dos corrientes hegemónicas de la época.

fabianna de Besant, en la vitalista de Tolstói y George y en la hinduista de Krishnamurti, proponiéndole como una de sus principales fuentes de inspiración en relación con los principios y actitudes de Vida. El llamamiento a “no obedecer” a aquellos imperativos que fueran contra los derechos inalienables, como la libertad, la justicia y la dignidad humana, recuerda a la propuesta de resistencia pasiva de Gandhi y Krishnamurti. Respeta el derecho de todo hombre a desobedecer y asumir la responsabilidad que la divinidad le ha asignado como ser humano. En este sentido continúa estando en la línea de su maestro Krishnamurti.<sup>84</sup> A su vez, vuelve a enfatizar en la necesidad de conseguir y de luchar por aquellos derechos inalienables del ser humano, tierra, trabajo y vivienda, sin los cuales deja de tener sentido su vida y su existencia.<sup>85</sup> Retorna a los principios libertarios expuestos en sus primeras obras *¿Qué debemos saber?* y *Leer y escribir*. Bajo la influencia de Proudhon y Kropotkin, trata de fundamentar los principios morales en una ética basada en la justicia social y en la igualdad, proponiendo en *El libro de la Vida* que toda ética moderna debe basarse en la justicia y la igualdad de derechos que constituyen la base de toda moral.<sup>86</sup> Continúa con mayor énfasis proponiendo formas de colectivismo agrario, centrándose en la propiedad comunal de la tierra y realizando una dura crítica a los ricos por el mal empleo del dinero y el despilfarro que hacen de sus bienes en detrimento de la sociedad.<sup>87</sup>

<sup>84</sup> Estos principios de vida son repetidos hasta la saciedad por Krishnamurti en su obra acerca de la explotación del hombre y de la necesidad de liberación y de emancipación. En las conferencias pronunciadas por América Latina en 1922 y 1935, insiste en los puntos centrales de su doctrina: oponerse a la guerra, buscar la verdad, emancipar al individuo de la opresión y explotación mediante una revolución individual y mediante la educación de los niños contra el miedo y la ignorancia. Define la revolución como la lucha contra la opresión y la explotación y la autoridad establecida, haciendo un llamado a la desobediencia si ésta va contra el ser humano. En J. Krishnamurti, “Authentic reports of twenty five talks given by Krishnamurti in Latin America”, Fundación hispanoamericana Sapientia, 1935.

<sup>85</sup> Masferrer insiste de nuevo, como en su primera etapa de influencia anarquista, en que “quitarle la tierra a los hombres es como quitarle a las aves el aire y a los peces quitarles el agua [...] ya no son uno ni otro sino caricaturas de pájaro y de pez [...] así es el campesino; fuera del campo, de su campo, es un prisionero”, A. Masferrer, *El Libro de la Vida*, primer volumen, en *El Minimum vital y otras obras de carácter sociológico* [n. 65], p. 236.

<sup>86</sup> Nótese las enormes similitudes entre el discurso masferriano y las propuestas de Proudhon en *¿Qué es la propiedad?* [n. 24], así como en las premisas para una nueva ética socialista propuestas por Kropotkin *Ética, origen y evolución de la moral* [n. 23], p. 184; e Ingenieros, *Las fuerzas morales* [n. 82], para quienes el concepto de justicia va estrechamente ligado al de moral, que es la base sobre la que se sustenta la dignidad humana.

<sup>87</sup> A. Masferrer, *El libro de la Vida* [n. 85], capítulo “La Vida frente al dinero”, pp. 242ss.

Retorna a sus reivindicaciones sobre la tierra porque piensa que el colonato o “terraje” es una relación feudal de apropiación indebida y de dominación del patrono sobre los campesinos, lo que provoca la degeneración y la humillación, atenta contra la justicia y la dignidad del ser humano. Lo compara con las relaciones feudales, como la forma más ignominiosa e indigna de vida, porque “así el campesino, fuera del campo, de su campo, es un prisionero; es torpe, inhábil, incomprensivo, inútil para sí mismo y para los otros [...] el derecho de terraje sirve para eso: para mantener el dominio del patrono, del señor feudal”.<sup>88</sup>

Otros dos temas recurrentes en su obra son el dinero maldito y el imperialismo yankee como fuente de los males sociales y de la degeneración de la sociedad.<sup>89</sup> Llega a tal magnitud que opone la propiedad y el dinero a la vida misma, diciendo que estos dos son los peores enemigos de la Vida y ha de ser suprimido el capitalismo, porque atenta contra “mi vida, que es mi bien supremo sin el cual ninguna cosa tiene significación ni valor”.

Finaliza el primer tomo con una proclama vitalista: “Vivir y hacer vivir proclamamos los vitalistas, como la máxima fe de nuestro sistema. Vivir unos aunque perezcan los demás dice la economía carcomida que diviniza la máquina y endiosa al dinero [...] Pero la vida triunfará”.<sup>90</sup>

En el segundo volumen del *Libro de la Vida*, editado el 15 de septiembre de 1949 por Miranda, el cual explica en el prólogo la tardanza en publicarlo debido a la represión de la dictadura ubiquista, aparecen una serie de ensayos cortos relacionados con la formación de la Patria y de la Nación: “Nuevas Patrias”, “Cuándo debemos de empezar”, “Patria o Tigresa”. Otras temáticas son de orden ético y religioso: “Recto Pensar”, “No se puede servir a Dios y a las riquezas”, “A ti que deseas ser Libre”, “Mi Dios”, “Dar”, “Ahimsa”, artículo de corte vitalista y teosófico etc. Por último temas de orden claramente político y social: “Grano de oro y de sangre”, “La crisis del maíz, hay que volver a los ejidos”, “El Banco del Pueblo”, “Viveres”, “¿Qué cosa es gobernar?”, “La mujer antialcohólica”, así como una serie de artículos publicados sobre el ejército que ya habían sido editados en

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 239.

<sup>89</sup> Resulta novedoso el empleo del concepto de degeneración de Masferrer, que no tiene que ver con la jerarquización de las razas, ni con la incapacidad de los hombres de redimirse o regenerarse por la educación o por el trabajo. Para Masferrer, la degeneración del individuo está relacionada con las malas condiciones de vida, con los problemas sociales de falta de higiene, vivienda y alcoholismo y, sobre todo, la degeneración es sinónimo de alienación, cuando el hombre deja de ser lo que es, un hombre digno con una vida digna, y pasa a ser una “caricatura, una copia de lo que era”.

<sup>90</sup> A. Masferrer, *El libro de la Vida* [n. 85], p. 248.

otros periódicos como *Patria* en El Salvador y *Orientación* en Guatemala. Por la importancia y poco conocimiento de este segundo volumen, consideramos que debe ser objeto de una nueva y extensa publicación.

Podemos concluir este artículo resaltando, como ya lo hizo Morán en su biografía de Masferrer, la coherencia de este autor como librepensador que supo combinar su vitalismo filosófico de orientación más bien hinduista con una veta socialista utópica y anarquizante en los temas políticos y sociales y con la búsqueda espiritual de un panteísmo universalista a través de la teosofía, fundamento básico de toda su vida y de su pensamiento. Es ahí donde Masferrer, como otros muchos autores de su época, encontró en la teosofía, sobre todo en la vertiente de Besant, de Tingley, del primer Krishnamurti y de Jinarajadasa, la unidad de pensamiento y de acción social.

En su obra de madurez, *El Libro de la Vida*, se reafirmó en todas esas líneas de pensamiento, aparentemente contradictorias y ambiguas. Con su gran capacidad didáctica y sintética supo unificar, dar sentido social y político a un pensamiento idealista, fenomenológico, con ribetes hinduistas y socialistas, pero con una enorme fuerza movilizadora de carácter político-social que retomó del socialismo fabiano georgista y del pensamiento anarquista.

En síntesis, parte del concepto de “la Vida”, pero no en términos biológicos o filosóficos como otros autores europeos,<sup>91</sup> sino como adaptación a las condiciones existenciales de un país dominado por una oligarquía, con grandes contrastes, conflictos sociales y enormes lacras sociales heredadas de las dictaduras liberales centroamericanas; la entiende como una nueva forma de comprender la nación, cuya finalidad básica es “procurar la satisfacción de las necesidades vitales de todos sus hijos”; como una filosofía de vida—diría Gramsci—como una filosofía de la praxis, para transformar al hombre y la sociedad, pero no desde una perspectiva abstracta u homogeneizadora para el conjunto de los ciudadanos, ni luchando exclusivamente en el marco constitucional o normativo, sino decantándose por una clara elección en pro de los más desfavorecidos, los excluidos, especialmente los obreros, las mujeres y los campesinos y partiendo de la necesidad de regenerar al individuo, la familia y la sociedad.

<sup>91</sup> El vitalismo inspirado en las doctrinas de la biología de Hans Driesch, de Von Uexkull, traducido al español por Ortega y Gasset y de la aplicación del vitalismo a la filosofía de Young, Bergson y Ortega, en la psicología de Macdougall, tuvo una gran influencia en todo este periodo y en muchos de los autores vitalistas centroamericanos. Sobre este tema véase, Jakob von Uexkull, *Ideas para una concepción biológica del Mundo*, Madrid, Espasa Calpe, 1934; Hans Driesch, *History and theory of vitalism*, Londres, Macmillan and Co., 1914.

Desde esa óptica, este agitador y divulgador de masas, este mesías o profeta para unos, traidor e incongruente para otros, este vendepatrias entregado al capitalismo o al bolchevismo, logró una congruencia entre pensamiento, vida y realidad social y política y por eso aspiró a convertir su doctrina en un proyecto político de búsqueda de la identidad nacional, regional y continental de la América Hispana; por eso la hibridación de su pensamiento y la influencia de su obra han sido tan profundas en toda la región: porque en esa búsqueda de identidad de lo propio, en ese intento de singularización de la nación con elementos culturales y sociales particulares, pero no exclusivamente arraigado en las diferencias regionales o nacionales, supo conjugar lo particular con lo universal, la diferencia con la búsqueda de un proyecto común y por ello su obra caló tan hondo en el imaginario nacional centroamericano.

Fue tolerante y moralizante, supo combinar los elementos identitarios de cada nación, sin perder de vista la unidad hispano y centroamericana. Supo conjugar lo universal con lo particular, lo local con lo regional, nacional y continental, de modo que esa amplitud de miras, esa panorámica global ha hecho que siga teniendo fuerza y vigencia para el conjunto de la población y que otros intelectuales contemporáneos hayan buscado en él las bases de la legitimidad de la patria y de la nación. Por primera vez en la región centroamericana, como Sandino, vislumbró la posibilidad de que las clases subalternas, hasta entonces excluidas de la nación, se sintieran identificadas con un pensamiento incluyente, tolerante y de raíces propias. Los obreros, campesinos, mujeres y sectores subalternos, por primera vez en la región, se sintieron *reconocidos* como parte integrante de la Patria y *reflejados* en ella.

Creo que por esta razón las élites intelectuales y políticas centroamericanas buscan de nuevo en Masferrer el referente, el punto de confluencia y de congruencia para la reformulación de la nación en momentos de crisis y vacío de poder; porque es uno de los pocos pensadores centroamericanos con un pensamiento híbrido, pero aglutinador; con un programa aparentemente sencillo, pero muy profundo y con proyección social; con una visión incluyente e integradora de la sociedad y con una postura regeneracionista y moralista, basada en la recuperación de los valores humanos y de los derechos inalienables del individuo. Por todo ello logró calar en el imaginario nacional y generar consensos entre diversos sectores y ha hecho posible la recuperación de referentes y símbolos cívicos, culturales y sociales para la formación de la identidad nacional.

Este fenómeno no fue individual ni exclusivamente circunscrito a dos o tres personajes ilustres por cada república centroamericana, como

Sandino, Mendieta, Soto Hall, García Monge, sino que fue fruto de un complejo entramado de redes sociales vinculadas a nuevas corrientes espiritualistas, espiritistas y teosóficas, que constituyeron durante las primeras décadas del siglo xx un intento de ruptura de los paradigmas positivistas y materialistas en la región y abrieron nuevos espacios de debate y de lucha por la hegemonía política y cultural. Si bien no lograron ganar la disputa por la hegemonía, porque fueron desplazadas por ambas corrientes, generaron nuevos espacios de sociabilidad y de debate mediante nuevas aproximaciones a problemas no resueltos que visibilizaban a actores sociales que no poseían voz propia, como las mujeres, los campesinos e indígenas y generaban nuevos imaginarios nacionales en donde la búsqueda de valores propios, basados en lo étnico y cultural, iban a permitir sentar nuevas bases para la legitimidad de las naciones centroamericanas.

Esta recuperación masferriana ocurría en Guatemala con la revolución de 1944, en El Salvador en la década de 1950, en Costa Rica entre 1940 y 1950 y actualmente se vuelve a producir en la región otra eclosión masferriana. Se vuelve a buscar a Masferrer, especialmente en El Salvador, para intentar hallar referentes ideológicos, políticos y sociales que aglutinen al conjunto de la población, a aquellos sectores sociales enfrentados por una larga y cruenta guerra de más de tres décadas en ambos países. Estas élites intelectuales que salieron de la guerra sin un claro proyecto político nacional, en la que muchos de los actuales gobernantes participaron activamente, encuentran en el pensamiento masferriano elementos identitarios que les permitirán reconstruir o reinventar un imaginario nacional.

*Cuadernos Americanos* lamenta el fallecimiento del ingeniero Carlos Ariel Carvallo Yáñez (1940-2003), nacido en Chillán, Chile, Secretario General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y amigo de nuestra revista.

Este libro se terminó de imprimir  
el mes de julio de 2003 en  
Compuformas PAF, S. A.  
de C. V. Av. Coyoacán  
1031, 03100 México  
D.F. Su tiro consta de  
1200 ejemplares.



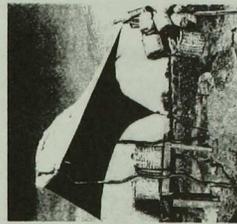
del  
FONDO  
DE CULTURA  
ECONÓMICA

## Max Weber: Economía política y religión

Francisco  
Gil Villegas •  
Max Weber  
y sus fuentes

José Medina Echavarría •  
El Weber de *Economía  
y sociedad*

José Luis Orozco •  
Ética del trabajo  
y pragmatismo político



• Gina Zabludovsky  
La traducción de  
*Economía y sociedad*  
y la fundación del FCE

• Marianne Weber  
Genio político  
versus "espíritu burocrático"

• Poemas de  
José Emilio Pacheco  
y José Kozer

**Jean Meyer:** Algunas reflexiones sobre la guerra actual

**Charles A. Hale:** La historia del liberalismo en México

**Enrique González Pedrero:** Santa Anna y la rebelión de Texas



Junio, 2003

Número 390

Ralph Lee Woodward, Jr.

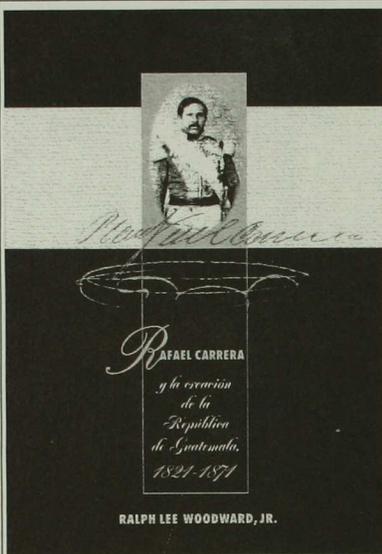
*Rafael Carrera y la creación de la República de Guatemala, 1821-1871.*

Serie monográfica 12.  
S. Woodstock, Vermont:  
CIRMA y Plumsock  
Mesoamerican Studies,  
2002.

Traducción de Jorge  
Skinner-Klée.

xx + 720 págs.  
Figuras, mapas,  
fotografías, cuadros,  
bibliografía e índice.  
(25 x 17.5 cm, en rústica)

ISSN 0252-9971  
ISBN 0-910443-19-X.  
US\$ 30.00 + envío.



Este es un detallado estudio de las primeras cinco décadas de vida independiente en Guatemala. El tema central es el origen y creación de la república guatemalteca durante el largo gobierno del dictador conservador Rafael Carrera. Ofrece un análisis pormenorizado de las circunstancias políticas, sociales, económicas y culturales que antecedieron y luego facilitaron la subida de Carrera al poder. Demuestra cómo Carrera promovió políticas sociales y económicas que persistieron después de su muerte, tanto en Guatemala como en el resto de Centroamérica. Intenta explicar cómo un campesino analfabeta de una región periférica del país logró ascender rápidamente y sostenerse como la figura política dominante en el Istmo centroamericano por casi 30 años.

El autor utiliza una voluminosa bibliografía de trabajos de carácter monográfico, pero el libro está basado en gran parte en materiales de archivos públicos y privados de Centroamérica y los Estados Unidos, así como documentos primarios impresos en el siglo XIX en Guatemala.

Woodward desarrolla una nueva interpretación del papel histórico de Carrera y de los líderes conservadores que lo sustentaron en el poder, en base a la evidencia de la época así como a la luz de la experiencia guatemalteca desde 1865. Argumenta que el levantamiento popular que Carrera encabezó

# EL TRIMESTRE ECONOMICO



COMITÉ DICTAMINADOR: José Ayala Espino (t), Lilia Domínguez, Silvano Espíndola, Gerardo Esquivel, Gerardo Jacobs, Julio López, Juan Carlos Moreno Brid, Ugo Pipitone, José Rangel, Ricardo Solís. CONSEJO EDITORIAL: Edmar L. Bacha, Gerardo Bueno, Enrique Cárdenas, Arturo Fernández, Ricardo French-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Kevin B. Grier, Ricardo Hausmann, Alejandro Hernández, Albert O. Hirschman, Hugo A. Hopenhayn, David Ibarra, Felipe Larrain, Francisco Lopes, Guillermo Maldonado, Rodolfo Manuelli, José A. Ocampo, Joseph Ramos, Luis Ángel Rojo Duque, Gert Rosenthal, Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog Flores, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello, Sweder van Winjberger.

Director: José Blanco  
Secretario de Redacción: Guillermo Escalante A.

Vol. LXX (2) México, Abril-Junio de 2003 Núm. 278

<b>Luis N. Lanteri</b>	<i>Tasas de interés, precios relativos y propuesta intertemporal de la cuenta corriente. Evidencia para la Argentina</i>
<b>Miren Ullibarrí Arce</b>	<i>Diferencias salariales entre los sectores público y privado por género, escolaridad y edad. El caso de España</i>
<b>Carlos Guerrero de Lizardi</b>	<i>Modelo de crecimiento económico restringido por la balanza de pagos. Evidencia para México, 1940-2000</i>
<b>Fernando Aportela Rodríguez</b>	<i>Efectos del programa mexicano de capacitación en la duración del desempleo de sus participantes</i>
<b>Ramón A. Castillo Ponce</b>	<i>Las restricciones de liquidez, el canal de crédito y la inversión en México</i>
<b>Sara Gabriela Castellanos y Eduardo Camero</b>	<i>¿Qué información acerca de las tasas de interés spot futuras contiene la estructura temporal de tasas de interés en México?</i>
<b>Eduardo Rodríguez Montemayor</b>	<i>Concentración industrial y rentabilidad de la banca en México. Evaluación posterior a la crisis de 1995</i>

EL TRIMESTRE ECONÓMICO aparece en los meses de enero, abril, julio y octubre. La suscripción en México cuesta \$225.00. Número suelto \$75.00. Disquetes con el índice general (por autores y temático) de los números 1-244, \$26.00 (4.49 dls.)

	Precios para otros países (dólares)	
	Suscripciones	Número suelto
Centroamérica y el Caribe	70.00	20.00
Sudamérica y España	90.00	30.00
Canadá, Estados Unidos y resto del mundo	120.00	33.00

Fondo de Cultura Económica, carretera Picacho Ajusco 227, Col. Bosques del Pedregal, 14200 México, Distrito Federal. Suscripciones y anuncios: teléfono 52 27 46 71, señora Irma Barrón.  
Correo electrónico (E-mail): [trimestre@fce.com.mx](mailto:trimestre@fce.com.mx)  
Página del Fondo de Cultura Económica en Internet: <http://www.fce.com.mx>



## Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA)

Invita a su



### XI CONGRESO INTERNACIONAL

A celebrarse en la Ciudad de México del 12 al 15 de noviembre del 2003

Con el tema

## "Integración y Diversidad: Asia y África en transformación"

Segunda Convocatoria

La Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA) convoca a todos sus miembros y en general a todos los especialistas en Asia y África a participar en su XI Congreso Internacional que se llevará a cabo en México D.F., en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, del 12 al 15 de Noviembre del 2003 con el tema central:

### "Integración y Diversidad: Asia y África en transformación"

#### ◆ Sesiones de trabajo y conferencias

A todos los interesados se les hace una atenta invitación a proponer paneles o ponencias individuales:

#### Paneles

Enviar al Comité Organizador del Congreso título, participantes (mínimo 4), resumen de las ponencias con un máximo de 250 palabras al igual que el curriculum de los participantes antes del 30 de junio del 2003.

#### Ponencias Individuales

Enviar al Comité Organizador del Congreso título, resumen de la ponencia con un máximo de 250 palabras al igual que el curriculum del participante antes del 30 de junio del 2003.

Cada ponente dispondrá de 20 minutos para exponer su comunicación.

El Comité Organizador informará individualmente si las propuestas han sido

aceptadas.

#### ◆ Cuota de Inscripción al Congreso

##### Participantes

##### Ponente

Antes del 30 de junio	45 USD
Después del 30 junio	60 USD

Estudiante Ponente	20USD
--------------------	-------

##### Asistentes

Académico con constancia	20USD
Estudiante con constancia	10USD
Público en general sin constancia	libre

#### ◆ Idiomas Oficiales

Español, Portugués, Inglés

#### ◆ Información

Para obtener más información favor de comunicarse con el Comité Organizador del Congreso a la siguiente dirección electrónica: [aladaacongreso@colmex.mx](mailto:aladaacongreso@colmex.mx) o bien en la Secretaría General de ALADAA en El Colegio de México. CEEA. Camino al Ajusco # 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 Tlalpan, México, DF. Tel. 5449-3000 ext. 4101 5449-3043. Fax. 5645-0464.



## II CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

11 al 13 de setiembre de 2003  
Mendoza. República Argentina

### Sujeto y utopía. El lugar de América Latina

#### Áreas Temáticas

- Construcción del sujeto.
- Teoría y función utópica.
- Teoría y práctica de la integración.
- Estados nacionales y transnacionalización.
- Civilización, barbarie y humanización.
- Expresión artística y sociedad.
- El pensamiento latinoamericano ante el cambio social.

#### Participantes

Economistas, literatos, lingüistas, historiadores, educadores, antropólogos, juristas, filósofos, geógrafos, artistas, científicos, sociólogos, politólogos, arquitectos, ambientalistas, escritores, comunicadores, investigadores, etc.

Las ponencias podrán ser presentadas en español o portugués hasta el 15 de junio de 2003.

Los trabajos entregados no podrán ser modificados. Extensión máxima: 2500 palabras, incluyendo notas y bibliografía, adjuntando resumen de 120 palabras como máximo. Deben presentarse dos copias: una en diskette (procesador Word) y otra en papel. Las notas deben estar enumeradas consecutivamente al final del texto. Los títulos de libros y los nombres de revistas deben ir en cursiva (no utilizar mayúsculas, negrita o subrayado). Utilizar mayúsculas sólo en el título del trabajo. Debajo del título debe indicarse nombre, apellido, lugar de trabajo, dirección, e-mail, teléfono y fax del autor/es. Los cuadros e imágenes no deben exceder las siguientes medidas: 10 centímetros de ancho y 17 de alto.

El comité científico evaluará los trabajos y se reserva el derecho de aceptarlos.

### Inscripción y aranceles

N.B.: Los aranceles se ajustarán de acuerdo con las condiciones económicas

#### Hasta el 15 de junio de 2003

Expositores	\$100
Asistentes	\$60
Alumnos	\$15
Extranjeros	US\$ 50

Oportunamente se comunicará el monto del arancel para las inscripciones que se presenten con posterioridad al 15 de junio de 2003.

#### Secretaría de Extensión Universitaria

Tel: 54 261 449 4097

Fax: 54 261 438 0457

e-mail: [interoceánico@logos.uncu.edu.ar](mailto:interoceánico@logos.uncu.edu.ar)  
[extension@logos.uncu.edu.ar](mailto:extension@logos.uncu.edu.ar)

INSTITUTO INTERNACIONAL DE  
LITERATURA IBEROAMERICANA

## CONVOCATORIA

“Fronteras de la literatura y de la crítica”

XXXV CONGRESO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA (IILI)

Universidad de Poitiers (Francia)

ORGANIZA:	Centro de Estudios Latinoamericanos (CRLA-Archivos) de la Universidad de Poitiers
FECHA:	Lunes 28 de junio a jueves 1 de julio de 2004
PRESIDENTE:	Fernando Moreno
PRESIDENTES HONORARIOS:	Amos Segala, Alain Sicard
COMISION EJECUTIVA:	Fernando Colla, Sylvie Josserand, Ria Lemaire, Maryse Renaud
TEMA:	Fronteras de la literatura y de la crítica
SUB-TEMAS:	Escrituras fronterizas: diarios y misceláneas, autobiografía y autoficción, discursos testimoniales. Límites de la escritura: el micro-relato. Poéticas de la transgresión. El relato poético y la prosa lírica, la antirretórica. Dialogismo e intertextualidad. Transculturación. El discurso paródico y las prácticas intertextuales. Nuevos y viejos cánones, marginalidades. Estudios culturales. Crítica genética. Fronteras hermenéuticas y simbólicas.

Se invita a todos los socios del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana a proponer ponencias o mesas redondas en castellano o portugués para ser presentadas en las sesiones del congreso. Los socios interesados en participar en el XXXV Congreso deberán abonar la cuota de 2004 antes del 30 de abril de ese año. Para aprovechar la inscripción de costo reducido prevista para socios, aquellos que no sean aún miembros del IILI, pueden solicitar su incorporación al Instituto con anterioridad al 30 de abril de 2004. Para eso deben dirigirse a la Sra. Erika Braga, IILI, 1312 CL-University of Pittsburgh, Pittsburgh PA 15260, Tel. (412) 624-5246, Fax: (412) 624-0829, mail: [iili@pitt.edu](mailto:iili@pitt.edu)

### Inscripciones

Miembros IILI:	100 US/euros
Miembros IILI residentes en Latinoamérica:	50 US/euros
No Miembros IILI:	125 US/euros
No Miembros IILI residentes en Latinoamérica:	70 US/euros
Estudiantes Miembros IILI:	30 US/euros
Estudiantes No Miembros IILI:	50 US/euros
Acompañantes	50 US/euros

### Ponencias

Las propuestas de ponencias y de mesas (propuesta de tema, participantes y contenido de las ponencias de una mesa) deberán ser enviadas a Poitiers antes del 30 de diciembre 2003, a la siguiente dirección: M. Fernando Moreno - Centre de Recherches Latino-Américaines/Archivos - Maison des Sciences de l'Homme et de la Société - 95, avenue du Recteur Pineau - 86000 Poitiers (France) - Tel. 05 49 45 46 71 - Fax: 05 49 45 46 72 - mail: [Fernando.Moreno@mshs.univ-poitiers.fr](mailto:Fernando.Moreno@mshs.univ-poitiers.fr)



Norbert  
Bilbeny

Por una  
causa  
común

Ética para la  
diversidad

gedisa  
editorial



## CONVOCATORIA

El Comité Editorial de la revista *Política y Cultura* convoca a los(las) investigadores(as) de ciencias sociales y humanidades a enviar propuestas de artículos para ser publicados en el número 20 de nuestra revista (otoño 2003). Los artículos deberán inscribirse en cualquiera de las líneas temáticas de esta convocatoria, sujetarse a lo establecido en el documento "Requisitos de elaboración de textos y gráficos" y entregarse al Director o enviarse a la dirección electrónica de la revista a más tardar el 30 de abril de 2003.

Tema general: Nuevos enfoques y actores del desarrollo social.

Objetivos: Repensar la cuestión del desarrollo social desde las perspectivas teórica y empírica críticas ante el enorme desafío del problema de la desigualdad, a fin de encontrar respuestas alternativas que contribuyan a la elevación de la calidad de vida y a alcanzar la gobernabilidad democrática.

Líneas temáticas:

Modelos y actores del desarrollo social

Desigualdad y pobreza

Legislación y financiamiento del desarrollo social

Gestación, formulación, puesta en práctica y evaluación de políticas de desarrollo social

Además, y de acuerdo con los lineamientos editoriales de nuestra revista, se recibirán propuestas de artículos de matemáticas aplicadas a las ciencias sociales y las humanidades, así como reseñas y entrevistas para ser incluidos en el mismo número.

José Fernández García  
Director

## REQUISITOS DE ELABORACIÓN DE TEXTOS Y GRÁFICOS

1. Los artículos que se envíen para ser publicados deberán ser resultado de investigaciones de alto nivel dentro de las líneas temáticas de la convocatoria correspondiente; asimismo, deberán ser inéditos y no haber sido ni ser sometidos simultáneamente a la consideración de otras publicaciones.
2. Los trabajos deberán entregarse al(a) Director(a) del Comité Editorial o enviarse por correo electrónico dentro del plazo establecido a la dirección: [polcul@cueyalli.uam.mx](mailto:polcul@cueyalli.uam.mx).
3. Las colaboraciones se acompañarán de una breve referencia de los(las) autores(as) que contenga: nombres completos, institución de pertenencia, áreas de investigación, dirección, teléfono, fax y correo electrónico.
4. Los textos se entregarán en original y dos copias, elaborados e impresos en computadora (en formato *Word* o *WordPerfect* anexando el respectivo disquete), con una extensión máxima de 25 cuartillas escritas a doble espacio (o sea, 1 800 caracteres por cuartilla, con espacios, aproximadamente), incluyendo texto, cuadros, gráficos, fotografías y mapas, de ser el caso.
5. Se incluirán un resumen en español e inglés del contenido del trabajo con una extensión máxima de 120 palabras cada uno, así como cinco palabras clave.
6. El título deberá tener una extensión máxima de 50 caracteres.
7. Todas las notas y referencias deberán ir a ple de página, conteniendo, cuando sea el caso, la información bibliográfica correspondiente con los siguientes datos, ordenamiento y formato: nombre(s) y apellido(s) de los(las) autores(as). Título (entrecomillado si es artículo o subrayado si es el de la obra); nombre completo del traductor, prologuista, compilador, etc., si los hay; lugar de edición, casa editora y año de publicación; número(s) de la(s) página(s) consultada(s). No deberá incluirse bibliografía al final del texto.
8. Si la colaboración incluye citas textuales, estas deberán seguir las siguientes modalidades: si ocupan cinco líneas o menos irán precedidas de dos puntos y entrecomilladas; si son de mayor extensión se ubicarán en párrafo aparte, con sangrado, sin entrecomillar y a un espacio. Los agregados que hubiera en alguna cita textual deberán ir entre corchetes.
9. Cuando se utilicen acrónimos, el nombre correspondiente deberá escribirse *in extenso* la primera vez que aparezca, seguido del acrónimo entre paréntesis.
10. Los cuadros, gráficos, fotografías, mapas y todo elemento gráfico deberán entregarse tal y como se obtienen del programa o el equipo con que se hayan elaborado, creado o capturado (sin importarlos desde *Word* o *WordPerfect*), anexando referencias precisas tanto de localización como de contenido; en cualquier caso, deberán ser de calidad suficiente como para permitir su óptima reproducción.

Sólo se aceptarán los artículos que satisfagan todos los requisitos aquí señalados. Todas las colaboraciones estarán sujetas a un primer dictamen del Comité Editorial y a uno o más dictámenes posteriores de especialistas en la materia con el método *doble ciego*, considerando la pertinencia temática y sus contenidos académicos y formales. Dichos resultados se notificarán a la brevedad a los(las) autores(as). Las colaboraciones aceptadas se someterán a corrección de estilo y su publicación estará sujeta a la disponibilidad de espacio en cada número. En ningún caso se devolverán originales ni se someterán a la revisión de los(las) autores(as) una vez iniciado el proceso técnico de edición del número.

# CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina

Desco suscribme a *Cuadernos Americanos*

NOMBRE: \_\_\_\_\_  
DIRECCIÓN: \_\_\_\_\_  
CIUDAD: \_\_\_\_\_ ESTADO: \_\_\_\_\_  
CÓDIGO POSTAL: \_\_\_\_\_ PAÍS: \_\_\_\_\_ TELÉFONO: \_\_\_\_\_

Adjunto: \$

Cheque núm.: \_\_\_\_\_ Cantidad: \_\_\_\_\_  
Banco: \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_

(enviarlo protegido con la leyenda *Sólo para abono en cuenta del beneficiario, por correo certificado*)

Giro Postal núm.: \_\_\_\_\_ Cantidad: \_\_\_\_\_  
(que sea cobrable en la Administración 1 o 70)

Depósito en la cuenta de *Cuadernos Americanos* / UNAM núm. 4100739946 del banco Bital (por fax o correo, enviar la copia con sus datos para identificarlo)

Suscripción anual durante el 2003 (6 números)

México: \$200.00  
Otros Países: \$133 US DLS (tarifa única)

Precio unitario durante el 2003

México: \$35.00  
Otros países: \$24 US DLS (tarifa única)

Redacción y administración:

2º piso, Torre 1 de Humanidades, Ciudad Universitaria,

04510, México, D.F.

tel.: (52) 55 5622-1902; fax: 56162515,

e-mail: [cuadamer@servidor.unam.mx](mailto:cuadamer@servidor.unam.mx)

Giros: Apartado Postal 965 México 1, D.F.

Nota: para evitar pérdidas, extravíos o demoras en el correo se sugiere no enviar cheques. De preferencia efectúe su depósito en la cuenta de *Cuadernos Americanos* / UNAM, núm. 4100739946 del banco Bital. Envíe por correo o fax copia de la ficha de depósito y referencia.

# CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina

Deséo ejemplares atrasados de *Cuadernos Americanos*

NOMBRE: \_\_\_\_\_

DIRECCIÓN: \_\_\_\_\_

CIUDAD: \_\_\_\_\_ ESTADO: \_\_\_\_\_

CÓDIGO POSTAL: \_\_\_\_\_ PAÍS: \_\_\_\_\_ TELÉFONO: \_\_\_\_\_

Deséo recibir los siguientes ejemplares (indicar número y año):

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

TOTAL: \$ \_\_\_\_\_

Ejemplares	México	Otros países
1942 a 1986	\$53.00	36 US DLS
1987 a 2002	\$33.00	24 US DLS

Redacción y administración:

2º piso, Torre 1 de Humanidades, Ciudad Universitaria,

04510, México, D.F.

tel.: (52) 55 5622-1902; fax: 56162515,

e-mail: [cuadamer@servidor.unam.mx](mailto:cuadamer@servidor.unam.mx)

Giros: Apartado Postal 965 México 1, D.F.

Nota: para evitar pérdidas, extravíos o demoras en el correo se sugiere no enviar cheques. De preferencia efectúe su depósito en la cuenta de *Cuadernos Americanos* / UNAM, núm. 4100739946 del banco Bital. Envíe por correo o fax copia de la ficha de depósito y referencia.



Asociación Latinoamericana de Estudios de  
Asia y África (ALADAA)

Invita a su



### XI CONGRESO INTERNACIONAL

A celebrarse en la Ciudad de México del 12 al 15 de noviembre del 2003  
Con el tema

## "Integración y Diversidad: Asia y África en transformación"

Segunda Convocatoria

La Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA) convoca a todos sus miembros y en general a todos los especialistas en Asia y África a participar en su XI Congreso Internacional que se llevará a cabo en México D.F., en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, del 12 al 15 de Noviembre del 2003 con el tema central:

"Integración y Diversidad:  
Asia y África en transformación"

#### ◆ Sesiones de trabajo y conferencias

A todos los interesados se les hace una atenta invitación a proponer paneles o ponencias individuales:

#### Paneles

Enviar al Comité Organizador del Congreso título, participantes (mínimo 4), resumen de las ponencias con un máximo de 250 palabras al igual que el currículum de los participantes antes del 30 de junio del 2003.

#### Ponencias Individuales

Enviar al Comité Organizador del Congreso título, resumen de la ponencia con un máximo de 250 palabras al igual que el currículum del participante antes del 30 de junio del 2003.

Cada ponente dispondrá de 20 minutos para exponer su comunicación.

El Comité Organizador informará individualmente si las propuestas han sido

aceptadas

#### ◆ Cuota de Inscripción al Congreso

##### Participantes

Ponente	
Antes del 30 de junio	45 USD
Después del 30 junio	60 USD

Estudiante Ponente 20USD

##### Asistentes

Académico con constancia	20USD
Estudiante con constancia	10USD
Público en general sin constancia	libre

#### ◆ Idiomas Oficiales

Español, Portugués, Inglés

#### ◆ Información

Para obtener más información favor de comunicarse con el Comité Organizador del Congreso a la siguiente dirección electrónica: [aladaacongreso@colmex.mx](mailto:aladaacongreso@colmex.mx) o bien en la Secretaría General de ALADAA en El Colegio de México. CEAA. Camino al Ajusco # 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 Tlalpa, México, DF. Tel.: 5449-3000 ext. 4101 5449-3043. Fax. 5645-0464

Secretaría General. El Colegio de México. CEAA. Camino al Ajusco # 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 Tlalpa, México, DF. Tel. 5449-3000 ext. 4101 5449-3043. Fax. 5645-0464. E-mail [aladaa@colmex.mx](mailto:aladaa@colmex.mx)

ラテンアメリカ・カリブ海研究国際連盟第11回大阪大会

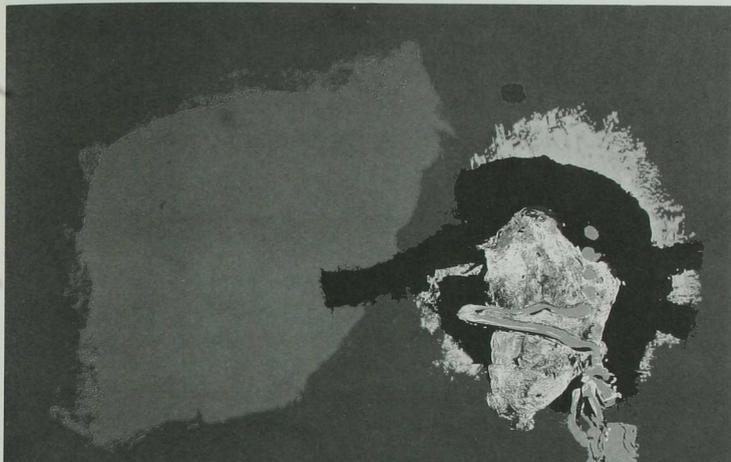
# FIEALC 2003 OSAKA

ローバーゼーションの経緯と経緯：ラテンアメリカ、カリブ海、アジア、オセアニア

主催：国立民族学博物館・大阪大学 / 共催：京大経済学系（27日）

XI CONGRESO DE LA FEDERACION INTERNACIONAL DE ESTUDIOS SOBRE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

XI<sup>TH</sup> CONGRESS OF INTERNATIONAL FEDERATION FOR LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN STUDIES



El tema del XI Congreso de México: MASHI (2003). Asimismo ponente brasileño, considerado uno de los mejores profesores de arte japonés-brazilero, muestra en Osaka en 2004 y viene a mostrar parte de sus obras en Brasil en 2005. An obra de Mashi considerada um dos culturais entre o Asia e América Latina e demonstrar pela técnica brasileira de pintura japonesa e demonstrada no momento de ambiente brasileiro. Reprodução de Ulfreda Nakahara, Kyoto, graficamente realizada pelo Sr. Yugo Mabe, Fundação Mabe de São Paulo.

LUGAR: MUSEO NACIONAL DE ETNOLOGIA Y UNIVERSIDAD DE OSAKA,  
SUITA, OSAKA - JAPON

FECHAS: DEL MIERCOLES 24 AL SABADO 27 DE SEPTIEMBRE, 2003

TEMATICA GENERAL: EXPERIENCIAS Y PERSPECTIVAS DE LA GLOBALIZACION:  
AMERICA LATINA, CARIBE, ASIA Y OCEANIA

INSTITUCIONES COLABORADORAS: MUSEO NACIONAL DE ETNOLOGIA, UNIVERSIDAD DE OSAKA,  
UNIVERSIDAD DE KOBE, ASOCIACION JAPONESA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS,  
SOCIEDAD JAPONESA DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA



<http://www.pac.ne.jp/fiealc2003/>



#### SECRETARIADO DEL COMITE ORGANIZADOR

Presidente: Prof. YAMADA Mutsuo, ICS, National Museum of Ethnology

Secretario General: Prof. KOIZUMI Junji, Osaka University

Correo electrónico: [fiealc@idc.mnpaku.ac.jp](mailto:fiealc@idc.mnpaku.ac.jp)

Fax: +81-6-6778-8360

Dirección postal: Room 4077 National Museum of Ethnology  
Senri Expo Park, Suita Osaka/ 565-8511 Japan

## CONTENIDO

### CUBA Y MARTÍ

Discurso de Fidel Castro  
Palabras de Armando Hart Dávalos  
Palabras de Juan Ramón de la Fuente  
Leopoldo ZEA. El equilibrio del mundo y José Martí  
Declaración final de la Conferencia

\* \* \*

Leopoldo ZEA Los dilemas de Nuestra América

### DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

- |                                |  |
|--------------------------------|--|
| Edgar MONTIEL                  | Odiseas del diálogo de los pueblos:<br>el surgimiento de una nueva<br>cultura-mundo  |
| Elisa Guadalupe CUEVAS LANDERO | La guerra: obsesión de un adicto   |
| Anna M. FERNÁNDEZ PONCELA      | De la Llorona al presidente Fox:<br>la percepción infantil y juvenil sobre<br>la construcción nacional y de género         |
| Diana CASTILLEJA MAGDALENO     | Entramados intertextuales en el ensayo<br>mexicano   |
| Juan Antonio ROSADO            | Juego y revolución: la literatura mexicana<br>de los sesenta   |
| Martha Elena CASAÚS ARZÚ       | La influencia de Alberto Masferrer<br>en la creación de redes teosóficas<br>y vitalistas en América Central<br>(1920-1930) |

Fallecimiento de Carlos Ariel Carvallo Yáñez